

CLAVES



UNISERVITATE
Aprendizaje-servicio solidario en la Educación Superior Católica

COLECCIÓN UNISERVITATE

La pedagogía del aprendizaje-servicio y las enseñanzas de la Iglesia Católica

Andrés Peregalli
M. Beatriz Isola
Card. Mario Aurelio Poli
Adam Biela
Dorota Kornas-Biela
Mariola Kozubek
Pbro. Arkadiusz Wuwer
R.P. Xavier Alphonse

R. P. Sahaya G. Selvam
Brenda Kiema
Michelle Sterk Barrett
Italo Fiorin
Ellen Van Stichel
Yolanda Ruiz
Mariano García

2

Colección *Uniservitate*

Coordinación general: María Nieves Tapia

Coordinación editorial: Jorge A. Blanco

Coordinadores de este volumen: M. Beatriz Isola y Andrés Peregalli

Corrección y edición de textos en español: Licy Miranda

Traducción y edición de textos en inglés: Karina Marconi y Cecilia Mata

Diseño de la colección y de este volumen: Adrián Goldfrid

© CLAYSS



La pedagogía del aprendizaje-servicio y las enseñanzas de la Iglesia Católica /
Andrés Peregalli... [et al.]; coordinación general de María Nieves Tapia... [et al.] -
1ª ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLAYSS, 2021.
Libro digital, PDF - (Uniservitate ; 2)

Archivo Digital: descarga y online

Traducción de: Karina Marconi ; Cecilia Mata.

ISBN 978-987-4487-21-6

1. Trabajo Solidario. 2. Pedagogía. 3. Doctrina Social de la Iglesia. I. Peregalli, Andrés. II. Tapia, María Nieves, coord. III. Marconi, Karina, trad. IV. Mata, Cecilia, trad.

CDD 378.07

ÍNDICE

Quiénes somos	5
1. Introducción	7
Andrés Peregalli y M. Beatriz Isola	
2. Las enseñanzas del papa Francisco: amor fraterno y cultura del encuentro	15
Cardenal Mario Aurelio Poli	
<i>Arzobispo de Buenos Aires y primado de la Argentina</i>	
3. San Juan Pablo II y la solidaridad. De la experiencia personal al testimonio de servicio	23
Adam Biela y Dorota Kornas-Biela	
<i>The John Paul II Catholic University of Lublin. Polonia</i>	
Mariola Kozubek y Pbro. Arkadiusz Wuwer	
<i>University of Silesia in Katowice. Polonia</i>	
4. La responsabilidad social de las ICES en las enseñanzas de la Iglesia	50
R.P. Xavier Alphonse, SJ	
<i>Loyola College. India</i>	
5. Educar en el espíritu de la encíclica Fratelli tutti a través del Aprendizaje-servicio: una perspectiva africana	74
R.P. Prof. Sahaya G. Selvam y Brenda Kiema	
<i>Marist International University College, Nairobi / Tangaza University College, Nairobi. Kenia</i>	
6. Actualizar la misión y la educación holística mediante el Aprendizaje-servicio	96
Michelle Sterk Barrett	
<i>College of the Holy Cross. USA</i>	
7. Pacto Educativo Global y Aprendizaje-servicio	122
Italo Fiorin	
<i>Universidad LUMSA. Italia</i>	
8. El Aprendizaje-servicio como respuesta a la llamada de la Iglesia a la justicia, la paz y el desarrollo sostenible	148
Ellen Van Stichel	
<i>Universidad Católica de Lovaina. Bélgica</i>	

9. Ciudadanía Educativa Global: de la fraternidad pensada a la solidaridad vivida	173
Yolanda Ruiz	
<i>Universidad Católica San Vicente Mártir de Valencia. España</i>	
10. Liderazgo juvenil en el Aprendizaje-servicio y el Sínodo de la juventud	199
Mariano García	
<i>CLAYSS. Argentina</i>	
11. Apéndice	223

QUIENES SOMOS

Uniservitate

Uniservitate es un programa global de promoción del aprendizaje y servicio solidario (AYSS) en las Instituciones Católicas de Educación Superior (ICES). El mismo, es una iniciativa de Porticus y cuenta con la coordinación general del Centro Latinoamericano de Aprendizaje y Servicio Solidario (CLAYSS).

Su objetivo es generar un cambio sistémico a través de la institucionalización del AYSS como herramienta para que las instituciones educativas de nivel superior puedan cumplir con su misión de ofrecer una educación integral a las nuevas generaciones e involucrarlas en un compromiso activo con los problemas de nuestro tiempo.

Porticus

Porticus coordina y desarrolla los esfuerzos filantrópicos de la familia Brenninkmeijer, cuyo compromiso social se remonta a 1841, cuando Clemens y August Brenninkmeijer fundaron la empresa C&A, iniciando una tradición de hacer el bien a través de sus negocios.

Varias empresas, fundaciones caritativas y programas filantrópicos se sumaron a Porticus y se expandieron a través de numerosas iniciativas de la familia.

Desde su nacimiento en 1995, Porticus ha crecido hasta convertirse en una de las instituciones más comprometidas en el trabajo con los desafíos de nuestro tiempo, para mejorar la vida de los más necesitados y para crear un futuro sostenible donde la justicia y la dignidad humana florezcan.

Porticus tiene dos objetivos que guían su forma de trabajar: escuchar y aprender de las personas a quienes buscan ayudar, y actuar sobre evidencias que demuestren lo que funciona.

CLAYSS

El Centro Latinoamericano de Aprendizaje y Servicio Solidario - CLAYSS - es una organización líder para el Aprendizaje-servicio en América Latina, y una referencia en todo el mundo. Se ocupa de promover el desarrollo del Aprendizaje-servicio solidario tanto en la

educación formal como no formal, y brindar asesoría a los formuladores de políticas, líderes de ONG, comunidades, educadores y estudiantes.

Colección UNISERVITATE

La Colección UNISERVITATE es un proyecto editorial de CLAYSS (Centro Latinoamericano de Aprendizaje y Servicio Solidario) en articulación con Porticus.

Está dirigida a docentes y autoridades de Educación Superior Católica; otras instituciones educativas, especialistas en Aprendizaje-servicio solidario, referentes del mundo eclesial, como también público en general interesado en educación y cambio social.

Con el aporte y la colaboración de destacados académicos y especialistas internacionales, su objetivo es ofrecer contribuciones de diferentes regiones y compartir perspectivas multiculturales en torno a temas de interés, vinculados a la espiritualidad y a la pedagogía del Aprendizaje y Servicio en el mundo.

Cada libro digital, se publica en inglés, español y francés, y puede descargarse de forma libre y gratuita desde el sitio web: www.uniservitate.org/



María Beatriz Isola

Licenciada en Psicopedagogía y Magister en Doctrina social de la Iglesia. Se ha especializado en el asesoramiento institucional educativo y la formación de jóvenes, docentes y directivos. Ha diseñado y moderado en Chile, cursos de iniciación al Aprendizaje y Servicio Solidario para docentes y directivos. Colaboró en la institucionalización del Aprendizaje y Servicio en instituciones de Educación Superior. Se desempeñó como Docente universitaria en Doctrina social de la Iglesia, coordinadora de cursos de Formación Cristiana en Educación superior y de Equipos de Pastoral universitaria. Su experiencia en Ecu-menismo la llevó a ser docente en Diplomados y a integrar equipos de investigación. Co-autora del libro “Con ‘El Sueño de Chile’ del Cardenal Raúl. Construyendo la amistad cívica”, de la Fundación Cardenal Raúl Silva Henríquez (Chile).



Andrés Nicolás Peregalli de Palleja

Integrante del área de reflexión e investigación del Programa Uniservitate: programa de promoción del Aprendizaje-servicio en la Educación Superior Católica (PORTICUS-CLAYSS). Doctor en Educación (Universidad de San Andrés, Buenos Aires, Argentina). Magíster y Especialista en Educación con Orientación en Gestión Educativa. Licenciado en Ciencias de la Educación, Opción Investigación y Opción Docencia (Universidad de la República, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Uruguay). Bachiller en Filosofía (Instituto Universitario Salesiano, Montevideo, Uruguay). Religioso salesiano entre los años 1995 y 2001. Profesor Titular e investigador, Universidad Católica Argentina (Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Educación. Aprendizaje inclusivo y efectivo). Docente de grado y posgrado en universidades nacionales y extranjeras. Educador e integrante de equipos directivos de Organizaciones de la Sociedad Civil en Uruguay y Argentina que trabajan con niños, adolescentes y jóvenes de sectores populares. Consultor y asesor para organismos estatales, nacionales e internacionales e instituciones educativas. Integrante de redes académicas y de investigación nacional e internacional. Áreas e interés: Aprendizaje y Servicio Solidario en Instituciones de Educación Superior; Políticas de inclusión educativa orientadas a las Infancias, Adolescencias y Juventudes; Vínculo Estado-Sociedad Civil en políticas de inclusión educativa; Formación Docente Inicial y Formación Docente Continua (redes de innovación); Autoevaluación Institucional. Autor de libros, capítulos de libros y artículos académicos. Co-autor del capítulo: Aprendizaje-Servicio Solidario en Universidades Católicas Latinoamericanas: Educación Superior integral para el Desarrollo Sostenible (KHAF, 2021). Co-autor del artículo: Aprender, servir y ser solidarios en tiempos de pandemias (Revista Iberoamericana de Aprendizaje-Servicio-RIDAS, 2020). Autor de artículo: Aprendizaje Servicio: Formar para (y desde) una cultura del encuentro (CLAYSS-JIAS, 2019). ORCID: 0000-0002-0057-7665.

1. INTRODUCCIÓN

Tenemos la alegría de presentar el libro *La pedagogía del aprendizaje-servicio y las enseñanzas de la Iglesia Católica*, texto poliédrico, nacido en distintas partes del mundo, expresión de diferentes voces e invitación a la reflexión sobre la Educación Superior en vistas de un mayor compromiso con la familia humana universal. Su intención es contribuir a generar Instituciones de Educación Superior (universitarias y no universitarias, católicas y no confesionales) capaces de tejer redes y generar vida, de aprender y generar sentido en su ser y desde su saber y hacer, *para otros y con otros*, y no únicamente claustros que viven *para sí*. Es un texto con una perspectiva plural, global y diversa, que abre al diálogo y genera puentes que contribuyen a lograr una sociedad más fraterna.

El escrito ofrece reflexiones, evidencias, preguntas y conclusiones, fruto de la experiencia personal, profesional y académica de sus autores. Éstos, en distintas partes del globo, contribuyen a plasmar una educación con “sabor a vida”, enraizada en los principios y fundamentos de la Iglesia Católica; madre y maestra, faro y guía, lugar de encuentro, diálogo y aprendizaje para todos, que asume que “a veces quienes dicen no creer, pueden vivir la voluntad de Dios mejor que los creyentes” (Papa Francisco, 2021, FT, 74).

El libro en el contexto de las enseñanzas de la Iglesia

Tal como expresara el Concilio Vaticano II en la Constitución Pastoral *Gaudium et spes*, ser Iglesia en el mundo actual implica asumir la cercanía y respuesta a los dolores, sufrimientos y esperanzas de nuestro tiempo. Un planteo que sigue manteniéndose vigente, que ha sido y es plan de vida:

los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo y la Iglesia por ello se siente íntima y realmente solidaria del género humano y de su historia (GS, 1).

Junto con los horizontes y funciones características de toda Institución de Educación Superior, su identidad católica llama a responder vitalmente y desde un espíritu cristiano, a los desafíos de la sociedad actual. Y en este sentido, la Constitución Apostólica *Ex Corde Ecclesiae* de san Juan Pablo II sigue siendo brújula y fuente de inspiración para la Educación Superior. Así, a los pilares de la Educación Superior en general (enseñanza, investigación y extensión) se suman particulares objetivos para las instituciones de inspiración católica: producción de saber y generación de conocimiento desde un humanismo solidario, sólida formación académica comprometida con los problemas contemporáneos, artícu-

lación entre ciencia y fe, compromiso con la cultura y un explícito llamado al compromiso con la sociedad (Juan Pablo II, 1990, 30-37), deuda todavía pendiente en muchos ámbitos académicos.

Benedicto XVI, dirigiéndose en Roma al mundo de la educación, apeló a la urgente formación en valores: “se habla de una gran ‘emergencia educativa’, confirmada por los fracasos en los que muy a menudo terminan nuestros esfuerzos por formar personas sólidas, capaces de colaborar con los demás y de dar un sentido a su vida.” (21 de enero de 2008). Es así que la Educación Superior católica no puede ser desarrollada sin un claro fundamento y compromiso con una formación en valores, integral y transversal a sus diferentes funciones; porque la excelencia académica integra necesariamente el compromiso y la solidaridad con lo humano y la *polis*, con sus injustas realidades.

En los últimos años, el papa Francisco ha insistido en la necesidad de “salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio” (EG,20), y ha pedido reiteradamente a las Instituciones católicas de Educación Superior que ofrezcan a sus estudiantes la oportunidad de involucrar “cabeza, corazón y manos” (2020) para atender

Muchas Instituciones católicas de Educación Superior están sufriendo una crisis de identidad, debilitando su posibilidad de ofrecer una educación integral, humanista y solidaria.

a los desafíos del mundo fuera de los claustros. Así, ha destacado la necesidad de integrar el lenguaje de la cabeza, el corazón y las manos, uniendo aprendizaje y servicio.

La fragmentación institucional entre objetivos, departamentos académicos y pastorales; entre docencia, investigación y compromiso social, y las contradicciones entre declaraciones formales y prácticas institucionales, interpelan a una profunda revisión del sentido de la Educación Superior. Este es el tema que aborda el libro en momentos en los cuales, muchas Instituciones católicas de Educación Superior están sufriendo una crisis de identidad, debilitando su posibilidad de ofrecer una *educación integral, humanista y solidaria*. En este sentido cobran pertinencia y relevancia los términos “Aprendizaje”, “Servicio” y “Enseñanzas de la Iglesia católica”, para institucionalizar un enfoque pedagógico, integrador y transdisciplinario en la Educación Superior.

La Iglesia Católica y el Aprendizaje-servicio

La Iglesia tiene una larga tradición de incluir en los ámbitos educativos el servicio a la comunidad; porque es parte de esa comunidad, en ella ha echado sus raíces desde siem-

pre y es pueblo de Dios que camina en este mundo. Las actividades pastorales facilitan la salida y el encuentro con el prójimo sufriente. En algunas Instituciones Católicas de Educación Superior, casi por instinto, se implementan diversos proyectos integradores, promoviendo desde lo curricular un servicio a la comunidad. Proyectos que podrían definirse como Aprendizaje-servicio de hecho.

Pero el Aprendizaje-servicio, específicamente, se desarrolla como enfoque educativo desde hace más de 50 años. Lo podemos encontrar explicitado con diversos nombres y términos, según los distintos idiomas y culturas de los cinco continentes: *Service-Learning*, Aprendizaje y Servicio Solidario, *Community Based Learning*, por nombrar algunos. Un enfoque pedagógico que manifiesta cómo la educación no puede quedar ajena a su entorno ni disociar o fragmentar a la persona humana y su desarrollo integral. Es el *servicio solidario que promueve el encuentro de lo humano, el que profundiza una formación académica, personal y profesional de calidad*, no siendo un agregado marginal o secundario.

La especificidad del Aprendizaje-servicio consiste en el particular protagonismo estudiantil generando proyectos específicos de aprendizaje, dentro del ámbito curricular, al servicio de la comunidad y desarrollados con la comunidad. Son tres sus características esenciales (Tapia, 2000, 26-27): a) servicio solidario destinado a atender en forma acotada y eficaz necesidades reales y sentidas con una comunidad, y no sólo para ella, b) protagonizado activamente por los estudiantes desde el planeamiento a la evaluación, c) articulado intencionadamente con los contenidos de aprendizaje, es decir involucrando los contenidos curriculares, reflexión sobre la práctica, desarrollo de competencias para la ciudadanía y el trabajo, e investigación vinculada a la práctica solidaria.

Hoy, a nivel universitario y de la educación superior en general, el aprendizaje-servicio se plasma en importantes centros educativos, pioneros a nivel mundial en su implementación como así también en la investigación, con un gran impacto en los métodos de enseñanza y aprendizaje, los proyectos de investigación y la responsabilidad social universitaria, a través de la integración de actividades académicas con participación comunitaria.

En los últimos años, a través del Pacto Educativo Global (*Instrumentum Laboris*, 2020: pp. 16-17), el magisterio de la Iglesia ilumina y contribuye a profundizar el aprendizaje-servicio para lograr un enfoque educativo integral y unir lo que se encuentra fragmentado: teoría y práctica; dentro y fuera del aula, educación manual e intelectual. Así, aquello que muchos laicos encarnaban y difundían como profundización pedagógica a la luz del magisterio eclesial, hoy es la misma Iglesia en y a través de sus pastores, quien la ofrece a la sociedad para concebir la educación como concreción del mensaje cristiano, nutriéndose de enfoques y experiencias pedagógicas nacidas en ámbitos diversos.

El libro: un texto para todos con reflexiones globales y locales

El hilo conductor de este libro es la reflexión sobre el *Aprendizaje-servicio* y las *enseñanzas de la Iglesia*; su argumento central refiere al análisis sobre lo educativo desde estas miradas complementarias que están llamadas a articularse y enriquecerse mutuamente para el mejor logro de los objetivos de la Educación Superior Católica y la educación en general. El encuentro entre ambas cuestiones (*Aprendizaje-servicio* y enseñanzas de la Iglesia) es un claro ejemplo de diálogo y enriquecimiento entre una pedagogía que es para todos y una Iglesia que quiere contribuir a construir la casa común, promoviendo el diálogo intercultural e interreligioso y el cuidado del medio ambiente.

Un análisis detallado de los capítulos de este libro permite encontrar un argumento central: *la progresiva profundización que la Iglesia ha realizado de su misión educativa, actualizando su rica historia forjada en formidables y esperanzadores educadores y movimientos a lo*

El encuentro entre Aprendizaje-servicio y enseñanzas de la Iglesia es un claro ejemplo de diálogo y enriquecimiento entre una pedagogía que es para todos y una Iglesia que quiere contribuir a construir la casa común, promoviendo el diálogo intercultural e interreligioso y el cuidado del medio ambiente.

largo del tiempo. Asimismo, la organización del texto permite al lector realizar su propio recorrido: cada capítulo es autónomo, tiene “música” propia y una particular identidad, pero a la vez contribuye a conformar una polifonía de voces y sonidos armónicos, una identidad común.

Se trata de una reflexión rica, también por su interculturalidad, fruto de la investigación, profesionalidad, experiencia y compromiso solidario de autores que provienen de distintas regiones y lugares existenciales, sociales y culturales.

El texto aporta literatura específica y rigurosa, en un lenguaje amigable, en relación a algunas áreas e idiomas de vacancia sobre cada argumento. Aborda desde el Magisterio y la Doctrina social de la Iglesia hasta la misión social de las Instituciones de Educación Superior. En este marco, se suceden temas significativos para la educación actual: educación integral (manos, cabeza, corazón), humanismo solidario, responsabilidad social, derechos, el llamado de la Iglesia a la justicia, la paz y el desarrollo sostenible, liderazgo juvenil, Pacto Educativo Global, solidaridad, ciudadanía educativa global y fraternidad.

Sus capítulos: un abanico temático y multicultural

La amplitud de las temáticas que se abordan, como también la diversidad de proveniencias y formación de los autores, enriquece la reflexión brindando al lector pistas para la investigación y argumentos para afrontar una Educación Superior sustentada en una

Afrontar una Educación Superior sustentada en una nueva perspectiva interdisciplinar y transdisciplinar.

nueva perspectiva interdisciplinar y transdisciplinar. Se presenta a continuación un breve recorrido de sus nueve capítulos:

- ▶ Desde la Argentina, el Cardenal Primado y Arzobispo de Buenos Aires Mario Aurelio Poli, nos comparte textos inéditos del magisterio del papa Francisco, que dan espesor a su llamado a la solidaridad, la cultura del encuentro y la fraternidad.
- ▶ Adam Biela, Dorota Kornas-Biela, Mariola Kozubek y Arkadiusz Wuwer, desde Polonia (The John Paul II University of Lublin y University of Silesia in Katowice), abordan la solidaridad en las enseñanzas de san Juan Pablo II. Realizan un profundo recorrido por este concepto central en su vida y pontificado, y lo vinculan con el aprendizaje-servicio solidario y la educación superior, ofreciendo caminos para su concreción.
- ▶ El padre Xavier Alphonse, S.J. (Loyola College) desde India, reflexiona sobre la responsabilidad social de las Instituciones Católicas de Educación Superior según las enseñanzas de la Iglesia y los principales aspectos de la Doctrina social de la Iglesia. Focaliza su reflexión desde la experiencia local, analizando el valor del aprendizaje-servicio como pedagogía que contribuye a lograr una mejor sociedad en contextos de profunda desigualdad.
- ▶ Desde Kenia, el Padre Sahaya G. Selvam, SDB (Marist International University College, Nairobi) y Brenda Kiema (Tangaza University College, Nairobi) abordan cómo lograr la agenda educativa de *Fratelli tutti* a través del aprendizaje-servicio, relacionándolo con la filosofía africana del *Ubuntu* y experiencias específicas en educación superior.
- ▶ Michelle Sterk Barrett (Holy Cross College), de Estados Unidos, reflexiona acerca de cómo actualizar la misión y la educación holística a través del aprendizaje-servicio. Su capítulo vincula reflexión con evidencias emergentes de investigaciones, aportando un sólido análisis acerca del aprendizaje-servicio y su contribución al desarrollo de una espiritualidad fraterna.
- ▶ Italo Florin (Universidad LUMSA), desde Italia, profundiza acerca de la necesidad de un nuevo paradigma educativo, presentando la novedad del Pac-

to Educativo Global lanzado por el papa Francisco y el aporte específico del aprendizaje-servicio. Destaca también el enriquecimiento mutuo de estas cuestiones: del aprendizaje-servicio, y su rica tradición pedagógica, hacia la Iglesia; y de la Iglesia, y su milenaria experiencia, hacia el aprendizaje-servicio.

- ▶ Desde Bélgica, Ellen Van Stichel (Universidad Católica de Lovaina) reflexiona acerca del aprendizaje-servicio como respuesta a la llamada de la Iglesia a la justicia, la paz y el desarrollo sostenible. Luego de un análisis de tales nociones, alude al aprendizaje-servicio como vía para concretar dicha exhortación.
- ▶ Yolanda Ruiz, desde España (Universidad Católica San Vicente Mártir de Valencia) profundiza los desafíos de la realidad actual, y cómo la experiencia de una Ciudadanía Educativa Global favorece el pasaje de una fraternidad pensada a la solidaridad vivida. La experiencia de Scholas Occurrentes manifiesta el evidente valor del aprendizaje-servicio plasmado en la educación.
- ▶ Finalmente, desde la Argentina, Mariano García (CLAYSS-Uniservitate), aborda los aportes del *Sínodo de la Juventud* que abrieron una nueva lectura y comprensión sobre los jóvenes de hoy y la importancia de su protagonismo en la educación. El aprendizaje-servicio es visto como herramienta de concreción y facilitador de dicho liderazgo, integrando de modo significativo las diferentes funciones de las Instituciones de Educación Superior y re-significando la pastoral universitaria.

Así se articula este libro, transitando desde la *profecía a la encarnación*, en búsqueda de brindar nuevas oportunidades a autoridades, docentes, estudiantes y organizaciones, para generar respuestas para el hoy del mundo. Un texto online, disponible en tres idiomas (español, inglés y francés) que busca llegar a diferentes regiones y proponer múltiples recursos bibliográficos para la reflexión, al igual que el resto de los libros de la colección *Uniservitate*, contribuyendo al desarrollo de una Educación Superior al servicio de la comunidad.

Desafíos, respuestas, preguntas y sueños

La presente publicación asume desafíos, brinda respuestas y abre nuevas preguntas. El lector dispone de esta obra, que es fruto de un proceso de varios meses de trabajo compartido a través de diálogos, búsquedas, intercambios y retroalimentaciones, con la intención de constituir una comunidad de autores que comparten mucho más que la escritura de un texto. Comunican una visión común y plural, acerca de cómo soñamos el mundo y

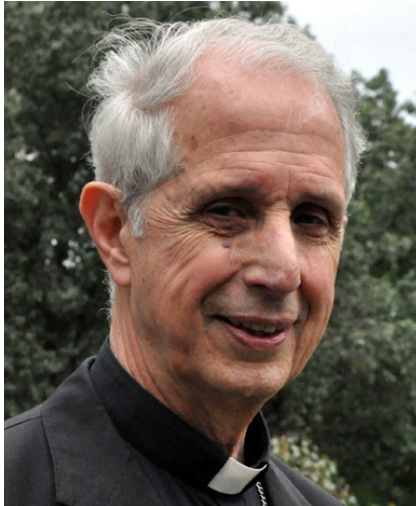
la educación, y donde el servicio, el compromiso, la solidaridad y la esperanza son parte de la vida y la cultura institucional, de su diseño organizacional, de su identidad y misión.

A quien tiene en su interior vocación de servicio, estas páginas le despertarán la esperanza de encontrarse con personas, instituciones y redes que ya apuestan por este cambio; porque “el hombre contemporáneo escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan o si escucha a los que enseñan, es porque dan testimonio” (Pablo VI, 1975, EN, 41). El texto se ofrece como don y regalo al mundo, con la intención de que por él circule, de él aprenda y a él aporte; para que la solidaridad sea encarnada en cada contexto y en cada región, con rasgos específicos de una humanidad que necesita reinventarse cada día.

Invitamos a las y los lectores a disfrutar de este libro, inspirarse en él y enriquecerlo con nuevas reflexiones y prácticas, de modo que se vuelva acción y contribuya a la construcción del Pacto Educativo Global y el sueño de ser todos hermanos. Porque la experiencia de la solidaridad y el amor nos hermanan y encuentran; nos construyen como una sola humanidad, haciendo realidad el sueño de Dios en esta tierra.

Andrés Peregalli y M. Beatriz Isola

Buenos Aires, octubre de 2021



Mario Aurelio Poli, Cardenal

Nací en Buenos Aires, en el barrio de Monte Castro. Mi padre Mario Mariano, tornero, italiano, y mi madre, Josefina Felisa, modista, argentina, formaron con mis hermanos, Silvio y Ana, mi amada familia. La educación cristiana que recibí en casa y en el movimiento scout católico, se completó con la primaria en un colegio del Estado: "Martín Fierro". Luego me tocó compartir mi juventud con muchos amigos, entre ellos judíos y musulmanes en el Instituto Parroquial "San Pedro Apóstol", mientras cursábamos la enseñanza media; fue una convivencia de credos inolvidable. Tras un año de estudios en la Facultad de Agronomía, decidí pasarme a la de Ciencias Sociales de la UBA donde me recibí de Trabajador Social (1967-1970). Compartir el estudio con mayoría de mujeres me enseñó a valorarlas y aprender muchas cosas de ellas. Cuando cumplí los veinte años me tocó el servicio militar en el Ejército Argentino, en el Batallón de Comunicaciones 601; una experiencia humana distinta a las anteriores, pero igual de provechosa en saberes y cosecha de amigos. En 1971 ingresé al Seminario de la Inmaculada Concepción de Buenos Aires. Respirando el espíritu del Concilio Vaticano II en esa escuela de virtud, piedad y fraternidad, con muy buenos sacerdotes, se sucedieron ocho años benditos, que fueron iluminados por la formación humana, espiritual, pastoral e intelectual, esta última en la Facultad de Teología de la UCA, donde fui también docente por más de treinta años en las cátedras de Historia de la Iglesia y Patrología.

El 25 de noviembre de 1978 fui ordenado sacerdote por el Cardenal Juan Carlos Aramburu y después de un año de vicario en San Cayetano, de Liniers, me destinaron como formador del Seminario. Durante doce años estuve al frente de diversas comunidades en el Mayor y en 1992 fui designado por el Cardenal Antonio Quarracino como Director del Instituto Vocacional San José (Introductorio Propedéutico). En febrero de 2002 el papa san Juan Pablo II me nombraba obispo auxiliar de Buenos Aires. La ordenación se celebró en la Catedral de Buenos Aires y la presidió el Cardenal Jorge Bergoglio, el 20 de abril de 2002. A la semana me destinó a la Vicaría Flores, hasta que en 2008, el papa Benedicto XVI me honró al enviarme como obispo a la diócesis de Santa Rosa, La Pampa. En marzo de 2013 estaba predicando la novena en la parroquia San José de Rancul, al noroeste de la provincia, cuando me llamó el Nuncio Apostólico para anoticiarme que el Papa, recién electo, me destinaba como Arzobispo de Buenos Aires. El mismo papa Francisco durante el consistorio del 22 de febrero de 2014, con el Título de Cardenal presbítero de San Roberto Belarmino, me sumó al cuerpo cardenalicio. Después de tres años, propuse a mis hermanos obispos el sueño de un Sínodo, el cual tuvo su apertura en 2017 y estamos próximos a celebrar la Asamblea sinodal en los próximos meses de este año 2021, si está en el plan amoroso del Padre.

Por lema elegí la oración de Salomón: «Dame, Señor, un corazón que escuche» 1Re 3,9.

2. LAS ENSEÑANZAS DEL PAPA FRANCISCO: AMOR FRATERO Y CULTURA DEL ENCUENTRO¹

Cardenal Mario Aurelio Poli

Arzobispo de Buenos Aires y primado de la Argentina

“Quien no ama a su hermano,
a quien ve, no puede amar a Dios,
a quien no ve” (1 Jn 4, 20).

FT 61

Para presentar la encíclica *Fratelli tutti*, del papa Francisco, intentaré, a partir de una lectura atenta, recorrer en algunos documentos y catequesis de la ya extensa enseñanza del Santo Padre, la constante aspiración por un mundo más fraterno, su proyección social y la necesaria construcción de puentes de entendimiento, a partir de una de sus propuestas más insistentes en su docencia: «la cultura del encuentro». Como en el magisterio del Pontífice los gestos acompañan a sus enseñanzas, repararé en el estilo sinodal y misionero que ha caracterizado estos ocho años en la cátedra de Pedro.

El tema dominante en la encíclica es el amor fraterno en su dimensión universal, sin excluir a nadie, el que debe proyectarse en la sociedad en términos de amistad social.

Leer sus escritos y entrar en su modo de comprender la humanidad desde la fe, es un ejercicio que nos invita a soñar con él, y al mismo tiempo, a anhelar, desear, imaginar, pensar y concretar la aspiración de una Iglesia que cada día responda más a su misión y a no claudicar en la utopía de un mundo donde el amor fraterno devuelva la dignidad que merece cada persona con la que compartimos la casa común.

Las primeras palabras revelan las fuentes de inspiración de esta encíclica. El Papa atribuye a san Francisco de Asís, «el santo del amor fraterno», el haberle iluminado para escribir la encíclica *Laudato si´* y también la que nos ocupa, sobre la fraternidad y amistad social. Lo que asombra es que haya sido la sorprendente *Sabiduría de un pobre* –así titula Eloi Leclerc, OFM, a su primer ensayo sobre san Francisco– la fuente inspiradora de tantos temas que aspiran a un mundo más humano y fraterno². En efecto, en la *Regla* que les dejó a sus hermanos y

1 Este texto corresponde a la intervención del Cardenal Poli durante el Seminario internacional sobre la carta encíclica del papa Francisco “Fratelli tutti”: “Encíclica Fratelli tutti. Sobre la fraternidad y la amistad social”, desarrollado en la Universidad Católica Argentina, Ciudad de Buenos Aires, el 10 de mayo de 2021. <https://youtu.be/R6xbjV6oc60>

2 El Papa cita *Exilio y ternura*, del mismo autor.

en el *Cántico de las creaturas*, el Papa descubre las palabras esenciales para una fraternidad abierta, capaz de relacionarse con las cosas creadas, sintiéndose hermano del sol, del mar y del viento, y hasta llamar incluso hermana a la misma muerte.

San Francisco, *il povero di Asissi*, «fue el padre fecundo que despertó el sueño de una sociedad fraterna» (FT 4).

Esta idea matriz, presente desde el comienzo de su magisterio pontificio, se halla incluida en la memorable encíclica escrita a cuatro manos, *Lumen fidei*, con la cual se completaba la enseñanza del papa Benedicto sobre las virtudes teologales que fundamentan la vida cristiana a partir del Bautismo³. Es ahí donde el papa Francisco describe la dimensión social de la fe vivida en familia y enuncia su acariciado anhelo de una sociedad más fraterna: «Asimilada y profundizada en la familia, la fe ilumina todas las relaciones sociales. Como experiencia de la paternidad y de la misericordia de Dios, se expande en un camino fraterno. En la “modernidad” se ha intentado construir la fraternidad universal entre los hombres fundándose sobre la igualdad. Poco a poco, sin embargo, hemos comprendido que esta fraternidad, sin referencia a un Padre común como fundamento último, no logra subsistir. Es necesario volver a la verdadera raíz de la fraternidad»⁴. Esto lo enseñaba en junio de 2013.

En noviembre de ese año, el Papa nos regalaba *Evangelii Gaudium* donde los conceptos de *fraternidad, del amor fraterno y la cultura del encuentro* hilvanan y sostienen el anuncio del Evangelio en la sociedad actual. Él nos advertía: «¡No nos dejemos robar el ideal del amor fraterno!»⁵... «¡Qué peligroso y qué dañino es este acostumbamiento que nos lleva a perder el asombro, la cautivación, el entusiasmo por vivir el Evangelio de la fraternidad y la justicia!»⁶. Y, reflexionando sobre el proceso de consolidación de una sociedad, indicaba la necesidad de «un trabajo lento y arduo que exige querer integrarse y aprender a hacerlo hasta desarrollar una *cultura del encuentro* en una pluriforme armonía»⁷.

Desde entonces el magisterio pastoral del Sumo Pontífice ha sacado a la luz los desafíos más sensibles a la Iglesia y a la comunidad humana. Así se hizo eco de temas como la familia, el cuidado de la creación, los niños y jóvenes, los refugiados, los inmigrantes, los ancianos descartados en sociedades insensibles: son los rostros de una pobreza indigna, que crece escandalosamente en muchas partes del mundo, una herida de la humanidad que la estadística pone en cifras, a la vez que invisibiliza el sufrimiento de millones de personas. Muchas de estas causas son escuchadas y asumidas por el Papa en un magisterio

3 Véase *Lumen Fidei* 7.

4 *Lumen Fidei* 54. Compárese con *Fratelli tutti* 219 y 272.

5 EG 101.

6 EG 179.

7 EG 220.

que por momentos alcanza una proyección insospechable como *Laudato si'*, cuyo pensamiento y orientaciones ocupa la agenda de foros internacionales, universidades, y sigue despertando adhesiones en muchos ambientes intelectuales, pastorales, movimientos populares y académicos.

Precisamente, en la encíclica sobre la casa común –mayo del 2015–, después de describir el estado del planeta azul a causa de dos siglos de políticas devastadoras, cuyas consecuencias padecen principalmente los pobres, Francisco, para iniciar una estrategia común de cambio, propone una nueva mirada contemplativa sobre el mundo y la necesaria relación de fraternidad, que con matices está presente en todas las culturas del mundo: «Si nos acercamos a la naturaleza y al ambiente sin esta apertura al estupor y a la maravilla, si ya no hablamos el lenguaje de la fraternidad y de la belleza en nuestra relación con el mundo, nuestras actitudes serán las del dominador, del consumidor o del mero explotador de recursos, incapaz de poner un límite a sus intereses inmediatos»⁸. Francisco sostiene que cuidar la casa común «es parte de un estilo de vida que implica capacidad de convivencia y de comunión. Jesús nos recordó que tenemos a Dios como nuestro Padre común y que eso nos hace hermanos. El amor fraterno sólo puede ser gratuito, nunca puede ser un pago por lo que otro realice ni un anticipo por lo que esperamos que haga»⁹.

En el contexto de la segunda etapa del Sínodo de la Familia –octubre de 2015– con motivo de cumplirse medio siglo desde que san Pablo VI creó los Sínodos Episcopales¹⁰, el papa Francisco dirigió un «histórico» discurso sobre el ejercicio de la sinodalidad en la vida de la Iglesia, y es ahí donde predijo: «El camino de la “sinodalidad” es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio»¹¹. «Una Iglesia sinodal es una Iglesia de la escucha, con la conciencia de que escuchar “es más que oír”» ... «Es una escucha recíproca en la cual cada uno tiene algo que aprender. Pueblo fiel, colegio episcopal, obispo de Roma: uno en escucha de los otros; y todos en escucha del Espíritu Santo, el “Espíritu de verdad” (Jn 14,17), para conocer lo que él “dice a las Iglesias” (Ap 2,7)» ... «El camino sinodal comienza escuchando al pueblo, que “participa también de la función profética de Cristo”, según un principio muy estimado en la Iglesia del primer milenio: *Quod omnes tangit ab omnibus tractari debet* –Lo que a todos toca, por todos debe ser tratado–¹²». Fui testigo de que, a esa enseñanza, el Santo Padre la ha practicado a través de horas y días de escucha en el Aula Sinodal, atendiendo a cientos de ponencias de todas partes del mundo.

8 *Laudato si'* 11

9 *Laudato si'* 228

10 Carta Apostólica Apostolica Sollicitudo, promulgada Motu Proprio del papa Pablo VI, por la cual se constituye el Sínodo de los obispos para la Iglesia Universal (15 de septiembre de 1965).

11 Conmemoración del 50° aniversario de la institución del Sínodo de los Obispos. Discurso del Santo Padre Francisco. Aula Pablo VI. (Sábado 17 de octubre de 2015).

12 *Íbidem*.

Luego, cuando finaliza su discurso, imagina la proyección de la sinodalidad eclesial sobre la humanidad: «Una Iglesia sinodal es como un estandarte alzado entre las naciones (cf. Is 11,12) ... Como Iglesia que “camina junto” a los hombres, participe de las dificultades de la historia, cultivamos el sueño de que el redescubrimiento de la dignidad inviolable de los pueblos y de la función de servicio de la autoridad podrán ayudar a la sociedad civil a edificarse en la justicia y la fraternidad, fomentando un mundo más bello y más digno del hombre para las generaciones que vendrán después de nosotros»¹³. Aquí no puedo dejar de decir lo que significó esta renovación de la doctrina de la sinodalidad para las Iglesias particulares, enriquecida además por el aporte de la Comisión Teológica Internacional: *La sinodalidad en la vida y misión de la Iglesia* (2018).

«Tu desarrollo espiritual se expresa ante todo creciendo en el amor fraterno, generoso, misericordioso... Ojalá vivas cada vez más ese “éxtasis” que es salir de ti mismo para buscar el bien de los demás, hasta dar la vida»... «Si el amor fraterno es el «mandamiento nuevo» (Jn 13,34), si es «la plenitud de la Ley» (Rm 13,10), si es lo que mejor manifiesta nuestro amor a Dios, entonces debe ocupar un lugar relevante en todo plan de formación y crecimiento de los jóvenes».

Amoris laetitia es el resultado de esa escucha sinodal, y Francisco ve en la institución familiar el espejo del amor trinitario¹⁴, donde se cultivan los valores y virtudes que definen la vida entera de una persona: «Aquí se aprende la paciencia y el gozo del trabajo, el amor fraterno, el perdón generoso, incluso reiterado, y sobre todo el culto divino por medio de la oración y la ofrenda de la propia vida»¹⁵... «Los matrimonios

cristianos pintan el gris del espacio público llenándolo del color de la fraternidad, de la sensibilidad social, de la defensa de los frágiles, de la fe luminosa, de la esperanza activa».

Con un lenguaje coloquial y juvenil, Francisco se dirigió a los jóvenes con la Exhortación Apostólica *Christus vivit*: «Tu desarrollo espiritual se expresa ante todo creciendo en el amor fraterno, generoso, misericordioso... Ojalá vivas cada vez más ese “éxtasis” que es salir de ti mismo para buscar el bien de los demás, hasta dar la vida»¹⁶... «Si el amor fraterno es el «mandamiento nuevo» (Jn 13,34), si es «la plenitud de la Ley» (Rm 13,10), si es lo que mejor manifiesta nuestro amor a Dios, entonces debe ocupar un lugar relevante en todo plan de formación y crecimiento de los jóvenes»¹⁷.

13 Íbidem.

14 Cfr. AL 172.

15 AL 86.

16 *Christus vivit*, 163.

17 Ídem, 215.

En una de las catequesis tituladas: «Curar al mundo», el Papa abogó para que: «...la creatividad del Espíritu Santo pueda animarnos a generar nuevas formas de hospitalidad familiar, de fraternidad fecunda y de solidaridad universal»¹⁸.

La encíclica *Fratelli tutti*, en línea con los grandes documentos sociales de la Iglesia y marcado estilo sinodal, muestra su apertura ecuménica e interreligiosa cuando declara que «si en la redacción de la *Laudato si'* tuve una fuente de inspiración en mi hermano Bartolomé, el Patriarca ortodoxo que propuso con mucha fuerza el cuidado de la creación, en este caso me sentí especialmente estimulado por el Gran Imán Ahmad Al-Tayyeb». A la hora de su lectura, el documento de Abu Dabi, *sobre la fraternidad humana por la paz y la convivencia común*, de febrero del 2019, deberá ser tenido en cuenta como fuente de inspiración próxima. Creo que a todos nos ha hecho bien aquella declaración conjunta que se nutre de las raíces abrahámicas y se proyecta como una luz de esperanza sobre la gran familia humana: «En nombre de la *fraternidad humana* que abraza a todos los hombres, los une y los hace iguales. En el nombre de esta *fraternidad* golpeada por las políticas de integrismo y división y por los sistemas de ganancia insaciable y las tendencias ideológicas odiosas, que manipulan las acciones y los destinos de los hombres». El mismo Papa dice que la encíclica recoge y desarrolla los grandes temas planteados en aquel documento que firmaron juntos.

«Entrego esta encíclica social como un humilde aporte a la reflexión para que, frente a diversas y actuales formas de eliminar o de ignorar a otros, seamos capaces de reaccionar con un nuevo sueño de fraternidad y de amistad social que no se quede en las palabras».

Finalmente, fijo la mirada en el último capítulo de *Fratelli tutti*, donde Francisco, después de admitir que «sin una apertura al Padre de todos, no habrá razones sólidas y estables para el llamado a la fraternidad»¹⁹, reconoce y asume el valioso aporte de saberes de personas, como la

sabiduría ancestral de tantos credos en el mundo porque «no pocas veces reflejan un destello de aquella Verdad que ilumina a todos los hombres»²⁰. Al mismo tiempo, se afirma en la tradición cristiana que ha guiado su reflexión, y eso tiene un motivo: «“Si la música del Evangelio deja de vibrar en nuestras entrañas, habremos perdido la alegría que brota de la compasión, la ternura que nace de la confianza, la capacidad de reconciliación que encuentra su fuente en sabernos siempre perdonados—enviados. Si la música del Evan-

18 Audiencia pública del 2 de septiembre de 2020, en el patio de San Dámaso.

19 FT 272.

20 FT 277.

«Anhelo que en esta época que nos toca vivir, reconociendo la dignidad de cada persona humana, podamos hacer renacer entre todos un deseo mundial de hermandad».

gelo deja de sonar en nuestras casas, en nuestras plazas, en los trabajos, en la política y en la economía, habremos apagado la melodía que nos desafiaba a luchar por la dignidad de todo hombre y mu-

jer”. Otros beben de otras fuentes. Para nosotros, ese manantial de dignidad humana y de fraternidad está en el Evangelio de Jesucristo. De él surge “para el pensamiento cristiano y para la acción de la Iglesia el primado que se da a la relación, al encuentro con el misterio sagrado del otro, a la comunión universal con la humanidad entera como vocación de todos”»²¹.

Si queremos sumarnos a sus sueños y anhelos, volvamos a escuchar su intención: «Entrego esta encíclica social como un humilde aporte a la reflexión para que, frente a diversas y actuales formas de eliminar o de ignorar a otros, seamos capaces de reaccionar con un nuevo sueño de fraternidad y de amistad social que no se quede en las palabras»²².

«Anhelo que en esta época que nos toca vivir, reconociendo la dignidad de cada persona humana, podamos hacer renacer entre todos un deseo mundial de hermandad»²³.

Referencias

AL Papa Francisco (2016) Exhortación Apostólica postsinodal *Amoris laetitia*, 19 de marzo de 2016. Recuperado en: https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20160319_amoris-laetitia.html

ChV Papa Francisco (2019) Exhortación Apostólica Postsinodal *Christus vivit*, 25 de marzo de 2019. Recuperado en: https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20190325_christus-vivit.html

EG Papa Francisco (2013) Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, 24 de noviembre de 2013. Recuperado en: https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html

21 Idem.

22 FT 6.

23 FT 8.

FT Papa Francisco (2020) Carta Encíclica Fratelli tutti, 3 de octubre de 2020. Recuperado en: https://www.vatican.va/content/francesco/it/encyclicals/documents/papa-francesco_20201003_enciclica-fratelli-tutti.html

LS Papa Francisco (2015) Carta Encíclica Laudato si' sobre el cuidado de la casa común, 24 de mayo de 2015. Recuperada en: https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html

LF Papa Francisco (2013) Carta Encíclica Lumen Fidei, 29 de junio de 2013. Recuperada en: https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20130629_enciclica-lumen-fidei.html

Papa Francisco (2020a) Momento Extraordinario de Oración en tiempos de epidemia, en el atrio de la Basílica de San Pedro, viernes 27 de marzo de 2020. Recuperado en: https://www.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2020/documents/papa-francesco_20200327_omelia-epidemia.html

Papa Francisco (2020b), Audiencia general del 2 de septiembre del 2020, en el patio de San Dámaso. Recuperado en: https://www.vatican.va/content/francesco/es/audiencias/2020/documents/papa-francesco_20200902_udienza-generale.html

Papa Francisco y Gran Imán de Al-Azhar Ahmad Al-Tayyeb. Documento Sobre La Fraternidad Humana por la Paz Mundial y la convivencia común. 4 de febrero de 2019. Recuperado en: https://www.vatican.va/content/francesco/es/travels/2019/outside/documents/papa-francesco_20190204_documento-fratellanza-umana.html



Adam Biela

Profesor titular en la Universidad Católica Juan Pablo II de Lublin (KUL, por su sigla en polaco) y la Universidad María Curie-Skłodowska (UMCS, por su sigla en inglés) en Lublin, Polonia. Autor de 25 libros científicos y más de 250 artículos y capítulos de libros. Profesor invitado en: Universidad de Michigan, Universidad de Bielefeld, Universidad de Mannheim, Universidad de Harvard y Universidad Tufts en Medford. Becas de investigación más importantes: Beca de la Fundación Kościuszko, EE.UU.; Beca de la Fundación Fullbright, EE.UU.; Beca de la Fundación Humboldt, Alemania. Fundador y editor en jefe de la Journal for Perspectives of Economic, Political and Social Integration [Revista Perspectivas de la Integración Económica, Política y Social]. Actividad parlamentaria: diputado y senador de la República de Polonia; observador en el Parlamento Europeo y posteriormente miembro del Parlamento Europeo. Principales intereses de investigación: psicología cognitiva, comportamiento económico, toma de decisiones, orientación vocacional, comportamiento colectivo, reuniones ágora. Galardonado con la Cruz de Caballero de la Orden de San Silvestre otorgada por la Santa Sede.



Dorota Kornas-Biela

Profesora del Instituto de Pedagogía de la Universidad Católica Juan Pablo II de Lublin (KUL por su sigla en polaco), Polonia. Ex-decana de Estudios de Posgrado de la Familia, Departamento de Pedagogía de la Familia y Departamento de Psicopedagogía de KUL. Profesora invitada de la Fundación Fullbright en la Universidad de Harvard, Massachusetts, EE. UU. Es una experta que trabaja en el Parlamento polaco y en varios ministerios; editora de 8 libros; autora de 7 libros y casi 500 artículos y capítulos de libros; organizadora de casi 100 conferencias y talleres. Participante activa en cientos de conferencias, y colabora estrechamente con diversos centros universitarios y medios de comunicación. Principales intereses de investigación: aspectos psicopedagógicos de la procreación, familia, educación, orientación vocacional e inteligencia moral. Miembro del Consejo Nacional del Ministerio Pastoral de la Mujer en el Episcopado de Polonia. Galardonada con la Cruz de la Dama de la Orden de San Silvestre, otorgada por la Santa Sede. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6002-1901>.



Mariola Teresa Kozubek

Doctora en humanidades en el campo de la pedagogía, profesora auxiliar en la Facultad de Teología de la Universidad de Silesia en Katowice, Polonia, e investigadora en el Instituto de Pedagogía y en la Sección de Pedagogía Cristiana del Comité de Ciencias Pedagógicas de la Academia de Ciencias de Polonia. Miembro del Comité Científico Internacional de la Escuela de Postgrado en Educación para el Desarrollo de la Sociedad Cívica (EIS por su sigla en italiano) de la Universidad LUMSA en Roma y miembro-experto de la Agencia para la Evaluación y Promoción de la Calidad en Universidades y Facultades Eclesiásticas (AVEPRO por su sigla en inglés) en el Vaticano. Intereses principales de investigación: la pedagogía familiar; el potencial pedagógico de la religión; los fundamentos antropológicos y éticos de la educación para el diálogo intercultural e interreligioso. Participó en viajes de estudio, pasantías de enseñanza y formación en Italia, España, Eslovaquia, Argentina, Uruguay, EE.UU. y Camerún. Es autora de más de 40 publicaciones pedagógicas. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1377-3657>.



Arkadiusz Wuwer

Doctor en humanidades y en sociología, doctor en ciencias sobre teología en la enseñanza social católica, profesor de la Universidad de Silesia, investigador del Instituto de Teología, presbítero de la Arquidiócesis de Katowice, Polonia. Presidente de la Sección Nacional Polaca de Profesores Universitarios de Doctrina Social Católica. Principales intereses de investigación: historia de la doctrina social católica, evolución de las ideas sociales, dimensión teórica y práctica de las reglas sociales, catolicismo social en la Alta Silesia. Última monografía: "Patriotism in the homiletic preaching of Katowice bishops (1989-2019)", Katowice 2020, págs. 440. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9741-4522>.

3. SAN JUAN PABLO II Y LA SOLIDARIDAD. DE LA EXPERIENCIA PERSONAL AL TESTIMONIO DE SERVICIO

Biela, Adam; Kornas-Biela, Dorota

Universidad Católica Juan Pablo II de Lublin

Kozubek, Mariola Teresa; Wuwer, Arkadiusz

Universidad de Silesia en Katowice

Resumen

El propósito de este trabajo es presentar el concepto de solidaridad en las enseñanzas de Juan Pablo II. En primer lugar, caracterizamos la génesis y el desarrollo de los diversos alcances de este concepto en relación con los fundamentos ontológicos y éticos de la existencia de cada ser humano (la escasez y la abundancia del individuo), y con el desafío que enfrenta cada ser humano: la construcción de una comunidad de solidaridad y comunión en el espacio social.

La solidaridad es una virtud, un buen hábito de cada ser humano. Su carácter social se expresa en cooperar con los demás, organizarse para el trabajo común de la justicia y actuar por el bien común. La cooperación por el bien de todos produce un efecto sinérgico, ya que el bien común supera la suma de los bienes individuales.

Partiendo del concepto cristiano del hombre y la solidaridad, la enseñanza de Juan Pablo II se caracterizará en relación con el mundo académico y las universidades como un bien común. El papel de la universidad es la educación con la perspectiva de participar en una comunidad de docentes y estudiantes. Al fin y al cabo, estudiar tiene como objetivo no solo adquirir conocimientos, sino también sabiduría, y esto se consigue abriéndose a los necesitados, actuando en beneficio de los demás, sirviendo solidariamente. A continuación, mostramos la relación entre solidaridad desde el punto de vista de Juan Pablo II, especialmente en relación con la educación superior, y ejemplos de la experiencia de estudios realizados, entre otros, en la Universidad Católica de Lublin, Polonia, con el espíritu de enseñar sirviendo en solidaridad.

La última parte saca a la luz los conceptos comunes en la dimensión antropológica y ética de la solidaridad en el pensamiento de Karol Wojtyła, expresados en la norma personalista, la teoría de la participación y el bien común, y los principios fundamentales de la pedagogía del *aprendizaje servicio solidario* (aprendizaje sirviendo en solidaridad).

Introducción

El principio de solidaridad, expresado también con el nombre de “amistad” o “caridad social”, es una exigencia directa de la fraternidad humana y cristiana (CIC, 1992, n. 1939). En esta declaración del Catecismo de la Iglesia Católica encontramos tanto una referencia a la tradición dinámica de la enseñanza de la solidaridad de la Iglesia como la esencia de la interpretación que le dio Juan Pablo II (véase Juan Pablo II, 1991, n. 10).

Sus tres encíclicas analizan la solidaridad con más profundidad: *Laborem exercens* (1981), *Sollicitudo rei socialis* (1987) y *Centesimus annus* (1991). Sin embargo, muchos de los temas que aparecen en estas encíclicas tienen sus raíces en los escritos anteriores de Karol Wojtyła, tales como *Amor y responsabilidad* (1960) y *Persona y acción* (1968)²⁴. La solidaridad, tal como se describe en ellos, es un concepto muy amplio. Wojtyła/Juan Pablo II la presenta como un valor universal, una predisposición humana natural, una virtud y una actitud moral y social, un principio de vida social, una manifestación del amor cristiano o una misión de la Iglesia. También se entiende ampliamente: desde las relaciones interpersonales, pasando por las relaciones familiares y sociales, el trabajo, la actitud de espíritu público, la estadidad y el orden económico hasta las relaciones internacionales y

La universidad es, al fin y al cabo, también un entorno de trabajo, una comunidad de personas, un lugar de educación y un espacio de formación que remite a valores y virtudes. Todo aquel que forma parte de la vida académica también comparte un objetivo en común de ese compromiso: construir puentes entre la teoría adquirida en la materia de estudio y en la práctica del compromiso con la responsabilidad social.

globales. Aunque el concepto de solidaridad en relación con el mundo académico *in explicite* rara vez aparece, gran parte del contenido relativo a la solidaridad se le puede aplicar por analogía. La universidad es, al fin y al cabo, también un entorno de trabajo, una comunidad de personas, un lugar de educación y un espacio de formación que remite a valores y virtudes. Todo aquel que forma parte de la

vida académica también comparte un objetivo en común de ese compromiso: construir puentes entre la teoría adquirida en la materia de estudio y en la práctica del compromiso con la responsabilidad social. La Pedagogía del Aprendizaje-Servicio tiene mucho que ofrecer en este sentido.

24 Primeras ediciones en polaco: *Miłość i odpowiedzialność* (1960); *Osoba i czyn* (1968). Ediciones en inglés: *Love and Responsibility* (2019); *Person and Act and Related Essays* (English Critical Edition of the Works of Karol Wojtyła/John Paul II) (2021).

1. Dimensiones teóricas y prácticas de la solidaridad

El pensamiento solidario de Karol Wojtyła/Juan Pablo II sigue dos caminos que se sustentan mutuamente: filosófico-antropológico y teológico-cristológico. En ambos caminos, se pueden ver huellas de estudios exhaustivos combinados con la experiencia de vida. Los estudios, trabajos didácticos y académicos, artículos y libros que ganaron una resonancia considerable, a pesar de la censura aplicada en Polonia en ese momento (cfr. Wierzbicki, 2021, pp. 64-65), nos permiten reconstruir las etapas de la reflexión de Wojtyła sobre la solidaridad. Se centra en dos ideas: la solidaridad es una cualidad óptica y la solidaridad se expresa a través del personalismo.

Cuando Wojtyła, un niño de 9 años, perdió a su madre, experimentó la solidaridad familiar; cuando durante la Segunda Guerra Mundial se convirtió en trabajador de cantera en la fábrica Solvay, experimentó la solidaridad obrera; como profesor, organizó viajes de vacaciones para estudiantes: experimentó la solidaridad académica; en tiempos de totalitarismo, tanto nazi como comunista, experimentó la solidaridad social y política; como sacerdote, experimentó la solidaridad eclesial frente a la persecución del régimen estatal. En este camino, madura en particular la idea de que la solidaridad es una forma de amor social, que está íntimamente relacionada con la dignidad natural y sobrenatural del hombre.

En definitiva, el relato maduro de la solidaridad de Juan Pablo II en la corriente filosófico-antropológica consta de dos elementos: ontológico-personalista y axiológico-ético.

El primero hace hincapié en que la solidaridad tiene su origen en la esencia ontológica del hombre y de la mujer, en la escasez y abundancia simultáneas de la persona. La “falta y el excedente” simultáneos inherentes a la naturaleza humana capacitan y obligan al hombre a comunicarse con los demás, a intercambiar dones. La convivencia y cooperación del hombre con otro hombre, con muchas/todas las personas, es la causa fundamental de la vida social y su razón óptica. También es el comienzo de la solidaridad, un vínculo interpersonal de un tipo especial. El hombre se une al otro como individuo y como comunidad de personas para formar un “nosotros”, una comunión. “El ejercicio de la solidaridad dentro de cada sociedad es válido solo cuando sus integrantes se reconocen unos a otros como personas” (Juan Pablo II, 1987, SRS, 39).

La dimensión axiológico-ética de la solidaridad hace hincapié en que actuar en solidaridad es el imperativo de la razón práctica. Señala a la solidaridad como una forma de “superar los obstáculos *naturales* en el desarrollo” y reconoce la “creciente conciencia de la interdependencia entre pueblos y naciones” como un “valor positivo y moral”, “como una virtud”. (Juan Pablo II, 1987, SRS, 38). Abrazar y practicar la solidaridad requiere la forma correcta de pensar y actuar. Ya que todas las personas,

“—estén inspiradas o no por una fe religiosa— se darán cuenta plenamente de la necesidad urgente de un cambio en las actitudes espirituales que definen las relaciones de cada hombre consigo mismo, con el prójimo, con las comunidades humanas, incluso las más lejanas y con la naturaleza;” (Juan Pablo II, 1987, SRS, 38).

“Para los cristianos, así como para quienes la palabra «pecado» tiene un significado teológico preciso, este cambio de actitud o de mentalidad, o de modo de ser, se llama, en el lenguaje bíblico: «conversión»” (Juan Pablo II, 1987, SRS, 38).

Esta visión de la solidaridad se puede aplicar a tres aspectos: ético, institucional y pragmático.

El aspecto ético subraya que la adopción de una actitud solidaria debe ser una decisión de un sujeto libre y responsable. Sin embargo, al ser libre, es posible que no tome esa decisión. Esto coloca todo el problema en el plano de lo moral: subjetivo, el de la conciencia humana, y objetivo, el del orden moral que es la condición del progreso integral, *“populorum progressio”*. La solidaridad, entonces, es una actitud moral, encarnada en las capacidades morales y sociales humanas, que consiste en orientar la libertad del individuo hacia el bien común.

El aspecto institucional de la solidaridad es de particular importancia cuando el principio de justicia se ve amenazado sistémicamente por

“el afán de ganancia exclusiva y (...) la sed de poder”, por “la explotación, la opresión y la anulación de los demás”. “Los «mecanismos perversos» y las «estructuras de pecado» (...) sólo podrán ser vencidos mediante el ejercicio de la solidaridad humana y cristiana, a la que la Iglesia invita y que promueve incansablemente.” (Juan Pablo II, 1987, SRS, 40).

La solidaridad adquiere el carácter de norma jurídica cuando apunta a las relaciones y responsabilidades recíprocas que existen entre la persona y las estructuras sociales. Requiere estructuras y personas comprometidas con el bien del prójimo (opción preferencial en beneficio de los pobres), hasta el radicalismo evangélico. De esta manera, el principio de solidaridad encaja con las ideas de justicia, caridad y subsidiariedad.

El aspecto pragmático destaca las condiciones que deben existir para que se practique la solidaridad. Nos recuerda que la solidaridad es análoga, es decir, se realiza en todas las sociedades, pero por diferentes medios y de diferentes maneras. Como responsabilidad de uno mismo y de todos, debe ir de la mano de la eficacia. Es, por tanto, un valor universal, vinculante para todos los niveles de la sociedad (desde la familia hasta la comunidad global) y, al mismo tiempo, un valor particular que tiene distintas concreciones. De

particular importancia práctica para la solidaridad, son el trabajo, el diálogo, así como las categorías morales básicas de justicia y amor y los principios sociales del bien común y la subsidiariedad. Wojtyła resume estos elementos de la siguiente manera: La solidaridad

“Se opone a concebir la sociedad en términos de lucha “contra” y las relaciones sociales en términos de oposición irreductible de las clases. La solidaridad, que encuentra su origen y su fuerza en la naturaleza del trabajo humano y, por consiguiente, en el primado de la persona humana sobre las cosas, sabrá crear los instrumentos de diálogo y de concertación que permitirán resolver las oposiciones sin buscar la destrucción del oponente. No, no es algo utópico afirmar que se podrá hacer del mundo del trabajo un mundo de justicia.” (Juan Pablo II, 1982).

La corriente teológico-cristológica de la solidaridad es expresada por Juan Pablo II de tres maneras: en el aspecto trinitario, soteriológico y eclesiológico.

El aspecto trinitario está más profundamente arraigado en el misterio trinitario, más concretamente en la relación ontológica de solidaridad: Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo. Resalta la dignidad sobrenatural del hombre y señala a Dios como “el modelo de la unidad de la raza humana”. El aspecto soteriológico encuentra el sentido más profundo de solidaridad en la persona y el mensaje de Cristo. El aspecto eclesiológico de la solidaridad destaca su significado agápico y comunitario.

“Esta comunión específicamente cristiana, celosamente custodiada, extendida y enriquecida con la ayuda del Señor, es el alma de la vocación de la Iglesia a ser «sacramento», en el sentido ya indicado.” (Juan Pablo II, 1987, SRS, 40).

Una de las fuentes más importantes de experiencia de la Iglesia y de reflexión sobre la solidaridad eclesial fue para Karol Wojtyła su participación en el Concilio Ecuménico Vaticano II (1962-1965). Sus documentos registraron el principio:

“Los lazos de unión de los fieles son mucho más fuertes que los motivos de división entre ellos. Haya unidad en lo necesario, libertad en lo dudoso, caridad en todo.” (GS, n. 92).

Veintidós años después, Juan Pablo II lo relacionó con el contexto concreto de su tierra natal:

“Ayúdense mutuamente a llevar las cargas”: esta concisa frase del Apóstol es una inspiración para la solidaridad interpersonal y social. Solidaridad significa uno y otro, y si es una carga, es una carga llevada en común, en comunidad. Así que nunca: uno contra el otro. Uno contra el otro. Y nunca una “carga” llevada por un solo hombre. Sin la ayuda de otros. No puede haber lucha más fuerte que la solidaridad”. (cfr. Juan Pablo II, 1987c, n. 7).

Por lo tanto, la solidaridad exige una actitud moral y social adecuada. El camino de la fraternidad y la amistad social pasa por enseñar para servir y servir para enseñar: respeto a toda persona humana; respeto por los verdaderos valores y la cultura de los demás; respeto por la autonomía legítima y el derecho de los demás a la autodeterminación; superar el egoísmo para comprender y promover el bien de los demás; generosidad personal para el progreso y el desarrollo, promoviendo la igualdad y la justicia; construyendo estructuras. El papa Francisco retomará este pensamiento cuando escribe que:

“La solidaridad se expresa concretamente en el servicio, que puede asumir formas muy diversas en el modo de hacerse cargo de los demás.” (Papa Francisco, 2020a, FT, 115).

2. Juan Pablo II sobre la solidaridad con el mundo académico

La solidaridad surge de “amar la identidad del otro tanto como la nuestra”, “*como hicieron los primeros cristianos, que [...] trajeron y demostraron una nueva forma de vida, una auténtica solidaridad fraterna, un nuevo tipo de sociedad, una comunidad, en que pusieron en práctica las raíces trinitarias de la convivencia humana.*” Al mismo tiempo, *los seguidores de Cristo, para ser fieles a su vocación, deben dar una prueba concreta de que el Evangelio es vida tanto para las almas como para toda la sociedad.* (cfr. Juan Pablo II, 1983, 3-4). A través de esa solidaridad hay unidad entre las personas que forman el “cuerpo social” (*ibid.*).²⁵

Las escuelas, universidades e institutos científicos de diversos tipos también se consideran “cuerpos sociales”. Su tarea no es solo enseñar e investigar, desarrollar programas de acción concretos y formar ciudadanos sabios, sino también arrojar luz sobre la conciencia moral de las personas. Señalar el principio de solidaridad como la base de la economía de comunión y el justo reparto de bienes, y la necesidad de sacrificios y dedicación en favor de los necesitados, es necesario porque el desarrollo de toda la humanidad depende en gran medida de la solidaridad interpersonal. (cfr. Juan Pablo II, 1997). ¿Qué propone Juan Pablo II al respecto?

En la *encíclica Laborem exercens*, el Papa abordó el problema de la solidaridad en relación con el trabajo. Distinguió entre el trabajo en un sentido objetivo (por ejemplo, herramientas de trabajo, logros técnicos, infraestructura y entorno de trabajo) y en un sentido subjetivo (siempre es el hombre el sujeto del trabajo). En la universidad, los temas de trabajo incluyen investigadores, docentes, empleados en la organización y la administración de la universidad. Debido a la dignidad natural y sobrenatural del hombre, el trabajo es para el hombre, no el hombre para el trabajo. Dar prioridad al trabajo sobre el hombre

25 La traducción es nuestra.

conduce a su alienación. De ahí *la necesidad de nuevos movimientos de solidaridad de los hombres del trabajo y de solidaridad con los hombres del trabajo* (Juan Pablo II, 1981, LE, 8). La acción a través de la cual el trabajador puede ser más el sujeto de su trabajo son los sindicatos. En Polonia, el más grande de ellos, fundado en 1980 e inspirado en las enseñanzas de Juan Pablo II, se llama “Solidaridad” (*Solidarność* en polaco).

La solidaridad de las universidades hacia los trabajadores se expresa en actividades de carácter educativo, instructivo y autodidacta, *las denominadas universidades obreras o populares y los programas de formación*. Que gracias a la obra de sus sindicatos y a la cooperación de las universidades con el entorno de la clase trabajadora, “*el trabajador pueda no solo “tener” más, sino ante todo “ser” más: es decir pueda realizar más plenamente su humanidad en todos los aspectos.*” (Juan Pablo II, 1981, LE, 20).

En esta encíclica es muy claro el énfasis cristocéntrico y escatológico en el trabajo y la solidaridad de los trabajadores. Juan Pablo II hizo hincapié en que Cristo *pertenece al “mundo del trabajo”, tiene reconocimiento y respeto por el trabajo humano*. Se solidariza con todas las personas que trabajan y las mira con amor, viendo en cada obra un aspecto *particular de la semejanza del hombre con Dios* (Juan Pablo II, 1981, 26). Es cierto que el hombre puede encontrar en su trabajo una partícula de la Cruz de Cristo, pero también en ella se vislumbra su Resurrección a la “vida nueva”. En definitiva, la solidaridad del trabajo contenida en las páginas de la *Laborem exercens* tiene una dimensión pascual.

En su encíclica *Sollicitudo rei socialis*, Juan Pablo II señaló que la actitud de solidaridad está “impulsada” por la creciente convicción de interdependencia y un destino común a construir juntos si se quiere evitar la catástrofe para todos (ver Juan Pablo II, 1987, SRS, 26). Refiriéndose al pensamiento del papa Pablo VI que “*el deber de solidaridad es la obligación moral*”, definió la solidaridad como *una actitud moral y social, como una «virtud»*. (Juan Pablo II, 1987, SRS, 9).

No es un sentimiento de vaga compasión o una angustia “*superficial por los males de tantas personas*”, al contrario, “*es la determinación firme y perseverante de empeñarse por el bien común*”, con la convicción, en el sentido evangélico, de “*perderse*” por el bien del “*otro en lugar de explotarlo, y a “servirlo” en lugar de oprimirlo para el propio provecho*”. (cfr. Juan Pablo II, 1987, SRS, 38).

La solidaridad, como toda virtud, “*premia*” a quien la practica.

“*La solidaridad nos ayuda a ver al “otro” (...) como un “semejante” nuestro, una “ayuda” (cfr. Gn 2, 18-20), para hacerlo partícipe, como nosotros, del banquete de la vida al que todos los hombres son igualmente invitados por Dios.*” (Juan Pablo II, 1987, SRS, 39).

Practicar la solidaridad en relación con la comunidad académica implica que sus integrantes se reconozcan como personas. El personal (académico, docente y administrativo), como personas con mayores recursos de conocimiento y posibilidades de acción, debe sentir una mayor responsabilidad hacia el alumnado y estar dispuestos a compartir con ellos lo que poseen. Los estudiantes, en cambio, actuando con el mismo espíritu solidario, no deben asumir actitudes pasivas, receptoras, exigentes, sino que también deben aportar su debida contribución al bien común. Cada grupo debe respetar y apoyar las dignas aspiraciones del otro (cfr. Juan Pablo II, 1987, SRS, 39).

A la luz de la fe, la solidaridad entre las personas que integran la comunidad académica, como el arte de amar al prójimo por Dios y por sí mismo, conduce a la verdadera comunión. Si cada uno para cada uno “(...) se convierte en la imagen viva de Dios Padre, rescatada por la sangre de Jesucristo y puesta bajo la acción permanente del Espíritu Santo (...)”, entonces la conciencia le manda a relacionarse con el otro “(...) con el mismo amor con que le ama el Señor, y por él se debe estar dispuesto al sacrificio, incluso extremo: «dar la vida por los hermanos»” (cfr. Juan Pablo II, 1987, SRS, 40).

En la encíclica *Centesimus annus*, Juan Pablo II destacó aún más la relación entre comunidad y solidaridad. Sin embargo, se hizo hincapié en los argumentos de la ley natural. El hombre fue creado por Dios para “una relación de solidaridad y comunión con los demás hombres, para lo cual fue creado por Dios.” (Juan Pablo II, 1991, CA, 41). En consecuencia, las universidades, a través de la solidaridad de docentes y estudiantes, deben contribuir a “(...) hacer crecer efectivamente la dignidad y la creatividad de toda persona, su capacidad de responder a la propia vocación y, por tanto, a la llamada de Dios.” (Juan Pablo II, 1991, CA, 29).

Por supuesto, esto requiere esfuerzo, práctica de virtudes, disposición para vivir “la lógica del don y la abnegación”, y la voluntad de hacer sacrificios. Por tanto, en el proceso de enseñanza, además de los conocimientos de las humanidades y la filosofía, que ayudan a entenderse como un “ser social”, el alumno debe tener las condiciones para asimilar la espiritualidad cristiana y la enseñanza social de la Iglesia, que puede ayudarlo a comprender su verdadera identidad y reconocer su destino final (Juan Pablo II, 1991, CA, 54).

Según Juan Pablo II, las universidades son una comunidad solidaria de diferentes generaciones con un objetivo y una tarea comunes: el servicio del conocimiento, que es la verdad. No se refiere únicamente al área de la tecnología, las ciencias naturales o sociales, la cultura o el arte. Conocer la verdad tiene sentido en sí mismo. La “teoría científica” pura es una forma de praxis humana, pero un docente o un alumno creyente espera la *praxis* más elevada, uniéndole con Dios a través de la vida eterna (cfr. Juan Pablo II, 1980, 5).

El cuerpo docente construye la solidaridad académica al servir la verdad por amor a la verdad misma, pero también por amor al alumnado a quien enseña y forma. De esta manera, se crea una comunidad solidaria de personas libres en la verdad, *“unidas por el amor a la verdad y por el recíproco amor en la verdad, una comunidad de personas para quienes el amor a la verdad constituye el principio del vínculo que los une”*. (Juan Pablo II, 1987a, 2).

El principio de solidaridad entre ambas partes es, por lo tanto, el amor a la verdad. Gracias a ello, la universidad siempre ha sido un entorno de preocupación por las personas necesitadas. Al reflexionar sobre su propio conocimiento, es probable que alguien que asiste a la universidad se sienta con mayor obligación de actuar en defensa de la verdad y en defensa de quienes desean la verdad, que aquellas que están afuera del ambiente universitario. Esto significa, por un lado, la capacidad de trascender a sí mismo en la verdad (para exigírsela a sí mismo, aunque nadie lo haga) y, por otro lado, de formar vínculos con la sociedad, la nación y la patria. Toda universidad, al servicio del universo de la humanidad, debe servir a Dios y a la patria en primer lugar (*ordo caritatis*). Juan Pablo II concluyó su discurso a la comunidad de la Universidad Católica de Lublin, cuyo lema es *Deo et Patriae*, con el llamado: *“¡Universidad! ¡Alma mater! (...) ¡Sirve a la verdad! Si sirves a la Verdad, sirves a la Libertad. A la liberación del hombre y la nación. ¡Sirve a la vida!”* (Juan Pablo II, 1987b, 9).

La universidad debe construir su subjetividad “desde el interior», por el propio cuerpo docente y el alumnado, y “desde el exterior», por la sociedad en la que viven y por la que trabajan (cfr. Juan Pablo II, 1987a, n. 4). Por lo tanto, la cooperación adecuada con las autoridades estatales es esencial. Deben garantizar la autonomía del funcionamiento de la universidad, posibilitar o apoyar el desarrollo de la infraestructura y brindar a los estudiantes condiciones de vida que les permitan enfocarse en la adquisición de conocimientos y el desarrollo de su personalidad. De ese modo, las universidades pueden cumplir con su misión de desarrollo, solidaridad y cultura. La solidaridad también conlleva un pensamiento estratégico: es imposible que las personas que estudian no vean perspectivas en su propia tierra, que la abandonen en busca de trabajo, que no completen los estudios que han comenzado debido a la pobreza. La universidad siempre ha sido un lugar de solidaridad en este sentido, y los esfuerzos realizados recibieron el nombre de “ayuda fraterna”. La universidad por su propia naturaleza sirve al futuro del hombre y de la sociedad, por eso, en el espíritu de esta preocupación solidaria, debe plantear de forma “incansable e intransigente” el problema de las condiciones para la educación de la juventud (cfr. Juan Pablo II, 1987a, 3).

La solidaridad de la comunidad académica no se trata de lo mínimo de justicia, sino de lo óptimo de amor (Rodziński, 1988). Esto es posible cuando toda la comunidad aca-

démica (independientemente de su posición) se pone al servicio de la verdad y del otro, se entrega al otro sin buscar sus propios beneficios y se preocupa por el bien del otro. Así nace la *communio personarum*.

En la Universidad Católica Juan Pablo II de Lublin, un ejemplo de esta solidaridad entre académicos *ad extra* fue la creación en 1994 de estudios de gestión para sindicalistas en los niveles de licenciatura y maestría. Gracias a esto, durante el período de transición de un sistema totalitario a uno democrático en Polonia, más de 1.500 sindicalistas obtuvieron un título universitario en administración. Más tarde se convirtieron en la élite intelectual de los cambios macrosistémicos (por ejemplo, al ocupar puestos destacados en las sedes sindicales, como parlamentarios, directivos en sus principales lugares de trabajo, líderes del espíritu empresarial y la integración social). Muchos de ellos organizaron pequeñas o medianas empresas en sus comunidades locales, dando trabajo a personas que habían perdido sus puestos de trabajo como resultado de la privatización “salvaje” de sus lugares de trabajo. De esta forma, las actividades solidarias se extendieron, por medio de estudiantes y egresados, a los círculos sociales más amplios del país (Biela, 2018, p.362).

Hay muchos ejemplos de solidaridad *ad intra* entre el personal académico y el alumnado en la historia de la Universidad Católica de Lublin, por ejemplo, los clérigos que son docentes renunciaron a sus salarios en beneficio de los estudiantes pobres; el plantel del personal brindó apoyo a las personas necesitadas material, psicológica o espiritualmente; el Rector de la Universidad Católica de Lublin, el Siervo de Dios Wincenty Granat (1900-1979), arriesgó su vida para ayudar a los estudiantes encarcelados por las autoridades comunistas después de las manifestaciones estudiantiles; para honrar al estudiante fallecido de la Universidad Católica de Lublin, Jacek Krawczyk, se creó una fundación para apoyar a los estudiantes necesitados y sus familias.

Se puede decir que, así como el Sr. Jourdain de Molière (“El burgués gentilhombre”) no sabía que hablaba en prosa, en la universidad en donde Karol Wojtyła era profesor, durante décadas se realizaron actividades solidarias sin darse cuenta de que estaban implementando el programa de “enseñanza a través del servicio”. Hoy, con plena conciencia de responsabilidad, los estudiantes emprenden actividades organizativas, mediáticas, educativas, de rehabilitación y de cuidado en beneficio de su entorno inmediato como parte de sus pasantías, proyectos supervisados por docentes y como voluntarios. Al ayudar a otros, adquieren conocimientos, nuevas habilidades y competencias. Su participación apoya el programa UNISERVITATE para la institucionalización del aprendizaje-servicio (AS) como herramienta para cumplir con la misión de una educación integral para el cambio social y para una sociedad mejor según la enseñanza social de la Iglesia.

3. Solidaridad tal como la entiende Juan Pablo II y la pedagogía del Aprendizaje-Servicio: conceptos comunes

La comprensión de la solidaridad en las corrientes filosóficas y antropológicas, que destaca sus dimensiones ontológico-personalista y axiológico-ética presentadas en la primera parte, arroja luz sobre tres aspectos de la solidaridad enraizados en la experiencia personal, social y eclesial de Karol Wojtyła: la *norma personalista*, la *teoría de la participación* y el *bien común*. Estos aspectos se pueden rastrear en los principales supuestos de la pedagogía del Aprendizaje-Servicio (SL).

La referencia al pensamiento de Wojtyła, en el que se encuentran los fundamentos filosóficos del humanismo de Juan Pablo II (Wierzbicki, 2021, p.65), es uno de los retos que el papa Francisco planteó al Instituto de Cultura San Juan Pablo II de la Universidad Pontificia de Santo Tomás de Aquino (Angelicum) para conmemorar el centenario del nacimiento del santo.

“Las diversas experiencias de su vida, entre ellas especialmente los dramas de una época y sus sufrimientos personales, interpretados a la luz del Espíritu, lo llevaron a desarrollar con singular profundidad su reflexión sobre el hombre y sus raíces culturales, como referencia indispensable para toda proclamación del Evangelio.”
(Papa Francisco, 2020).

Wierzbicki advierte que Wojtyła en la obra citada anteriormente, *La persona y la acción*, que fue y es interpretada por los filósofos como un texto metafísico, indica, por así decirlo, un “cambio hacia un nuevo paradigma de la metafísica: la ‘metafísica de la persona’, que “no socava el paradigma ontológico, sino que revela a la persona como una forma diferenciada de ser, irreductible al mundo de la naturaleza debido a la subjetividad, conciencia y libertad, trascendiendo también el mundo de sus propios productos” (Wierzbicki, 2021, p. 66). En un debate sobre este enfoque sugerido por Wojtyła, participaron, entre otros, G. Reale, R. Buttiglione, J. Seifert, J. Crosby, M. Burgos y U. Ferrer. El propio Wojtyła revela que las intuiciones teológicas que lo inspiraron procedían, entre otros, de Hans Urs von Balthasar, Henri de Lubac y Luigi Giussani (cfr. Wierzbicki, 2021, p.67).

Wojtyła se dio cuenta de que el conocimiento de quién es una persona puede alcanzarse cuando se examina la actividad humana a través de un análisis profundo de la actividad humana. Vale la pena señalar que, al analizar de ese modo la actividad humana, Wojtyła toma un camino diferente al que se conoce desde hace siglos y que está asociado al pensamiento de santo Tomás de Aquino, quien, de acuerdo con el procedimiento de la filosofía clásica, siguió la formulación básica: *operare sequitur esse, que debe leerse en el sentido de praxis sequitur theoriam* (Nowak, 2005, p.11). Este mismo camino (*praxis sequitur theoriam*) de la teoría a la práctica, según Wojtyła, es inevitable no solo en la ética, sino en todas las ciencias de la acción

(medicina, tecnología, arte, etc.) y, por lo tanto, también en las ciencias de la educación. (Wojtyła, 1969, p.136). Si bien aprecia este curso de investigación, se plantea la pregunta: ¿Es la dirección que lleva de la teoría a la praxis la única en la búsqueda de la verdad sobre el hombre? Propone considerar otra posibilidad, a saber, partir de la praxis para llegar a la teoría o, dicho de otro modo, de *operari* a *esse*. Según este enfoque, el conocimiento de alguien que está en acción se forma en gran medida a través de la experiencia y la comprensión del “eso” - y del “cómo” - la persona trabaja (Wojtyła 1969, p.136; Rembierz, 2021, pp.141-142).

En la pedagogía del Aprendizaje-Servicio (AS), cuyo fundamento es la actividad humana en beneficio de y con las personas necesitadas, la reflexión de Wojtyła sobre el sentido y el significado de la actividad humana puede enriquecer los fundamentos teóricos del modelo de educación en las instituciones educativas de la Iglesia Católica.

En la pedagogía del Aprendizaje-Servicio (AS), cuyo fundamento es la actividad humana en beneficio de y con las personas necesitadas, la reflexión de Wojtyła sobre el sentido y el significado de la actividad humana puede enriquecer los fundamentos teóricos del modelo de educación en las instituciones educativas de la Iglesia Católica.

3.1. Aprendizaje-Servicio—principios fundamentales

La pedagogía del Aprendizaje-Servicio (AS) está históricamente asociada a los cambios educativos iniciados por John Dewey (aprendizaje experiencial) y algunas tendencias pedagógicas de la segunda mitad del siglo XX, especialmente las defendidas por Paulo Freire (pedagogía crítica). El AS se define como: “*«Reflexión y acción transformadora de la realidad»; «Servicio solidario con el uso de contenidos de aprendizaje», «Aprender haciendo al servicio de la comunidad»*” (Tapia, 2019, p.489).

Estos principios básicos hacen que la pedagogía del AS sea similar a actividades pro-sociales, tales como: (1) *actividades de campo* destinadas a aplicar conocimientos específicos de la escuela/universidad en el entorno local, por ejemplo, a través de aprendizajes periódicos; (2) *proyectos solidarios no sistemáticos*, emprendidos ocasionalmente, que no están directamente relacionados con *los conocimientos escolares o académicos adquiridos*; (3) *servicio comunitario* institucional a través del trabajo voluntario o proyectos de asociación (Tapia, 2006, pp.45–49).

Un rasgo característico que distingue al AS de las formas mencionadas de actividades solidarias que funcionan en el ámbito de la educación formal y no formal, es su integración en los programas de educación y formación. Como M.N. Tapia expresa:

“Recolectar ropa y alimentos para una población vulnerable es un servicio. Estudiar arquitectura y diseñar planos es aprendizaje. Estudiar arquitectura, diseñar planos y contribuir a la construcción de viviendas dignas junto con una población vulnerable, es aprendizaje-servicio solidario.” (Tapia, 2019, p.489).

De acuerdo con el enfoque presentado por el Centro Latinoamericano de Aprendizaje y Servicio Solidario (CLAYSS), el concepto de AS se basa en tres pilares: (1) la solidaridad en el servicio de actividades dirigidas a la satisfacción concreta y efectiva de las necesidades reales y urgentes de una determinada comunidad implementada junto con la comunidad; (2) liderazgo activo de niños y jóvenes en todas las etapas de estas actividades, desde el diagnóstico hasta la planificación y la evaluación; (3) vinculación integral de las actividades con el contenido y proceso de educación o formación de una determinada institución u organización educativa (Tapia, 2019, pp.493–494; Rossa, 2016, p.67). Con respecto a la educación académica:

“El Aprendizaje-Servicio es un enfoque pedagógico innovador que articula un servicio o una participación comunitaria significativa en el plan de estudios y ofrece a los estudiantes crédito académico por el aprendizaje que se deriva de la participación activa dentro de la comunidad y el trabajo en un problema del mundo real. Las estrategias de reflexión y aprendizaje vivencial apuntalan el proceso de aprendizaje, y el servicio está vinculado a la disciplina académica.” (Albanesi et al., 2021, p.12).

3.2. La norma personalista y el servicio solidario

La *norma personalista*, cuya fuente es la dignidad del ser humano, fue desarrollada por Wojtyła a partir de su reflexión sobre el imperativo categórico de Immanuel Kant que, en su opinión, sentó las bases del personalismo moderno en la ética (Juan Pablo II, 2005, pp.44-46; Wojtyła, 1982, 1969).

Esta norma sienta las bases para la relación de una persona consigo misma y con los demás. Combina la antropología con la ética y, por estar íntimamente relacionada con la acción del hombre, puede servir de inspiración para los fundamentos antropológicos y axiológicos de la pedagogía del AS.

La realización de una acción, a la luz del concepto integral del ser humano como persona, es entendido por Wojtyła como la realización de una acción consciente y libre de una

persona (*actus personae*) que conlleva un efecto externo e interno. Sin embargo, hace hincapié en que “acción consciente” significa no solo la conciencia de la acción, sino que también indica “la totalidad dinámica completa de una acción realizada por una persona conscientemente” (Wojtyła, 1969, pp.29-33). Tal acción está estrechamente relacionada con el “autoconocimiento”, es decir, el conocimiento del propio “yo”, y la “experiencia”.

“No sólo soy consciente de mi propio “yo”—escribe Wojtyła—sino que también, gracias a la conciencia, experimento este “yo”, es decir, me experimento a mí mismo como sujeto [...] Solo en conexión con la acción, es decir, el hecho, el hombre vive su moralidad y sus valores morales.” (1969, pp.47-52).

El hombre en su acción, dice Wojtyła, siempre elige algo bueno, que se convierte en el objetivo de esta acción. Por lo tanto, advierte a sus lectores:

“Siempre que en sus acciones una persona sea objeto de estas acciones, recuerde que no puede utilizar a esta persona simplemente para lograr su objetivo, como una herramienta. Debe considerar que esta persona tiene, o debería tener, su propio objetivo también.” (Wojtyła, 1982, p.30).

El contenido positivo de esta norma es: “*la persona es un bien tal, que solo el amor puede dictar la actitud apropiada y valedera respecto de ella*” (Wojtyła, 1982, p.42). Este amor en su esencia consiste en la afirmación de la persona: *Persona est affirmamanda propter seipsam [La persona se afirma por sí misma]*—la persona humana debe ser respetada por sí misma, porque es una persona, y no por ninguna otra razón (Styczeń, 1983, pág.70).

En el concepto del AS, este estándar armoniza con una clara distinción entre *servir y servir en solidaridad*. Las formas comunes de ayuda, cuya finalidad es servir, se caracterizan por: dar, actuar “para” las personas necesitadas, más que por un desinterés egocéntrico centrado en la satisfacción, el paternalismo, el clientelismo y la transferencia de conocimientos y consejos desde una posición dominante. El servicio solidario, en cambio, basado en la gratuidad y el desinterés, tiene como objetivo crear lazos fraternos que unan al dador y al receptor, y por ello se caracteriza por: reciprocidad, mutualismo, empatía, relaciones prosociales, fraternidad, intercambio y el aprendizaje conjunto, así como la búsqueda de la verdad y la justicia (Tapia, 2019, p. 495).

La base de la educación en la pedagogía del AS es el “*reconocimiento de la igual dignidad de toda persona humana y vínculo fraterno*” (Tapia, 2006, p. 89); por lo tanto, excluye cualquier uso del otro, el necesitado, como meramente un medio para lograr objetivos específicos. Por ende, cualquier actividad de apoyo en la que el alumno participe en el proceso educativo del AS no es el objetivo en sí mismo, sino que resulta únicamente de la voluntad de servir al otro. Por la solidaridad entre el dador y el receptor se despierta la sub-

jetividad y se activa la dinámica de la reciprocidad. Todo esto hace que la realidad personal y social cambie. En el servicio de solidaridad así entendido, “*todos son a la vez dadores y receptores; unos reciben mejores condiciones de vida, otros experiencia y conocimiento, pero todos se enriquecen en un mutuo don de sí mismos.*” (Tapia, 2006, p. 89).

El servicio solidario aparece como una forma de amor social. Wojtyła enfatiza, sin embargo, que en las relaciones interpersonales “*el amor no es algo ya hecho*”, aunque sea su principio o idea. Si un hombre quiere liberarse de la actitud utilitaria o de consumo hacia otras personas, debe elevar su comportamiento al nivel de un amor tal que “*esté dispuesto a buscar conscientemente el bien con los demás y someterse a este bien por el bien de los demás o someterse a los demás por este bien*” (Wojtyła, 1982, pp.31-32).

En efecto, el hombre “*no puede encontrar su propia plenitud si no es en la entrega sincera de sí mismo a los demás.*” (GS, 24).

3.3. Participación y liderazgo juvenil

La realización del hombre depende de su actitud hacia los demás y se realiza mejor en la acción con los demás, una *participación* que permite la participación en una existencia concreta de los demás (Póltawski, 2005). La comunidad educativa no puede reducirse a aulas y bibliotecas, sino que debe progresar continuamente hacia la participación. (Papa Francisco, 2018; cfr. Kozubek, 2020, p.29).

En el estudio titulado *Persona y acción*, Wojtyła presenta su teoría de la participación como actuar “junto con otros”. La *participación* percibida por él como una propiedad del ser humano se expresa en dos dimensiones: como la capacidad del hombre para dar una dimensión personalista a sus acciones y estar junto a otras personas, y como una relación positiva con la humanidad de otras personas expresada en su singularidad. Por participación, afirma,

“Nos referimos a [...] la realidad que corresponde a la trascendencia de una persona en su acción cuando ésta se realiza “junto con otros”, en diversas relaciones sociales o interpersonales.” (Wojtyła, 1969, p. 294).

En este sentido, el concepto de participación se vincula con el concepto de solidaridad (Reale & Styczeń, en: Wojtyła, 2005, p. XCVI).

La participación, por lo tanto, es una disposición humana que hace que el hombre asuma la actitud de solidaridad al emprender la cooperación con el otro, y así participa de su humanidad. La actitud solidaria entendida así

“significa una disposición constante para recibir y cumplir su parte, porque es miembro de una comunidad determinada. Un hombre solidario no sólo hace lo que le pertenece por ser miembro de la comunidad, sino que lo hace “por el bien de todos”, es decir, por el bien común. La conciencia del bien común lo hace ir más allá de la parte que le ha sido asignada.” (Wojtyła, 1969, pp.311-312).

“En esta estructura subjetiva, el “tú” como el “segundo yo” representa su propia trascendencia y su propio esfuerzo por la autorrealización.” (Wojtyła, 1969, p.296).

Aparte de la actitud de solidaridad en la comunidad de acción o existencia, Wojtyła distingue una actitud de contradicción. *Tanto la solidaridad como la contradicción adquieren su significado propio sobre la base de una comunidad de acción o existencia, y a través de su referencia específica al bien común* (Wojtyła, 1969, p.310). La contradicción se entiende aquí *no como una negación del bien común y la necesidad de participación, sino como una confirmación de estos dos* (Ibid, p.313). En una comunidad, la contradicción que surge sobre la base de la solidaridad fundamental hace posible la implementación constructiva del bien común.

En una situación de contradicción, lo que nos permite sacar a relucir lo verdadero y lo correcto, dejando de lado actitudes o disposiciones puramente subjetivas, que pueden ser fuente de tensiones, conflictos y luchas entre las personas, es el diálogo. El principio del diálogo no evita las dificultades, *sino que retoma lo verdadero y lo correcto en las comunidades, lo que puede ser una fuente de bien para las personas* (Wojtyła, 1969, p.314).

El desarrollo de la comunidad de acción y existencia está, por tanto, condicionado por la actitud de solidaridad, contradicción y diálogo, gracias a la cual quien actúa madura en su humanidad y contribuye a ella en los demás (Eckler-Nocoñ, 2009, pp.90-92).

En vista de lo anterior, es posible reconocer el significado y el valor del *liderazgo juvenil*, que es una característica del AS (Tapia, 2006, pp.77-86; 2019, p.494). En solidaridad con las personas necesitadas, a partir de la etapa de reconocimiento de necesidades reales, a través de la planificación de actividades específicas, su implementación y evaluación, los jóvenes—en el proceso de maduración hacia la participación consciente en la vida social—en cierto modo dan a luz a una comunidad de dadores y receptores. Esta capacidad de participar en la humanidad de cada individuo está en el centro de toda participación.

“El hombre, actuando junto con los demás, resguarda todo lo que resulta de la comunidad de acción y, al mismo tiempo, precisamente a través de ella, se da cuenta del valor personalista de su propia acción”. (Wojtyła, 1969, p.322).

“La participación es la propiedad de una acción, gracias a la cual una persona participa del bien sin limitar ni humillar su dignidad personal, viviendo y actuando junto a los demás, realizándose como persona.” (Wierzbicki, 2021, p. 95).

3.4. El bien común y la integración de la educación con el servicio solidario

La participación como propiedad personal se expresa en una actitud de solidaridad. A través de esta actitud, el hombre encuentra su realización completando a los demás (Wojtyła, 1969, p.314). Solidaridad significa que una persona asume como propio el *bien común* de la comunidad en la que vive y pone todo de sí para lograrlo. El bien común condiciona e impulsa la participación. Cada acción solidaria de los jóvenes en beneficio de los necesitados genera una comunidad. Wojtyła llama a este tipo de comunidad la relación social “nosotros”. “Nosotros”, afirma, somos la multitud de individuos que actúan y viven en relación con un valor único que puede llamarse bien común (Ibid, p. 403). Sin embargo, no obstante, destaca que:

“el bien común es sólo el fin alcanzado en una comunidad (...), pero el bien común es también y ante todo lo que condiciona y libera la participación de las personas que actúan juntas y así configura en ellas la comunidad subjetiva de acción.” (Ibid, p.308).

“Por tanto, el bien común debe considerarse en el sentido objetivo y subjetivo. Lo que está en juego aquí es tanto la suma de bienes para las personas como el bien de las personas mismas. La extensión del concepto teleológico del bien común por la dimensión subjetiva, teniendo en cuenta la autoteleología de la persona, se ajusta a la norma personalista, que exige la afirmación de la persona por sí misma, es decir, reconocerla como fin y prohibir el tratar a la persona solo como un medio.” (Wierzbicki, 2021, p. 95).

Una de las cuestiones más importantes que plantea la pedagogía del AS es despertar la mentalidad de “apertura” en las instituciones educativas integrando los planes de estudio con actividades solidarias en aras del bien común.

Una de las cuestiones más importantes que plantea la pedagogía del AS es despertar la mentalidad de “apertura” en las instituciones educativas integrando los planes de estudio con actividades solidarias en

aras del bien común. Estudiar se vuelve verdaderamente académico si los conocimientos adquiridos se consolidan aplicándolos a actividades en beneficio de la comunidad local (Tapia, 2019, pp.494–499). Los estudiantes que pueden aplicar los conocimientos adquiridos en el

proceso de educación en actividades solidarias para resolver problemas reales de la comunidad local no solo contribuyen a la mejora de la situación de esta comunidad, sino que al madurar en la dimensión prosocial, son capaces de dar un significado más profundo al proceso de aprendizaje/estudio. Cuando se descentralizan y descubren y se preocupan por el bien común, fortalecen su sentido de autoestima y subjetividad. *Cuando la persona actúa “junto con otros”, realiza una acción y encuentra satisfacción en ella* (Wojtyła, 1969, p.295).

Los principios del AS, presentados a la luz de la norma personalista de Wojtyła, su concepto de participación y bien común, resuenan con las palabras de aliento del papa Francisco a los responsables y voluntarios de FIDESCO:

“Vuestras acciones solidarias están verdaderamente orientadas al desarrollo integral de las personas, al cuidado no solo de sus bienes materiales, sino también de su inclusión social, así como de su desarrollo intelectual, cultural y espiritual, para que cada uno de ellos conserve su dignidad.” (Papa Francisco, 2021).

En la constitución apostólica sobre universidades y facultades eclesiósticas, *Veritatis gaudium*, el papa Francisco estableció cuatro criterios principales para la renovación de las universidades de la Iglesia: (1) la “*mística* de vivir juntos” para “que se concrete la «dimensión social de la evangelización», la opción por los más pequeños, los que la sociedad descarta”; (2) *el diálogo* como “una exigencia intrínseca para experimentar comunitariamente la alegría de la Verdad” que conduce a una *cultura del encuentro*; (3) la inter- y la trans-disciplinariedad ejercidas con sabiduría y creatividad a la luz de la Revelación; (4) “*crear redes*” entre las distintas instituciones que, en cualquier parte del mundo, cultiven y promuevan los estudios eclesiósticos y activar con decisión las oportunas sinergias también con las instituciones académicas de los distintos países y con las que se inspiran en las diferentes tradiciones culturales y religiosas (cfr. Papa Francisco, 2017, VG, 4a, 4b, 4c, 4d; Rossa, 2019, pp.608-609).

La pedagogía del AS se convierte, por lo tanto, en parte de la dirección de la reforma de la educación académica y las actividades de investigación de la Iglesia. Las reflexiones presentadas sobre la actividad humana basadas en la norma personalista, la participación en la comunidad de existencia y las actividades por el bien común, expresadas a través de actitudes de solidaridad, contradicción legítima y diálogo, pueden arrojar nueva luz sobre la teoría aún en profundización del AS.

El papa Francisco nos anima a extraer intuiciones proféticas de la riqueza del pensamiento de Juan Pablo II, que no solo siguen siendo valiosas y actuales, sino que requieren un estudio adecuado, una seria consideración y aplicación en el contexto actual (Papa Francisco & Epicoco, 2020, pp.92–93).

Conclusión

La universidad, sin embargo, no es solo un lugar para discernir y transmitir la verdad, sino también un lugar para formar al hombre, luchar por la humanidad del hombre, tender puentes para multiplicar el bien. Por lo tanto, tanto el “ministerio pensante” como la “sensibilidad ética” son necesarios en el trabajo diario de todo académico.

A lo largo de su pontificado, Juan Pablo II mantuvo más de ciento cincuenta encuentros oficiales con representantes de universidades y asociaciones científicas de todo el mundo. Siempre volvía a la idea de que en una verdadera universidad hay solidaridad entre varias disciplinas científicas al servicio del hombre y para descubrir

cada vez más plenamente la verdad sobre sí mismo y el mundo que lo rodea. La universidad, sin embargo, no es solo un lugar para discernir y transmitir la verdad, sino también un lugar para formar al hombre, luchar por la humanidad del hombre, tender puentes para multiplicar el bien. Por lo tanto, tanto el “ministerio pensante” como la “sensibilidad ética” son necesarios en el trabajo diario de todo académico.

Gracias al ministerio éticamente sensible del pensamiento, se preserva el vínculo entre la verdad y el bien, que es esencial para la ciencia. Por tanto: “¡El ser hombre de ciencia obliga!” es el compromiso de cuidar especialmente el desarrollo de la propia humanidad y la de los demás seres humanos encomendados a la misión educativa del cuerpo académico. Este ministerio del pensamiento y del servicio es el camino a la santidad. (cfr. Juan Pablo II, 1997, n. 5).

La dirección de la educación católica para la solidaridad en el servicio, así determinada, se complementa con el papa Francisco que enfatiza:

“Leyendo las Escrituras queda por demás claro que la propuesta del Evangelio no es sólo la de una relación personal con Dios. Nuestra respuesta de amor tampoco debería entenderse como una mera suma de pequeños gestos personales dirigidos a algunos individuos necesitados, lo cual podría constituir una «caridad a la carta», una serie de acciones tendentes sólo a tranquilizar la propia conciencia. La propuesta es el Reino de Dios (cfr. Lc 4,43); se trata de amar a Dios que reina en el mundo. En la medida en que Él logre reinar entre nosotros, la vida social será ámbito de fraternidad, de justicia, de paz, de dignidad para todos. Entonces, tanto el anuncio como la experiencia cristiana tienden a provocar consecuencias sociales.” (Papa Francisco, 2013, EG, n.180).

El papa Francisco, en la constitución apostólica sobre universidades y facultades eclesíásticas, *Veritatis gaudium* (Papa Francisco, 2017, VG, n.1-10), desarrolló y actualizó la posición sobre el papel de las universidades católicas en la misión de la Iglesia hoy. Señaló que las universidades católicas deben desarrollar en sus estudiantes: (1) una actitud de sensibilidad hacia los pobres; (2) diálogo en toda su plenitud; y (3) el clima de interdisciplinariedad y transdisciplinariedad para alcanzar la verdad sobre el hombre y el mundo. Estos lineamientos son para la comunión académica, los hitos de los pilares de la construcción de la solidaridad universitaria. Sintéticamente, las prioridades de la solidaridad académica pueden entenderse como la llamada del Papa a la llamada opción por los pobres, al diálogo y al respeto por la dignidad humana y por la tierra. Al mismo tiempo, significa que el papa Francisco desarrolla creativamente el concepto de “solidaridad” leyendo los signos de los tiempos de acuerdo con el pensamiento de su predecesor, san Juan Pablo II.

Ahora presentaremos una propuesta concreta—“Proyecto de Empleo Solidario para Graduados”—para construir la solidaridad académica dentro de la universidad y la solidaridad de la comunidad académica con las comunidades locales de estudiantes de donde proceden estos estudiantes. Los sujetos de este proyecto son los estudiantes universitarios de licenciaturas y maestrías en su último año, que creen que pueden tener dificultades para encontrar empleo una vez finalizados sus estudios. El segundo grupo de participantes de este proyecto son docentes que impartirán clases de dos semestres durante su año de estudio: *Preparación para el primer trabajo de los estudiantes de X* (donde X denota cada área de estudio individual en la universidad, es decir, psicología, arqueología, educación preescolar, enfermería, etc.).

El proyecto presentado consta de las siguientes etapas:

1. Desarrollo del plan de estudios de las áreas de estudio individuales en el equipo interdisciplinario durante todo el año académico.
2. Estudios de campo en las comunidades locales de los estudiantes con el fin de determinar la estructura del mercado laboral regional.
3. Establecer contactos locales para facilitar la contratación de graduados.
4. Evaluación de los efectos del proyecto.

El “Proyecto de Empleo Solidario para Graduados” tiene como objetivo despertar la solidaridad dentro de la universidad, entre docentes y estudiantes de último año que pronto se

graduados y enfrentarán el problema de encontrar su primer trabajo. Este tipo de solidaridad sin duda construiría un bien común, ya que podría reducir significativamente el estrés de los graduados que deambulan solos en el entorno radicalmente más difícil, que es el mercado laboral, en comparación con el entorno académico familiar. El éxito de este proyecto no solo facilitaría una transición más fluida para los graduados del mundo del aprendizaje universitario al mundo del mercado laboral, sino que también contribuiría a un trabajo más eficaz de estos graduados. Por otro lado, el beneficiario de este proyecto también sería la universidad, lo que facilitaría enormemente el empleo de sus egresados. Otros beneficiarios de este proyecto serían las comunidades locales de donde proceden los estudiantes universitarios, ya que sus compatriotas regresarán allí como ciudadanos con empleo profesional.

El principal bien común de este proyecto es la prevención del desempleo de larga duración entre los graduados universitarios. Lamentablemente, el fenómeno del desempleo de los graduados universitarios en muchos países se ha vuelto muy preocupante. La solidaridad con los estudiantes que se gradúan puede evitar muchas desgracias para los jóvenes que a menudo se enfrentan al desempleo o tienen que dejar su país de origen para ir a trabajar al extranjero.

Referencias

Albanesi, C. & Culcasi, I. & Zunszain P. (2021). Practical guide on e-Service-Learning in response to COVID-19. European Association of Service-Learning in Higher Education. https://www.eoslhe.eu/wp-content/uploads/2020/10/Practical-guide-on-e-Service-Learning_web.pdf

Biela, A. (2018). Specjalizacja menedżersko-związkowa. In Encyklopedia 100-lecia KUL. Tom II. Lublin: Wydawnictwo KUL.

CA. Juan Pablo II (1991). Carta Encíclica Centesimus annus en el centenario de la Rerum novarum. Ciudad del Vaticano.

https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_01051991_centesimus-annus.html

CIC. Catecismo de la Iglesia Católica. Ciudad del Vaticano.

https://www.vatican.va/archive/catechism_sp/index_sp.html

Eckler-Nocoń, B. (2009). Wychowawcze konteksty myśli Karola Wojtyły. Rzecz dla pedagogów. Katowice: Śląsk Wydawnictwo Naukowe.

EG. Francisco (2013). Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium sobre el Anuncio del Evangelio en el Mundo Actual. Ciudad del Vaticano. https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html

Francisco (2017). Constitución Apostólica Veritatis gaudium sobre las Universidades y las Facultades Eclesiásticas. Ciudad del Vaticano. https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_constitutions/documents/papa-francesco_costituzione-ap_20171208_veritatis-gaudium.html

Francisco (2018). Viaje Apostólico de su Santidad Francisco a Chile y Perú (15-22 de enero del 2018). Visita a la Pontificia Universidad Católica de Chile. Discurso del santo padre, miércoles 17 de enero de 2018. Ciudad del Vaticano. Recuperado de: https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2018/january/documents/papa-francesco_20180117_cile-santiago-pontuniversita.html

Francisco (2020). Carta del santo padre Francisco al Rector de la Universidad Pontificia Santo Tomás de Aquino "Angelicum" en ocasión de la Inauguración, en la Universidad, del Instituto de Cultura "Juan Pablo II". Ciudad del Vaticano. Recuperado de: https://www.vatican.va/content/francesco/es/letters/2020/documents/papa-francesco_20200518_istituto-cultura-gp2-angelicum.html

FT. Francisco (2020a). Carta Encíclica Fratelli tutti sobre la Fraternidad y la Amistad Social. Ciudad del Vaticano. https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20201003_enciclica-fratelli-tutti.html

Francisco y Epicoco, L. M. (2020). San Juan Pablo Magno. Milán: SAN PABLO.

Francisco (2021). Discurso del santo padre Francisco a una delegación de la Asociación "FIDESCO", organización católica de solidaridad internacional. Sala Clementina, sábado 20 de marzo de 2021. Ciudad del Vaticano. Recuperado de: <https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2021/march/documents/fidesco-20210320.html>

GS. Concilio Vaticano II (1965). Constitución pastoral Gaudium et spes sobre la Iglesia en el mundo actual. Ciudad del Vaticano. https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651207_gaudium-et-spes_sp.html

Juan Pablo II (2005). Pamięć i tożsamość. Kraków: Wydawnictwo Znak. [Juan Pablo II (2005), Memoria e identidad: conversaciones al amanecer de un milenio, publicado por Rizzoli, Segrate].

Juan Pablo II (1980). Begegnung von Papst Johannes Paul II mit Wissenschaftlern und Studenten. Kölner Dom, 15 November 1980. [Discurso del santo padre Juan Pablo II a los profesores y estudiantes universitarios en la catedral de Colonia, 15 de noviembre de 1980]. Recuperado de <https://www>.

vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/1980/november/documents/hf_jp-ii_spe_19801115_scienziati-studenti-colonia.html

Juan Pablo II (1982) Discurso del santo padre Juan Pablo II a los funcionarios de la Oficina Internacional del Trabajo, 15 de junio de 1982. Ginebra. https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/1982/june/documents/hf_jp-ii_spe_19820615_oil-bit-geneve.html

Juan Pablo II. (1983) Discorso di Giovanni Paolo II ai Partecipanti al Convegno Internazionale del “Movimento Umanità Nuova”, Roma, March 20, 1983. Vatican City. http://www.vatican.va/content/john-paul-ii/it/speeches/1983/march/documents/hf_jp-ii_spe_19830320_umanita-nuova.html

Juan Pablo II (1987a). Discurso del santo padre Juan Pablo II al mundo de la cultura en la Universidad Católica de Lublin, Polonia. Martes 9 de junio de 1987. Recuperado de: https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/1987/june/documents/hf_jp-ii_spe_19870609_mondo-cultura.html

Juan Pablo II (1987b). Celebrazione della Parola nell'Università Cattolica di Lublino. Omelia di Giovanni Paolo II. Martedì, 9 giugno 1987. Ciudad del Vaticano. Recuperado de: https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/it/homilies/1987/documents/hf_jp-ii_hom_19870609_celebraz-parola-lublino.html

Juan Pablo II (1987c). Viaggio Apostolico in Polonia. Messa per il mondo del lavoro a Danzica. Omelia di Giovanni Paolo II. Venerdì, 12 giugno 1987. Ciudad del Vaticano. Recuperado de: https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/it/homilies/1987/documents/hf_jp-ii_hom_19870612_mondo-lavoro-danzica.html

Juan Pablo II (1997a). Discurso del santo padre Juan Pablo II con ocasión del VI centenario de la Fundación de la Universidad Jaguellónica. Recuperado de: https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/1997/june/documents/hf_jp-ii_spe_19970608_ato-academico.html

Kant, I. (2017). Uzasadnienie metafizyki moralności [Fundamentación de la Metafísica de las Costumbres]. Kęty: Wydawnictwo Marek Derewiecki.

Kozubek, M. T. (2020). Inclusion as perceived by Pope Francis is an inspiration for inclusive education. *Rozprawy Społeczne/Social Dissertations*, 14(4), pp. 18-33. <https://doi.org/10.29316/rs/132353>

LE. Juan Pablo II (1981). Carta Encíclica Laborem exercens sobre el Trabajo Humano en el nonagésimo aniversario de la Rerum novarum. Vatican City. https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_14091981_laborem-exercens.html

Nowak, M. (2005). Wymiary teorii i praktyki w pedagogice w ujęciu Karola Wojtyły. *Wychowanie na co dzień*. 4-5 (139-140), pp. 11.

Póltawski, A. (2005). Juan Pablo II, Karol Wojtyła. En: Encyklopedia PWN on-line. Recuperado de: <https://encyklopedia.pwn.pl/haslo/Jan-Pawel-II;3916645.html>

Rembierz, M. (2021). Osoba i jednostka. In P. Swiercz (Ed.). Etyka polityczna. pp. 135-145. Kraków: Wydawnictwo Naukowe Akademii Ignatianum.

Rodziński, A. (1988). Komunionistyczna wizja kultury. In L. Dyczewski (ed.), Człowiek wobec społeczności. Refleksje nad społecznym nauczaniem Jan Pawel II. (pp. 9-26). Niepokalanów: Wydawnictwo Ojców Franciszkanów.

Rossa, C. (2016). Dal dire al fare: la progettazione secondo il Service Learning. In I. Fiorin (ed.). Oltre l'aula. La proposta pedagogica del Service Learning. (pp. 67-97). Milano: Mondadori Università.

Rossa, C. (2019). Università e scuola. Verso il rilancio delle università in uscita. IV Congresso Internazionale delle Cattedre Scholas, Castelgandolfo, 27-29 giugno 2018. Paedagogia Christiana 1/43, pp. 599-604. DOI: <http://dx.doi.org/10.12775/PCh.2019.031>

SRS. Juan Pablo II (1987). Carta Encíclica Sollicitudo rei socialis al cumplirse el vigésimo aniversario de la Populorum progressio. Ciudad del Vaticano. https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_30121987_sollicitudo-rei-socialis.html

Styczeń, T. (1983). Spór z eudajmonizmem czy o eudajmonizm w etyce? Roczniki Filozoficzne KUL 31,2, pp. 41-95.

Tapia, M. N. (2006). Educazione e solidarietà. La pedagogia dell'apprendimento servizio. Roma: Citta Nuova Editrice.

Tapia, M. N. (2019). Ama y comprenderás: el carisma de Chiara Lubich en diálogo con la pedagogía del aprendizaje-servicio. Paedagogia Christiana 1/43, pp. 487-505. DOI: <http://dx.doi.org/10.12775/PCh.2019.023>

Wierzbicki, A. (2021). Osoba i moralność. Personalizm w etyce Karola Wojtyły i Tadeusza Stycznia. Lublin: Wydawnictwo KUL.

Wojtyła, K. (1969). Osoba i czyn. Kraków: Polskie Towarzystwo Teologiczne. [Wojtyła, K. (2021). Person and Act and Related Essays (English Critical Edition of the Works of Karol Wojtyla/John Paul II) (Inglés). Ignatik G.(translator), Anderson C. A (Foreword). Washington: The Catholic University of America Press.]

Wojtyła, K. (1982). Miłość i odpowiedzialność. Studium etyczne. Kraków: Wydawnictwo Znak. [Wojtyła, K. (2019). Love and Responsibility. Chicago: Pauline Books and Media.]

Wojtyła, K. (2005). *Metafisica della persona. Tutte le opere filosofiche e saggi integrativi*. G. Reale & T. Styczeń (Eds.). Milano: Bompiani.



Rvdo. Dr. S. Xavier Alphonse, S.J.

Es miembro de la provincia jesuita de Tamilnadu. Es exdirector del Loyola College, Chennai. Desempeñó dos mandatos (2006-2009 y 2009-2012) como miembro de la Comisión de Becas Universitarias (UGC por su sigla en inglés). Es Director Fundador del Centro de Investigación y Desarrollo de Educación Comunitaria de la India (ICRDCE por su sigla en inglés) desde 1996. El ICRDCE es un organismo de coordinación de Colegios Comunitarios en India que contribuyó en la creación de 275 de estos colegios en el país y en el extranjero. Ha publicado 46 libros sobre colegios comunitarios y 4 libros sobre Educación Superior. También fue Secretario y Corresponsal del Loyola College of Education. También ha estado en muchos comités de educación superior y colegios comunitarios designado por el Ministerio de Desarrollo de Recursos Humanos (MHRD por su sigla en inglés) y la Comisión de Becas Universitarias (UGC por su sigla en inglés). Se ha especializado en Autonomía Universitaria. Presidente del Comité de Expertos de la UGC para la elaboración de lineamientos/Revisión de pautas desarrolladas por el MHRD sobre colegios comunitarios. Coordinador de la Comisión de Educación Superior de la Provincia Jesuita de Madurai y facilitador en la articulación de las Preferencias Apostólicas Universales. Ha recibido más de una docena de distinciones por su servicio dedicado y distinguido en el campo de la educación. Es un hombre de inquietudes sociales y que entrega su corazón a los pobres. Su misión es llegar a los marginados y dar lo mejor a los que menos tienen.

4. LA RESPONSABILIDAD SOCIAL DE LAS INSTITUCIONES CATÓLICAS DE EDUCACIÓN SUPERIOR EN LAS ENSEÑANZAS DE LA IGLESIA

Alphonse, Xavier, S.J.

Loyola College, India

Resumen

El escenario educativo en Asia, particularmente en la India, es complejo. El actual sistema de educación superior se enfoca en la calidad, la excelencia, la competencia, como respuesta al mercado laboral. Existe una lucha entre las castas superiores y las castas inferiores en relación con la preocupación social y la transformación de la sociedad. La agenda social y religiosa se orienta hacia los partidos políticos, no hacia las personas. Las enseñanzas y los valores sociales de la Iglesia en las Instituciones Católicas de Educación Superior (ICES) se convierten en un antídoto y una alternativa que expresa la contracultura a favor de los pobres. La visión y misión de la educación católica es enseñar a los estudiantes a vivir, a descubrir el significado más profundo de la vida y la trascendencia, aprender a interactuar con los demás, amar la creación, pensar libre y críticamente, encontrar satisfacción en el trabajo, planificar su futuro o, en una palabra, aprender a 'ser'. En y a través de la educación y el aprendizaje-servicio es donde se puede esperar un futuro más humano y humanitario y una sociedad más armoniosa. Ser altruista en el servicio y preocuparse por el bienestar de los pobres y oprimidos, convertirse en agentes de cambio social en las propias situaciones. La Conferencia de Obispos Católicos de la India (CBCI por su sigla en inglés) ha absorbido las enseñanzas sociales de la Iglesia Universal y ha formulado la política para todo el país en el 2007. Las universidades católicas forman una parte integral de la Educación Superior india. La respuesta de la educación católica y su responsabilidad social influye en las diversas realidades sociales del país, como se verá en este capítulo.

Introducción

El capítulo tendrá cuatro partes: 1. La enseñanza, la educación y la solidaridad de la Iglesia destacan que la enseñanza católica debe conducir a un proceso de educación que pueda allanar el camino hacia la construcción de una comunidad caracterizada por la solidaridad, la hermandad y la fraternidad. 2. La experiencia india responde a la grave y amenazante situación de conflicto en diferentes niveles, que provoca tensión y violencia

comunitarias que destruyen el respeto por la dignidad humana y hacen que la comunidad sea vulnerable y autodestructiva. 3. La conclusión ofrece el modelo de aprendizaje-servicio tomado de una de las instituciones jesuitas líderes en el sur de la India, que ha funcionado en la práctica para que los estudiantes y el personal se inicien en la Doctrina Social de la Iglesia, así como la responsabilidad social exhibida a través de la praxis a nivel popular. 4. La bibliografía se refiere a todos los documentos utilizados y citados en el texto.

1. Enseñanzas, educación y solidaridad de la Iglesia

En la primera parte del artículo se trata rápidamente de dar una imagen completa de la Doctrina Social de la Iglesia a partir de las encíclicas de la Iglesia y las enseñanzas papales.

La Doctrina Social de la Iglesia es un elemento central y esencial de nuestra fe. Tiene sus raíces en los profetas hebreos que anunciaron el amor especial de Dios por los pobres y llamaron al pueblo de Dios a una alianza de amor y justicia. Es una enseñanza fundada en la vida y las palabras de Jesucristo, que vino *“a llevar la Buena Noticia a los pobres (...) liberación a los cautivos (...) y la vista a los ciegos”* (Lc 4, 18-19), y que se identifica con *“el más pequeño de ellos”*, el que tuvo hambre y el que estaba de paso (cf. Mt 25, 45). La Doctrina Social de la Iglesia se basa en un compromiso con los pobres. Este compromiso surge de nuestras experiencias de Cristo en la Eucaristía.

La Doctrina Social de la Iglesia surge de la verdad de lo que Dios nos ha revelado sobre Sí mismo. Creemos en el Dios trino cuya naturaleza misma es comunitaria y social. Dios Padre envía a su único Hijo Jesucristo y comparte el Espíritu Santo como su don de amor. Dios se nos revela como alguien que no está solo, sino más bien como alguien relacional, uno que es la Trinidad. Por lo tanto, los que fuimos hechos a imagen de Dios compartimos esta naturaleza social comunitaria. Estamos llamados a tender la mano y construir relaciones de amor y justicia.

La Doctrina Social de la Iglesia se basa y es inseparable de nuestra comprensión de la vida humana y la dignidad humana. Cada ser humano es creado a imagen de Dios y redimido por Jesucristo, y por lo tanto es invaluable y digno de respeto como miembro de la familia humana. Toda persona, desde el momento de la concepción hasta la muerte natural, tiene una dignidad inherente y un derecho a la vida compatible con esa dignidad. La dignidad humana proviene de Dios, no de ninguna cualidad o logro humano. Nuestro compromiso con la misión social de la Iglesia debe estar arraigado en y fortalecido por nuestra vida espiritual. En nuestra relación con Dios experimentamos la conversión del corazón que es necesaria para amarnos verdaderamente unos a otros como Dios nos amó.

Un elemento central de nuestra identidad como católicos es que estamos llamados a ser levadura para transformar el mundo, agentes para lograr un reino de amor y justicia. Cuando oramos: “Venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo”, oramos por el reino de justicia y paz de Dios y nos comprometemos a derribar las barreras que obstruyen el reino de justicia y paz de Dios y a trabajar para lograr un mundo más respetuoso de la vida y la dignidad humanas.

La Doctrina Social de la Iglesia es un rico tesoro de sabiduría sobre la construcción de una sociedad justa y una vida de santidad en medio de los desafíos de la sociedad moderna. Ofrece principios morales y valores coherentes que son muy necesarios en nuestro tiempo. En esta época de violencia generalizada y disminución del respeto por la vida y la dignidad humanas en todo el mundo, el Evangelio de la vida y el llamado bíblico a la justicia deben proclamarse y compartirse con nueva claridad, urgencia y energía. Los principales temas, desafíos y orientaciones de la Doctrina Social de la Iglesia son (Conferencia de Obispos Católicos de Estados Unidos [USCCB por su sigla en inglés], 2011):

Llamado a la Familia, la Comunidad y la Participación: en una cultura global impulsada por un individualismo excesivo, nuestra tradición proclama que la persona no solo es sagrada sino también social. La forma en que organizamos nuestra sociedad, en economía y política, en leyes y políticas, afecta directamente la dignidad humana y la capacidad de las personas para crecer en comunidad. La familia es la institución social central que debe ser apoyada y fortalecida, no socavada. Si bien nuestra sociedad a menudo exalta el individualismo, la tradición católica enseña que los seres humanos crecen y alcanzan la plenitud en comunidad. Creemos que las personas tienen el derecho y el deber de participar en la sociedad, persiguiendo juntos el bien común y el bienestar de todos, especialmente de los pobres y vulnerables. Nuestra Iglesia enseña que el papel del gobierno y otras instituciones es el de proteger la vida humana y la dignidad humana y promover el bien común.

Opción por los Pobres y los Vulnerables: en un mundo caracterizado por una prosperidad creciente para algunos y una pobreza generalizada para otros, la enseñanza católica proclama que una prueba moral básica es la de ver cómo les está yendo a nuestros hermanos más vulnerables. En una sociedad marcada por la profundización de las divisiones entre ricos y pobres, nuestra tradición recuerda la historia del Juicio Final (Mt 25, 31-46) y nos insta a poner las necesidades de los pobres y vulnerables en primer lugar.

Solidaridad: nuestra cultura tiene la tentación de replegarse sobre sí misma, volviéndose indiferente y a veces aislacionista frente a las responsabilidades internacionales. La Doctrina Social de la Iglesia proclama que somos los guardianes de nuestros hermanos y

hermanas, dondequiera que vivan. Somos una familia humana, independientemente de nuestras diferencias nacionales, raciales, étnicas, económicas e ideológicas. Aprender a practicar la virtud de la solidaridad significa aprender que “amar al prójimo” tiene dimensiones globales en un mundo interdependiente. Juan Pablo II describe esta virtud como *“firme y perseverante de empeñarse por el bien común; es decir, por el bien de todos y cada uno, para que todos seamos verdaderamente responsables de todos”*. (Juan Pablo II, 1987, SRS, 38).

Cuidar la creación de Dios: en un planeta en conflicto por cuestiones ambientales, la tradición católica insiste en que demostremos nuestro respeto por el Creador mediante nuestra corresponsabilidad hacia la creación. El cuidado de la tierra no es solo un lema del Día de la Tierra, es un requisito de nuestra fe. Estamos llamados a proteger a las personas y al planeta, viviendo nuestra fe en relación con toda la creación de Dios. Este desafío ambiental tiene dimensiones morales y éticas fundamentales que no se pueden ignorar.

Esta enseñanza es una tradición compleja y llena de matices con muchos otros elementos importantes. Principios como la ‘subsidiariedad’ y el ‘bien común’ describen las ventajas y limitaciones de los mercados, las responsabilidades y los límites del gobierno y las funciones esenciales de las asociaciones voluntarias. Estos y otros principios clave se describen con mayor detalle en el Catecismo. Los temas anteriores se construyen sobre la base de la Doctrina Social de la Iglesia: la dignidad de la vida humana. Este principio católico central requiere que midamos cada política, cada institución y cada acción en función de si protege la vida humana y mejora la dignidad humana, especialmente para los pobres y vulnerables.

Estos valores morales y otros delineados en varios documentos papales y episcopales, son parte de un marco moral sistemático y una herencia intelectual preciosa que llamamos Doctrina Social de la Iglesia. Las Escrituras dicen: “Cuando no hay visión profética, el pueblo queda sin freno” (Proverbios 29,18). Como católicos, tenemos una visión inspiradora en nuestra enseñanza social. En un mundo que tiene sed de sentido y dirección moral, esta enseñanza ofrece criterios éticos para la acción. En una sociedad de cambios rápidos y valores morales a menudo confusos, esta enseñanza ofrece una sólida guía moral para el futuro. Para los católicos, esta enseñanza social es una parte central de nuestra identidad. En palabras de Juan Pablo II, es *“verdadera doctrina”* (Juan Pablo II, 1991, CA, 5).

Creemos que la Doctrina Social de la Iglesia es parte integral de nuestra identidad y misión como católicos. Por eso buscamos un compromiso renovado para articular y compartir las riquezas de la Doctrina Social de la Iglesia en la educación y formación católica en todos los niveles. Este es uno de los desafíos más urgentes para el nuevo milenio. Como

ha dicho Juan Pablo II, “(...) el compromiso por la justicia y por la paz en un mundo como el nuestro, marcado por tantos conflictos y por intolerables desigualdades sociales y económicas, es un aspecto sobresaliente de la preparación y de la celebración del Jubileo”. (Juan Pablo II, 1994, TMA, 51).

La renovación de la Doctrina Social de la Iglesia en la época del papa Francisco

El papa Francisco ha demostrado una nueva sensibilidad hacia los pobres que ningún Papa anterior ha podido comunicar. Dado que tomó su nombre de san Francisco de Asís, el primer pacificador, el Padre Massaro dice que esto no ha sido una sorpresa: “su estilo es innovador (...) Tiene gestos muy auténticos y habla con espontaneidad (...) visita refugios para personas sin hogar, cárceles y campamentos de refugiados y tiene una relación natural con personas de todo tipo” (2019).

El Padre Massaro (2019) también revisó los nueve principios de la Doctrina Social de la Iglesia y los vinculó con las enseñanzas del papa Francisco: “1) Dignidad Humana y Derechos Humanos, 2) Solidaridad, Bien Común, Participación, 3) Vida Familiar, 4) Subsidiariedad y el Papel Adecuado del Gobierno, 5) Propiedad Privada: Derechos y Responsabilidades, 6) Dignidad del Trabajo, Derechos de los Trabajadores, Apoyo a los Sindicatos, 7) Colonialismo y Desarrollo Económico, 8) Paz y Desarme, 9) Opción por los Pobres y Vulnerables.” Agregó que la globalización y el medio ambiente también se han convertido en áreas de preocupación en los últimos años. Luego repasó seis formas específicas en las que el papa Francisco ha renovado la Doctrina Social de la Iglesia durante los últimos seis años que coinciden con los capítulos de su libro, *Mercy in Action* (2013):

“1. Justicia económica: los peligros de la desigualdad económica afectan a todas las sociedades del mundo. El papa Francisco cree en la necesidad de redistribuir la riqueza y hablar en contra de los mercados no regulados que concentran la riqueza en las altas esferas. También dice que tenemos la obligación de recordarles a los multimillonarios que practiquen la filantropía. 2. Justicia laboral: La Iglesia ha sido un buen socio para el movimiento laboral, apoyando los derechos de los trabajadores en todo el mundo. El papa Francisco se ha dirigido a los líderes sindicales a este respecto. 3. Medio ambiente: El papa Francisco ha sido el “Papa Verde”, promoviendo la justicia ecológica y la sostenibilidad, y hablando en contra del cambio climático. 4. Vida familiar: el papa Francisco ha reconocido los desafíos que enfrentan las familias y ha abordado la cuestión de cómo la Iglesia puede ofrecer apoyo a las familias en apuros, fomentando la reconciliación en lugar del castigo. 5. Migrantes: El papa Francisco se ha mostrado sensible a las necesidades de los 90 millones de migrantes, refugiados y solicitantes de asilo

en todo el mundo y ha realizado visitas a campos de refugiados. 6. Agente de reconciliación: El papa Francisco ha continuado la larga tradición de la Iglesia de abogar por la paz, enfocándose en la construcción de la paz y la transformación de conflictos para reconciliar a todos los pueblos. Sus acciones son inspiradas por Jesús, 'Príncipe de Paz.'" (Massaro, 2019)

El Padre Massaro aplaude al papa Francisco por abrir la puerta a nuevas formas de ver la postura de la Iglesia sobre cuestiones de justicia social; todos los elementos mencionados anteriormente son indicadores del aprendizaje-servicio y constituyen diferentes dimensiones de la responsabilidad social que se aplican a las ICES.

El papa Francisco y los temas clave de la Doctrina Social de la Iglesia

La encíclica *Laudato si'* (Papa Francisco, 2015) incorpora varios de los temas habituales de la Doctrina Social de la Iglesia, incluida la promoción de la solidaridad, la corresponsabilidad y el bien común; atención preferencial a los pobres y preservación de la dignidad humana. La tradición –y esta última contribución a ella– detalla las condiciones del auténtico desarrollo humano e implora que los sistemas económicos estén al servicio de las personas, y no al revés (Clarke, 2015).

Un tema constante en la Doctrina Social de la Iglesia, la solidaridad, generalmente pretende sugerir una conexión mística y misericordiosa entre todos los pueblos del mundo que supera la separación de fronteras, clases, idiomas y fe. En ocasiones, especialmente en lo que respecta a cuestiones relacionadas con el medio ambiente y el desarrollo económico sostenible, se ha extendido para incluir la idea de una solidaridad intergeneracional que reconozca la obligación de esta generación con la siguiente, que les legue un mundo al menos tan virgen y generoso como el que heredó. El papa Francisco pone en práctica este concepto en la *Laudato si'* (LS), la noción de bien común también se extiende a las generaciones futuras: "*Las crisis económicas internacionales han mostrado con crudeza los efectos dañinos que trae aparejado el desconocimiento de un destino común, del cual no pueden ser excluidos quienes vienen detrás de nosotros.*" (Papa Francisco, 2015, LS, 159). Agrega:

"Ya no puede hablarse de desarrollo sostenible sin una solidaridad intergeneracional. Cuando pensamos en la situación en que se deja el planeta a las generaciones futuras, entramos en otra lógica, la del don gratuito que recibimos y comunicamos. (...) No estamos hablando de una actitud opcional, sino de una cuestión básica de justicia, ya que la tierra que recibimos pertenece también a los que vendrán." (Papa Francisco, 2005, LS, 159)

Pero en la *Laudato si'*, el papa Francisco amplía la idea de promover una especie de solidaridad planetaria con la tierra, sus habitantes y toda la creación: “Esto nos impide entender la naturaleza como algo separado de nosotros o como un mero marco de nuestra vida.” (LS, 139), escribe. Los seres humanos tienen la responsabilidad de “*‘labrar y cuidar’ el jardín del mundo (cf. Gn 2,15)*” (LS, 67), sabiendo que “*El fin último de las demás criaturas no somos nosotros. Pero todas avanzan, junto con nosotros y a través de nosotros, hacia el término común, que es Dios, (...)*”. (LS 83).

Para los católicos, el desarrollo auténtico acepta la importancia de los sistemas sostenibles, pero se extiende hacia una comprensión holística de la interacción de las economías y los derechos y la dignidad de las personas. El desarrollo auténtico incluye la atención a la realización espiritual y material del enfoque primario de los sistemas económicos, la persona humana y su dignidad y plena autoexpresión. “*El amor social es la clave de un auténtico desarrollo (...)*”, dice el papa Francisco en el párrafo 231, agregando una cita del Consejo Pontificio Justicia y Paz:

“«Para plasmar una sociedad más humana, más digna de la persona, es necesario revalorizar el amor en la vida social –a nivel político, económico, cultural–, haciéndolo la norma constante y suprema de la acción» (...) el amor social nos mueve a pensar en grandes estrategias que detengan eficazmente la degradación ambiental y alienten una cultura del cuidado que impregne toda la sociedad. Cuando alguien reconoce el llamado de Dios a intervenir junto con los demás en estas dinámicas sociales, debe recordar que eso es parte de su espiritualidad, que es ejercicio de la caridad y que de ese modo madura y se santifica.” (Papa Francisco, 2015, LS, 231)

La *Laudato si'* a menudo pone en práctica temas habituales de la Doctrina Social de la Iglesia de forma novedosa. Aboga por un uso racional y sostenible de los recursos del mundo, no solo porque eso responde mejor a la crisis del cambio climático, sino porque el cuidado de la creación en sí actúa como una expresión de solidaridad con los pobres de los países en vías de desarrollo. Este es un entrelazado clave que Francisco emplea constantemente, en este caso refutando la sugerencia de que una buena gestión ambiental y la protección de la dignidad humana de los pobres del mundo crean intereses en conflicto. Francisco sostiene que se trata de una compensación falsa, que los pobres del mundo se ven perjudicados materialmente por la degradación del planeta y están protegidos junto con el cuidado de la creación. La paz, la justicia y la preservación de la creación son tres temas absolutamente interconectados. Escribe:

“(...) ‘que no podrán apartarse para ser tratados individualmente’ (...) Todo está relacionado, y todos los seres humanos estamos juntos como hermanos y hermanas en una maravillosa peregrinación, entrelazados por el amor que Dios tiene a cada una de sus criaturas y que nos une también, con tierno cariño, al hermano sol, a la hermana luna, al hermano río y a la madre tierra.” (Papa Francisco, 2015, LS, 92)

Francisco demuestra la interconexión entre el problema abordado por la *Laudato si'* y una perspectiva de curación: una conversión del corazón y la práctica. En el párrafo 158, escribe:

“En las condiciones actuales de la sociedad mundial, donde hay tantas inequidades y cada vez son más las personas descartables, privadas de derechos humanos básicos, el principio del bien común se convierte inmediatamente, como lógica e ineludible consecuencia, en un llamado a la solidaridad y en una opción preferencial por los más pobres. Esta opción implica sacar las consecuencias del destino común de los bienes de la tierra, (...) exige contemplar ante todo la inmensa dignidad del pobre a la luz de las más hondas convicciones creyentes.” (Papa Francisco, 2015, LS, 158)

Una vez desarrollados los principales temas de la Doctrina Social de la Iglesia en la *Laudato si'*, ahora reflexionaremos sobre el papel de las ICES y su contribución a la construcción de la solidaridad. La Constitución Apostólica del sumo pontífice Juan Pablo II sobre las Universidades Católicas (*Ex Corde Ecclesiae*, 1990) desarrolla una serie de características que deberían identificar a las ICES y que se resumen a continuación.

Naturaleza y objetivos: toda Universidad Católica, como tal, es una comunidad académica que, de manera rigurosa y crítica, ayuda a la protección y promoción de la dignidad humana y del patrimonio cultural a través de la investigación, la docencia y los diversos servicios que se ofrecen a comunidades locales, nacionales e internacionales. Posee esa autonomía institucional necesaria para el desempeño eficaz de sus funciones y garantiza a sus miembros la libertad académica, siempre que los derechos de la persona individual y de la comunidad sean preservados dentro de los confines de la verdad y el bien común. La *Ex Corde Ecclesiae* afirma:

“Puesto que el objetivo de una Universidad Católica es el de garantizar de forma institucional una presencia cristiana en el mundo universitario frente a los grandes problemas de la sociedad y de la cultura [16], ella debe poseer, en cuanto católica, las características esenciales siguientes: 1. una inspiración cristiana por parte, no sólo de cada miembro, sino también de la Comunidad universitaria como tal; 2. una reflexión continua a la luz de la fe católica, sobre el creciente tesoro del saber humano, al que trata de ofrecer una contribución con las propias investigaciones; 3. la fidelidad al mensaje cristiano tal como es presentado por la Iglesia; 4. el esfuerzo institucional a servicio del pueblo de Dios y de la familia humana en su itinerario hacia aquel objetivo trascendente que da sentido a la vida.” (Juan Pablo II, 1990, ECE, 13)

La misión de servicio de una universidad católica: la misión básica de una universidad es la búsqueda continua de la verdad a través de su investigación, y la preservación y comunicación del conocimiento para el bien de la sociedad. Una Universidad Católica participa en esta misión con sus propias características y propósitos específicos.

Servicio a la Iglesia y a la sociedad: a través de la enseñanza y la investigación, una Universidad Católica ofrece una contribución indispensable para la Iglesia. De hecho, prepara a hombres y mujeres que, inspirados en los principios cristianos y ayudados a vivir su vocación cristiana de manera madura y responsable, podrán asumir puestos de responsabilidad en la Iglesia. Además, al ofrecer los resultados de sus investigaciones científicas, una Universidad Católica podrá ayudar a la Iglesia a responder a los problemas y necesidades de esta época.

Una Universidad Católica, como cualquier universidad, está inmersa en la sociedad humana; como extensión de su servicio a la Iglesia, y siempre dentro de su competencia, está llamada a convertirse en un instrumento cada vez más eficaz de progreso cultural tanto para los individuos como para la sociedad. Entre sus actividades de investigación, por tanto, se realizará un estudio de *graves problemas contemporáneos* en áreas como la dignidad de la vida humana, la promoción de la justicia para todos, la calidad de vida personal y familiar, la protección de la naturaleza, la búsqueda de la paz y la estabilidad política, una participación más justa de los recursos del mundo y un nuevo orden económico y político que servirá mejor a la comunidad humana en los ámbitos nacional e internacional. La investigación universitaria tratará de descubrir las raíces y causas de los graves problemas de nuestro tiempo, prestando especial atención a sus dimensiones éticas y religiosas. Si es necesario, una Universidad Católica debe tener el valor de decir verdades incómodas que no agraden a la opinión pública, pero que sean necesarias para salvaguardar el auténtico bien de la sociedad.

Diálogo cultural: por su propia naturaleza, una universidad desarrolla la cultura a través de su investigación, ayuda a transmitir la cultura local a cada generación posterior a través de su enseñanza y contribuye con las actividades culturales a través de sus servicios educativos. Está abierta a toda experiencia humana y está dispuesta a dialogar con y a aprender de cualquier cultura. Una Universidad Católica participa de ello, ofreciendo la rica experiencia de la cultura propia de la Iglesia. Además, una Universidad Católica, consciente de que la cultura humana está abierta a la Revelación y la trascendencia, es también un lugar primario y privilegiado para un diálogo fructífero entre el Evangelio y la cultura. Lo que dice el Papa sobre la Universidad Católica es muy pertinente a las ICES de todo el mundo. El papa Francisco alude a la necesidad de que la Iglesia y las ICES salgan a las periferias, entendiendo la sociedad como un poliedro:

“La Iglesia está llamada a salir de sí misma e ir hacia las periferias, no sólo las geográficas, sino también las periferias existenciales: las del misterio del pecado, las del dolor, las de la injusticia, las de la ignorancia y prescindencia religiosa, las del pensamiento, las de toda miseria” (Bergoglio, 9 de marzo de 2013)

“El modelo no es la esfera, que no es superior a las partes, donde cada punto es equidistante del centro y no hay diferencias entre unos y otros. El modelo es el poliedro, que refleja la confluencia de todas las parcialidades que en él conservan su originalidad. Tanto la acción pastoral como la acción política procuran recoger en ese poliedro lo mejor de cada uno. Allí entran los pobres con su cultura, sus proyectos y sus propias potencialidades. Aun las personas que puedan ser cuestionadas por sus errores, tienen algo que aportar que no debe perderse. Es la conjunción de los pueblos que, en el orden universal, conservan su propia peculiaridad; es la totalidad de las personas en una sociedad que busca un bien común que verdaderamente incorpora a todos.” (Papa Francisco, 2013, EG, 236)

2. La experiencia india

Después de una descripción de la Doctrina Social de la Iglesia llegamos a esta situación local en la India sobre el aprendizaje-servicio y su contribución a la identidad y misión de las ICES.

Política de educación católica en toda la India

En el 2007, la Conferencia de Obispos Católicos de la India articuló claramente la política educativa en el país, destacando la importancia de la Doctrina Social de la Iglesia para responder a los problemas y desafíos globales en la situación y el contexto locales.

Este documento de política fue acogido con entusiasmo y aprobado por unanimidad por el Comité Permanente de la CBCI en su reunión del 26 de abril de 2007 con miras a su promulgación por la Conferencia de Obispos Católicos de la India. Esta Política de Educación Católica es de toda la Iglesia en India y está destinada a toda la Comunidad Católica.

La Política de Educación Católica intenta aclarar y enfatizar la misión esencial de la educación católica en la India hoy. Para ello, se inspira principalmente en los documentos de la Congregación para la Educación Católica, las declaraciones de las Asambleas Generales de la CBCI y, específicamente, el mandato de la CBCI de febrero de 2006 para desarrollar una Política Educativa enfocada en brindar una educación de calidad y pertinente a los marginados, especialmente a los hijos de nuestros hermanos y hermanas *Dalit* (*Dalit* se refiere a la casta inferior) y *Tribals* (*Tribals* se refiere a los nativos, particularmente en Chota Nagpur).

El objetivo de la política: la política pone de relieve nuestro deber de prestar una seria atención a la auténtica **formación espiritual** de todos nuestros alumnos y profundizar en ella, así como **alimentar la cultura de la fe** de los creyentes cristianos. También amplía el enfoque limitado en el desarrollo académico personal y hace hincapié en el desarrollo holístico y más completo que cumple con el desafío de la cultura y la sociedad modernas, y su demanda de niveles más altos de competencia.

La política aboga por la **transformación y la responsabilidad social** igualmente esenciales, como objetivo y misión principal de nuestra educación. Ser cristiano es esencialmente una invitación a convertirse en una persona de fe, esperanza y amor. Es una convocatoria para formar *comunidades solidarias, de justicia e igualdad*, al servicio de todas las personas, especialmente de los pobres y marginados. Como proclamó el CBCI en el año 2000, estamos comprometidos con “**una nueva sociedad construida sobre la justicia, la paz**, el amor y la armonía: una civilización del amor. Y compartimos nuestra esperanza con todos nuestros hermanos y hermanas” (2.VII).

Un área de interés clave en esta política es la necesidad de que nuestras instituciones católicas contribuyan activamente al mejoramiento de la India y su gente, participando en la **construcción de la nación**. Desarrollar micromodelos de comunidades de solidaridad a través de las muchas fronteras que actualmente nos dividen—como casta, credo y cultura—y nos hacen menos humanos es, por lo tanto, un objetivo principal de la política. Jesús nos mostró el camino al proclamar el Reino de Dios en la tierra, rompiendo barreras ancestrales de la mente y el corazón, y todo tipo de exclusión y discriminación. En nuestro apostolado de la educación, nuestro objetivo, no solo como instituciones individuales sino también como miembros de organismos corporativos (diócesis/congregación religiosa/Iglesia en la India), es construir *comunidades humanas inclusivas*.

Nuestra misión educativa, en el contexto de la India actual y la India del mañana, es la *recreación de vidas humanas, comunidades y la sociedad en general*. En el pasado existieron muchas contribuciones cristianas a la sociedad en la India. Nuestro desafío actual es construir una Nueva Sociedad, hacer posible otra India, en colaboración con todas las personas de buena voluntad y sus instituciones y organizaciones. En esta coyuntura crítica, todos debemos trabajar unidos con los marginados para construir un futuro mejor para nuestro país. La educación tiene que permitir que los millones de personas sin nombre, rostro ni dignidad y a quienes la sociedad trata como no personas, recuperen su dignidad y autoestima. La espiritualidad de comunión y servicio que animó a Jesús y le dio color, energía y dirección a Su vida, nos urge a dedicarnos de todo corazón a esta misión.

Los contextos y desafíos de esta política:

La educación es la clave para empoderar a los marginados para que puedan disfrutar de la dignidad que les ha dado Dios (...) Como Iglesia, a imitación de Jesús que hizo una opción preferencial por los pobres, nos comprometemos a centrarnos especialmente en los marginados para posibilitar que ocupen el lugar que les corresponde en la vida del país y su contribución al progreso de la nación (CBCI, 2006, pp. 7-8).

Nuestros servicios institucionales deben atender cada vez más a los pobres y debe haber reservas tanto en la admisión como en el empleo para Dalits y Tribus (CBCI, 1998, 5.6).

El Contexto Internacional: en nuestro mundo intensivo en conocimientos e impulsado por la tecnología, donde la posesión de las competencias adecuadas es absolutamente necesaria, la mayoría de las naciones y sus pueblos se han convertido en marginados. Ha tenido como resultado *el actual orden social internacional que es extremadamente injusto*, ya que ha creado una sociedad mundial muy desigual, con un grado muy alto de exclusión y la consiguiente marginación. Paralelamente a los grandes avances, también asistimos hoy a la pobreza masiva, a las desigualdades y a las injusticias en muchos ámbitos de la vida. Afortunadamente, mientras tanto, las aspiraciones humanas de *igualdad y participación*, de dignidad humana y libertad también han crecido en gran medida.

El Escenario Indio: dentro de nuestro país, reflejamos de muchas maneras la situación y las condiciones internacionales descritas anteriormente. Aquí también notamos una minoría acomodada, junto con una clase media en crecimiento con altas aspiraciones, y un porcentaje importante del 30-40% restante o más que son pobres, muchos de ellos muy pobres. Estos son los que han sido marginados en diversos grados y que sufren muchos tipos de privaciones. Si bien contamos con una gran cantidad de políticas, legislaciones y planes pertinentes para remediar estas desigualdades, las acciones prácticas para aplicarlas han sido escasas y han seguido siendo en gran medida ineficaces. Por lo tanto, a pesar de estas políticas y de los lineamientos claros de nuestra Constitución, incluso los derechos básicos de la gente común, como la educación, la atención médica, la vivienda y la infraestructura rural básica, siguen sin cumplirse. Las decisiones que favorecen a las grandes industrias del país y a las empresas multinacionales del exterior, han provocado un gran desplazamiento de comunidades de tribus y una migración forzada de la población rural a las ciudades en busca de sustento y de la esperanza de una vida mejor, lo que a menudo hace que se encuentren en situaciones peores. Al igual que en el contexto global, también en la India el dinero y el mercado están emergiendo como los únicos puntos de referencia para la maximización de las ganancias, lo que obliga a cualquier otra consideración y valor a ceder a las demandas del crecimiento

económico y el progreso de una pequeña minoría. La situación local en la India está plagada de Castas y Comunalismo: “La discriminación contra cualquier persona por motivos de casta es un pecado contra Dios y la humanidad” (CBCI, 1998, 4.2).

Otro desafío crucial es la afirmación cada vez mayor de las identidades étnicas, regionales, culturales y religiosas. Cada vez hay más intolerancia, diversas formas de comunalismo, tensiones y divisiones e incluso violencia como resultado de ello. Un llamado a la comprensión mutua y la colaboración cálida es oportuno.

El Contexto Educativo: en el contexto actual, la educación adecuada es un recurso esencial para la vida y la convivencia. *La presencia o ausencia de este recurso crítico es un divisor básico de nuestra sociedad india actual.* La India se distinguió por tener la idea de que es el conocimiento el que nos libera (gyana marga mukti marga - *el camino de la meditación es el camino de la salvación*). Pero el conocimiento había seguido siendo una prerrogativa de unos pocos en las antiguas sociedades indias. La falta de disponibilidad de este recurso esencial, a saber, una buena ‘educación de calidad’, sigue privando a los pobres de aprovechar las numerosas oportunidades de la vida incluso hoy. Como consecuencia, un tercio significativo de nuestra población queda marginado y excluido, mientras que existe una sobreabundancia tanto de conocimiento como de riqueza en los pocos ricos y poderosos de la India.

A pesar de los importantes progresos realizados desde la Independencia, la situación educativa en la India sigue siendo bastante lamentable incluso hoy en día. En el 2001, la India tenía alrededor de un tercio de los analfabetos del mundo, casi el 46% y el 35% de su población femenina y en general en el grupo de edad de más de 7 años, respectivamente, es decir, 296,2 millones de personas. Menos del 11% de los estudiantes matriculados en primer grado aprueban un Examen Público. Más del 80% de los que fracasan en una mesa examinadora, lo hacen en Matemáticas y Ciencias (CBCI, 2007, p. 7).

La preocupación de la Iglesia por los Marginados: la Iglesia ve la educación como un agente de transformación no solo del individuo, sino también de la sociedad. Es la razón fundamental por la que la Iglesia ha iniciado esta nueva política de educación como instrumento eficaz para la transformación de nuestra sociedad desigual. La causa básica de la continua y grave desigualdad en la India es el nivel muy bajo de logros educativos entre un gran porcentaje de nuestros grupos prioritarios, a saber, los *Dalits* (Dalit se refiere a la casta inferior), las *Tribus* (las Tribus se refieren a los nativos), las mujeres y las categorías bajas o intermedias de las OBC (sigla en inglés para Otras Castas Desfavorecidas).

Es en un contexto multirreligioso, multicultural y multilingüe en que las instituciones educativas católicas de nuestro país han estado impartiendo educación y, por tanto, sirviendo a todas las comunidades.

Visión, misión y objetivos de la Educación Católica

El objetivo de la educación es enseñar a los estudiantes a vivir, a descubrir el significado más profundo de la vida y la trascendencia, aprender a interactuar con los demás, amar la creación, pensar libre y críticamente, encontrar satisfacción en el trabajo, planificar su futuro o, en una palabra, aprender a “ser”. Es en y a través de la educación en donde se puede esperar un futuro más humano y humanitario y una sociedad más armoniosa.

Se deben hacer esfuerzos especiales para posibilitar que los estudiantes: (1) piensen por sí mismos de manera independiente y crítica; (2) traten de buscar, ampliar y aplicar el conocimiento a la solución de los problemas humanos; (3) luchen continuamente por la excelencia en todos los campos; (4) lleguen a ser hombres y mujeres de carácter maduros, espiritualmente conscientes; (5) valoren y usen juiciosamente su libertad, combinándola con un sentido pleno de responsabilidad por las acciones; (6) sean claros y firmes en los principios y valientes en la acción; (7) sean altruistas en el servicio a sus semejantes y se preocupen por el bienestar de los pobres y oprimidos socialmente; y (8) se conviertan en agentes del cambio social necesario en sus propias situaciones. (Asociación de Educación Superior Cristiana de toda la India, Nueva Delhi, Declaración de Propósitos, 1982)

La educación tiene un papel de aculturación. Refina las sensibilidades y percepciones que contribuyen a la cohesión nacional, el temperamento científico y la independencia de mente y espíritu, promoviendo así los objetivos del socialismo, la secularidad y la democracia consagrados en nuestra Constitución (Gobierno de la India. Política Nacional de Educación, 1986, 2.2)

Una Educación que *humanice y contextualice*, ayudando a los estudiantes a plantear cuestiones esenciales sobre el *sentido de la vida* y su papel en la sociedad, permitiéndoles tomar conciencia de su responsabilidad de contribuir a la evolución de una sociedad sin fronteras y a promover el bien común.

Una Educación que forme así a los jóvenes a evolucionar como hombres y mujeres de *carácter, competencia, conciencia, compasión y compromiso*, que luego contribuya a la evolución de una *contracultura* al actual modelo despiadadamente competitivo, promoviendo la *colaboración y cooperación para el crecimiento de todos*, en un clima de mutua confianza y participación; y a la sociedad escandalosamente corrupta, fomentando *la rectitud en la vida pública*.

Asumimos la responsabilidad de la educación de los pobres y marginados en nuestras instituciones, como parte esencial de nuestro aporte para construir una sociedad inclusiva y justa. En nuestro contexto indio, los marginados incluirían a *los Dalit, las Tribus, los pobres de las zonas rurales, los habitantes de barrios marginales, los migrantes, los niños trabajadores, los trabajadores no organizados*, etc. Ponemos a su disposición docentes bien calificados, que comprendan su cultura y antecedentes y se comprometan con ellos. Al empoderarse a sí mismos, contribuirán a la construcción de una India justa, humanitaria y democrática.

Desarrollo Personal Integral del Estudiantado: nuestro objetivo es que el estudiantado se convierta en hombres y mujeres de altos niveles de competencia personal, conciencia, compasión y compromiso. Sabemos que lograrlo a través del acompañamiento personalizado exige una gran dedicación y abnegación por parte de todos los sectores.

Aprendizaje-servicio: sensibilización social para la transformación de la sociedad

El aprendizaje-servicio es el medio para llegar a los pobres y también aprender con sensibilidad y compasión para servir a los oprimidos. Este aprendizaje se realiza en las ICES.

Como una contribución importante para construir una nueva India y un nuevo ethos, planificamos y ejecutamos un buen programa de sensibilización social de los estudiantes, un programa de concientización y acción para hacerlos comprender y sensibilizarse con los grandes problemas sociales y las desigualdades heredadas. Hecho sistemáticamente, como parte de una campaña nacional por nuestras instituciones, a través de un plan de estudios bien diseñado y aprendizaje experiencial, empoderará a nuestros estudiantes “para crear una sociedad inspirada en los valores del Evangelio del servicio en el amor, la paz arraigada en la justicia y la fraternidad basada en la igualdad” (CBCI, 2006, 2). Vemos esto como nuestra mayor contribución para desarrollar una nueva cultura y construir una Nueva India (*Bharat Navanirman*—Reconstruir la India de nuevo) y un componente muy importante de la verdadera educación.

La Educación para la Transformación Social implica una comprensión adecuada del funcionamiento dinámico de la sociedad: las estructuras económicas, políticas y sociales, los sistemas de significado (cultura, religión e ideología), sus múltiples y complejas relaciones, así como los factores o leyes de la evolución social. También exige la adquisición de una visión con un propósito para el futuro y la identificación de medios y estrategias efectivos para el cambio social. Y lo más importante,

los estudiantes cristianos son conscientes de las enseñanzas sociales de la Iglesia, especialmente las del CBCI.

Además, identificamos y brindamos varias oportunidades a los estudiantes mientras están en la escuela y aún más en la universidad, para pasar a la acción social práctica (aprendizaje-servicio) y así empoderarlos para que se conviertan en los actores y líderes de mente abierta de la futura India, “quienes podrán desempeñar un papel fundamental en la sociedad y contribuir a resolver sus problemas económicos, sociales y espirituales” (CBCI, 1974, 48).

Nuestra contribución a través de la Educación Superior: el indicador más importante del progreso de un país es el estado de su Educación Superior. Si todo va bien en las universidades, del mismo modo, todo irá bien en la nación. La Educación Superior no solo transmite la herencia del conocimiento acumulado del pasado, sino que también crea nuevos conocimientos, y el uso de la tecnología genera numerosas aplicaciones para mejorar la calidad de vida y la convivencia. Dado que es el conocimiento el que está transformando el mundo, la Educación Terciaria tiene la mayor responsabilidad de contribuir al diseño y la orientación que adoptará la sociedad.

Las universidades católicas forman una parte integral de la Educación Superior India. En la situación actual, las universidades católicas se enfrentan más que nunca al desafío de proporcionar liderazgo de pensamiento y teorías para hacer avanzar a la nación. De ahí que no basta que sean islas de excelencia. Al insertarse en la corriente nacional de problemas e inquietudes, se convierten en agentes de cambio y contribuyen a mejorar la calidad de vida.

La educación superior brinda a las personas la oportunidad de reflexionar sobre los problemas sociales, económicos, culturales, morales y espirituales críticos que enfrenta la humanidad. Contribuye al desarrollo nacional mediante la difusión de conocimientos y habilidades especializados. Por tanto, es un factor crucial para la supervivencia (Gobierno de la India. Política Nacional de Educación, 1986, 5. 24).

Siempre hemos hecho especial hincapié en los valores. Hoy parece haber una grave crisis de valores debido a los rápidos cambios en la sociedad. Esto ha provocado una gran cantidad de confusión y desorientación de valores. Por lo tanto, los jóvenes deberán disponer de espacio y tiempo para la aclaración de valores. Como parte de la sociedad, los estudiantes universitarios no pueden dejar de verse influenciados por los rápidos cambios que se están produciendo. Ya sean estudiantes, personal, padres, sacerdotes o religiosos, todos se enfrentan a esta erosión de valores. Una discusión madura, dentro de un marco democrático, permitiría a nuestros jóvenes y personal examinar los principales problemas

sociales, como el medio ambiente, la condición de la mujer, los derechos humanos, el consumismo, la corrupción, la ética laboral, las cuestiones de paz y armonía social. El desarrollo y la libertad están vinculados. Nuestras universidades brindan el ambiente para humanizar la educación, dentro de los diversos contextos culturales de nuestro país. En materia de orientación política y decisión, prevemos lo siguiente:

- a) Equipar a los jóvenes para que se conviertan en ciudadanos honestos, arraigados en su cultura, abiertos a otras culturas y capaces de interpretar los procesos sociales, para que asuman la responsabilidad de provocar la transformación de la sociedad.
- b) Nuestras instituciones, sin dejar de ser inclusivas, reproduciendo una mini-India en el campus, tendrán una opción clara para los católicos, los pobres y los marginados.
- c) Reorganizar cursos y programas que respondan a las nuevas necesidades de los tiempos.
- d) Promover la investigación y las publicaciones en los campos social y científico y también en el aprendizaje de teorías y tecnologías, ya que, en nuestra sociedad del conocimiento, la generación de nuevos conocimientos es la clave del progreso y el desarrollo.
- e) Establecer contactos con otras instituciones terciarias y universidades para el intercambio y enriquecimiento mutuos.
- f) Enfocarnos en el desarrollo del liderazgo en varios campos para que nuestros estudiantes hagan una contribución significativa al progreso de la nación y sus pueblos.
- g) Acompañar a los jóvenes en el contexto actual en su peregrinación de fe sobre temas de trascendencia, que dan sentido a la vida.

La contribución de la Iglesia Católica India en el campo de la Educación 2007: una Institución Educativa creada y administrada por la diócesis, una Congregación Religiosa o una persona u organización católica laica que imparta una educación basada en los valores del Evangelio y una 'Política de Educación Católica de toda la India', es una Institución Educativa Católica. Nuestra Misión es posibilitar que los estudiantes (CBCI, 2018):

Piensen por sí mismos de forma independiente y crítica. Traten de buscar, ampliar y aplicar el conocimiento a la solución de los problemas humanos. Luchen

continuamente por la excelencia en todos los campos. Lleguen a ser personas maduras y espiritualmente conscientes de carácter y convicción. Valoren y usen juiciosamente su libertad con pleno sentido de responsabilidad. Sean claros y firmes en los principios y valientes en la acción. Sean altruistas en el servicio a sus semejantes y se preocupen por el bienestar de los pobres y oprimidos. Se conviertan en agentes del cambio social necesario en sus propias situaciones.

La siguiente figura resume las principales características de la educación católica en la India:

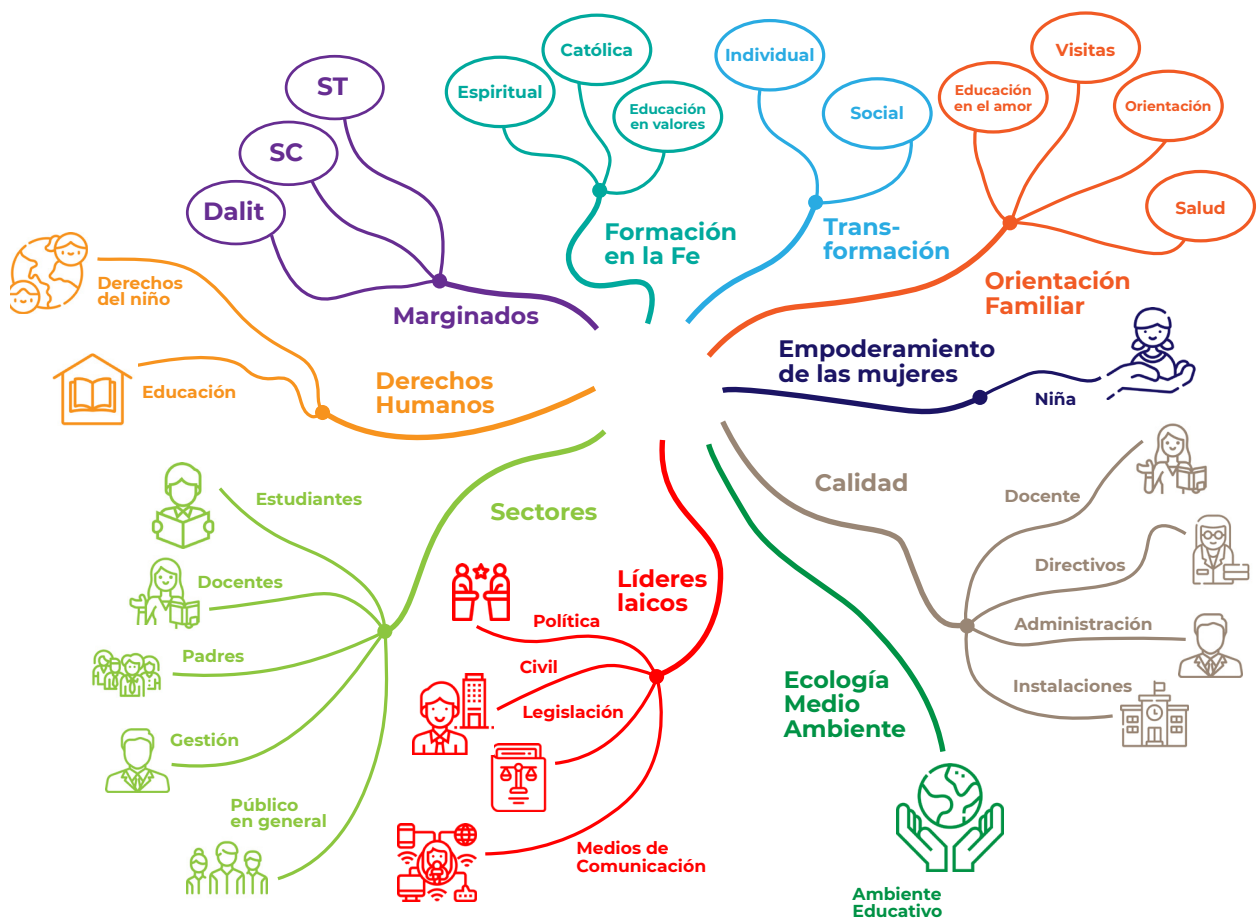


FIGURA 1: Las características más destacadas de la “Política de Educación Católica de toda la India 2007” (CBCI, 2007)

La práctica de la Doctrina Social: un modelo de aprendizaje-servicio

La visión jesuita de la educación superior nunca ha sido simplista ni unilateral. Se trata de un desarrollo holístico con un enfoque especial en la praxis crítica que hace que los estudiantes vinculen su excelencia académica, el desarrollo de su carácter y su preocupación personal con la transformación de una sociedad profundamente perturbada por la desigualdad y la injusticia. El estudiante que pasa por la educación superior jesuita no puede permanecer aislado del tejido económico, político y cultural de su sociedad. Es una parte integral de la educación superior para que él/ella tome conciencia y se involucre en las realidades cotidianas de la sociedad. El ideal jesuita es que la solidaridad con la gente solo se puede lograr a través del “contacto” y la “participación” en la vida diaria de los marginados. Por tanto, es la firme convicción de la Educación Superior Jesuita que el compromiso personal con el sufrimiento inocente, con la injusticia que otros sufren, es el catalizador de la solidaridad que luego da lugar a la indagación intelectual y las reflexiones morales.

El Programa de Enlace es el programa de extensión de las ICES que llega a barrios marginales, aldeas, migrantes, refugiados y lugares donde la gente necesita ayuda y socorro. Podría ser un programa periódico en la respuesta oportuna a tsunamis, COVID-19 y otros desastres naturales.

El programa de Enlace se inspira en la visión del St. Joseph’s College de formar mujeres y hombres para otros (Bangalore, Karnataka, 2021). Ofrece a los estudiantes una plataforma para explorar y desarrollar el arte del pensamiento crítico, la habilidad del liderazgo y técnicas de intervenciones significativas destinadas a construir una sociedad justa y equitativa. Además, tiene sus raíces en la Filosofía de la acción—Reflexión—Praxis del educador brasileño Paulo Freire (Freire, 1996).

Orienta a los estudiantes en las habilidades requeridas en el desarrollo comunitario y los sensibilizará sobre diversos temas de estos grupos marginados e infunde suficiente confianza y satisfacción para asumir la causa del desarrollo de esos grupos.

El programa tiene como objetivo llegar a los grupos desfavorecidos y sectores vulnerables de la sociedad y crear oportunidades para la educación, la conciencia y la mejora de las habilidades. Tiene la intención de crear un proceso de aprendizaje para el cuerpo docente y estudiantes a través de la exposición a las necesidades, los problemas y las cuestiones de la comunidad. Espera llegar a la comunidad diseñando intervenciones basadas en las necesidades y generando investigación.

Con el tiempo, facilitará la creación de redes y vínculos de la comunidad con las ONG, instituciones y agencias gubernamentales para la prestación eficaz de servicios y el apoyo a la promoción. También espera vincularse con el sector empresarial dentro de los parámetros de Responsabilidad Social Corporativa (RSC). Este modelo está siendo aplicado con éxito por muchas de las ICES en la India y ha proporcionado un modelo para el Gobierno de la India.

La Estructura y el Proceso

Hay dos etapas en el Programa de Enlace

1. *La etapa de preparación:* en esta etapa se dotará a los estudiantes de los conocimientos requeridos, a través de clases, charlas y documentales. En este proceso los estudiantes podrán identificar a los estudiantes líderes y los líderes también se someterán a una capacitación especial para guiar la clase en la actividad de divulgación.
2. *La etapa práctica:* en esta etapa se iniciará el enlace propiamente dicho y habrá una evaluación continua, valoración de las experiencias en el programa y charlas de formación sobre crecimiento.

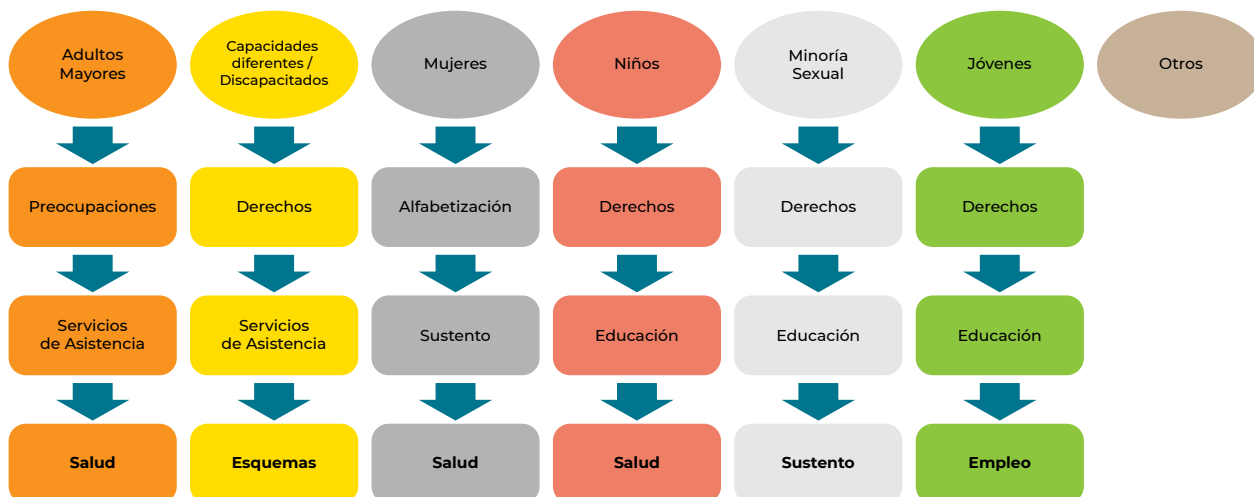
Las ICES en la India han absorbido y asimilado las enseñanzas sociales de la Iglesia a nivel mundial y nacional. Las han articulado en su plan de estudios a través del aprendizaje-servicio para todos los estudiantes. También han desarrollado algunos modelos para llegar a la gente, especialmente a los pobres y marginados. También lo han incluido en su evaluación integral y valoración de los estudiantes para otorgar los títulos de grado y posgrado. Me complace dar a continuación uno de esos modelos:

CUADRO 2: St. Joseph's College, esquema de la etapa práctica (Bangalore, Karnataka, 2021)

Nivel de Grado		Nivel de Posgrado	
Tarea 1	Visitas de Campo	30 Horas	16 Horas
Tarea 2	Interacción en el ámbito rural	4 días	4 días
Tarea 3	Documentación	5 Horas	2 Horas
Tarea 4	Eventos Públicos	5 Horas	2 Horas

El cuadro a continuación describe las áreas de trabajo del Programa y su complejidad. Traza un esquema de las dimensiones clave del programa de aprendizaje-servicio y su implementación en una ICES.

FIGURA: St. Joseph's College, esquema de la etapa práctica (Bangalore, Karnataka, 2021)



El programa de aprendizaje-servicio tiene diferentes nombres como Ciencia y Humanidades para el Desarrollo de las Personas (SHEPHERD por su sigla en inglés, que significa 'pastor'), Programa de Extensión y Concientización de Loyola (LEAP por su sigla en inglés, que significa 'salto'), Capacitación y Acción de los Estudiantes para el Desarrollo de Vecindarios (STAND por su sigla en inglés, que significa 'soporte'), Desarrollo de Acción Rural e Investigación (RADAR por su sigla en inglés).

3. Conclusión

El modelo de aprendizaje-servicio crea conciencia, sensibiliza a los estudiantes y los ayuda a construir una sociedad justa. Toda la teoría y la práctica del aprendizaje-servicio practicado en la India se basa en la perspectiva global de la Doctrina Social de la Iglesia, las ideas recientes del papa Francisco, la encíclica del papa Juan Pablo II (Ex Corde Ecclesiae) y la política educativa formulada por el CBCI (2007).

El modelo de aprendizaje-servicio ha ido surgiendo en la India durante los últimos 30 años. El modelo debe diseñarse de acuerdo con las diferentes situaciones culturales y sociales de la India sin sacrificar las enseñanzas sociales y la responsabilidad social de la Iglesia Católica. El modelo es el aprendizaje adaptado por grupos de todas las religiones con vocación de servicio para promover la armonía y la integración nacional.

La experiencia india desarrollada resume la Doctrina Social de la Iglesia y la responsabilidad social de las ICES. Este modelo de aprendizaje-servicio demuestra la elección de las ICES para involucrarse en la comunidad, construyendo así una comunidad de cuidado y compasión.

4. Referencias

All India Association of Christian Higher Education, New Delhi, Declaration of Purpose (1982). En: <https://aiache.co.in/downloads.php>

Bergoglio (Card.), J. M (2013). Intervención en la Congregación General de cardenales previa al Cónclave. En: Papa Francisco. “Mensaje del santo padre Francisco al meeting por la amistad entre los pueblos”, Rimini, 24-30 de agosto de 2014, https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/pont-messages/2014/documents/papa-francesco_20140823_messaggio-meeting-amicizia-popoli.html

CA. Juan Pablo II (1991). Carta Encíclica Centesimus annus en el centenario de la Rerum novarum. Ciudad del Vaticano. https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_01051991_centesimus-annus.html

Catholic Bishops' Conference of India. CBCI (1974). In: ALL INDIA CATHOLIC EDUCATION POLICY 2007: <https://abebangalore.org/cbci-education/>

Catholic Bishops' Conference of India. CBCI (1998). In: ALL INDIA CATHOLIC EDUCATION POLICY 2007: <https://abebangalore.org/cbci-education/>

Catholic Bishops' Conference of India. CBCI (2006) General Assemblies. En: http://www.cbcieducation.com/Current_Happeningnew.aspx

Catholic Bishops' Conference of India. CBCI (2007), ALL INDIA CATHOLIC EDUCATION POLICY 2007, CBCI OFFICE FOR EDUCATION & CULTURE. http://www.cbcieducation.com/all_india_catholic_education_policy.aspx

CBCI OFFICE FOR EDUCATION & CULTURE (2018). The Contribution of the Indian Catholic Church in the Field of Education. En: <http://www.cbcieducation.com/contribution.aspx>

Clarke, K. (2015). Pope Francis Explores key Catholic Social Teaching Themes in “Laudato si”, America. The Jesuit Review. En: <https://www.americamagazine.org/issue/laudato-si-joins-tradition-catholic-social-teaching>

ECE. Juan Pablo II (1990). Constitución Apostólica Ex Corde Ecclesiae del sumo pontífice Juan Pablo II sobre las Universidades Católicas. Ciudad del Vaticano. https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_constitutions/documents/hf_jp-ii_apc_15081990_ex-corde-ecclesiae.html

Freire, P. (1996). Pedagogy of the oppressed (revised). New York: Continuum.

Government of India (1986). Ass modified 1992. National Policy on Education. 1968. Department of Education. National Policy on Education. Ministry of Human Resource Development. Nueva Delhi.

LS. Francisco (2015) Laudato si'. Carta Laudato si' del santo padre Francisco sobre el Cuidado de la casa común. Ciudad del Vaticano. https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html

Massaro, T. (2018). Mercy in Action. The Social Teachings of Pope Francis. Rowman & Littlefield Publishers: Estados Unidos.

Massaro, T. (2019). The Renewal of Catholic Social Teaching in the Age of Pope Francis. En: A Faith That Does Justice, 9 de mayo: <https://www.fait-justice.org/the-renewal-of-catholic-social-teaching-in-the-age-of-pope-francis/>

SRS. Juan Pablo II (1987). Carta Encíclica Sollicitudo Rei Socialis del sumo pontífice Juan Pablo II al cumplirse el vigésimo aniversario de la Populorum Progressio. Ciudad del Vaticano. https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_30121987_sollicitudo-rei-socialis.html

St. Joseph's College, Bangalore, Karnataka (2021). Aims and objectives in the College. En: <https://www.sjc.ac.in/outreach.php>

USCCB-United States Conference of Catholic Bishops' (2011). Sharing Catholic Social Teaching: Challenges and Directions Reflections of the U.S. Catholic Bishops. En: <https://www.usccb.org/resources/sharing-catholic-social-teaching-challenges-and-directions>

TMA. Juan Pablo II (1994). Carta Apostólica Tertio Millennio Adveniente del sumo pontífice Juan Pablo II como preparación del Jubileo del Año 2000. Ciudad del Vaticano. https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_letters/1994/documents/hf_jp-ii_apl_19941110_tertio-millennio-adveniente.html



R.P. Sahaya G. Selvam, SDB

*Es sacerdote católico de los Salesianos de Don Bosco. Originario de la India, Selvam ha trabajado en contextos religiosos y académicos en África Oriental desde 1992. Tiene títulos universitarios independientes en filosofía, sociología y estudios religiosos, y dos maestrías en Filosofía de la Religión y Psicología de la Religión. Completó su doctorado en psicología en la Universidad de Londres en 2012. Ha contribuido en varias revistas académicas con revisión de pares y ha escrito varios libros, el último de ellos es *Pastoral Psychology for Africa* (Nairobi: Paulines, 2019). Actualmente es miembro de un equipo de investigación global sobre aprendizaje-servicio y espiritualidad en universidades católicas de todo el mundo. Se define a sí mismo como sacerdote, psicólogo y pedagogo.*



Brenda Betty Kiema

Es Oficial de Inclusión de Discapacidades y docente en el Tangaza University College de la Universidad Católica de África Oriental. Tiene una maestría en Transformación Social y una licenciatura en Desarrollo Humano Sostenible. Posee varios años de experiencia práctica en el mundo de la inclusión de la discapacidad a través de acciones de incidencia educativa, promoción, redes de contacto, movilización comunitaria y participación ciudadana. Brenda aboga por la inclusión de la discapacidad en las instituciones de educación superior. Es miembro del Comité de Investigación de Tangaza y del Comité de Asesoramiento sobre Discapacidad. Ha captado fondos internacionales para brindar apoyo a emprendedores con discapacidades y para la creación de una oficina de inclusión de discapacidades en el Tangaza University College.

5. EDUCAR EN EL ESPÍRITU DE LA ENCÍCLICA FRATELLI TUTTI A TRAVÉS DEL APRENDIZAJE-SERVICIO: UNA PERSPECTIVA AFRICANA

Selvam, Sahaya.

Centro Universitario Marista Internacional, Nairobi

Kiema, Brenda.

Tangaza University College, Nairobi

Resumen

La *Fratelli tutti* es la tercera encíclica del papa Francisco sobre la fraternidad y la amistad social. En esta encíclica, el Papa invita a “*todos los hermanos y hermanas*” a mejorar la cooperación global, la fraternidad humana y la solidaridad universal. ¿Cómo puede esta noble filosofía llegar a la generación más joven? El documento propone la educación y formación de los jóvenes. El objetivo de este capítulo es explorar el potencial del aprendizaje-servicio en la construcción del espíritu de la *Fratelli tutti* en los estudiantes de instituciones de educación superior. Este objetivo se cumple en las cinco secciones principales del capítulo.

La primera sección del capítulo presenta una descripción general de los principios básicos de la *Fratelli tutti*. Ofrece un resumen que es una síntesis de los ocho capítulos del documento. La segunda sección reflexiona sobre aquellas partes de la *Fratelli tutti* que se refieren a la educación y la formación de los jóvenes. Con el fin de lograr los objetivos de la educación como los concibe la *Fratelli tutti*, la tercera sección del capítulo propone el aprendizaje-servicio como una metodología eficaz.

Al escribir desde África, en la siguiente sección, contextualizamos el concepto de solidaridad en el marco de la filosofía social africana de *Ubuntu*: ¡Yo soy porque nosotros somos! La quinta sección del capítulo narra una experiencia concreta de aprendizaje-servicio en el contexto africano que demuestra la posibilidad de lograr el espíritu de “*gratuidad*” en los estudiantes. Concluimos por vincular nuestra reflexión con la visión de la educación en el siglo XXI propuesta por la UNESCO en su pilar: “*Aprender a vivir juntos*”.

Introducción

El 4 de febrero de 2019, durante la visita papal a los Emiratos Árabes Unidos, el papa Francisco y el gran imán de Al-Azhar Ahmad Al-Tayyeb firmaron una declaración titulada

‘Fraternidad Humana para la Paz Mundial y la Vida en Común’. El documento llamó a la fraternidad entre las naciones, religiones y razas. También expresó la decisión de trabajar juntos para luchar contra el extremismo entre religiones. Este acontecimiento decisivo sirvió de telón de fondo para que el papa Francisco publicara el 3 de octubre de 2020 su encíclica *Fratelli tutti: Sobre la fraternidad y la amistad social*.

La *Fratelli tutti* (FT) es la tercera encíclica del papa Francisco, en la que invita a todos, hermanos y hermanas, a una mejor cooperación global, fraternidad humana y solidaridad universal. De ese modo, el documento va más allá del diálogo entre religiones hacia una agenda global para establecer la fraternidad entre todos los pueblos. La educación y la formación juegan un papel importante en la implementación del espíritu de la FT. Al centrarnos en la Educación Superior, en este capítulo nos preguntamos: ¿cómo puede la noble filosofía de la FT llegar a las generaciones más jóvenes? El objetivo principal de este capítulo es explorar el potencial del aprendizaje mediante el servicio en la construcción del espíritu de la FT en los estudiantes de instituciones de educación superior. Este objetivo se refuerza aún más al reflexionar sobre el aprendizaje-servicio en relación con la FT dentro del marco de la filosofía *Ubuntu* que surge del contexto africano. También pretendemos presentar una experiencia concreta de aprendizaje-servicio y relacionarla con el objetivo principal del capítulo. Este capítulo se desarrolla en cinco secciones y una conclusión.

La primera sección del capítulo presenta una descripción general de la FT. Ofrece un resumen conciso de los ocho capítulos de forma secuencial. La segunda sección del capítulo reflexiona sobre aquellas partes de la FT que se refieren a la educación y formación de los jóvenes. Es la formación de los jóvenes lo que construirá el espíritu de la FT en la próxima generación. En concreto, la educación es vista por la FT como la tarea de cultivar o construir la fraternidad, el diálogo, la solidaridad y la integración. Para lograr estos objetivos de educación, según lo previsto por la FT, la tercera sección del capítulo propone el aprendizaje-servicio como una metodología basada en la evidencia. En este apartado, se define y explica el aprendizaje-servicio desde la perspectiva de la transformación social orientada a la fraternidad y la solidaridad.

Al escribir desde el contexto africano, en la cuarta sección hacemos una contribución específica a la conversación sobre aprendizaje-servicio, contextualizando el concepto de solidaridad en el marco de la filosofía social africana de *Ubuntu* y señalando su posible relación con el aprendizaje-servicio. La quinta sección del capítulo narra una experiencia concreta de aprendizaje-servicio tal como se implementó en la materia ‘Atendiendo a personas con discapacidad’ en un colegio universitario en Kenia que demuestra la posibilidad de lograr el espíritu de ‘gratuidad’ y de *Ubuntu* en los estudiantes, según lo previsto por la FT a través del aprendizaje-servicio. Concluimos vinculando nuestro debate con el docu-

mento de la UNESCO, “*La educación encierra un tesoro—La educación para el siglo XXI*” (Delors, 1996), que incluye “*aprender a vivir juntos*” como uno de los pilares de la educación. Sugerimos que el aprendizaje-servicio proporcione la metodología para que los jóvenes aprendan a vivir juntos en un espíritu de fraternidad, amistad, solidaridad y *Ubuntu*.

Fratelli tutti: Una mirada general

Fratelli tutti es una expresión estratégica y coherente de la agenda del papa Francisco en la “*reconstrucción de la Iglesia*” (Hastings, 2019) y en la mejora del mundo y del resto de la creación en el espíritu de san Francisco de Asís. Así como la ‘*Laudato si*’, el título de la encíclica del papa Francisco sobre el cuidado de nuestra casa común, fue tomado de san Francisco, y reflejaba el espíritu del santo en su cercanía a la creación, la ‘*Fratelli tutti*’, otra expresión tomada de san Francisco, se hace eco de la dedicación del santo a la paz mundial y a la unidad entre las religiones. En 1219, incluso cuando la Quinta Cruzada estaba en pleno apogeo, san Francisco viajó al Medio Oriente para encontrarse con el sultán Malik Al Kâmil, el sobrino de Saladino. Este espíritu de acercamiento trasciende todas las barreras geográficas y raciales que ahora reitera la encíclica del papa Francisco.

A lo largo de ocho capítulos y 287 artículos, la *FT* invita a todos, hermanos y hermanas, al amor fraterno con el objetivo de formar una sola familia humana. El primer capítulo del documento comienza señalando los “nubarrones” que amenazan la comunión colectiva en el mundo globalizado. Entre ellos se encuentra la creciente tensión entre los intentos de una mayor integración de las naciones como en la formación de bloques continentales y, al mismo tiempo, las fuerzas que desean el aislamiento con su estrecho objetivo de afirmar sus identidades únicas. Luego está la creciente pérdida del sentido de la historia por la cual la gente desea, por así decirlo, comenzar todo desde cero. En la sociedad del descarte en la que vivimos, existe una actitud utilitaria emergente en las relaciones que amenazan la dignidad de la persona humana.

En el capítulo 2, el documento continúa presentando la parábola del buen samaritano como marco para nuestra reflexión y acción sobre

el sentido social de la existencia, la dimensión fraterna de la espiritualidad, la convicción sobre la inalienable dignidad de cada persona y las motivaciones para amar y acoger a todos. (Papa Francisco, 2020, *FT*, 86)

El corazón del papa Francisco, como se expresa en la encíclica, está con las personas migrantes (papa Francisco, 2020, *FT*, 41), las víctimas del fanatismo religioso (Papa Francisco, 2020, *FT*, 46) y todas las personas vulnerables que conforman la sociedad (Papa Francisco, 2020, *FT*, 64).

En el espíritu de discernimiento, típico de su pontificado, el papa Francisco propone un manifiesto para un nuevo orden mundial marcado por sociedades abiertas que incluyan a todas las personas, construidas sobre la libertad, la igualdad y la fraternidad (capítulo 3). Concibe un horizonte universal que va más allá del “*narcisismo local*” (capítulo 4), y una nueva y mejor política basada en el bien común (capítulo 5). Su sueño para el mundo es que la “*amistad social*” se convierta en el sello distintivo de cada ciudad y país (papa Francisco, 2020, *FT*, 99). A lo largo de estas secciones, el papa Francisco es muy crítico con algunas de las ideologías y prácticas contemporáneas, como la absolutización del derecho a la propiedad privada (Papa Francisco, 2020, *FT*, 120), la economía de mercado que es alentada por “el dogma de la fe neoliberal” (Papa Francisco, 2020, *FT*, 168), y las soluciones extremas que se ofrecen en la guerra y la pena de muerte (Papa Francisco, 2020, *FT*, 255-270; ver también, Sniegocki, 2021).

El Papa continúa ofreciendo alternativas significativas a estas ideologías contemporáneas en valores y prácticas como el diálogo, el consenso y la bondad (capítulo 6), y el proceso del encuentro renovado expresado en el perdón y la reconciliación (capítulo 7). El diálogo se sitúa entre el “*febril intercambio de opiniones*” (Papa Francisco, 2020, *FT*, 200) que son meros monólogos y una tolerancia irresponsable de todas las opiniones que conduce al relativismo. “*El diálogo social auténtico supone la capacidad de respetar el punto de vista del otro...*” (Papa Francisco, 2020, *FT*, 203) y permitir que las personas y las comunidades defiendan sus valores y convicciones. Esto seguramente beneficiará a la sociedad. En sus propuestas, la *FT* es realista y concreta. Hablando del perdón, el Papa señala: “*El perdón es precisamente lo que permite buscar la justicia sin caer en el círculo vicioso de venganza ni en la injusticia de olvido*” (Papa Francisco, 2020, *FT*, 252).

El Papa concluye la encíclica (capítulo 8) reiterando la responsabilidad de “*las religiones al servicio de la fraternidad en el mundo*”, como indica el título del capítulo. El papa Francisco repite aquí lo que dijo en su discurso a las autoridades civiles en Sarajevo, Bosnia-Herzegovina, el 6 de junio de 2015:

Las convicciones religiosas sobre el sentido sagrado de la vida humana nos permiten «reconocer los valores fundamentales de nuestra humanidad común, los valores en virtud de los que podemos y debemos colaborar, construir y dialogar, perdonar y crecer, permitiendo que el conjunto de las voces forme un noble y armónico canto, en vez del griterío fanático del odio». (Papa Francisco, 2020, *FT*, 283)

A lo largo de la obra, la invitación del Papa a todas las personas de buena voluntad es que vayan más allá de las palabras y se conviertan en expresiones concretas de tender la mano en el espíritu del buen samaritano.

Educación en el espíritu de la *Fratelli tutti*

Como se resume en la sección anterior, la *FT* ofrece un programa para construir la solidaridad global en el mundo contemporáneo al invitar a las religiones, naciones e instituciones culturales a un espíritu de fraternidad y amistad social. Para lograr esta agenda, es necesario educar a las personas, especialmente a los jóvenes. Por eso, al contribuir con este capítulo, nos preguntamos: ¿qué tipo de educación se necesita en pos de la fraternidad y la amistad social? Para empezar, en esta sección del capítulo nos enfocamos en la pregunta: ¿qué dice la *FT* sobre la educación?

Curiosamente, no hay una sección precisa sobre educación en el documento. Sin embargo, los conceptos relacionados con la educación se encuentran en todo el documento. Se utilizan diferentes términos en relación con la educación. Términos como ‘cultivo’ (papa Francisco, 2020, *FT*, 94, 243), ‘formando’ (Papa Francisco, 2020, *FT*, 229) y ‘construir’ (papa Francisco, 2020, *FT*, 227, 233) están puntualizados a lo largo del documento, además de la palabra ‘educación’ en sí, que se utiliza once veces en el documento. Estas terminologías se emplean en relación con el crecimiento en la fraternidad, el diálogo, la solidaridad y la integración cultural, económica y política.

Para empezar, el papa Francisco reitera que la fraternidad no surge en una sociedad por casualidad. Debe cultivarse conscientemente a través de la educación formal, el diálogo y el reconocimiento de los valores de reciprocidad y enriquecimiento mutuo (Papa Francisco, 2020, *FT*, 103). En una línea similar, hablando de cultivar el diálogo, el capítulo 7 del documento señala:

Lo que vale es generar procesos de encuentro, procesos que construyan un pueblo que sabe recoger las diferencias. ¡Armemos a nuestros hijos con las armas del diálogo! ¡Enseñémosles la buena batalla del encuentro! (Papa Francisco, 2020, *FT*, 217)

Otro aspecto de la educación contemplado por la *FT* consiste en cultivar la solidaridad. La solidaridad es producto de la conversión personal, sostiene el documento, que podría lograrse mediante la educación y la formación. Continúa señalando que el proceso de formación solidaria debe comenzar en el ámbito familiar. A medida que los niños se convierten en adolescentes y adultos jóvenes, la responsabilidad de aprender a vivir juntos se traslada a instituciones de educación formal sin reemplazar la de la familia. Y a lo largo de cada etapa de crecimiento, los medios de comunicación ejercen una profunda responsabilidad hacia la formación solidaria (Papa Francisco, 2020, *FT*, 114).

El papa Francisco también considera el cultivo de la integración cultural, económica y política como una necesidad urgente. Afirma:

La integración cultural, económica y política con los pueblos cercanos debería estar acompañada por un proceso educativo que promueva el valor del amor al vecino, primer ejercicio indispensable para lograr una sana integración universal. (Papa Francisco, 2020, FT, 151)

En resumen:

La tarea educativa, el desarrollo de hábitos solidarios, la capacidad de pensar la vida humana más integralmente, la hondura espiritual, hacen falta para dar calidad a las relaciones humanas, de tal modo que sea la misma sociedad la que reaccione ante sus inequidades, sus desviaciones, los abusos de los poderes económicos, tecnológicos, políticos o mediáticos. (Papa Francisco, 2020, FT, 167)

Tomando pasajes destacados de la FT, la sección anterior se ha centrado en aspectos de la educación que son relevantes para cultivar la fraternidad y la amistad social. ¿Cómo se pueden lograr estos de manera concreta? La educación para la fraternidad y la amistad social podría basarse en contenidos, es decir, enseñar temas específicos relacionados con el espíritu de la FT; o podría estar orientado a la praxis cuando los jóvenes participan en actividades significativas de fraternidad y solidaridad que les brindan una oportunidad para la experiencia y la reflexión. El enfoque orientado a la praxis deberá articular el aprendizaje sobre teorías de la solidaridad con prácticas concretas de la misma. Este enfoque no solo motivaría a los estudiantes a comprometerse con la solidaridad, sino que también crearía un hábito que condujera a las fortalezas del carácter de la compasión y la responsabilidad social. Para lograr este fin, la siguiente sección del capítulo continúa proponiendo el aprendizaje-servicio como una forma de promover el espíritu de la FT en el contexto de la educación formal, especialmente en las instituciones de educación superior.

Aprendizaje-servicio en la promoción del espíritu de la Fratelli tutti

En *Ex Corde Ecclesiae*, que ahora se ha convertido en un conjunto principal de lineamientos para la educación católica a nivel universitario, el papa Juan Pablo II afirma que el objetivo de la educación católica es promover la justicia social a través del espíritu cristiano de servicio a los demás. Esto es de particular importancia para cada universidad católica, y debe ser “*compartido por los profesores y fomentado entre los estudiantes*” (Papa Juan Pablo II, 1990, 34). En otras palabras, los lineamientos insisten en que los estudiantes de las Instituciones Católicas de Educación Superior deben formarse para ser agentes de transformación social. El compromiso con la transformación social es una expresión concreta de la caridad cristiana, que a su vez es expresión de la fe cristiana.

Esta instrucción del papa Juan Pablo II se vuelve aún más urgente a la luz de la agenda propuesta por el papa Francisco en su encíclica *Fratelli tutti*, cuyas enseñanzas clave y sus implicaciones en la educación hemos discutido en las secciones anteriores de este capítulo. En esta sección, nos gustaría proponer el aprendizaje-servicio como un método de enseñanza y aprendizaje que es idealmente adecuado para alcanzar los objetivos de la FT. Asimismo, comenzamos por definir el aprendizaje-servicio, luego pasamos a discutir el potencial del aprendizaje-servicio para imbuir el espíritu de la FT en los graduados de instituciones de educación superior. También destacamos la circularidad entre espiritualidad, solidaridad y motivación intrínseca, a la que el papa Francisco se refiere como “gratuidad” (Papa Francisco, 2020, FT, 139).

El aprendizaje-servicio, que se distingue del servicio comunitario esporádico y de las pasantías orientadas a la carrera profesional, es una relación recíproca (Sigmon, 1979) entre el estudiante y el beneficiario (Jacoby, B. 1996), en la que se acompaña al primero para articular su aprendizaje y el encuentro con el beneficiario mediante la reflexión sistemática (Kolb, 2014). Consiste en vincular el aprendizaje del aula con el mundo de la praxis y aprender teorías y modelos a partir de dicha experiencia. De esta manera, la educación formal combina la cabeza, el corazón y las manos de los estudiantes, como lo prevé el papa Francisco (Papa Francisco, 2020b).

En el aprendizaje-servicio, los estudiantes no solo son educados para el servicio, sino que el servicio mismo se convierte en un medio para la educación. Es decir, el servicio es tanto el objetivo como el medio de la educación. Por lo tanto, es especialmente importante reconocer que el aprendizaje-servicio no es un compromiso social esporádico, sino la integración del aprendizaje y el servicio de tal manera que exista una reciprocidad entre ambos.

Para implementar las enseñanzas del papa Francisco, particularmente las expresadas en la *Laudato si'* y la *Fratelli tutti*, el “Pacto Educativo Global” es un proyecto lanzado por la Congregación para la Educación Católica en el Vaticano. En el *Instrumentum Laboris* del Pacto Educativo Global, la Congregación para la Educación Católica (s.f., p. 17) ve el aprendizaje-servicio como

una herramienta poderosa para construir un espíritu de fraternidad y solidaridad. Esto se debe a que, en el aprendizaje-servicio, los estudiantes no solo son educados para el servicio, sino que el servicio mismo se convierte en un medio para la educación. Es decir, el servicio es tanto el objetivo como el medio de la educación. Por lo tanto, es especialmente importante reconocer que el aprendizaje-servicio no es un compromi-

so social esporádico, sino la integración del aprendizaje y el servicio de tal manera que exista una reciprocidad entre ambos.

En la práctica, el aprendizaje-servicio consiste en: (a) seleccionar una cierta cantidad de materias/módulos en un programa académico en la institución de educación superior; y (b) planificar el desarrollo de las materias seleccionadas de tal manera que se articule el aprendizaje en el aula y el compromiso concreto con la comunidad. Lo que se aprende en el aula se pone en práctica en el campo, y lo que el alumnado encuentra en el campo se lleva al aula para reflexionar y abstraer teorías y modelos, mientras se los relaciona con la literatura disponible (Kraft, 1996; Jones et al. al., 2005; Stanton, 2014). En este modelo, los beneficiarios del proyecto concreto de desarrollo o transformación a cargo de los estudiantes también se convierten en docentes que aprenden humildemente de esos estudiantes. Por lo tanto, el aprendizaje no solo se lleva a cabo en el aula, sino también en el campo. No sólo el docente es el que enseña, sino también la(s) persona(s) del sector que se beneficia(n) del servicio ofrecido por el alumnado.

Dado que este capítulo es parte de un libro de una serie de literatura dirigida a personas que ya realizan o tienen pensado realizar aprendizaje-servicio, suponemos que tendrán acceso a manuales que brinden lineamientos sobre la implementación del aprendizaje-servicio en diferentes contextos. Por lo tanto, no está dentro del alcance de este capítulo describir en detalle la naturaleza o las estrategias involucradas en la implementación del aprendizaje-servicio. Por consiguiente, a la luz de nuestra discusión sobre la *FT*, solo nos gustaría analizar aquí la eficacia del aprendizaje-servicio para llevar a cabo la formación o educación de los estudiantes en el espíritu de la *FT*. Proporcionamos evidencia de la literatura para apoyar el papel del aprendizaje-servicio en la promoción de la fraternidad y la amistad social, y sus virtudes y dinámicas relacionadas.

En la *FT*, el papa Francisco invita a los educadores a formar a la juventud, incluso en instituciones de educación superior, en la responsabilidad consciente que “*tiene que ver con las dimensiones morales, espirituales y sociales de la persona.*” (papa Francisco, 2020, *FT*, 114). Existe un amplio conjunto de la literatura que demuestra la asociación obvia entre el aprendizaje-servicio y la solidaridad entendida como responsabilidad social (Jones et al., 2005). Por ejemplo, al examinar el impacto del aprendizaje-servicio llevado a cabo por estudiantes visitantes internacionales en El Salvador, Baker-Boosamra y colaboradores (2006) señalan que, a diferencia del servicio social habitual que perpetúa o tolera la dependencia de los salvadoreños de otros, el aprendizaje-servicio presenta un servicio de solidaridad como un acto de colaboración. Aquí la solidaridad se entiende como una “*práctica de asociación, centrada en la acción social colectiva, con el objetivo de un cambio social positivo como resultado*” (p. 1). Otros estudios han sugerido que, mediante la reflexión crítica, la humildad y la apertura al

aprendizaje, el aprendizaje-servicio tiene el potencial de promover la solidaridad mutua que va más allá del servicio (Cameron et al., 2018; Heldman, 2012).

El papa Francisco extiende una súplica y dice: “Existe la gratuidad (...) Esto permite acoger al extranjero, aunque de momento no traiga un beneficio tangible.” (Papa Francisco, 2020, FT, 139). El aprendizaje-servicio es un medio poderoso de intercambio y aprendizaje intercultural que reduce la brecha entre el anfitrión y el visitante.

Una expresión precisa de solidaridad, particularmente en el mundo globalizado, es la sensibilidad intercultural. El papa Francisco extiende una súplica y dice: “Existe la gratuidad (...) Esto permite acoger al extranjero, aunque de momento no traiga un beneficio tangible.” (papa Francisco,

2020, FT, 139). El aprendizaje-servicio es un medio poderoso de intercambio y aprendizaje intercultural que reduce la brecha entre el anfitrión y el visitante. Es un modelo educativo evolucionado que implementa el concepto freireano de educación liberadora (Freire, 1996; Baker-Boosamra et al., 2006). En cuanto a esto, Kraft (1996, p. 139) recomienda:

“Las oportunidades para el aprendizaje intercultural aumentan enormemente si los socios de servicio (visitantes y anfitriones) participan en una reflexión escrita y verbal que se comparte entre sí a lo largo de la experiencia del servicio.”²⁶

El aprendizaje-servicio tiene una relación cíclica con el compromiso espiritual/religioso y la transformación social. Si bien la motivación espiritual puede impulsar a un miembro del cuerpo docente o un estudiante a involucrarse en el aprendizaje-servicio, éste, a su vez, proporciona una mayor motivación para el compromiso con la transformación social y también desarrolla la espiritualidad de los estudiantes (O’Meara & Niehaus, 2009).

El aprendizaje-servicio tiene una relación cíclica con el compromiso espiritual/religioso y la transformación social. Si bien la motivación espiritual puede impulsar a un miembro del cuerpo docente o un estudiante a involucrarse en el aprendizaje-servicio, éste, a su vez, proporciona una mayor motivación para el compromiso con la transformación social y también

desarrolla la espiritualidad de los estudiantes (O’Meara & Niehaus, 2009). El mismo papa Francisco (2020, FT, 167) señala la circularidad entre la educación, la preocupación por los demás y el crecimiento espiritual. Comenta:

“La tarea educativa, el desarrollo de hábitos solidarios, la capacidad de pensar

26 Traducción nuestra.

la vida humana más integralmente, la hondura espiritual, hacen falta para dar calidad a las relaciones humanas, de tal modo que sea la misma sociedad la que reaccione ante sus inequidades, sus desviaciones, los abusos de los poderes económicos, tecnológicos, políticos o mediáticos.” (Papa Francisco, 2020, FT, 167)

La literatura sobre el aprendizaje-servicio que captura experiencias concretas del cuerpo docente y del alumnado atestiguan esta circularidad (Sikula & Sikula, 2005; Welch & Koth, 2009).

En este sentido, es importante considerar que el proceso transformador que conlleva el aprendizaje-servicio tiene una doble dimensión: personal y social (Meyers, 2009). Aquellos que se involucran en el aprendizaje-servicio pasan por una transformación personal en términos de motivación, compasión y espiritualidad. Impulsados por esta transformación personal, se comprometen a acercarse a los demás con el objetivo de lograr una transformación social.

Reflexionando más sobre el aspecto de la motivación, también es posible que el aprendizaje-servicio con su relación con la espiritualidad, como se señaló anteriormente, tenga el potencial de acompañar al estudiante desde una motivación extrínseca hacia el compromiso social hasta una motivación intrínseca (Dickerson et al., 2017). Inicialmente, la oportunidad de aprendizaje y las calificaciones pueden ser la motivación extrínseca para que el alumnado participe en el aprendizaje-servicio. Con el tiempo, es la conexión y el altruismo lo que podría motivar al alumnado. En última instancia, el propósito superior de participar en la obra creadora y redentora de Dios o un Ser Superior proporcionaría la base de la motivación intrínseca. En este nivel, el alumnado se involucra en la transformación social como un fin en sí mismo y porque simplemente encuentra una gratificación interior en ella.

Según los psicólogos (Deci & Ryan, 2010), las personas intrínsecamente motivadas participan en ciertas actividades porque les interesan y perciben las actividades como una novedad, un desafío y una gratificación personal. A diferencia del comportamiento de motivación extrínseca, la motivación intrínseca no depende de recompensas o elogios externos. Con el tiempo, el comportamiento intrínsecamente motivado comienza a darles identidad a esos individuos y lo que hacen les da una idea de quiénes son.

El papa Francisco se refiere a esto como *gratuidad* que consiste en

“la capacidad de hacer algunas cosas porque sí, porque son buenas en sí mismas, sin esperar ningún resultado exitoso, sin esperar inmediatamente algo a cambio. Esto permite acoger al extranjero, aunque de momento no traiga un beneficio tangible.” (Papa Francisco, FT, 2020, 139)

En el contexto de los institutos de educación superior, a menudo la tentación es centrarse en la empleabilidad y la carrera. Sin embargo, para formar agentes de transformación social, como se desprende del análisis anterior, las Instituciones de Educación Superior deben integrar la dimensión espiritual a fin de lograr una motivación para un compromiso a largo plazo con la sociedad. La espiritualidad se considera a menudo como el dominio de la pastoral universitaria. Si bien esto también podría ser necesario, corre el riesgo de separar la propia vida religiosa del compromiso social. Por otro lado, la participación en el aprendizaje-servicio podría promover la espiritualidad que sustenta la motivación intrínseca para la transformación social (Welch & Koth, 2009).

Espíritu africano de Ubuntu, Aprendizaje-servicio y la Fratelli tutti

En esta sección del capítulo, contextualizamos el concepto de solidaridad en el marco de la filosofía social africana de *Ubuntu*. Proponemos que el aprendizaje-servicio sea una metodología que tenga el potencial de socializar a los futuros ciudadanos de cualquier nación en la implementación del espíritu de *Ubuntu*, que es sinónimo de solidaridad y fraternidad. No es casualidad que el propio Papa mencione al obispo anglicano sudafricano Desmond Tutu, entre otros, como inspiración para su encíclica *Fratelli tutti* (papa Francisco, 2020, FT, 286). El obispo Tutu ha desarrollado con frecuencia el significado de *Ubuntu* en sus escritos y discursos (Tutu, 2004; Hailey, 2008). Por lo tanto, escribiendo desde el contexto de África, nos gustaría hacer una contribución única a través de este capítulo al unir conceptualmente la filosofía, la fraternidad y la amistad social africanas de *Ubuntu*, tal como lo propugnó el papa Francisco, con el aprendizaje-servicio. Para empezar, exponemos el significado de *Ubuntu*, luego pasamos a analizar la relación entre *Ubuntu* y la *Fratelli tutti*, y finalmente, consideramos la asociación entre *Ubuntu* y el aprendizaje-servicio.

Ubuntu es una filosofía africana tradicional que nos ofrece una comprensión de nosotros mismos en relación con el mundo social en el que vivimos. La palabra '*Ubuntu*' o '*umunthu*', o expresiones similares que se encuentran en la mayoría de los idiomas bantú, significa literalmente 'persona'. Sin embargo, en Sudáfrica, comenzó a usarse en un sentido filosófico inspirándose en el aforismo zulú, *Umntu Ngumuntu Ngabantu*, que podría traducirse como, "*Una persona es una persona debido a otros*" (Lundin & Nelson, 2010, p. 27; Fraser-Moloketi, 2009, p. 243; Tutu, 2004, pp. 25-26). La filosofía *Ubuntu* considera el éxito del grupo por encima del individuo proponiendo que existimos gracias a nuestra conexión con la gran comunidad humana. Según *Ubuntu*, existe un vínculo común entre todos nosotros, y es a través de este vínculo que descubrimos nuestra propia identidad humana individual. *Ubuntu* implica responsabilidad social, compromiso deliberado y atención a los demás.

El concepto africano de *Ubuntu* contrasta directamente con el individualismo occidental encapsulado en Descartes, “*pienso, luego existo*”. Para Descartes, su identidad se extrae no solo de la conciencia de la propia cognición, sino también del carácter dado del yo individual. Por el contrario, en la cosmovisión africana, la identidad de cada persona se extrae de su interconexión con el resto de la sociedad, como se refleja en John Mbiti (1969/1994, p. 108), “*Yo soy porque nosotros somos; y dado que somos, entonces yo soy*”.

Para Gaylard (2004), *Ubuntu* es el equivalente africano del humanismo occidental, que ha sido interpretado con diferentes matices entre los diversos pensadores africanos poscoloniales. Se puede rastrear en el ‘humanismo africano’ de Kenneth Kaunda en Zambia (Elejo, 2014), en el *ujamaa* de Julius Nyerere en Tanzania (Fouéré, 2014) y en el concepto de ‘concientización’ del líder ghanés Kwame Nkurumah (Addo, 1997), entre otros en todo el continente. Estas versiones se basaron en los sistemas de valores sociales y espirituales africanos para implementar una versión local de la democracia y la economía.

Para Orobator (2020), el teólogo nacido en Nigeria que actualmente reside en Kenia, la *FT* es solo otro nombre para *Ubuntu*. Observa que la *FT* elabora la filosofía *Ubuntu* en un contexto cristiano/católico, cuando el papa Francisco dice:

“*Cada uno es plenamente persona cuando pertenece a un pueblo, y al mismo tiempo no hay verdadero pueblo sin respeto al rostro de cada persona.*” (Papa Francisco, 2020, *FT*, 182)

En otras palabras, somos “*todos hermanos y hermanas*” (papa Francisco, 2020, *FT*, 8); este es el significado literal de *la Fratelli tutti* como lo usaba san Francisco (Papa Francisco, 2020, *FT*, 1). Por lo tanto, el vínculo entre la *FT* y *Ubuntu* es bastante obvio, y la creencia en un vínculo universal de compartir que conecta a toda la humanidad puede transformar verdaderamente el mundo. Orobator (2020) escribe, además:

“*Para Francisco, la reciprocidad radical de Ubuntu se puede lograr a través del amor sin fronteras que transforma a la humanidad en una comunidad de vecinos sin fronteras. Al igual que la filosofía de Ubuntu, Francisco aboga por una prima social de derechos y deberes debido a la relacionalidad de la humanidad, cuya manifestación más profunda es la capacidad de trascender el yo y crear una solidaridad de servicio a los demás.*” (véase también, Papa Francisco, 2020, *FT* 87, 88, 111)

Adentrándonos en la discusión sobre *Ubuntu*, Hapanyengwi-Chemhuru y Makuva (2014) de Zimbabwe sugieren que *Ubuntu* podría proporcionar una filosofía indígena de educación para la enseñanza y el aprendizaje en África hoy. Dentro del enfoque de nuestro artículo, sugerimos que el mundo transformado, tal y como lo conciben la *FT* y *Ubuntu*, puede facilitarse a través de la Educación Superior que integra el aprendizaje-servicio. Las

instituciones de educación superior pueden facilitar la implementación de *Ubuntu* y la *FT* al adoptar el aprendizaje-servicio. La educación en el espíritu de la *FT* debe preocuparse por los demás, con una visión bien integrada de la vida y el crecimiento espiritual (cfr. papa Francisco, 2020, *FT*, 167). Como prevé el espíritu de *Ubuntu*, la educación debe promover el valor del amor al prójimo (cfr. Papa Francisco, 2020, *FT*, 151).

En la educación indígena africana, se formó al estudiante para que fuera más consciente de su comunidad (Moshá, 2000). Esta formación no fue necesariamente el resultado de una educación formal, a pesar de que hubo un período de formación formal en muchas comunidades étnicas antes del inicio (Mosweunyane, 2013), pero fue más un 'aprendizaje-servicio' que se llevó a cabo en el contexto de las familias extensas de los individuos y su aldea. Este aprendizaje fue guiado por la filosofía social africana de *Ubuntu*.

La evidencia sugiere que el conocimiento y las competencias adquiridas a través del aprendizaje-servicio transforman a los estudiantes. Empodera incluso a miembros de grupos minoritarios (Jones et al., 2005) dándoles una aspiración más allá de sí mismos. Los estudiantes que han participado en el aprendizaje-servicio también atribuyen una experiencia de gratificación personal al acercarse a otras personas y desarrollar una relación personal más cercana (Eyler & Giles, 1999). Este es el espíritu de la filosofía *Ubuntu* y la *FT*.

Impacto del aprendizaje-servicio en Ubuntu: una experiencia africana

Habiendo delineado la agenda educativa de la *FT* y argumentado que la enseñanza y el aprendizaje que integra el aprendizaje-servicio es el método más adecuado para promover el espíritu de la *Fratelli tutti* en las instituciones de educación superior, propusimos que la filosofía *Ubuntu* es la perspectiva africana sobre la solidaridad y la amistad fraterna que se ve facilitada por el aprendizaje-servicio. En la presente sección, nos gustaría narrar la experiencia de un grupo de estudiantes y el docente de una materia impartida en el Tangaza University College, Kenia, que articula el aprendizaje-servicio como parte de su metodología. Reflejamos cómo este experimento facilita la compasión por las personas, la pasión por la transformación social y el compromiso con la solidaridad en el espíritu africano de *Ubuntu* que no es más que el espíritu de la *FT*.

'Atender a las personas con discapacidad' es una materia básica en el plan de estudios de la licenciatura en Ministerio Social, en el Tangaza University College, Nairobi. El programa académico prepara profesionales que se comprometen con la transformación social con una perspectiva cristiana en cualquier contexto. El objetivo general de la materia que integra el aprendizaje-servicio es facilitar a los estudiantes conocimientos y habilidades

que los conviertan en agentes de transformación social con una opción preferencial por las personas vulnerables, especialmente las personas con discapacidad. Para lograr este objetivo, el docente de la materia integra 'parcialmente' las clases teóricas en el aula con el aprendizaje-servicio. Como parte de la materia, se le ofrece al alumnado dos oportunidades para visitar una escuela especial para estudiantes con discapacidad intelectual y un hogar para personas con discapacidad. Luego, se requiere que los estudiantes redacten un documento de reflexión personal como parte de la evaluación de la materia. Nos referimos a la implementación del aprendizaje-servicio en esta materia como 'parcial', porque solo integra dos visitas e interacciones con personas con discapacidad durante las cuales los estudiantes entregan algunos obsequios que compran con sus fondos personales; no realizan ningún proyecto a largo plazo a lo largo del semestre o año que les hubiera ofrecido un compromiso más largo.

En cualquier caso, las reflexiones de los estudiantes expresan una profunda compasión por las personas que viven con discapacidad, una mayor pasión y motivación para llegar a ellos, y un compromiso que elabore soluciones para paliar las dificultades de las personas con discapacidad. Comenzamos con la descripción de una de las visitas del docente y luego incluimos extractos de las presentaciones de dos estudiantes que demuestran una transformación interna y una motivación para la transformación social en su expresión de *Ubuntu*.

A continuación, la docente explica la reacción de los estudiantes en la primera visita de aprendizaje-servicio a una escuela de niños con discapacidad intelectual, seguida de algunas reflexiones personales del estudiante.

A su llegada, el curso que visitó la escuela se encontró con que los niños estaban esperándolos ansiosos. Esta escuela especial, con instalaciones residenciales, atiende a niños con parálisis cerebral, síndrome de Down y otros retrasos en el desarrollo. Todos los niños se emocionaron cuando vieron el autobús de la universidad estacionado en el recinto escolar. Quizás fue la emoción de tener visitantes o la anticipación de los beneficios que traerán los visitantes. Fuera lo que fuera, el ambiente de emoción se infiltró rápidamente también en los visitantes. Sin embargo, al parecer, algunos de los estudiantes universitarios dudaron en relacionarse con los niños. ¿Por qué? Probablemente les haya resultado chocante que la vida pudiera ser diferente para algunas personas. Se podían escuchar susurros dentro del grupo: "Debemos agradecer a Dios y apreciar la vida ... Esta situación no es fácil". Claramente, esta iba a ser una experiencia reveladora.

Los murmullos se prolongaron durante unos minutos, pero pronto los estudiantes se animaron y empezaron a bailar, jugar y hacer diferentes actividades con los niños con discapacidad intelectual. Al principio no fue fácil, pero en una hora

todo parecía normal. Todos estaban sonriendo e interactuando con los niños, el cuerpo docente y la dirección de la escuela.

El director informó a los estudiantes sobre la situación de los niños en su institución. Indicó que la mayoría de los niños provienen de hogares extremadamente pobres y viven en barrios marginales. Añadió que la pobreza y la discapacidad son gemelas, lo que significa que las dos son inseparables. Esa afirmación podría cuantificarse fácilmente mediante la observación. La vestimenta de los niños fue prueba suficiente de que sus padres no pueden proporcionarles buenos uniformes.

Después de la sesión informativa, llegó el momento de compartir. Los visitantes habían llevado algo para compartir con los niños. ¡Fue una hora feliz! Mientras se distribuían las golosinas, los niños sonrieron todo el tiempo. Algunos intentaron hablar, pero no se entendía lo que decían. Supusimos que estaban apreciando nuestro buen gesto.

Después de compartir, los visitantes ayudaron a la escuela a limpiar y alimentar a los niños que no podían hacer nada por sí mismos. Aunque era la primera vez que la mayoría de los estudiantes universitarios interactuaban con esos niños, hicieron un gran esfuerzo para ser lo más empáticos posible.

Aparte de esta visita específica descrita, los estudiantes de esta materia tuvieron otra oportunidad para realizar otra visita. Estas visitas se prepararon con una reflexión durante la hora de clase, seguida por los grupos que realizaron los preparativos logísticos fuera de clase. Tras las visitas, los estudiantes hicieron una reflexión personal y la compartieron con los compañeros de la siguiente clase. Este ejercicio fue un intento de integrar las visitas en el material de la materia. Finalmente, los estudiantes tuvieron que enviar un trabajo de reflexión escrito para su calificación.

En general, las reflexiones realizadas por los estudiantes sugieren que han pasado de ser receptores pasivos de conocimientos a participantes activos en el compromiso con la sociedad con esos conocimientos. Las visitas de aprendizaje-servicio transformaron a los estudiantes para que vieran el mundo de las personas con discapacidad con empatía, y así lograr un cambio duradero en sus vidas.

Un ejemplo concreto del carácter práctico de este cambio fue que uno de los estudiantes de ese curso puso en marcha una intervención para acompañantes para niños con discapacidad intelectual. El proyecto brinda apoyo a los acompañantes a través de una capacitación en la materia, además de proporcionar conocimientos

sobre la discapacidad y ofrecer servicios de asesoramiento. Esta es una expresión concreta de Ubuntu, y un resultado directo de la materia 'Atendiendo a personas con discapacidad' que integró elementos de aprendizaje-servicio (Extracto de la reflexión de la docente, que es la segunda autora de este capítulo).

Expresiones similares aparecen constantemente en los artículos de reflexión escritos por otros estudiantes de esa materia que han experimentado con el aprendizaje-servicio. Incluimos dos extractos textuales de las reflexiones de los estudiantes: mantenemos el lenguaje usado por los estudiantes. Un estudiante, tras su experiencia de la visita a la escuela para niños con discapacidad intelectual, señala en su reflexión:

Fue una reveladora experiencia y me hizo ver que aún queda mucho por hacer para integrar a las personas con discapacidad en el conjunto de la sociedad. No se puede hacer mucho si solo unos pocos están trabajando para hacer algo y abogando por ellas, es un proceso que requiere que todos participen. Incluye a la familia, docentes, el gobierno y el resto de la sociedad para trabajar juntos, incluyéndome a mí, para que todos tengamos la oportunidad de participar y crear un entorno propicio para que las personas con discapacidad lleven una vida normal. (Extracto de la presentación del estudiante para su evaluación).

Del mismo modo, después de su experiencia en una escuela especial para niños con discapacidad, otro estudiante escribió:

La visita me permitió pensar de forma más amplia en cómo, en calidad de representante de la sociedad, puedo ayudar a los niños con discapacidad y hacer que se sientan aceptados en la sociedad de diversas formas y maneras. Sentí pena por ellos porque, por su condición física debido a las singulares discapacidades físicas que padecían, algunos no podían sostenerse por sí mismos y, como resultado, estaban sucios. Se dice que "cada uno sabe dónde le aprieta el zapato". En efecto, a menos que se haya pasado por una determinada situación, es muy difícil comprender la lucha que enfrentan los niños que viven con discapacidad física y mental. Me llevó mucho tiempo sentirme libre de compartir e interactuar con ellos como una señal de amor. Mi visión personal y mi experiencia con estos niños con discapacidad mental fueron que necesitan ser asistidos en todos los aspectos de la vida (Extracto de la presentación del estudiante para su evaluación).

Los relatos anteriores son una amplia muestra de que el aprendizaje-servicio en efecto transforma a los estudiantes. El aprendizaje-servicio tiene el potencial de generar gratitud en los graduados de instituciones de educación superior. La gratitud está en el corazón de la *Fratelli tutti* del papa Francisco (Papa Francisco, FT, 139). También es una expresión concreta de la filosofía de Ubuntu.

Conclusión

En 1996, la UNESCO propuso un manifiesto por la educación en el siglo XXI, en lo que se denomina el “Documento Delors”, que fue el resultado de las discusiones de una Comisión liderada por Jacques Delors. El documento proponía cuatro pilares de la educación:

- ▶ *Aprender a conocer*: que la educación formal no debe centrarse meramente en impartir conocimientos, sino ofrecer metodologías de aprendizaje y crear en los estudiantes el deseo, y el placer, de aprender a aprender.
- ▶ *Aprender a hacer*: El documento decía:
- ▶ “Conviene no limitarse a conseguir el aprendizaje de un oficio y, en un sentido más amplio, adquirir una competencia que permita hacer frente a numerosas situaciones, algunas imprevisibles, (...)” (Delors, 1996, p. 18).
- ▶ *Aprender a vivir juntos*:
- ▶ “desarrollando la comprensión del otro y la percepción de las formas de interdependencia -realizar proyectos comunes y prepararse para tratar los conflictos- respetando los valores de pluralismo, comprensión mutua y paz.” (Delors, 1996, p. 35).
- ▶ *Aprender a ser*: además de conocimientos y habilidades, la educación debe centrarse en impartir formación a los estudiantes en la capacidad de emitir juicios morales sólidos y construir un conjunto de carácter basado en valores que será parte de la identidad del individuo.

Es el tercer pilar el que ha sido objeto de este trabajo. La agenda de aprender a vivir juntos está cerca del corazón del papa Francisco, como lo ha expresado a lo largo de su pontificado. En su primera Exhortación Apostólica, *Evangelii Gaudium*, el Papa hizo un llamado de atención a lo que él llamó la “mística de vivir juntos” (Papa Francisco, 2013, EG, 87). Aquí propuso que los avances en los medios de comunicación modernos deberían servir para unir a las personas como peregrinos que experimentan la fraternidad y la solidaridad. Y si seguimos este camino, el mundo estaría más liberado y lleno de esperanza. En su encíclica sobre el medio ambiente, *Laudato si'*, el Papa recomienda que la educación para el cuidado de nuestra casa común se convierta en una expresión inevitable de solidaridad (Papa Francisco, 2015, LS). El tema de aprender a vivir juntos también fue revisado en el Pacto Educativo Global (Papa Francisco, 2019) como discutimos anteriormente.

Debido a estas referencias explícitas a aprender a vivir juntos y su implicación para el aprendizaje-servicio como se expresa en las enseñanzas del papa Francisco, esta contribución del capítulo tiene una entrada válida para el presente libro que se enfoca en el aprendizaje-servicio y la enseñanza de la Iglesia. Más precisamente, en este capítulo nos hemos centrado en el tema de la educación para la solidaridad implícita la *FT* del papa Francisco. A la luz de esto, hemos sostenido que educar a los jóvenes en el espíritu de fraternidad y solidaridad, consiste en acompañarlos en el aprendizaje de vivir juntos, no solo con sus vecinos inmediatos, sino con los extraños, y especialmente con los vulnerables de la sociedad. Hemos sugerido que el aprendizaje-servicio tiene el potencial de realizar este ideal en el marco del plan de estudios formal de las instituciones de educación superior.

Sin entrar en detalles sobre cómo se podría implementar el aprendizaje-servicio en estas instituciones, hemos proporcionado algunas pruebas extraídas de la literatura sobre su impacto en el surgimiento de los componentes de solidaridad y fraternidad en los estudiantes. También hemos intentado ofrecer una perspectiva africana de esta relación entre el espíritu de la *FT* y el aprendizaje-servicio a la luz de la filosofía social africana de *Ubuntu*. Finalmente, como ejemplo concreto, hemos incluido un conjunto de relatos de la docente y los estudiantes de una materia impartida en el contexto africano integrando el aprendizaje-servicio. Los relatos sugieren que el aprendizaje-servicio facilita el espíritu de la *FT* y la filosofía de *Ubuntu* de manera tan espontánea y poderosa en los estudiantes de educación superior.

Referencias

Addo, E.O., (1997). Kwame Nkrumah: A case study of religion and politics in Ghana, Langham, MA: University Press of America.

Baker-Boosamra, M., Guevara, J. A., & Balfour, D. L. (2006). From service to solidarity: Evaluation and recommendations for international service learning. *Journal of Public Affairs Education*, 12(4), 479-500. <https://doi.org/10.1080/15236803.2006.12001452>

Cameron, S., Langdon, J., & Agyeyomah, C. (2018). Service learning and solidarity: Politics, possibilities and challenges of experiential learning. *Journal of Global Citizenship & Equity Education*, 6(1), 1-23. Recuperado de: <https://journals.sfu.ca/jgcee/index.php/jgcee/article/view/180>

Congregación para la Educación Católica (s.f.). Pacto Educativo Global: Instrumentum Laboris. Recuperado de: <https://www.educationglobalcompact.org/resources/Risorse/instrumentum-laboris-sp.pdf>

Deci, E. L., & Ryan, R. M. (2010). Intrinsic motivation. The Corsini Encyclopedia of Psychology, 1-2. <https://doi.org/10.1002/9780470479216.corpsy0467>

Delors, J. et al. (1996). La Educación encierra un tesoro. Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI (compendio) https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000109590_spa

Dickerson, M., Helm-Stevens, R., & Fall, R. (2017). Service-learning in business education: An analysis of spirituality, leadership, and motivation. *American Journal of Economics and Business Administration*, 9(1), 1-12. <https://doi.org/10.3844/ajebasp.2017.1.12>

ECE. Juan Pablo II (1990). Constitución Apostólica Ex Corde Ecclesiae del sumo pontífice Juan Pablo II sobre las universidades católicas. Ciudad del Vaticano. https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_constitutions/documents/hf_jp-ii_apc_15081990_ex-corde-ecclesiae.html

EG. Francisco (2013). Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium del santo padre Francisco sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual. Ciudad del Vaticano. https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html

Elejo, E. F. (2014). Africans and African humanism: What prospects. *American International Journal of Contemporary Research*, 4(1), 297-308. Recuperado de: http://www.ajcrnet.com/journals/Vol_4_No_1_January_2014/30.pdf

Eyler, J., & Giles Jr, D. E. (1999). *Where's the learning in service-learning?* Jossey-Bass Higher and Adult Education Series. San Francisco, CA: Jossey-Bass.

Fouéré, M. A. (2014). Julius Nyerere, Ujamaa, and political morality in contemporary Tanzania. *African Studies Review*, 57(1), 1-24. <https://doi.org/10.1017/asr.2014.3>

Fraser-Moloketi, G.R. (2009) Towards a common understanding of corruption in Africa, *Public Policy and Administration*, 24(3), 331-338. <https://doi.org/10.1177/0952076709103814>

Freire, P. (1996). *Pedagogía del oprimido* (revisado). Nueva York: Continuum.

FT. Francisco (2020). Carta Encíclica Fratelli tutti del santo padre Francisco sobre la fraternidad y la amistad social. Ciudad del Vaticano. https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20201003_enciclica-fratelli-tutti.html

Gaylard, R. (2004). "Welcome to the world of our humanity": (African) humanism, Ubuntu and black South African writing. *Journal of Literary Studies*, 20(3-4), 265-282. <https://doi.org/10.1080/02564710408530357>

- Hailey, J. (2008). Ubuntu: A Literature Review. Documento. Londres: Tutu Foundation. Recuperado de: <https://citeseerx.ist.psu.edu/viewdoc/download?doi=10.1.1.459.6489&rep=rep1&type=pdf>
- Hapanyengwi-Chemhuru, O., & Makuvaza, N. (2014). Hunhu: In search of an indigenous philosophy for the Zimbabwean education system. *Journal of Indigenous Social Development*, 3(1), 1-15. Recuperado de: <https://scholarspace.manoa.hawaii.edu/bitstream/10125/33334/v3i1-01hapanyengwi-chemhuru.pdf>
- Hastings, T. J. (2019). "Rebuild my church." *International Bulletin of Mission Research*, 43(1), 4-6. <https://doi.org/10.1177/2396939318812693>
- Heldman, C. (2012). Solidarity, not charity. En: C. M. Cress, D.M. Donahue et al., *Democratic dilemmas of teaching service-learning: Curricular strategies for success* (pp. 33-42). Sterling, VA: Stylus publishing.
- Jacoby, B. (1996). *Service-Learning in Higher Education: Concepts and Practices*. San Francisco: Jossey-Bass Publishers.
- Jones, C. E., Dixon, P., & Umoja, A. O. (2005). Return to the source: The role of service-learning in recapturing the "empowerment" mission of African-American studies. *The Black Scholar*, 35(2), 25-36. <https://doi.org/10.1080/00064246.2005.11413309>
- Kolb, D. A. (2014). *Experiential learning: Experience as the source of learning and development*. FT press.
- Kraft, R. J. (1996). Service learning: An introduction to its theory, practice, and effects. *Education and Urban Society*, 28(2), 131-159. <https://doi.org/10.1177/0013124596028002001>
- LS. Francisco (2019). Carta Encíclica Laudato si' del santo padre Francisco sobre el cuidado de la casa común. Ciudad del Vaticano. https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/pa-pa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html
- Lundin, S. & Nelson, B. (2010). *Ubuntu: an inspiring story about an African tradition of teamwork and collaboration*. Nueva York: Crown Publishing.
- Mbiti, J. (1969/1994). *African religions and philosophy*. Nairobi: East African Educational Publishers.
- Meyers, S. A. (2009). Service learning as an opportunity for personal and social transformation. *International Journal of Teaching and Learning in Higher Education*, 21(3), 373-381. Recuperado de: <https://www.isetl.org/ijtlhe/pdf/IJTLHE631.pdf>

Mosha, R. S. (2000). *The heartbeat of indigenous Africa: A study of the Chagga educational system*. Nueva York: Routledge.

Mosweunyane, D. (2013). The African educational evolution: From traditional training to formal education. *Higher education studies*, 3(4), 50-59. <http://dx.doi.org/10.5539/hes.v3n4p50>

O'Meara, K., & Niehaus, E. (2009). Service-learning is... How faculty explain their practice. *Michigan Journal of Community Service Learning*, 16(1), 17-32. Recuperado de: <https://eric.ed.gov/?id=EJ888071>

Orobator, A. E. (2020, Oct 6). 'Fratelli Tutti' is Ubuntu by any other name. *National Catholic Reporters*. Recuperado de: <https://www.ncronline.org/news/opinion/fratelli-tutti-ubuntu-any-other-name>

Papa Francisco. (2019, 12 Sep). Mensaje del santo padre Francisco para el lanzamiento del pacto educativo. Ciudad del Vaticano. https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/pont-messages/2019/documents/papa-francesco_20190912_messaggio-patto-educativo.html

Papa Francisco. (2020b, 7 Feb). Discurso del santo padre Francisco a los participantes en el seminario sobre "Educación: el pacto mundial" organizado por la Pontificia Academia de Ciencias Sociales. Ciudad del Vaticano. Recuperado de: https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2020/february/documents/papa-francesco_20200207_education-globalcompact.html

Sigmon, R. (1979). Service-learning is... Three principles. *Synergist*, 8(1), 9-11.

Sikula, J., & Sikula Sr, A. (2005). Spirituality and service learning. *New directions for teaching and learning*, 104, 75-81. <https://doi.org/10.1002/tl.216>

Sniegocki, J. (2021). Pope Francis, Fratelli Tutti, the Death Penalty, and War. *The Journal of Social Encounters*, 5(1), 23-32. Recuperado de: https://digitalcommons.csbsju.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1071&context=social_encounters

Stanton, A. (2014). Service Learning: An Opportunity for Personal and Professional Growth. *Experiential Learning Casebook*. Recuperado de: <https://tlcentre.pressbooks.com/chapter/service-learning-an-opportunity-for-personal-and-professional-growth-2/>

Tutu, D. (2004) *God has a dream: A vision of hope for our time*. Londres, Reino Unido: Rider.

Welch, M., & Koth, K. (2009, Feb). Spirituality and service-learning: Parallel frameworks for understanding students' spiritual development, *Spirituality in Higher Education Newsletter*, 5(1), 1-9.



Michelle Sterk Barrett

*Desde hace casi 30 años trabaja en educación superior católica. La mayor parte del tiempo estuvo dirigiendo la Oficina Donelan de Aprendizaje Basado en la Comunidad (CBL por su sigla en inglés) del College of the Holy Cross y como Subdirectora del Programa de Aprendizaje-Servicio PULSE en el Boston College. Actualmente se desempeña como directora del J.D. Power Center for Liberal Arts in the World en Holy Cross. Michelle obtuvo su licenciatura en psicología en la Universidad de Villanova y su maestría en administración de educación superior en el Boston College. Completó su doctorado en educación superior en la Universidad de Massachusetts-Boston, donde su galardonada tesis se centró en el crecimiento espiritual de los estudiantes de grado a través del aprendizaje-servicio. Posteriormente se publicaron artículos relacionados con la tesis en la Revista Internacional de Investigación sobre Aprendizaje-Servicio y Participación Comunitaria (IJRSLCE por su sigla en inglés), así como en la Revista de Educación Católica. Michelle también es coautora del libro *The State of Developmental Education: Higher Education and Public Policy Priorities* y escribió un artículo para la IJRSLCE titulado *Service-Learning: A Powerful Pedagogy for Promoting Academic Success Among Students of Color*. Michelle dicta cursos que integran los temas de participación comunitaria, responsabilidad social, discernimiento vocacional, justicia social y la misión de la educación superior católica. Ha estado participando activamente en la red de la Asociación de Colegios y Universidades Jesuitas (AJCU por su sigla en inglés) en la cual formó parte del Programa de Colegios Ignacianos y trabajó como Presidenta y Vicepresidenta de los Profesionales de Aprendizaje-Servicio de la AJCU.*

6. ACTUALIZAR LA MISIÓN Y LA EDUCACIÓN HOLÍSTICA MEDIANTE EL APRENDIZAJE-SERVICIO

Barrett Sterk, Michelle.

College of the Holy Cross, USA.

Un aspecto importante del desarrollo integral del estudiante es el desarrollo espiritual, y hay estudios que demostraron que el aprendizaje-servicio puede ser una vía para fomentar el crecimiento espiritual de los estudiantes universitarios. Los estudios también demostraron de qué manera el aprendizaje-servicio puede redundar en otros resultados prosociales y de desarrollo que apoyan nuestra misión como instituciones católicas de educación superior.

El llamado del papa Francisco a armonizar el lenguaje de la cabeza con el del corazón y de las manos en el proceso educativo se actualiza a través del método pedagógico de aprendizaje-servicio. La visión de la educación ofrecida por el papa Francisco es paralela a la teoría educativa de larga data, así como al paradigma pedagógico ignaciano de integrar la experiencia con la reflexión y la acción. El

aprendizaje-servicio actualiza de manera similar las declaraciones de misión de las instituciones católicas de educación superior en los Estados Unidos que hablan del compromiso de educar a los estudiantes para que sirvan al bien común, de un compromiso con la diversidad y de un compromiso con la educación integral del estudiante. Un aspecto importante del desarrollo integral del estudiante es el desarrollo espiritual, y hay estudios que demostraron que el aprendizaje-servicio puede ser una vía para fomentar el crecimiento espiritual de los estudiantes universitarios. Los estudios también demostraron de qué manera el aprendizaje-servicio puede redundar en otros resultados prosociales y de desarrollo que apoyan nuestra misión como instituciones católicas de educación superior.

Introducción

En septiembre del 2018, el papa Francisco visitó Lituania y compartió su punto de vista sobre educación en una reunión de 28 jesuitas de diferentes países. Afirmó:

“La educación involucra a toda la persona, no solo la cabeza. Lo he dicho muchas veces y aquí me repito: existe el lenguaje de la cabeza, pero también está el lenguaje del corazón, del sentimiento. Hay que educar el corazón... Y también está el lenguaje

de las manos. Estos son tres idiomas que van de la mano. El joven está llamado a pensar lo que siente y hace, y debe sentir lo que piensa y hace, y hacer lo que siente y piensa. La nuestra es una unidad humana, y todo se encuentra en ella, incluida la preocupación por los demás, el compromiso. No nos olvidemos de los sentimientos y las emociones...este tiene que ser el camino de la educación”.

El llamado del papa Francisco a hablar el lenguaje de la cabeza, el corazón y las manos en el proceso educativo se asemeja al método pedagógico utilizado en la educación jesuita durante casi 475 años.

San Ignacio, el fundador de los jesuitas, proporcionó un modelo de educación (conocido como el paradigma pedagógico ignaciano) que integra la experiencia, la reflexión y la acción en una interacción dinámica que, en última instancia, forma los hábitos, los valores y la forma de pensar de los estudiantes y los impulsa del conocimiento hacia la acción, al servicio del bien común (DeFeo, 2009; O'Malley 2015). Unos fragmentos de un discurso del año 2000 pronunciado por el P. Peter-Hans Kolvenbach, superior general de los jesuitas, contribuyen a expresar el significado del paradigma pedagógico ignaciano en términos concretos. Durante este discurso a los líderes de la educación superior jesuita estadounidense, el P. Kolvenbach explicó de qué manera el papa Juan Pablo II destacó la importancia de *“enseñar el concepto de solidaridad a las generaciones más jóvenes”* y cómo la solidaridad se aprende a través del *“contacto antes que a través de conceptos”*. El P. Kolvenbach se basó en las palabras del papa Juan Pablo II al explicar:

“Cuando la experiencia directa toca al corazón, la mente se puede sentir desafiada a cambiar. La implicación personal en el sufrimiento inocente, en la degradación y la injusticia que otros sufren, es el catalizador para la solidaridad que abre el camino a la búsqueda intelectual y la reflexión moral” (Kolvenbach, 2000, p. 10).

Aunque el papa Francisco, el papa Juan Pablo II, el P. Kolvenbach y san Ignacio no mencionan explícitamente el aprendizaje-servicio, sus ideas respaldan implícitamente este método pedagógico y coinciden con los pensadores que a menudo se citan para explicar por qué el aprendizaje-servicio (o el aprendizaje experiencial de manera más amplia) es tan valioso. Los extensos escritos de John Dewey sobre educación desde finales del siglo XIX hasta mediados del siglo XX hablaban del valor de integrar la experiencia en el proceso educativo. En su libro de 1938, *Experiencia y educación*, Dewey describió el aprendizaje como *“un proceso continuo de reconstrucción de la experiencia”* (p. 87). Dewey habló de la importancia de integrar la cabeza y el corazón en el proceso educativo. David Kolb (1981) sostiene que el aprendizaje es más poderoso cuando sigue un ciclo continuo de experiencia concreta, reflexión, conceptualización abstracta y experimentación, que es claramente

muy similar al enfoque del paradigma pedagógico ignaciano en la experiencia, la reflexión y la acción. Más antiguas que las ideas de Dewey o de Kolb son las palabras de Aristóteles (1999) en su *Ética Nicomáquea (o Ética para Nicómaco)* que articulan el papel central que desempeña la experiencia en la educación, “Pues lo que tenemos que aprender... lo aprendemos haciendo” (1103a30).

Este capítulo explorará cómo el método pedagógico de aprendizaje-servicio puede permitir que se haga realidad la visión educativa del papa Francisco, así como la misión de las Instituciones Católicas de Educación Superior. El análisis comienza con una revisión de temas comunes que se encuentran dentro de las declaraciones de misión de los colegios y las universidades católicas. A esto le sigue un pormenorizado análisis de cómo el aprendizaje-servicio permite poner en práctica estos temas. Finalmente, el capítulo concluye con mis reflexiones personales sobre el poder transformador del aprendizaje-servicio.

Temas en las declaraciones de misión de la educación superior católica

Mi interés en la misión de la educación superior católica se desarrolló por primera vez cuando asistí a la Universidad de Villanova como estudiante de grado. Antes de ese momento, no había asistido a una institución educativa impulsada por una misión, o al menos no con una misión que los estudiantes notaran. Esta falta de misión o visión dejó un vacío que fue llenado rápida y hábilmente por una cultura estudiantil que se asemeja a lo que Dean Brackley, S.J. (1988) describió como el camino del mundo. En mi escuela secundaria, había una clara jerarquía social determinada por el atractivo físico combinado con signos materiales de riqueza, como un automóvil nuevo, una casa cara y una gran cantidad de ropa de marca. Debido a que el valor personal dependía de dónde ubicaba cada uno en esa escala, había una competencia continua entre pares para ascender en la escala, lo que provocaba un entorno de poca confianza. En mi escuela secundaria del sur de California, eran las apariencias superficiales y los bienes materiales los que determinaban el valor de cada persona. En otras escuelas secundarias de los Estados Unidos, la posición del individuo en la escala puede estar determinada por logros tales como calificaciones, puntajes en el examen SAT (de admisión a la universidad) y admisión a ciertas universidades en lugar de ropa, automóviles y casas.

Cuando comencé en Villanova, entré en un mundo diferente del que había conocido en la escuela secundaria, uno con una misión que estaba más estrechamente alineada con lo que el P. Brackley (1988) describió como el camino de Cristo en lugar del camino del mundo. Ser parte de esta institución educativa impulsada por una misión cambió mi vida cuando vi que el propósito de mi existencia podría ser más profundo y significativo que los intereses individualistas y egocéntricos por ascender en una jerarquía social.

En esos años desde Villanova, mi continuo interés en la educación impulsada por la misión me llevó a notar la coherencia en las declaraciones de misión de las instituciones educativas católicas. Estas declaraciones de misión muchas veces mencionan un compromiso con el desarrollo integral del estudiante, no solo su desarrollo intelectual, sino también su desarrollo personal, emocional y espiritual. Por lo general, mencionan un aprecio por la diversidad de ideas y personas. Por último, suele haber una frase que habla de educar a los estudiantes para que sirvan al bien común y/o trabajen para construir una sociedad más justa. A continuación, pueden leerse fragmentos de las declaraciones de misión de tres destacadas universidades católicas en los Estados Unidos que ilustran estos temas.

La misión de la Universidad de Georgetown establece:

“La Universidad se fundó sobre el principio de que un discurso serio y sostenido entre personas de diferentes religiones, culturas y creencias promueve la comprensión intelectual, ética y espiritual. Encarnamos este principio en la diversidad de nuestros estudiantes, cuerpo docente y personal, nuestro compromiso con la justicia y el bien común... Georgetown educa a hombres y mujeres para que sean participantes responsables y activos en la vida cívica y para vivir generosamente al servicio de los demás”. (Universidad de Georgetown, s.f.)

Boston College:

“Mantiene su compromiso de guiar a sus estudiantes en un extenso recorrido de descubrimiento, uno que integre su formación intelectual, personal, ética y religiosa... Como universidad jesuita y católica, Boston College tiene sus raíces en una visión del mundo que nos llama a aprender, a buscar la verdad y a vivir al servicio de los demás. Para cumplir con esa misión, damos la bienvenida y aceptamos la participación de un diverso alumnado proveniente de muchas creencias religiosas”. (Boston College, s.f.)

La Universidad de Notre Dame propone que *“el intercambio intelectual esencial para una universidad requiere y se enriquece con la presencia y las voces de diversos catedráticos y estudiantes”* (Universidad de Notre Dame, s.f.). La misión de Notre Dame establece, además: *“La Universidad se enorgullece de ser un entorno de enseñanza y aprendizaje que fomenta en sus estudiantes el desarrollo de esos hábitos disciplinados de mente, cuerpo y espíritu”* (Universidad de Notre Dame, s.f.). Finalmente, la declaración de misión termina hablando de cómo la Universidad de Notre Dame

“busca cultivar en sus estudiantes...una sensibilidad disciplinada hacia la pobreza, la injusticia y la opresión que agobian la vida de tantos. El objetivo es crear un sentido de solidaridad humana y preocupación por el bien común que dará sus frutos a medida que el aprendizaje se convierta en servicio a la justicia” (Universidad de Notre Dame, s.f.).

No sorprende que estas declaraciones de misión coincidan entre ellas, ya que sus objetivos están íntimamente ligados a los principios dentro de la enseñanza social de la Iglesia. Se centran en el bien común más que en el interés personal. Muestran respeto por la dignidad de todas las personas al abrazar la diversidad y realizar esfuerzos para superar condiciones como la pobreza que degradan la dignidad humana. Su enfoque en el desarrollo integral de los estudiantes está entrelazado con la dignidad humana al valorar y ocuparse de los estudiantes como un todo, no solo de sus mentes. Finalmente, ya sea que se indique explícitamente o no, las declaraciones de misión tienen como objetivo educar a los estudiantes que serán solidarios con los más vulnerables entre nosotros, como lo defiende la Congregación para la Educación Católica del Vaticano. El documento de 2017 de la Congregación, *Educar al Humanismo Solidario*, hace hincapié en la importancia de humanizar la educación que “rompe los muros de la exclusividad, promoviendo la riqueza y la diversidad de los talentos individuales” y extiende el aula a la “experiencia social, donde la educación puede generar solidaridad, comunión y conduce a compartir” [20].

El desarrollo espiritual como elemento decisivo para el desarrollo integral del estudiante

Como se describe en las declaraciones de misión de Georgetown, Boston College y Notre Dame, las instituciones católicas de educación superior suelen incluir el desarrollo espiritual de los estudiantes entre sus objetivos. El desarrollo espiritual puede ser uno de los aspectos más desafiantes del desarrollo integral del estudiante para insertarse completamente en una institución, ya que tales esfuerzos se compartimentan con frecuencia dentro de la pastoral universitaria o un centro de bienestar. Resulta especialmente difícil encontrar formas de articular el desarrollo espiritual en el área principal de enfoque dentro de los colegios y las universidades: el área académica.

A pesar de este desafío, es crucial que las instituciones de educación superior encuentren vías a través de las cuales el crecimiento espiritual pueda integrarse más profundamente en las experiencias educativas, especialmente dado el descenso de los indicadores de salud mental de las personas adultas jóvenes. Un análisis reciente del Centro para el Control de las Enfermedades de los Estados Unidos indicó que las tasas de suicidio en personas de 10 a 24 años aumentaron drásticamente entre 2007 y 2017 de 6,8 cada 100.000 personas a 10,6 cada 100.000 personas. En personas de 20 a 24 años, la tasa de suicidios en 2017 fue de 17 cada 100.000 personas en comparación con 12,5 cada 100.000 personas en el año 2000 (Curtin & Heron, 2019; Miron et al., 2019). El Centro de Investigación Pew analizó datos de la Encuesta Nacional sobre el Uso de Drogas y la Salud del 2017 y halló que el porcentaje de adolescentes que sufrió de depresión en los últimos años aumentó un 59% entre 2007 y 2017 (Geiger & Davis, 2019).

Jean Twenge, investigadora de la Universidad Estatal de San Diego, ofrece su punto de vista respecto del porqué de esto. En su libro del 2017, *iGen*, analizó estudios que investigan la relación entre la salud mental de las personas adultas jóvenes y el uso de la tecnología y llegó a la conclusión de que estar cada vez más tiempo frente a las pantallas se correlaciona con la infelicidad, la soledad, los síntomas depresivos y el suicidio (Twenge, 2017a). Sherry Turkle trató de manera similar la nocividad del tiempo frente a las pantallas en su libro del 2015, *En Defensa de la Conversación*. Turkle explica que la psicología y la neurociencia apuntan hacia la importancia de la soledad y de cómo el hábito de mirar nuestras pantallas impide dedicar un tiempo necesario para la autorreflexión para “*construir un sentido de identidad estable*” (p. 61).

Las personas jóvenes adultas de hoy no solo viven en un mundo digital que ha sido diseñado para captar su atención constante, sino que también viven en una época en la que hay un énfasis enfermizo en los logros. A través de la encuesta anual de estudiantes de primer año, el Instituto de Investigación de Educación Superior (HERI por su sigla en inglés) de la Universidad de California en Los Ángeles, monitorea los cambios longitudinales en los comportamientos y las actitudes de los estudiantes universitarios. En su análisis de tendencias de los últimos 50 años indica que los estudiantes en los últimos años tienen una mayor preocupación por la reputación académica de una escuela, un mayor deseo de conseguir un buen trabajo, un mayor interés en estar bien económicamente y un mayor deseo de obtener reconocimiento. También es menos probable que se califiquen a sí mismos como espirituales y tienen menos deseos de desarrollar una filosofía de vida significativa que las generaciones anteriores (Eagan, et al., 2016).

Otros estudios hallaron que las personas adultas jóvenes están cada vez más desinteresados o desconectados de la religión. Una encuesta del 2012 a jóvenes de 18 a 24 años realizada por el Instituto de Investigación de Religión Pública (PRRI por su sigla en inglés) y el Centro Berkley para la Religión, la Paz y los Asuntos Mundiales de la Universidad de Georgetown halló que la mayoría de las personas adultas jóvenes creían que el cristianismo era antigay (64%), crítico (62%) e hipócrita (58%) (Jones et al., 2012). El Estudio Nacional sobre Juventud y Religión realizado en el período 2002-2008 halló que solo el 7% de jóvenes entre 18 y 23 años que se criaron en familias católicas activas son católicos practicantes. El 27% está completamente desconectado de la religión (Smith et al., 2014).

Este nivel de interés cada vez menor en la espiritualidad y la religiosidad es especialmente digno de mención porque los estudios de investigación han hallado una relación positiva entre el bienestar psicológico y el aumento de los niveles de espiritualidad de las personas adultas jóvenes (Astin et al., 2011b; Hayman, et al., 2007; Park & Millora, 2010; Vondras, et al., 2007; Watt, 2003; Walker & Dixon, 2002). Twenge (2017b) comparte de manera

similar que la investigación halló una correlación entre asistencia habitual a servicios religiosos y bajos niveles de infelicidad, soledad y depresión en los adolescentes.

A partir de las alarmantes tendencias sobre salud mental que se están observando, es evidente que las personas adultas jóvenes necesitan vías a través de las cuales puedan crecer espiritualmente. Necesitan un espacio para reflexionar sobre las grandes cuestiones espirituales de la vida: quiénes son, en qué creen y cómo quieren alinear las creencias con las acciones para construir una vida que tenga sentido. Dado el interés y la participación cada vez menores en las instituciones religiosas, los colegios y las universidades no pueden asumir que los enfoques tradicionales sobre la religión brindarán oportunidades para el desarrollo integral de los estudiantes en la forma en la que alguna vez lo hicieron. Como se analizará en la siguiente sección, el aprendizaje-servicio es una posibilidad como vía a través de la cual las instituciones de educación superior pueden hacer que los estudiantes de grado participen en el desarrollo integral de la persona, incluido el desarrollo espiritual, dentro del corazón académico de la institución.

Promoción del desarrollo espiritual a través del aprendizaje-servicio

Definido por Bringle y Hatcher (1996), el aprendizaje-servicio es una

“experiencia educativa con créditos en la que los estudiantes participan en una actividad de servicio organizada que satisface las necesidades específicas de la comunidad y reflexiona sobre el servicio de tal manera que se obtenga una mayor comprensión del contenido del curso, una apreciación más amplia de la disciplina y una mejora del sentido de responsabilidad cívica”. (p. 222)

Numerosos estudios demuestran que el enfoque pedagógico del aprendizaje-servicio puede fomentar el crecimiento espiritual dentro de un contexto académico (Astin, et al., 2011 b; Cherry, et al., 2001; Eyler & Giles, 1999; Helm-Stevens et al., 2018; Kuh & Gonyea, 2006; Lovik, 2011; Radecke, 2007; Sterk Barrett, 2016a; Sterk Barrett 2016b; Yeh, 2010). Se profundizará a continuación el mayor y más influyente de estos estudios junto con mi investigación.

El libro seminal de Eyler y Giles (1999), *Where's the Learning in Service-Learning?*, sentó las bases para que el campo floreciera al demostrar el enorme potencial de aprendizaje inherente al aprendizaje-servicio. Encuestaron a 1.136 estudiantes de 30 colegios y universidades que participaron en el aprendizaje-servicio. Se pidió a los estudiantes que informaran sobre la importancia de varios aspectos del aprendizaje y el crecimiento que se produjo a partir de su experiencia en el aprendizaje-servicio. Los hallazgos indicaron que la participación en el aprendizaje-servicio tuvo resultados positivos en las áreas de desarro-

Los hallazgos indicaron que la participación en el aprendizaje-servicio tuvo resultados positivos en las áreas de desarrollo personal e interpersonal, comprensión y aplicación de conocimientos, pensamiento crítico, transformación de perspectiva (perteneciente a las suposiciones propias sobre las estructuras sociales y políticas), y ciudadanía. La medida del desarrollo personal incluyó cuatro aspectos relacionados con la espiritualidad, entre ellos: crecimiento espiritual, apreciación de diferentes culturas, comprensión de mí mismo/crecimiento personal y creencia de que “las personas a las que serví son como yo” (p. 243).

llo personal e interpersonal, comprensión y aplicación de conocimientos, pensamiento crítico, transformación de perspectiva (perteneciente a las suposiciones propias sobre las estructuras sociales y políticas), y ciudadanía. La medida del desarrollo personal incluyó cuatro aspectos relacionados con la espiritualidad, entre ellos: crecimiento espiritual, apreciación de diferentes culturas, comprensión de mí mismo/crecimiento personal y creencia de que “las personas a las que serví son como yo” (p. 243). El 78%

de los encuestados informó que conocerse mejor a sí mismos era un resultado muy importante o el más importante de su experiencia en el aprendizaje-servicio. El 68% de los encuestados indicó que la apreciación de otras culturas era un resultado muy importante o el más importante. El 50% dijo que aprender que “las personas a las que serví son como yo” fue un resultado muy importante o el más importante. Casi la mitad (46%) de los estudiantes que participaron eligieron el crecimiento espiritual como un resultado muy importante o el más importante de su experiencia en el aprendizaje-servicio.

Astin, Astin y Lindholm (2011a; 2011b) realizaron el estudio más completo sobre la espiritualidad de los estudiantes universitarios y compartieron los resultados en su libro *Cultivating the Spirit: How College Can Enhance Students' Inner Lives*. Para medir la espiritualidad y la religiosidad de los estudiantes universitarios, realizaron la Encuesta de Creencias y Valores de los Estudiantes Universitarios (CSBV por su sigla en inglés) que se incorporó en la encuesta anual de estudiantes de primer año realizada por el Instituto de Investigación de Educación Superior de la UCLA (HERI por su sigla en inglés). La CSBV se entregó por primera vez a 112.232 estudiantes de primer año en el 2004 y luego se entregó nuevamente a una submuestra de 14.527 estudiantes del penúltimo año. Los resultados demostraron que la participación en el aprendizaje-servicio influyó poderosamente en la búsqueda espiritual, la ética del cuidado y las escalas de cosmovisión ecuménica dentro de la CSBV. Astin, Astin y Lindholm creen que esta estrecha relación entre el aprendizaje-servicio y el crecimiento espiritual, se relaciona con la manera en la que el aprendizaje-servicio ofrece

oportunidades para la autorreflexión, que permite que los estudiantes interactúen con personas de diversos orígenes y en qué medida puede lograr que los estudiantes cambien su forma dualista de ver el mundo y desarrollen su capacidad hacia el pensamiento crítico. Afirman:

“el aprendizaje-servicio parece funcionar porque permite a los estudiantes identificar y dirigir sus metas personales a través de una exploración de posiciones morales y éticas sobre ellos mismos y sus comunidades, y relacionar las grandes cuestiones sociales con sus propias vidas” (2011b, p. 146).

Los datos de la Encuesta Nacional de Participación de los Estudiantes del 2004 (NSSE por su sigla en inglés) se analizaron en los estudios de Kuh y Gonyea (2006) así como de Lovik (2011) para investigar el crecimiento espiritual entre los estudiantes universitarios. Kuh y Gonyea analizaron los datos de la NSSE de 149.801 estudiantes de primer año y estudiantes de último año que asisten a 461 colegios y universidades diferentes de cuatro años de estudio. Descubrieron que la participación en las prácticas espirituales autoinformadas y un sentido más profundo de espiritualidad tenían una relación significativa con la participación o no de los estudiantes en el aprendizaje-servicio. Utilizando los datos de la NSSE de 7.172 estudiantes de primer año que asisten a 442 colegios y universidades, Lovik analizó qué experiencias de los estudiantes y características institucionales se relacionaban con un mayor sentido de espiritualidad autoinformado. Los hallazgos indicaron que la participación en un curso de aprendizaje basado en la comunidad (un término comúnmente utilizado para describir el aprendizaje-servicio) fue el factor más importante de predicción de un sentido más profundo de espiritualidad entre todas las experiencias curriculares. Otra variable relacionada con un sentido más profundo de espiritualidad fue si los estudiantes estaban o no expuestos a diversas perspectivas en los debates y las tareas en el aula, lo cual sería inherente a las clases de aprendizaje-servicio.

Mi propia investigación a través de métodos mixtos no solo exploró si existía una relación entre la participación en el aprendizaje-servicio y el crecimiento espiritual, sino que también trató de comprender mejor qué condiciones podrían fomentar este crecimiento (Sterk Barrett 2016a; 2016b). La recopilación de datos se llevó a cabo en conjunto con el proceso de evaluación anual del Programa PULSE del Boston College para el Aprendizaje-Servicio. Este es un programa de un año en el que los estudiantes toman una clase interdisciplinaria de filosofía y teología al mismo tiempo que participan haciendo servicio durante 10-12 horas a la semana.

A los efectos de mi investigación, la espiritualidad fue conceptualizada de la siguiente manera basada en análisis bibliográficos de Astin et al. (2011b) y Love y Talbot (1999): 1)

Embarcarse en un proceso de reflexión para comprenderse a sí mismo y a su propósito; 2) Vivir la propia filosofía de vida con integridad; 3) Tratar de encontrar una conexión con un poder superior; y 4) Creer en la interconexión de la humanidad. Si bien existe una superposición entre los conceptos de religión y espiritualidad para algunas personas, esto no ocurre siempre y ambos pueden verse como distintos, pero relacionados (Astin, et al., 2011b; Chickering et al. 2006; Roehlkepatain, et al. al., 2008; Smith & Lundquist, 2005; Zabriskie, 2005).

El crecimiento espiritual se midió cuantitativamente de dos formas diferentes. Primero, había una pregunta en la que los estudiantes debían responder si estaban de acuerdo con la afirmación de que crecieron espiritualmente como resultado del PULSE. Segundo, utilicé 54 variables de espiritualidad de la *Encuesta de Creencias y Valores de los Estudiantes Universitarios (CSBV)* desarrollada por Astin, Astin y Lindholm (2011a). Se recopilaron datos de 272 estudiantes al comienzo de su experiencia con el PULSE en septiembre de 2012 y luego en mayo de 2013. Los hallazgos indicaron que una gran mayoría de estudiantes crecieron espiritualmente en ambas mediciones. En el autoinforme de crecimiento espiritual, el 79,1% de los estudiantes estuvo de acuerdo o muy de acuerdo en que crecieron espiritualmente debido a su experiencia en el PULSE. La comparación de las variables de la CSBV antes y después de la prueba indicó que el 77,6% de los estudiantes crecieron espiritualmente durante el tiempo que estuvieron en el PULSE.

Al observar la respuesta a los indicadores CSBV individuales, las puntuaciones promedio globales de todos los estudiantes cambiaron en la dirección positiva en todas las variables. Este cambio fue estadísticamente significativo en 43 de los 54 indicadores. Debido a que el Instituto de Investigación de Educación Superior (HERI por su sigla en inglés) hizo estas mismas preguntas a una muestra nacional, es posible ver cómo el cambio en las puntuaciones promedio después de un año en el Programa PULSE se compara con el cambio en los promedios de una muestra nacional de estudiantes después de 3 años de universidad. Mi análisis reveló que el resultado fue mayor en los estudiantes de PULSE que en la muestra nacional de HERI para 42 de las 54 variables. Cabe señalar que muchos de las puntuaciones promedio en la muestra nacional del HERI no cambiaron en absoluto o cambiaron en una dirección negativa durante sus años de licenciatura, lo que hace que los resultados entre los estudiantes del PULSE sean aún más notables.

Este estudio no solo trató de documentar que se produjo un crecimiento espiritual, sino que también trató de comprender cómo podría darse este crecimiento. Para analizar esto, se recolectaron datos cualitativos por medio de entrevistas a 11 estudiantes. Aproximadamente la mitad de ellos estaban entre aquellos cuyos resultados de la CSBV indicaron que habían crecido significativamente durante la experiencia en el PULSE. Alrededor de

la mitad de estas entrevistas se realizaron con aquellos cuyos resultados cuantitativos habían indicado que no sufrieron cambios o que los cambios habían sido negativos durante la experiencia en el PULSE.

Las teorías y la investigación empírica sobre el desarrollo espiritual describen cómo el crecimiento espiritual de las personas adultas jóvenes normalmente implica un proceso de pasar de las creencias heredadas de las autoridades y el propio bagaje cultural a creencias a las que se llega de forma independiente a través del pensamiento crítico (Fowler, 1981; Daloz Parks, 1986; 2000). En otras palabras, las personas adultas jóvenes necesitan determinar lo que creen por sí mismos en el proceso de viajar hacia la edad adulta. Este proceso por lo general se inicia a través de la exposición a diversas perspectivas que no pueden reconciliarse con las suposiciones anteriores y su correspondiente disonancia cognitiva que desafía a la persona a transformar su manera de pensar y creer. La experiencia de dejar de lado las creencias anteriores puede ser dolorosa y, por lo tanto, requiere mucho apoyo para garantizar que los estudiantes la superen de manera saludable. Por lo tanto, las preguntas de la entrevista trataban de aprender más sobre los desafíos que enfrentaron los estudiantes durante su experiencia en el PULSE, así como el apoyo que recibían del cuerpo docente, de sus pares, del contenido de la clase y del equipo de supervisión en las organizaciones comunitarias en las cuales prestaban servicio.

Los datos cualitativos obtenidos durante las entrevistas apuntaron hacia varios aspectos de la experiencia del aprendizaje-servicio, con mayor probabilidad de tener un impacto en aquellos que crecieron espiritualmente que entre aquellos que no lo hicieron. Primero que nada, la existencia de relaciones sólidas y la interacción habitual con las personas en sus centros de servicio comunitario son algunas de las diferencias clave entre los que crecieron espiritualmente y los que no lo hicieron. Estas relaciones llevaron a los estudiantes a escuchar historias que presentaban perspectivas que de otro modo no lo habrían hecho. Los estudiantes que crecieron espiritualmente de manera sistemática describieron la experiencia como una revelación en la forma en que contradecía sus nociones preconcebidas de personas que enfrentan la pobreza, la adicción, las enfermedades mentales, la falta de vivienda y la falta de éxito educativo. Los estudiantes que crecieron espiritualmente también se preocuparon por las personas que conocieron en sus centros de servicio comunitario y, en consecuencia, se preocuparon por la injusticia y el sufrimiento que enfrentaban. Los estudiantes describieron esta experiencia como algo emocionalmente abrumador, y esto los llevó a una profunda reflexión mientras trataban de dar sentido a preguntas complejas sin respuestas fáciles. Los estudiantes que crecieron espiritualmente también hablaron de cómo su clase de aprendizaje-servicio los expuso a nuevas perspectivas. Las lecturas de la clase, los debates complejos en clase y las experiencias de aprendizaje-servicio de otros estudiantes también impulsaron a los estudiantes hacia la reflexión interna.

En general, los estudiantes recibieron un buen apoyo mientras procesaban los desafíos presentados en clase y sus experiencias de servicio. La clase no solo brindó relaciones de apoyo, sino que también proporcionó un marco teórico a través del cual los estudiantes pudieron tratar de dar sentido a su confusión. Algunos entrevistados incluso describieron cómo los docentes del PULSE se acercaron para dar seguimiento a las conversaciones complejas que habían tenido lugar en clase.

La integración de los resultados cuantitativos y cualitativos con las teorías del desarrollo espiritual llevó a este modelo conceptual (Figura 1) que describe cómo se puede producir un crecimiento a través del aprendizaje-servicio.

Figura 1 *Proceso de crecimiento espiritual a través del aprendizaje-servicio* (Sterk Barrett, 2015, p. 209).



El proceso de crecimiento comienza cuando los estudiantes son testigos de cómo las personas que han llegado a conocer y por las que se preocupan en sus centros de servicio comunitario se ven afectadas por la injusticia. Al mismo tiempo, se desafía a los estudiantes a ser testigos de la injusticia, de manera similar el contenido de la clase los desafía cuando se les pide que reflexionen sobre cuestiones éticas y morales relacionadas con la injusticia y la responsabilidad social. Los estudiantes abren los ojos a la idea de que sus creencias, perspectivas y suposiciones anteriores no eran del todo precisas. A pesar de lo que hayan creído sobre nuestra sociedad meritocrática durante su infancia, la vida no siempre es justa y la gente puede sufrir por esta injusticia. La ruptura de los estereotipos se produce a medida que los estudiantes se dan cuenta de que quienes viven en la pobreza no están en esa situación porque hicieron algo para merecerlo. Al mismo tiempo, los estudiantes llegan a ver la relación como recíproca y reconocen que no están haciendo un servicio PARA un otro con carencias, sino que las personas a las que tienen la intención de

ayudar, tienen mucho para enseñar sobre la vida al estudiante del PULSE. Esta experiencia de abrir los ojos puede ser emocional y espiritualmente abrumadora y puede llevar a un estudiante a enfrentarse a este cuestionamiento sobre cuáles de sus otras creencias y perspectivas fundamentales podrían no ser tan seguras como alguna vez pensaron. ¿Qué más podría estar oculto o ser visto de manera errónea? (Cabe señalar que esto vale tanto para los estudiantes de color como para los estudiantes blancos). A lo largo de esta lucha, el marco de la clase y las relaciones de apoyo están a disposición para ayudar a los estudiantes que pasan por esta etapa, a dar sentido a lo que están experimentando y a avanzar a través de este proceso de crecimiento de una manera saludable.

Creo que ocurre otra cosa muy importante en las relaciones y conexiones que se construyen a través de las experiencias de aprendizaje-servicio, especialmente entre las personas adultas jóvenes en una institución como Boston College. No es frecuente que un estudiante asista a una universidad de alto rendimiento académico como Boston College sin haber dominado las habilidades que hacen pensar que la vida puede controlarse y predecirse de alguna manera. El dominio de estas habilidades es lo que les permitió a los estudiantes obtener altas calificaciones mientras equilibraban la rigurosa carga de materias y la participación extracurricular que se esperaba de los estudiantes que habían ingresado en Boston College. En sus centros de servicio comunitario, los estudiantes suelen ser testigos de personas que llevan una vida diametralmente opuesta en este sentido. No tienen, previsiblemente, el mismo control, estabilidad ni comodidad que la mayoría de los estudiantes están acostumbrados a tener. Para vivir con esa forma de imprevisibilidad se requiere un cierto nivel de fe en un futuro desconocido. De esta manera, los estudiantes son testigos de que no solo es posible dejar de intentar controlar su propia vida, sino que el proceso de hacerlo puede potencialmente llevar a la persona a un nivel más profundo de fe. Como lo describió una de las personas entrevistadas, ver la fe en las personas que enfrentan situaciones difíciles *“fue muy estimulante”* (Sterk Barrett, 2015). Afirmó al respecto: *“El PULSE realmente fortaleció mi fe”*.

Otros resultados del aprendizaje-servicio que respaldan la misión

Además de fomentar el desarrollo integral de los estudiantes, la investigación demostró que hay muchos otros resultados positivos asociados con el aprendizaje-servicio que pueden respaldar la misión de las instituciones católicas de educación superior. En el 2001, los investigadores de la Universidad de Vanderbilt (Eyler, et al., 2001) llevaron a cabo una revisión de la literatura para resumir los hallazgos de todas las investigaciones sobre aprendizaje-servicio realizadas hasta ese momento. Informaron que los estudios hallaron sistemáticamente que el aprendizaje-servicio tiene una relación positiva con: Resultados

académicos tales como la complejidad de la comprensión, el análisis de problemas, el pensamiento crítico y el desarrollo cognitivo; Desarrollo personal como por ejemplo un sentido de eficacia personal, identidad personal, crecimiento espiritual, desarrollo moral, sentido de responsabilidad social y habilidades ciudadanas; Habilidades de comunicación y desarrollo interpersonal; Relaciones más sólidas con el cuerpo docente y Satisfacción con la institución/universidad.

Estudios más recientes también han demostrado una relación entre la participación y la retención en el aprendizaje-servicio (Bringle, et al., 2010; Cress, Burack, et al., 2010; Gallini & Moely, 2003; Keup, 2005; Reed, et al., 2015; Song, et al., 2017; Yue & Hart, 2017). Algunos estudios han hallado que esta relación también existe cuando los datos se desagregan por bajos ingresos, pertenencia al grupo de estudiantes universitarios de primera generación o etnia (Lockeman & Pelco, 2013; Mungo, 2017; Song et al., 2017; York, 2016). Por ejemplo, Lockeman y Pelco (2013) informaron una diferencia estadísticamente significativa en las tasas de graduación de los estudiantes que no tuvieron clases de aprendizaje-servicio y los que sí lo hicieron. Esta diferencia se acentuó aún más en el grupo de estudiantes de color, ya que el 71% de los estudiantes de minorías raciales que habían asistido a cursos de aprendizaje-servicio se graduaron al cabo de seis años, mientras que solo el 29% de los que no habían asistido a este tipo de cursos se graduó en el mismo término. Los estudios también apuntan hacia un mayor interés de los estudiantes de color en el aprendizaje-servicio (Christensen, et al., 2015; Lockeman & Pelco, 2013; Kuh, 2008). Por ejemplo, Kuh (2008) descubrió que un alto porcentaje de los estudiantes de color participan en el aprendizaje-servicio en el último año en comparación con los estudiantes blancos (lo que no se da en las otras prácticas de alto impacto analizadas por Kuh). En relación con esto, la investigación ha demostrado que el cuerpo docente femenino y el perteneciente a minorías raciales participan en mayor porcentaje en becas de participación comunitaria y enseñanza (O'Meara, et al., 2011; Vogelgesang, et al., 2010).

En el College of the Holy Cross, Isabelle Jenkins y yo realizamos una investigación para explorar las experiencias de los estudiantes de minorías raciales en nuestras clases de aprendizaje basado en la comunidad (CBL por su sigla en inglés). Habíamos observado que nuestros datos de evaluación de fin de semestre, sistemáticamente demostraron respuestas medias más altas por parte de los estudiantes de pueblos indígenas, negros o de color (BIPOC por su sigla en inglés), que por parte de los estudiantes blancos, y diseñamos un estudio para analizar más a fondo estas diferencias. En el proceso, revisamos los resultados de 1.845 encuestas de 59 clases diferentes de aprendizaje basadas en la comunidad en el período 2012-2017. También entrevistamos a 13 estudiantes en la primavera del 2016 para aprender más sobre sus experiencias con el aprendizaje basado en la comunidad.

De las 1.845 encuestas analizadas, 1.521 incluyeron una respuesta que indica el origen étnico del estudiante. El desglose étnico de los encuestados era muy semejante al alumnado del Holy Cross en general, siendo la mayoría blancos/caucásicos (77,1%), seguidos de latinos (10,2%), asiáticos/asiático-americanos (5,5%) y negros/afroamericanos (5,2%). A medida que revisamos los resultados de la evaluación cuantitativa, descubrimos más respuestas estadísticamente significativas entre los estudiantes del BIPOC que entre los estudiantes blancos de las siguientes tres variables: 1) *Incluir el CBL en este curso me permitió aprender con más profundidad que de otra manera.* 2) *Aprendo mejor cuando aplico el material de la clase a la experiencia real.* 3) *Podría haberme beneficiado de otras oportunidades para hablar sobre mi experiencia del CBL en clase.* También cabe destacar que las dos últimas de estas tres variables apuntan a una diferencia estadísticamente significativa entre las respuestas masculinas y femeninas.

Luego se realizaron entrevistas con 13 estudiantes de orígenes étnicos minoritarios (tres de estos estudiantes se identificaron como afroamericanos, tres como asiáticos, seis como latinos, uno como blanco/latino. Nueve de los 13 se identificaron como estudiantes universitarios de primera generación). Cada uno de los entrevistados se refirió a una clase de aprendizaje basado en la comunidad como una de sus experiencias de aprendizaje más memorables y valiosas en la escuela secundaria o la universidad. Los temas constantes tomados de las entrevistas explican por qué los estudiantes se manifestaron tan positivamente sobre el aprendizaje basado en la comunidad, incluyendo: paralelismos entre las preferencias de aprendizaje y el CBL; características y acciones de los docentes; deseo de servir; capacidad para relacionarse; empoderamiento; y ser valorados por sus atributos. Para elaborar, los estudiantes describieron que trataron de encontrar cursos en los cuales pudieran llevar los conceptos del curso a la experiencia y aprender a través de debates en los que escucharon una diversidad de perspectivas. Los entrevistados también pusieron un fuerte énfasis en las relaciones en el proceso de aprendizaje y describieron cómo una relación de colaboración y afecto con el docente era parte integral de su capacidad para aprender. El sentido de responsabilidad social era tan importante para las identidades de los estudiantes, que valoraron enormemente la manera en la cual la integración del servicio con el contenido del curso les permitió llevar su ser pleno a la experiencia académica. Asimismo, apreciaron la oportunidad de ayudar a orientar y apoyar a las personas con las que podrían relacionarse en la comunidad. Esta capacidad para identificarse con aquellos que conocieron en organizaciones comunitarias significaba que en los centros de CBL a veces se sentían más como en su propia casa que con el alumnado predominantemente blanco del Holy Cross y que estar en la comunidad podría ayudar a darles contención cuando sintieran una falta de armonía entre su vida anterior y su vida actual en el Holy Cross. Finalmente, los estudiantes hablaron sobre las formas en que el CBL resultaba fortalecedor al desarrollar su confianza en el aula, iniciando conversaciones deseadas en el

aula, permitiéndoles ver cuánto valor aportaron a sus socios comunitarios debido a su capacidad para relacionarse y ayudándolos a comprender mejor las injusticias sociales que han tenido un impacto negativo en sus familias y comunidades. En todos estos temas se repitió el concepto de que los estudiantes fueran vistos a través de una lente basada en los valores que captaba los dones que tenían para ofrecer en lugar de la perspectiva basada en las deficiencias que habían enmarcado muchas de sus experiencias educativas anteriores.

Nuestras declaraciones de misión en las instituciones católicas de educación superior no solo se enfocan en fomentar el desarrollo integral de los estudiantes y el compromiso con el servicio y la justicia, sino que también se enfocan constantemente en un compromiso con la diversidad. Si bien muchas de nuestras escuelas han tenido éxito en la diversificación de nuestro alumnado, esto no siempre se traduce en un sentimiento de inclusión para las personas de orígenes étnicos minoritarios. Los hallazgos del estudio como los descritos anteriormente prueban cómo el aprendizaje-servicio puede ser una vía potencial para fomentar una mayor inclusión en nuestros campus y puede permitirnos vivir mejor los valores relacionados con la diversidad a los que aspiramos en nuestras declaraciones de misión. Al mismo tiempo, es importante que las clases de aprendizaje-servicio se dirijan con intencionalidad y cuidado para evitar marginar aún más a los estudiantes racialmente minorizados al centrar y normalizar las experiencias de los estudiantes blancos en las discusiones y reflexiones en clase (Mitchell et al., 2012).

Reflexión final

Como se mencionó anteriormente, mi apreciación personal de la educación superior católica comenzó cuando conocí una nueva forma de pensar sobre el propósito de la vida durante mis años de licenciatura en la Universidad de Villanova. Después de graduarme de Villanova, seguí un camino que era “normal” entre mis amigos de la universidad y completamente desconocido para mis amigos de mi ciudad: hacer servicio en mi año de posgrado. Fue durante este año de servicio en que realmente comencé a comprender a fondo lo que significaba vivir mi fe y seguir lo que Brackley (1988) describe como el camino de Cristo. Brackley afirma:

“En lugar de medir el valor personal por el lugar en el que uno se encuentra en una jerarquía, el camino de Cristo encuentra el valor propio en el amor incondicional de Dios y el amor de Dios que fluye a través de los seres humanos entre sí, un amor que existe independientemente del ‘éxito’ propio en el camino del mundo”.

De manera similar a lo que escuché de los estudiantes al realizar una investigación sobre el aprendizaje-servicio y el crecimiento espiritual, mi vida cambió para siempre debido a las conversaciones y los momentos que me cambiaron la vida durante el año de servicio. En palabras del papa Francisco, fue una educación que habló al corazón, la cabeza y las manos. Como apunta el paradigma pedagógico ignaciano, fue un año centrado en la experiencia, la reflexión y la acción que permitió a las personas jóvenes adultas como yo discernir cómo pueden vivir su fe utilizando sus dones para servir al bien común de la sociedad.

Pasé el año con el programa de servicio Chi Rho en la Arquidiócesis de Hartford y me asignaron a trabajar en la Oficina Arquidiocesana para el Ministerio Social Católico, una oficina que se esfuerza por vivir y encarnar los principios de la enseñanza social católica. Chi Rho se inspiró en el Cuerpo de Voluntarios Jesuitas e incluyó la vida comunitaria, el servicio de tiempo completo en vecindarios de bajos ingresos y oportunidades estructuradas para el crecimiento intelectual, espiritual y personal. La disonancia cognitiva que experimenté en este trabajo me desafió día a día. Este desafío comenzó casi de inmediato cuando mi nuevo supervisor se sintió consternado y desanimado al descubrir lo poco que yo había aprendido sobre la enseñanza social católica o la justicia social en mi educación católica. Me desanimó decepcionar a mi nuevo jefe en mi primer día de trabajo. A medida que avanzaba el año, tuve conversaciones periódicas con personas de bajos ingresos y minorías raciales que expresaron su consternación por la forma en que las personas “ricas” como yo eran indiferentes a la difícil situación que enfrentaban y las injusticias que experimentaban. Evidentemente no me sentía rica ganando 80 dólares al mes, pero la experiencia me desafió a darme cuenta de la cantidad de riqueza que sí tenía debido a mi educación, mi capital social y las innumerables oportunidades que tenía por delante. Trabajé con niños a quienes llegué a querer mucho, pero me rompió el corazón al darme cuenta de que la alegría inocente de la que fui testigo a sus seis o siete años, probablemente se desvanecería una vez que se dieran cuenta de la injusticia en la que habían nacido.

Al mismo tiempo, la experiencia desafió mi mente, mi corazón y mi alma, el programa ofreció numerosas estructuras para apoyarnos a lo largo de semejantes desafíos. Vivir en comunidad significó que siempre había colegas disponibles con los que podíamos procesar experiencias difíciles e intentar entender lo que podrían significar en el panorama general. Tuvimos un miembro del personal residente que planificaba excelentes oportunidades para reflexionar, aprender y crecer espiritualmente. Tuvimos acceso a cursos de posgrado que proporcionaron un marco intelectual para comprender mejor las injusticias que estábamos viendo. Hubo familias anfitrionas y mentores que nos ayudaron a hacer una transición más fluida a la edad adulta y a planificar nuestro futuro. Tengo la bendición de seguir en contacto de mi familia anfitriona hasta el día de hoy.

Hace poco tuve la oportunidad de reunirme con las otras ocho personas que participaron en ese año de servicio de posgrado y que vivieron en comunidad conmigo. Aunque hacía 27 años que no nos veíamos, el ritmo de vida más lento durante la pandemia nos permitió esta preciosa oportunidad de reflexionar unos con otros sobre de qué manera el programa Chi Rho influyó en nuestras vidas a largo plazo. Durante la reunión, recordamos y nos reímos de tantos recuerdos divertidos que compartimos, pero también hablamos seriamente sobre los momentos que nunca olvidaremos debido a la disonancia entre la vida que habíamos conocido anteriormente y nuestras experiencias reveladoras durante el año de servicio. Muchos hablaron de su condición de minoría racial cuando fueron a trabajar ese año y del profundo conocimiento que esto les brindó respecto de la injusticia sistémica y el racismo. Más de una persona habló de hacer uso de este conocimiento muchas veces en su vida profesional y personal en los años posteriores. Muchos hablaron de la gratitud que sienten por haber tenido estas experiencias profundamente grabadas en ellos de una manera que nunca se podrá olvidar.

Si bien no tuve la oportunidad de hacer aprendizaje-servicio como estudiante porque el campo aún estaba en pañales, ese año de posgrado de servicio incluyó los mismos componentes a los que apuntamos en el campo del aprendizaje-servicio. Esta experiencia se convirtió en la base de mi futura vida personal y profesional. Forjó los valores por los que me esfuerzo por vivir y me brindó una nueva perspectiva de lo que significa vivir mi fe católica. Desde entonces, he dedicado mi vida profesional a tratar de replicar la experiencia de Chi Rho para estudiantes universitarios a través del campo del aprendizaje-servicio/aprendizaje basado en la comunidad. Mi ignorancia original sobre la enseñanza social católica, la justicia social y el racismo estructural me ha llevado a aprender todo lo que puedo sobre estos temas y los ha convertido en un foco central de mi carrera docente, académica y administrativa. Las palabras del P. Kolvenbach (2000) parecen ciertas en mi propia vida: *“La participación personal con el sufrimiento inocente, con la injusticia que otros sufren, es el catalizador de la solidaridad que luego da lugar a la investigación intelectual y la reflexión moral”*.

La poderosa transformación que viví a través de mi experiencia de “aprendizaje-servicio” es similar a lo que escuché decir a cientos de estudiantes a lo largo de mis años de trabajo en este campo y a lo que se documentó en mi investigación sobre aprendizaje-servicio y crecimiento espiritual. En última instancia, creo que el poder en el aprendizaje-servicio (y el servicio de manera más amplia) se describe sucintamente en las siguientes citas de santa Teresa de Calcuta y Greg Boyle, S.J. Al hablar de cómo podríamos encontrar la paz en nuestro mundo, santa Teresa de Calcuta (s.f.) escribió: *“Nos hemos olvidado de que nos pertenecemos el uno al otro”* y describió cómo todos somos parte de la misma familia humana. P. Greg Boyle agregó a las palabras de la Madre Teresa al afirmar: “El parentesco

Es en el proceso de construir relaciones de solidaridad con las personas que enfrentan la injusticia que nuestros estudiantes pueden ver y comprender de manera tangible lo que significa ser completamente humano y recordar el valor de seguir lo que Brackley (1998) describió como el camino de Cristo en lugar del camino del mundo. Es al combinar estas experiencias con el contenido del aula que el corazón, la cabeza y las manos pueden estar en armonía entre sí y lograr el tipo de educación integrada hacia la que el papa Francisco nos llama a apuntar. Al brindar estas oportunidades de aprendizaje-servicio es cuando podemos vivir más plenamente nuestra misión como instituciones católicas de educación superior.

que el papa Francisco nos llama a apuntar. Al brindar estas oportunidades de aprendizaje-servicio es cuando podemos vivir más plenamente nuestra misión como Instituciones Católicas de Educación Superior.

radical es lo único que le importaba a Jesús... Somos uno y nos pertenecemos el uno al otro". (Long-García, 2019). Es en el proceso de construir relaciones de solidaridad con las personas que enfrentan la injusticia que nuestros estudiantes pueden ver y comprender de manera tangible lo que significa ser completamente humano y recordar el valor de seguir lo que Brackley (1998) describió como el camino de Cristo en lugar del camino del mundo. Es al combinar estas experiencias con el contenido del aula que el corazón, la cabeza y las manos pueden estar en armonía entre sí y lograr el tipo de educación integrada hacia la

Referencias

Aristóteles. (1999). *Nicomachean ethics [Ética para Nicómaco]* (Martin Ostwald, Trad.). Upper Saddle River, NJ: Prentice Hall. (Trabajo original publicado en ~340 BC).

Astin, A., Astin, H., & Lindholm, J. (2011a). Assessing students' spiritual and religious qualities. *Journal of College Student Development*, 52(1), 39-61.

Astin, A., Astin, H., & Lindholm, J. (2011b). *Cultivating the spirit: How College Can Enhance Students' Inner Lives*. San Francisco, CA: Jossey-Bass.

Boston College. (s.f.). Mission & History. Recuperado de: <https://www.bc.edu/content/bc-web/about/mission.html>



Brackley, D., S.J. (1988). Downward mobility: Social implications of St. Ignatius's two standards. *Studies in the spirituality of Jesuits*, 20 (1). Recuperado de: <https://ejournals.bc.edu/ojs/index.php/jesuit/article/view/3823>

Bringle, R.G. & Hatcher, J.A. (1996). Implementing service-learning in higher education. *Journal of Higher Educación*, 67 (2), 221-239.

Bringle, R. G., Hatcher, J. A., & Muthiah, R.N. (2010). The role of service-learning in the retention of first-year students to second year. *Michigan Journal of Community Service Learning*, 16(2), 38-49.

Cherry, C., De Berg, B., & Porterfield, A. (2001). *Religion on campus*. Chapel Hill, NC: The University of North Carolina Press.

Chickering, A.W., Dalton, J.C., & Stamm, L. (2006). *Encouraging authenticity and spirituality in higher education*. San Francisco, CA: Jossey-Bass.

Christensen, R. K., Stritch, J. M., Kellough, J. E., & Brewer, G. A. (2015). Identifying Student Traits and Motives to Service-Learn: Public Service Orientation among New College Freshmen. *Journal of Higher Education Outreach and Engagement*, 19(4), 39-62.

Congregación para la Educación Católica (2017). *Educar al humanismo solidario*. Roma, 16 de abril, 2017. Recuperado de: https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccatheduc/documents/rc_con_ccatheduc_doc_20170416_educare-umanesimo-solidale_sp.html

Cress, C. M., Burack, C., Giles, D. E., Elkins, J., & Carnes Stevens, M. (2010). *A promising connection: Increasing college access and success through civic engagement*. Boston, MA: Campus Compact.

Curtin S. & Herron M. (2019). Death Rates Due to Suicide and Homicide Among Persons Aged 10–24: United States, 2000–2017. NCHS Data Brief #352. Recuperado de: <https://www.cdc.gov/nchs/data/databriefs/db352-h.pdf>

Daloz Parks, S. (1986). *The critical years: The young adult search for a faith to live by*. San Francisco, CA: Harper & Row, Publishers.

Daloz Parks, S. (2000). *Big questions, worthy dreams: mentoring young adults in their search for meaning, purpose, and faith*. San Francisco, CA: Jossey-Bass.

DeFeo, J. (2009). *Old wine in new skin: Ignatian pedagogy, compatible with and contributing to Jesuit higher education*. [Tesis doctoral]. Recuperado de: <https://www.xavier.edu/jesuitresource/jesuit-a-z/documents/Defeo-Dissertation.pdf>

Dewey, J. (1938). *Experience and education*. Londres, Reino Unido: Collier MacMillan Publishers.

Eagan, M. K., Stolzenberg, E. B., Ramirez, J. J., Aragon, M. C., Suchard, M. R., & Rios-Aguilar, C. (2016). *The American freshman: Fifty-Year trends, 1966–2015*. Los Angeles: Higher Education Research Institute, UCLA.

Eyler, J., & Giles, D., Jr. (1999). *Where's the learning in service-learning?* San Francisco, CA: Jossey-Bass.

Eyler, J., Giles, D., Jr., Stenson, C., & Gray, C. (2001). *At a Glance: What We Know about The Effects of Service-Learning on College Students, Faculty, Institutions and Communities, 1993-2000: Third Edition*. En: *Higher Education*. Paper 139. <http://digitalcommons.unomaha.edu/slcehighered/139>

Francisco. (2018). *El papa Francisco en diálogo con los jesuitas de los Países Bálticos*. Vilnius, Lituania. 23 de septiembre de 2018. Recuperado de: <https://www.vaticannews.va/es/papa/news/2018-10/viaje-apostolico-lituania-encuentro-jesuitas.html>

Fowler, J. (1981). *Stages of faith: The psychology of human development and the quest for meaning*. San Francisco, CA: Harper San Francisco.

Gallini, S., & Moely, B. (2003). Service-learning and engagement, academic challenge, and retention. *Michigan Journal of Community Service Learning*, 10(1), 5-14.

Geiger, A. & Davis, L. (2019). A growing number of American teenagers-particularly girls-are facing depression. Recuperado de: <https://www.pewresearch.org/fact-tank/2019/07/12/a-growing-number-of-american-teenagers-particularly-girls-are-facing-depression/>

Georgetown University. (s.f.). *University Mission Statement*. Recuperado de: <https://governance.georgetown.edu/mission-statement/>

Hayman, J. W., Kurpius, S. R., Befort, C., Nicpon, M. F., Hull-Blanks, E., Sollenberger, S., & Huser, L. (2007). Spirituality among college freshmen: Relationships to self-esteem, body image, and stress. *Counseling & Values*, 52(1), 55-70.

Helm-Stevens, R., Kipley, D., & Pheifer, T. (2018). The impact of a service-learning project on undergraduate students' faith development and spiritual formation: outcomes of an organization and administrative behavior course. *International Journal of Educational Methodology*, 4(3), 187-194. doi: 10.12973/ijem.4.3.187

Jones, R.P., Cox, D., & Banchoff, T. (2012). *A generation in transition: Religion, values, and politics among college-age millennials*. Public Religion Research Institute and Georgetown University's Berkley Center for Religion, Peace, and World Affairs. Recuperado de: <http://www.prrri.org/research/millennial-values-survey-2012/>

Keup, J. R. (2005). The impact of curricular interventions on intended second-year enrollment. *Journal of College Student Retention*, 7(1-2), 61-89.

Kolb, D. (1981). Learning styles and disciplinary differences. In A. Chickering (Ed.), *The Modern American College* (232-255). San Francisco, CA: Jossey-Bass.

Kolvenbach, P.H., S.J. (2000). The service of faith and the promotion of justice in American Jesuit higher education. Speech presented to Jesuit higher education leaders at the 2000 Commitment to Justice in Jesuit Higher Education conference. Recuperado de: <https://www.scu.edu/media/ignatian-center/santa-clara-lecture/Peter-Hans-Kolvenbach-S.J.--%C3%A2%C2%80%C2%9CThe-Service-of-Faith-and-the-Promotion-of-Justice-in-American-Jesuit-Higher-Education%C3%A2%C2%80%C2%9D.pdf>

(2008). High-impact educational practices: What they are, who has access to them, and why they matter. Washington, D.C.: American Association of Colleges & Universities.

Kuh, G.D., & Gonyea, R.M. (2006). Spirituality, liberal learning, and college student engagement. *Liberal Education*, 92, 40-47.

Juan Pablo II. Jornada de la Universidad Católica del Sagrado Corazón. Ciudad del Vaticano. 5 de mayo de 2000. Recuperado de: https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/2000/apr-jun/documents/hf_jp-ii_spe_20000505_sergio-zaninelli.html

Lockeman, K. S., & Pelco, L. E. (2013). The relationship between service-learning and degree completion. *Michigan Journal of Community Service Learning*, 20(1), 18-30.

Long-García, J.D. (2019. Abril). Father Greg Boyle's solution to an unjust criminal justice system: radical kinship. *America: The Jesuit Review*. Recuperado de: <https://www.americamagazine.org/faith/2019/04/04/father-greg-boyles-solution-unjust-criminal-justice-system-radical-kinship>

Love, P. & Talbot, D. (1999). Defining spiritual development: A missing consideration for student affairs. *NASPA Journal*, 37, 361-376.

Lovik, E. (2011). The impact of organizational features and student experiences on spiritual development during the first year of college. *Journal of College and Character*, 12(3), 1-10.

Miron O, Yu K, Wilf-Miron R, Kohane IS. (2019). Suicide rates among adolescents and young adults in the United States, 2000-2017. *JAMA*. 321(23),2362-2364. doi:10.1001/jama.2019.5054

Mitchell, T.D., Donahue, D.M., & Young-Law, C. (2012). Service learning as a pedagogy of whiteness. *Equity*

& Excellence in Education, 45 (4), 612-629. DOI: 10.1080/10665684.2012.715534

Mungo, M. H. (2017). Closing the gap: Can service-learning enhance retention, graduation, and GPAs of students of color? *Michigan Journal of Community Service Learning*, 23(2), 42-52.

O'Malley, J., S.J. (2015). Jesuit schools and the humanities yesterday and today. *Studies in the spirituality of Jesuits*, 47(1). Recuperado de: <https://ejournals.bc.edu/ojs/index.php/jesuit/article/view/5924>

O'Meara, K., Sandmann, L. R., Saltmarsh, J., & Giles, D. E. (2011). Studying the professional lives and work of faculty involved in community engagement. *Innovative Higher Education*, 36(2), 83-96.

Park, J. J., & Millora, M. (2010). Psychological well-being for white, black, Latino/a, and Asian American students: Considering spirituality & religion. *Journal of Student Affairs Research and Practice*, 47(4), 445-461.

Radecke, M. W. (2007). Service-learning and faith formation. *Journal of College and Character*, 8(5), 1-28.

Reed, S. C., Rosenberg, H., Statham, A., & Rosing, H. (2015). The effect of community service learning on undergraduate persistence in three institutional contexts. *Michigan Journal of Community Service Learning*, 21(2), 22-36.

Roehlkepartain, E.C., Benson, P.L., Scales, P.C., Kimball, L., & Ebstyn-King, P. (2008). *With their own voices: A global exploration of how today's young people experience and think about spiritual development*. Minneapolis, MN: Center for Spiritual Development in Childhood and Adolescence.

Santa Teresa de Calcuta. (s.f.). Mother Teresa reflect on working toward peace. Recuperado de: <https://www.scu.edu/mcae/architects-of-peace/Teresa/essay.html>

Smith, C. & Lundquist, M. (2005). *Soul Searching: The religious and spiritual lives of American teenagers*. Nueva York: Oxford University Press.

Smith, C., Longest, K., Hill, J., & Christoferson, K. (2014). *Young Catholic America: Emerging adults in, out of, and gone from the Church*. Nueva York: Oxford University Press.

Song, W., Furco, A., Lopez, I., & Maruyama, G. (2017). Examining the relationship between service-learning participation and the educational success of underrepresented students. *Michigan Journal of Community Service Learning*, 24(1), 23-37.

Sterk Barrett, M. C. (2015). *Fostering the spiritual development of undergraduates through service-learning* [Doctoral dissertation]. Recuperado de: https://scholarworks.umb.edu/doctoral_dissertations/222/

Sterk Barrett, M. C. (2016a). Fostering undergraduate spiritual growth through service-learning. *International Journal of Research on Service-Learning and Community Engagement*, 4 (1).

Sterk Barrett, M. C. (2016b). Dimensions of spirituality fostered through the PULSE Program for Service Learning. *Journal of Catholic Education*, 20 (1). <http://dx.doi.org/10.15365/joce.2001052016>

Sterk Barrett, M. & Jenkins, I. (2018). Service-learning: A Powerful Pedagogy for Promoting Academic Success Among Students of Color. *International Journal of Research on Service-Learning and Community Engagement*, 6 (1).

Twenge, J. (2017a, septiembre). Have smartphones destroyed a generation? *The Atlantic*. Recuperado de: <https://www.theatlantic.com/magazine/archive/2017/09/has-the-smartphone-destroyed-a-generation/534198/>

Twenge, J. (2017b) *iGen: Why today's super-connected kids are growing up less rebellious, more tolerant, less happy—and completely unprepared for adulthood*. Nueva York: Atria Books.

Turkle, S. (2015). *Reclaiming Conversation: The Power of Talk in a Digital Age*. Nueva York: Penguin Books.

Universidad de Notre Dame. (s.f.). Mission Statement. Recuperado de: <https://www.nd.edu/about/mission/>

Vogelgesang, L. J., Denson, N., & Jayakumar, U.M. (2010). What determines faculty-engaged scholarship? *The Review of Higher Education*, 33(4), 437-472. doi: 10.1353/rhe.0.0175

VonDras, D. D., Schmitt, R. R., & Marx, D. (2007). Associations between aspects of spiritual well-being, alcohol use, and related social-cognitions in female college students. *Journal of Religion & Health*, 46(4), 500-515.

Walker, K. L., & Dixon, V. (2002). Spirituality and academic performance among African American college students. *Journal of Black Psychology*, 28(2), 107-21.

Watt, S. K. (2003). Come to the river: Using spirituality to cope, resist, and develop identity. *New Directions for Student Services*, 104, 29-40.

Yeh, T.L. (2010). Service-learning and persistence of low-income, first-generation college students: An exploratory study. *Michigan Journal of Community Service Learning*, 50-65.

York, T. T. (2016). Exploring service-learning outcomes and experiences for low-income, first-generation college students: A mixed methods approach. *International Journal for Research on Service-Learning and Community Engagement*, 4(1), 309-342.

Yue, H., & Hart, S. M. (2017). Service-learning and graduation: Evidence from event history analysis. *Michigan Journal of Community Service Learning*, 23(2), 24-41.

Zabriskie, M.S. (2005). College student definitions of religiosity and spirituality. (Tesis doctoral inédita). University of Michigan, Ann Arbor, MI.



Italo Fiorin

Presidente de la Escuela Universitaria de la Universidad LUMSA, de Roma, dedicada a profundizar y promover el aprendizaje-servicio en las universidades y escuelas italianas. Consultor de la Congregación para la Educación Católica de la Santa Sede, dirigió el Informe Educating Today and Tomorrow en preparación al encuentro mundial de 2015, promovido desde la Santa Sede.

Colabora con la fundación pontificia Scholas Occurrentes y es el presidente del Comité Científico Internacional "Scholas Chairs". Cumplió importantes tareas para el Ministerio de Educación Italiano (fue miembro de la junta de la European Agency for Development in special Needs, Coordinador del observatorio nacional

sobre capacidades diferentes; es miembro del Observatorio nacional sobre interculturalidad). Coordinó para el Ministerio la redacción de los programas nacionales (indicaciones nacionales para el currículo 2007-2012). Recientemente coordinó la experimentación nacional para la introducción del aprendizaje-servicio que concluyó con el documento La Via Italiana al Service-Learning. Además del aprendizaje-servicio, su investigación comprende temas de pedagogía general y social, de didáctica y de innovación. Entre sus numerosas publicaciones recordamos la compilación del volumen: Oltre l'aula: la proposta pedagogica del Service-Learning (Milán, 2016); además de numerosas contribuciones en varios volúmenes, entre ellos: Una via italiana al Service-Learning (Roma, 2020), Il Service-Learning come proposta pedagogica di educazione al bene comune (Nápoles, 2020), New Horizons for Education and Service Learning: from the Paradigm of Usefulness to the Paradigm of Gift (Vaticano, 2018); Service Learning: una novità dal cuore antico (Milán, 2017). Respecto a los temas de innovación pedagógica y didáctica, recordamos los volúmenes monográficos: La sfida dell'insegnamento (Milán, 2017); Scuola accogliente, scuola competente (Brescia, 2016); Insegnare ad apprendere (Brescia, 2014).

7. PACTO EDUCATIVO GLOBAL Y APRENDIZAJE-SERVICIO

Fiorin, Italo.

Universidad LUMSA, Escuela Universitaria EIS.

Resumen

El capítulo se propone examinar de qué manera el aprendizaje-servicio puede representar un recurso pedagógico, orientado a esa obra de reconstrucción del Pacto Educativo pedido por el papa Francisco, capaz de armonizar en un desarrollo unitario las múltiples dimensiones de la persona, las relaciones entre las personas y su relación con la realidad social y ambiental. Para el papa Francisco, la educación es el instrumento de cambio más fuerte en el mundo, pero es necesario repensarla en profundidad, porque está atravesando una crisis profunda, hoy más aguda aún por la pandemia. Y, no obstante, la emergencia que nos enfrenta a nuestra fragilidad humana, nos permite comprender mejor cómo debe ser la educación necesaria para reconstruir el pacto educativo que se ha fragmentado. La verdadera educación es una invitación a salir de sí mismos al encuentro, al compromiso, a la transformación personal y a la transformación de los contextos en los que vivimos. Educar es expresión de esa amistad social de la cual habla la encíclica *Fratelli tutti*, es servicio. Las palabras del Papa obligan a repensar los contenidos de un currículo renovado y los modos de educar. En esta nueva perspectiva el

Para el papa Francisco, la educación es el instrumento de cambio más fuerte en el mundo, pero es necesario repensarla en profundidad, porque está atravesando una crisis profunda, hoy más aguda aún por la pandemia.

aprendizaje-servicio se propone como el hilo conductor para esta obra excepcional de zurcido, expresión de una visión pedagógica coherente, capaz de declinar las palabras del Santo Padre en renovadas trayectorias educativas.

Pacto Educativo Global y Aprendizaje-servicio

El papa Francisco, desde el comienzo de su pontificado, se refiere al tema de la educación de manera creativa, provocante, concreta, insistiendo en su centralidad y su capacidad de producir cambios. En este marco nace el llamado a reconstruir el Pacto Educativo Global, exigencia que surge de una alarma que recorre frecuentemente sus discursos. Estamos en una situación de emergencia educativa, causada por la pérdida de los valores comunes sobre los cuales construir una colaboración entre quienes tienen responsabilidades en el ámbito de la

educación. Educar es una tarea que exige que todos los responsables –familia, escuela, instituciones sociales, culturales, religiosas...– se involucren de manera solidaria.²⁷

Pero ¿qué entiende el Santo Padre cuando dice “Pacto Educativo”? ¿Y de qué modo pueden responder escuela y universidad? Y en particular, ¿qué contribución puede aportar el enfoque pedagógico del Aprendizaje-servicio?

El escenario

Vivimos en un mundo donde predominan la incertidumbre, la precariedad, el riesgo de profundas y dramáticas transformaciones sociales. La sociedad que Zygmunt Bauman describe como *líquida* (Bauman, 2002, 2007, 2009), ve el florecimiento de una nueva pobreza, la de la masificación, en la cual los individuos son inducidos al deseo de estandarizarse, adecuándose a los esquemas, al estilo de vida y a las aspiraciones de la masa, para no sentirse excluidos. En la aldea-mundo de la globalización se acentuó la interdependencia de las distintas culturas, los principales problemas que nos tocan localmente no son solo locales.

Escribe el papa Francisco:

Los conflictos locales y el desinterés por el bien común son instrumentalizados por la economía global para imponer un modelo cultural único. Esta cultura unifica al mundo, pero divide a las personas y a las naciones, porque «la sociedad cada vez más globalizada nos hace más cercanos, pero no más hermanos» (Papa Francisco, 2020, FT, 12)

Los sistemas de formación parecen dominados por la aspiración a conformarse según las exigencias de esta *economía global*, orientada al ideal de la ganancia entendido como valor último ante el cual sacrificarlo todo. La educación es entonces desafiada en sus valores más profundos.

Estamos asistiendo en escala global, a la tendencia a privilegiar en los currículos escolares esas disciplinas y esas competencias consideradas de mayor utilidad, mientras que se marginan los saberes humanistas, los que tienen que ver con las preguntas de sentido.

Nussbaum (2011) recuerda que las democracias tienen necesidad de una cultura humanista, la misma economía la necesita.

27 Papa Francisco (2020a). Discurso del Santo Padre Francisco a los participantes en el Seminario sobre “Educación: el Pacto Mundial” organizado por la Pontificia Academia de Ciencias Sociales. Vaticano, 7 de febrero de 2020 n.d.t. traducción oficial de vatican.va https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2020/february/documents/papa-francesco_20200207_education-globalcompact.html

La preparación individual, el espíritu de iniciativa, la autonomía son recursos importantes, que pueden ser orientados en direcciones muy diferentes. Pueden ser puestos al servicio del mero interés individual o dirigidos a acrecentar el bienestar colectivo.

Solo la cultura del encuentro y la práctica de la solidaridad pueden colmar esta brecha, conciliando las instancias del desarrollo y de la equidad.

El Sumo Pontífice muchas veces ha denunciado los riesgos de una fractura social, que se acentúa cada vez más, entre un desarrollo económico, tec-

nológico, científico como nunca antes hubo y una extrema, creciente pobreza. Solo la cultura del encuentro y la práctica de la solidaridad pueden colmar esta brecha, conciliando las instancias del desarrollo y de la equidad.

La humanidad vive en este momento un giro histórico, que podemos ver en los adelantos que se producen en diversos campos. Son de alabar los avances que contribuyen al bienestar de la gente como, por ejemplo, en el ámbito de la salud, de la educación y de la comunicación. Sin embargo, no podemos olvidar que la mayoría de los hombres y mujeres de nuestro tiempo vive precariamente el día a día, con consecuencias funestas. (Papa Francisco, 2013, EG, 52)

La tendencia difundida a nivel global de encerrarse en los egoísmos, protegiendo derechos y privilegios adquiridos, insensibiliza a las naciones económicamente desarrolladas respecto a las necesidades de los lugares más desfavorecidos del mundo. Dentro de cada país prospera la cultura de la indiferencia, que está globalizada y a la vez localizada.

La correlación que se da entre creciente individualismo y crecimiento de las desigualdades, entre búsqueda de la afirmación individual y pérdida del sentimiento de solidaridad, puede ser contrastada solo reencontrando el sentido de formar parte de la común familia humana. A la luz de esta pertenencia hay que repensar la noción de desarrollo, declinada hoy en términos tecnocráticos y selectivos: es necesario reconsiderar el concepto de desarrollo, dado que no puede haber verdadero desarrollo sino respecto a todo el hombre. Por ello, la educación tiene que favorecer el abandono de una idea de desarrollo, entendida solo como desarrollo económico, y de la idea de progreso como algo absolutamente cierto, ayudando a tomar conciencia de que, de ningún modo, se puede dar por descontado que el camino de la humanidad esté ya escrito según el principio del progreso.

El abandono del progreso garantizado por las «leyes de la Historia» no es el abandono del progreso sino el reconocimiento de su carácter incierto y frágil. La renuncia al mejor de los mundos no es de ninguna manera la renuncia a un mundo mejor (Morin, 1999, p. 57)²⁸.

28 n.d.t. traducción oficial de la UNESCO (1999) "Los siete saberes necesarios para la educación del futuro" <https://www.ideassonline.org/public/pdf/LosSieteSaberesNecesariosParaLaEduDelFuturo.pdf>

A la educación se le confía la tarea de enseñar a afrontar las incertidumbres y tratar de alcanzar un desarrollo sostenible, con el cual realizar la soldadura entre las exigencias de la persona y las de la sociedad, recuperando el necesario equilibrio.

La urgencia de un Pacto educativo global

El 12 de septiembre de 2019, el Sumo Pontífice lanza la idea de realizar un evento altamente simbólico, dedicado a la firma de un Pacto educativo mundial (*Global Compact on Education*), invitando al mismo a todas las instituciones y personas que comparten la importancia de la realización de una gran alianza sobre la educación.

*Pero para todo cambio es necesario un camino educativo. No podemos hacer un cambio sin educar para ese cambio (...). Debemos fundar los procesos educativos en la conciencia de que todo en el mundo está íntimamente conectado y es necesario encontrar otros modos de entender la economía, la política, el crecimiento y el progreso. Debemos tener la valentía de formar personas disponibles que se pongan al servicio de la comunidad.*²⁹

No se trata de una propuesta improvisada, sino de una iniciativa a la cual confiar la *pars construens* del riguroso análisis efectuado en muchas ocasiones y testimoniado por los discursos, por los pronunciamientos oficiales, por los documentos, por la gran encíclica *Laudato si'*; sobre los peligros de la globalización de la cultura de la indiferencia y del usar y tirar, de la inicua utilización

El Papa acuña la metáfora de la aldea de la educación.

de los recursos económicos y ambientales. A una visión centrada obsesivamente en una falsa centralidad del hombre,

como individuo y como especie, el papa Francisco contrapone una visión alternativa que exige ser traducida en obra. La cultura del descarte es contrastada por la cultura del cuidado, a la globalización de la indiferencia se contrapone la globalización de la fraternidad; y esto será posible gracias a la acción educativa. Por eso el Papa acuña la metáfora de la *aldea de la educación*³⁰.

Es potente y sugestiva la metáfora de la aldea. Señala la importancia de generar relaciones de vecindad, de proximidad, de pertenencia. La aldea es el lugar de encuentro de las generaciones, la memoria del pasado es custodiada y se realiza el pase de consignas de los ancianos a las jóvenes generaciones. La lógica que informa la vida es la de la comunidad, no la de reglas formales. En una verdadera comunidad todos están involucrados, todos tienen significado, la preocupación está orientada al bien común. (Bornatici, 2020, p. 18)

29 Papa Francisco (2019b). Mensaje del Santo Padre Francisco por el lanzamiento del Pacto Educativo. n.d.t. traducción oficial de vatican.va https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/pont-messages/2019/documents/papa-francesco_20190912_messaggio-patto-educativo.html

30 *Ibidem*.

La educación está llamada a trabajar para construir esta nueva aldea global, donde la búsqueda de la unidad y de la armonía permitirán superar las grandes fragmentaciones que están lacerando al consorcio humano.

La educación está llamada a trabajar para construir esta nueva aldea global, donde la búsqueda de la unidad y de la armonía permitirán superar las grandes fragmentaciones que están lacerando al consorcio humano.

En el compromiso por reconstruir el Pacto educativo hay muchos compañeros de camino. Es ejemplar la referencia explícita que hace el Santo Padre al Patriarca ortodoxo Bartolomé, como fuente inspiradora

para la *Laudato si'*; o la análoga al Gran Imam Ahmad Al-Tayyeb para la encíclica *Fratelli tutti*.

Las distintas religiones, a partir de la valoración de cada persona humana como criatura llamada a ser hijo o hija de Dios, ofrecen un aporte valioso para la construcción de la fraternidad y para la defensa de la justicia en la sociedad (Papa Francisco, 2020, FT, 271).

La Declaración universal de los derechos humanos afirma, en el artículo 1, que todos los hombres están unidos entre ellos por vínculos de fraternidad.

Las grandes religiones indican el fundamento de esta fraternidad y, reconociendo a Dios Creador, lo extienden a toda la creación.

El vínculo de fraternidad es la primera gran expresión del pacto que une a hombres y mujeres entre ellos y con el ambiente, y sienta las bases de una relación que no puede ser de explotación y ganancia (entre los seres humanos), ni de posesión y dominio (respecto a la realidad animal y natural). La fraternidad se expresa en el cuidado. El cuidado garantiza la solidez del gran pacto que vincula a los seres humanos para sostenerse y enriquecerse recíprocamente, para continuar, a través del uso responsable y apasionado de la propia inteligencia, la obra creadora.

Recomponer las fragmentaciones

El lanzamiento del pacto educativo se ubica entre las dos encíclicas, la *Laudato si'*; y la *Fratelli tutti*, que nos ofrecen la clave de interpretación, destacando tres macro-fracturas que necesitan ser curadas: de los seres humanos entre ellos (del individualismo a la fraternidad); de los seres humanos con la naturaleza (de la lógica de la posesión y la explotación, a la lógica de la responsabilidad y el cuidado); de los seres humanos con Dios (de la egolatría a la apertura a la trascendencia).

Dentro de estas tres grandes áreas problemáticas reconocemos numerosas fragmentaciones:

a) Recomponer los saberes sectoriales

Ningún sector científico particular posee una visión de conjunto, ningún saber es auto-suficiente, capaz de leer e interpretar la complejidad. El predominio de un conocimiento fragmentado en las distintas disciplinas imposibilita el conocimiento de los problemas cruciales. Para captar la complejidad de la condición humana, la educación tiene que apuntar a la formación de un pensamiento adecuado a la complejidad.

Las realidades globales, complejas, se han quebrantado; lo humano se ha dislocado; su dimensión biológica, incluyendo el cerebro, está encerrada en los departamentos biológicos; sus dimensiones síquica, social, religiosa, económica están relegadas y separadas las unas de las otras en los departamentos de ciencias humanas; sus caracteres subjetivos, existenciales, poéticos se encuentran acantonados en los departamentos de literatura y poesía. La filosofía que es, por naturaleza, una reflexión sobre todos los problemas humanos, se volvió -a su vez- un campo encerrado en sí mismo. (Morin, 1999, p. 57)³¹.

Un pensamiento fragmentado no logra reconocer las conexiones entre economía, tecnología, política, ética y, prisionero de perspectivas parciales, es incapaz de reconocer el sentido unitario de la experiencia. La excesiva simplificación de la complejidad, obrada por visiones hiperespecialistas de lo real, impide reconocer las dimensiones más profundas de la existencia, que no pueden llevarse a parámetros mensurables: el amor, la gratuidad, el sufrimiento, la alegría y el dolor, la fraternidad... (Morin & Ceruti, 2018)

Es necesario recomponer de manera armónica los saberes científicos, los saberes técnicos y tecnológicos, y los saberes humanistas; incluyendo también ese saber no formal que proviene de las riquezas culturales de los pueblos. El saber científico tiene que 'pensar' lo que hacen la mano y la técnica, pero todo esto debe ser iluminado por el corazón, es decir por el arte, la poesía, la espiritualidad, el amor.

b) Superar el dominio tecnocrático

Existen en el mundo recursos naturales y técnicos que permitirían que todas las personas tuvieran lo necesario para vivir dignamente. No obstante, la realidad es muy distinta.

31 n.d.t. traducción oficial de la UNESCO (1999) "Los siete saberes necesarios para la educación del futuro" <https://www.ideassonline.org/public/pdf/LosSieteSaberesNecesariosParaLaEduDelFuturo.pdf>

La causa es el predominio de un paradigma ‘tecnocrático’ que pone el conocimiento al servicio de la producción, cuya finalidad es la ganancia. De este modo se alimentan el individualismo y el consumismo, se generan las injusticias y las desigualdades, se contamina y se saquea el planeta.

La tecnología vinculada a la finanza, “*de hecho suele ser incapaz de ver el misterio de las múltiples relaciones que existen entre las cosas, y por eso a veces resuelve un problema creando otros*” (Papa Francisco, 2015, LS, 20).

Urge una educación que promueva el desarrollo no solo de la capacidad de *conocer*, sino también de *pensar* críticamente. El *conocer* que permite la producción del pensamiento científico, no es suficiente para elaborar la necesaria sabiduría para un buen uso de la ciencia, porque la mera producción de los conocimientos se ocupa de garantizar un dominio sobre la realidad, no se cuestiona sobre el sentido de lo que se hace, mientras que el *pensar* está impulsado por la necesidad de reconocer horizontes de significado.

Hay que reconocer que el saber es un bien público global y cada ser humano tiene derecho al conocimiento, porque donde el saber es oligárquico y está difundida la ignorancia, crecen, en un círculo vicioso, las privaciones y la injusticia. El saber es también una responsabilidad, porque debe estar al servicio de la protección del ambiente, de la construcción de la paz, de la convivencia pacífica, de la promoción humana.

Es urgente vincular la ciencia y la técnica con la ética, para que el desarrollo sea sostenible y todos puedan gozar de él.

c) Dialogar entre culturas y religiones

En el mundo *aldea global*, los muros no pueden esconder la composición multicultural y multirreligiosa de nuestra sociedad. Independientemente de las causas que lo generan, el constante flujo de personas crea una sociedad más plural. Esta nueva realidad exige, a los individuos y a las instituciones, involucrarse en itinerarios de confrontación y de diálogo, capaces de generar encuentro entre las distintas identidades que dan vida a la sociedad. Ese a quien llamamos “otro” es nuestro prójimo. El miedo hace levantar “vallas” de desconfianza, el encuentro nos acerca y el diálogo nos hace descubrir miembros de la misma familia humana. El desafío es transformar la cerrazón en apertura, la desconfianza en confianza, el encuentro en enriquecimiento recíproco.

En este contexto las religiones tienen una gran tarea por realizar, porque pueden ayudar a las mujeres y a los hombres de nuestro tiempo a elevar la mirada -pegada al suelo por una concepción materialista que se adueñó de la mente y del corazón- y a abrirse a la dimensión de lo trascendente, redescubriendo la propia interioridad y espiritualidad.

d) *Transformar los descartes en piedras angulares*

Cuando domina la lógica de la ganancia y de los resultados a toda costa, se difunde la cultura del descarte. Se descartan los ancianos, porque ya no son útiles, se descartan los niños, que son instrumentalizados y objeto de consumo, se descartan los jóvenes, que no encuentran trabajo. La educación tiene la tarea de recomponer la armonía entre las generaciones, porque es necesaria la memoria y los ancianos la custodian, y hay necesidad de esperanza y los niños y jóvenes hacen que entre en nuestra vida. El presente es pobre si se lo priva de pasado y de futuro. Es importante que en la sociedad se trabaje conjuntamente en los ámbitos político, social, educativo y religioso, para crear mejores relaciones humanas, superando las distintas formas de marginación y construyendo una gran red de solidaridad y colaboración.

e) *Superar la fragmentación existencial mediante la armonía interior*

En la realidad que vivimos, la fragmentación no se da solo en la esfera cultural, económica y política, sino que tiene raíces en la vivencia personal hecha añicos, que no se sabe cómo recomponer en unidad.

Se trata de una *fragmentación existencial* (Milán, 2019), constituida por una vivencia personal desintegrada en muchas partes aisladas entre sí, que no se logran reunir.

Y aun pensando en las necesidades de la persona humana, se lo hace de modo disociado, focalizándose en aspectos particulares, en lugar de orientarse a la totalidad y unicidad de cada uno.

Cada vez menos se llama a un hombre por su nombre propio, cada vez menos se tratará como persona a este ser, único en el mundo, que tiene su propio corazón, sus sufrimientos, sus problemas, sus alegrías y su propia familia. Sólo se conocerán sus enfermedades para curarlas, su falta de dinero para proporcionárselo, su necesidad de casa para alojarlo, su deseo de esparcimiento y de distracciones para organizárselas (Papa Francisco, 2020, FT, 193).

La condición humana actual vive una soledad que no es atenuada, sino agudizada, por las posibilidades de comunicación ofrecidas por la gran red de internet. Mientras se mul-

tipifican las conexiones, las relaciones interpersonales auténticas disminuyen. Los 'lugares virtuales' donde se dan los intercambios se asemejan a los 'no-lugares' de los que habla M. Augé, haciendo referencia a los muchos lugares muy frecuentados pero anónimos, como los aeropuertos, las grandes tiendas, los centros comerciales... donde las personas se rozan, pero no se encuentran (Augé, 2009).

Y junto a los 'no-lugares', especialmente los jóvenes, viven la experiencia del 'no-tiempo', privados de la memoria y de la esperanza de mejorar.

El Santo Padre invita a colocar en el centro a la persona, en su integridad, en su relación con los otros y con la naturaleza. Es necesario actuar para que los procesos educativos, formales e informales, estén entretejidos entre ellos y alimenten una trayectoria educativa de ecología integral.

De evento a proceso

Cuando el papa Francisco lanzaba el Pacto Educativo con su videomensaje del 12 de septiembre de 2019 y fijaba la cita para celebrar la solemne firma del Pacto, nadie habría podido imaginar que, solo pocos meses después, el mundo habría sido embestido, como por un tsunami, por la pandemia causada por la difusión del Covid-19. La pandemia cambiará todas las agendas y obligará a revisar todos los programas. El evento de suscripción del Pacto, previsto para octubre de 2020, será cancelado, pero no la determinación con la cual el Papa invita a proseguir el camino de la gran alianza educativa. La pandemia en lugar de interrumpir su traza, contribuye a subrayar aún más la urgencia.

El 12 de septiembre de 2019, el papa Francisco lanzaba la invitación a participar del evento que tenía que desarrollarse en Roma el 14 de mayo de 2020, sobre el Pacto educativo global, pero todo era pospuesto a causa de la pandemia de Covid-19. Antes de la pandemia el tema había sido profundizado muchas veces por el mismo Papa con varios discursos y se habían encaminado en muchos lugares del mundo, iniciativas que multiplicaron las expectativas y trazaron específicas trayectorias formativas, orientadas sobre todo a los educadores y a las jóvenes generaciones.

*El 15 de octubre de 2020 comenzó una nueva etapa, con un ulterior videomensaje en el cual el Pontífice, ubicó el Pacto educativo global en el contexto del dramático fenómeno de la pandemia, difundido en todas partes, y colocándolo en relación, además de con la encíclica *Laudato si'*; como había hecho en el mensaje precedente, también con la nueva encíclica *Fratelli tutti* (Zani, 2021, p. 26).*

Podemos decir que lo que tenía que ser un evento simbólico se transformó en un proceso de amplio alcance, que, con el pasar del tiempo, se revela aún más comprometedor y necesario.

Concluyendo, el pacto educativo global lanzado por el papa Francisco, inició un proceso que desde hace meses se está ovillando en todas partes, en muchos trayectos y modalidades, en varios niveles institucionales. La Congregación para la educación católica, que tiene la tarea de acompañar su actuación, además de recoger y monitorear las experiencias más significativas promovidas en muchos países del mundo; coordina un Comité, creado para tal finalidad, que está preparando las líneas-guía para los educadores y sigue, junto a la Fundación “Gravissimum educationis” y a la

El pacto educativo global lanzado por el papa Francisco, inició un proceso que desde hace meses se está ovillando en todas partes, en muchos trayectos y modalidades, en varios niveles institucionales.

Escuela Universitaria “Educare all’Incontro e alla Solidarietà” (EIS) de la Universidad LUMSA, el inicio del trabajo de profundización científica de las iniciativas (Zani, 2021, p. 26).

Aprender a aprender

Iniciando la Carta Encíclica *Laudato si’* el papa Francisco recuerda, entre las características que distinguen nuestro tiempo, la aceleración de los cambios y el aumento de la complejidad, señalando la preocupación por la disminución del sentimiento del bien común.

A la continua aceleración de los cambios de la humanidad y del planeta se une hoy la intensificación de ritmos de vida y de trabajo, en eso que algunos llaman «rapidación». Si bien el cambio es parte de la dinámica de los sistemas complejos, la velocidad que las acciones humanas le imponen hoy contrasta con la natural lentitud de la evolución biológica. A esto se suma el problema de que los objetivos de ese cambio veloz y constante no necesariamente se orientan al bien común y a un desarrollo humano, sostenible e integral. El cambio es algo deseable, pero se vuelve preocupante cuando se convierte en deterioro del mundo y de la calidad de vida de gran parte de la humanidad (Papa Francisco, 2015, LS, 18)

Para los sistemas de formación, tener que medirse con la *rapidación* es un desafío muy difícil. En una sociedad donde todo cambia rápidamente, el modelo didáctico tradicional

de transmisión se hace inservible, los currículos escolares se ven obligados a renovarse profundamente.

El papa Francisco recuerda, entre las características que distinguen nuestro tiempo, la aceleración de los cambios y el aumento de la complejidad, señalando la preocupación por la disminución del sentimiento del bien común.

La economía del conocimiento exige a la educación, incluir en los cursos de estudio una comprensión teórica de los conceptos complejos; además de la capacidad de utilizarlos de manera creativa para generar nuevas ideas,

nuevas teorías, nuevos productos y nuevas informaciones.

La centralidad del Aprendizaje, expresada en el eslogan *aprender a aprender*, es reconocida universalmente, pero la forma de interpretar en qué debe consistir este Aprendizaje no es unívoca. Simplificando, podemos decir que se enfrentan dos visiones distintas: la *funcionalista* y la *personalista*. (Fiorin, 2014)

En la visión funcionalista la realidad económica es la que dicta, tanto a la escuela como a la universidad, cuáles deban ser las prioridades que deciden la calidad de estas instituciones. Gozarán de mejor reputación en la medida que sepan dar mayor respuesta a las exigencias del mercado.

En la concepción personalista, finalidad y objetivos deben responder a las exigencias de desarrollo de la persona humana, considerada en la integridad de sus dimensiones. La calidad de la trayectoria formativa será evaluada, no solo en base a la capacidad de responder a las exigencias del mercado del trabajo, sino a la de promover el desarrollo armónico de los estudiantes. La visión funcionalista subraya mayoritariamente los aspectos productivos y la dimensión cognitiva del aprendizaje, mientras que la concepción personalista considera también los aspectos relacionales y sociales, de construcción de la personalidad y de significatividad personal de la experiencia.

¿Qué motivación ofrecer a los estudiantes?

a) La motivación utilitaria

En la perspectiva del funcionalismo lo que cuenta es el resultado. Se aprecia mucho la acción individual, la capacidad que tiene el individuo de tomar decisiones autónomas, de

arreglárselas solo, de emerger, posiblemente “primereando”. A estas dotes se asocian valores como alcanzar la excelencia, el reconocimiento del mérito, la capacidad de competir y de alcanzar el éxito. Esta visión presenta aspectos que no hay que subestimar. Nadie puede negar la importancia del compromiso personal, el valor de tratar de resolver los problemas de manera autónoma, no cediendo ante las primeras dificultades. Pero frecuentemente el énfasis sobre la realización personal, va acompañado por una concepción individualista de la educación, donde no hay lugar para los otros si estos pueden representar un obstáculo frente al deseo de afirmación personal. La cultura en la que vivimos empuja, de mil maneras, hacia esa dirección, favoreciendo una dimensión autista de la vida personal y una dimensión competitiva de la relación con los otros. Pareciera que la única motivación para actuar fuera el interés personal y la ganancia que puede derivar de él.

b) La motivación interior

Recurrir a formas externas de reconocimiento para provocar el compromiso en el estudio es muy parcial y se corre el riesgo de producir más daños que beneficios. Esa visión tan reductiva del valor del aprendizaje omite que, para los jóvenes, puede resultar mucho más incitante ser involucrados en un proyecto de transformación de la realidad; “gastarse” por un ideal que, de tan grande, hasta pueda parecer utópico. No está dicho que el elogio del éxito individual dentro de un mundo viejo donde integrarse rápidamente, sea más seductor que la perspectiva de un mundo nuevo por construir; que un protagonismo generoso, cuya finalidad no es la conservación de lo existente sino un cambio profundo. No solo se puede ofrecer un sentido privado a los jóvenes, sino social del compromiso que se les pide; se los puede asociar a una gran esperanza, que es la de involucrarlos en la construcción de un mundo mejor.

Es a los jóvenes a quien se dirige el papa Francisco, pidiéndoles:

corregir los modelos de crecimiento que son incapaces de garantizar el respeto del medio ambiente, la acogida de la vida, el cuidado de la familia, la equidad social, la dignidad de los trabajadores, los derechos de las generaciones futuras. Desgraciadamente, sigue sin escucharse la llamada a tomar conciencia de la gravedad de los problemas y, sobre todo, a poner en marcha un nuevo modelo económico, fruto de una cultura de comunión, basado en la fraternidad y la equidad.³²

32 Papa Francisco (2019a). Carta del Santo Padre Francisco para el evento “Economy of Francesco”, 1º de mayo de 2019 n.d.t. traducción oficial de vatican.va https://www.vatican.va/content/francesco/es/letters/2019/documents/papa-francesco_20190501_giovani-imprenditori.html

Una motivación basada en el reconocimiento externo no moviliza la dimensión interior de la persona y, por lo tanto, no construye interdependencia, autonomía, confianza en las propias posibilidades, es decir, esos valores que se desea alcanzar.

En educación es mucho más eficaz vincular el deseo de triunfo con la responsabilidad personal, y no al enfrentamiento competitivo con los compañeros, evitando incrementar la contraposición y favoreciendo el intercambio de atribuciones del éxito.

Educación es transformar

El Santo Padre repite frecuentemente que *“no se cambia el mundo si no se cambia la educación”*. Es una afirmación importante, que contiene dos mensajes.

“No se cambia el mundo si no se cambia la educación”.

En primer lugar, se afirma la relevancia de la educación como “palanca de cambio”.

Educación es riesgo, es apuesta, es ejercicio de esperanza que ayuda a los más débiles a superar los determinismos y fatalismos y que contrasta el egoísmo de los más fuertes.

En segundo lugar, el papa Francisco dice que la educación tal como es no funciona bien, y que hay que cambiarla profundamente. Nos invita a interrogarnos sobre su significado y sobre las formas en que desarrollamos el proceso educativo.

Nos encontramos frente a una grave dicotomía.

Gracias al aporte de la tecnología, el ambiente de aprendizaje se dilató enormemente, sobrepasando los confines de las aulas escolares, se hizo reticular. También el tiempo del aprendizaje se extendió más allá de la escolarización para abarcar el arco entero de la vida (*Long Life Learning*). Por estas razones, nuestra sociedad se define ‘*sociedad del conocimiento*’³³.

Pero esto no se refiere a todas las personas, es más, la pobreza educativa va rápidamente en aumento y genera una brecha profunda entre Países ricos y Países pobres; también dentro de los mismos países económicamente más avanzados crece el fenómeno del abandono escolar, de las desigualdades, de la penalización de los más débiles.

33 Una relación europea, que ha tenido mucha influencia en Europa para orientar los procesos de enseñanza hacia una mayor coherencia con las exigencias de la modernidad, es el Libro Blanco de la Unión Europea Enseñar y aprender (1995), Bruselas, cuyo subtítulo es “Hacia la sociedad del conocimiento”.

Hay muchas más similitudes de lo que aparece a simple vista, entre sistemas escolares de los países de las áreas del bienestar económico y aquellos países más pobres; ambos amenazados por la invasión de una cultura mercantil que, bajo el imperativo de las utilidades y ganancias, que no conoce reglas, genera una educación selectiva, reservada a los pocos que pueden acceder a ella.

Junto a esta asistimos a una educación de masa, que no se preocupa por promover humana y socialmente a los más pobres, sino por tranquilizar y ‘domesticar’, *“una «educación» que los tranquilice y los convierta en seres domesticados e inofensivos”* (Papa Francisco, 2013, EG, 60). Estamos frente a un sistema de formación que persigue un doble estándar: de excelencia para pocos privilegiados que pueden acceder a las mejores oportunidades; de mediocridad para la gran mayoría de quienes, como escribe Eduardo Galeano (1999), *“no son ni ricos ni pobres”*³⁴, a quienes está reservado el destino de consumidores. Un sistema que Illich (1973) describe como un enorme *“embudo didáctico”*, que transforma la diversidad y la originalidad de cada persona en el *“hombre del consenso”*. Educar es una obra de liberación, de promoción de la persona humana y de la sociedad, es una empresa inclusiva, que no debe dejar a nadie a los márgenes, porque no se puede aceptar que junto a los *“ciudadanos que consiguen los medios adecuados para el desarrollo de la vida personal y familiar”*, estén los *“muchísimos «no ciudadanos», los «ciudadanos a medias» o los «sobrantes urbanos».*” (Papa Francisco, 2013, EG, 74)

Para la construcción de ese nuevo humanismo al cual tiende la reconstrucción del Pacto Educativo, es indispensable la educación *“a un nuevo modo de pensar, que sepa mantener juntas la unidad y la diversidad, la igualdad y la libertad, la identidad y la alteridad”*³⁵. Por lo tanto, es necesario cambiar. *“Es necesario llegar allí donde se gestan los nuevos relatos y paradigmas.”* (Papa Francisco, 2014, EG, 74)

El Aprendizaje-servicio y la Pedagogía de Francisco

El Aprendizaje-servicio tiene una fecha de nacimiento muy anterior a la propuesta del Pacto Educativo (comienzos de los años sesenta). Primero se desarrolló en Estados Unidos y en América Latina, hoy encuentra amplia aplicación en las escuelas y universidades del

34 Escribe Galeano (1999) en un hermoso texto: “Día tras día, se niega a los niños el derecho de ser niños. Los hechos que se burlan de ese derecho, imparten sus enseñanzas en la vida cotidiana. El mundo trata a los niños ricos como si fueran dinero, para que se acostumbren a actuar como el dinero actúa. El mundo trata a los niños pobres como si fueran basura, para que se conviertan en basura. Y a los del medio, a los niños que no son ricos ni pobres, los tiene atados a la pata del televisor, para que desde muy temprano acepten, como destino, la vida prisionera. Mucha magia y mucha suerte tienen los niños que consiguen ser niños”.

35 Congregación para la Educación Católica, 2020. Instrumentum Laboris. (n.d.t la traducción es de: <https://consudec.org/wp/wp-content/uploads/2020/02/instrumentum-laboris-ESP.pdf>)

mundo, donde docentes y alumnos de todas las creencias y culturas lo experimentan. Si bien la filosofía que inspira este abordaje no puede ser considerada expresión de la cultura pedagógica del mundo católico, los puntos de contacto con el pensamiento educativo del papa Francisco son múltiples y es interesante detenerse en esta sintonía, que destaca una doble positividad.

Por un lado, el Aprendizaje-servicio se presenta como propuesta pedagógica y práctica didáctica, capaces de concretizar las muchas peticiones con las que el papa Francisco nos

Podemos considerar al Aprendizaje-servicio como una posibilidad; una gran oportunidad ofrecida a los docentes para dar una contribución a la reconstrucción del Pacto educativo, iniciando procesos de cambio a partir de la realidad en la que se encuentran y de los vínculos con la propia cultura y comunidad.

invita a repensar la educación. Por otro, el pensamiento del Santo Padre contribuye a dar riqueza de sentido a los aspectos educativos más característicos, de modo que, encontrándolo, el espesor formativo del Aprendizaje-servicio, resulta ulteriormente enriquecido.

Podemos considerar al Aprendizaje-servicio como una posibilidad concreta, practicable, de responder al llamado del Papa; una gran oportunidad ofrecida a los docentes para dar una contribución a la reconstrucción del Pacto educativo, iniciando procesos de cambio a partir de la realidad en la que se encuentran y de los vínculos con la propia cultura y comunidad.

El verdadero servicio de la educación es la educación al servicio. Por otra parte, la investigación educativa también reconoce siempre con mayor claridad la dimensión central del servicio a los demás y a la comunidad como instrumento y como fin de la propia educación; pensemos, por ejemplo, en el gran desarrollo de la didáctica de Service Learning (Aprendizaje-Servicio). Este tipo de investigación está mostrando cómo el servicio puede ser no sólo una actividad educativa entre otras (la importancia del voluntariado en la formación de los jóvenes es bien reconocida), sino más radicalmente cómo puede convertirse en el método fundamental a través del cual todos los conocimientos y habilidades pueden ser transmitidos y adquiridos. Podemos señalar este proceso como un desarrollo desde una educación al servicio hacia una educación como servicio, según la cual el prójimo es tanto la vía como la meta del camino de la educación³⁶ (Congregación para la Educación Católica, 2020)

36 n.d.t. traducción oficial del CONSUDEC <https://consudec.org/wp/wp-content/uploads/2020/02/instrumentum-laboris-ESP.pdf>

En su mensaje a los jóvenes, el Domingo de Ramos de 2020, el papa Francisco centra su reflexión sobre el significado del 'servicio'. El discurso es pronunciado dentro de una situación muy difícil a causa de la pandemia que somete a una dura prueba a las mujeres y a los hombres del mundo. Pero la pandemia, develando la fragilidad que nos caracteriza como seres humanos, nos pone en condiciones de comprender mejor qué es lo verdaderamente importante cuando las personas se encuentran en graves necesidades, y apreciar la capacidad de servicio que testimonian los muchos hombres y las muchas mujeres que cuidan y confortan a las personas probadas por el Covid-19.

Son estos los héroes a quienes mirar.

El drama que estamos atravesando en este tiempo nos obliga a tomar en serio lo que cuenta, a no perdernos en cosas insignificantes, a redescubrir que la vida no sirve, si no se sirve. (...)

Queridos amigos: Miren a los verdaderos héroes que salen a la luz en estos días. No son los que tienen fama, dinero y éxito, sino son los que se dan a sí mismos para servir a los demás. Siéntanse llamados a jugarse la vida. No tengan miedo de gastarla por Dios y por los demás: ¡La ganarán! Porque la vida es un don que se recibe entregándose. Y porque la alegría más grande es decir, sin condiciones, 'sí' al amor³⁷.

La pandemia, dice el Santo Padre, nos hace comprender que, en nuestra vulnerabilidad, todos estamos en la misma barca; llamados a redescubrir esa "pertenencia común de la que no podemos ni queremos evadirnos; esa pertenencia de hermanos" (Papa Francisco, 2020, FT, 32)

Nos salvará de la tormenta la solidaridad, la competencia puesta al servicio de quien tiene necesidad, el cuidado recíproco.

Con palabras valientes, Francisco hace a los jóvenes una propuesta alternativa al mensaje que reciben continuamente de una cultura embebida de egocentrismo, que Forde (2005) llama *desocializada*.

El Papa denunció muchas veces la estrecha relación entre crecimiento del individualismo y crecimiento de las desigualdades, entre búsqueda de la afirmación individual y pérdida del sentimiento de solidaridad. Propone a los jóvenes que adopten una lógica distinta, contracorriente, la lógica del servicio, con la conciencia de que la persona humana no es una mónada, aislada, cerrada en sí misma, autosuficiente:

37 Papa Francisco (2020c). Mensaje a los jóvenes, Domingo de Ramos. n.d.t. traducción oficial de vatican.va https://www.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2020/documents/pa-pa-francesco_20200405_omelia-palme.html

No somos mónadas aisladas, como bolas de billar que se encuentran y chocan en la alfombra verde de la vida. Somos seres sociales, aún si conflictivos, egoístas, que necesitamos del altruismo de los otros. Esta situación contradictoria dificulta la convivencia y aprender a convivir aparece, una vez más, como la principal tarea educativa. (Marina, 2013, p. 6, nuestra traducción)

El Aprendizaje-servicio, interpretando el aprendizaje en términos de ventaja no solo individual, sino también social, educa a abrirse a los otros, posibilitando un encuentro auténtico y solidario. Presenta una doble finalidad: promover en los estudiantes el desarrollo

Las trayectorias de Aprendizaje-servicio manifiestan múltiples puntos de contacto con la riqueza de la pedagogía de Francisco.

de las competencias disciplinarias y generales (*hard* y *soft skills*), estrechamente relacionadas al desarrollo del currículo; y favorecer la puesta a disposición de tales com-

petencias, para responder a necesidades presentes en el propio contexto de vida, a través del diseño y la realización de intervenciones competentes (Fiorin, 2016)

Las trayectorias de Aprendizaje-servicio manifiestan múltiples puntos de contacto con la riqueza de la pedagogía de Francisco.

En el mensaje fuerte y poético que el papa Francisco dirigió a Scholas Occurrentes, con motivo del lanzamiento de la *Universidad del Sentido*, se indican los tres criterios que debe seguir la educación: *“La educación escucha, o no educa. Si no escucha, no educa. La educación crea cultura, o no educa. La educación nos enseña a celebrar, o no educa... Armonizando el lenguaje del pensamiento con los sentimientos y las acciones... Es lo que continuamente les dije en nuestros encuentros: lenguaje de la cabeza, del corazón y de las manos, sincronizados. Cabeza, corazón y manos creciendo armónicamente”*³⁸

a) Escuchar

Educar no es academizar, observar el mundo de lejos, sino comprometerse con la realidad. Escribe Milán (2019, p. 12)

La ‘pedagogía de la armonía’ del papa Francisco va de la mano (...) de la que podríamos definir su ‘pedagogía de la salida’. Sabemos que ‘salir’ es otra de las

38 Papa Francisco (2020d). Videomensaje del Santo Padre Francisco con ocasión del ciberencuentro mundial organizado por Scholas Occurrentes, 5 de junio de 2020
N.d.t. traducción oficial de vatican.va https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/pont-messages/2020/documents/papa-francesco_20200605_videomessaggio-scholas-occurrentes.html

ideas-fuerza que Bergoglio usa, casi como un imperativo para escuchar y obedecer coherentemente por parte de cada uno, tanto más por parte de los educadores. Este concepto está estrechamente unido al eficazísimo “balconear”.

La expresión *balconear* indica estar mirando desde el balcón en pantuflas, sin dejarse interpelar y conmover; tener ojos y no ver, oídos y no escuchar; indiferentes o escépticos.

Como lo expresa el Papa, “A veces sentimos la tentación de ser cristianos manteniendo una prudente distancia de las llagas del Señor. Pero Jesús quiere que toquemos la miseria humana, que toquemos la carne sufriente de los demás” (Papa Francisco, 2013, EG, 270)

Hacerse ‘prójimo’, significa salir de la jaula del propio yo, e ir al encuentro de quien tiene necesidad.

El Aprendizaje-servicio educa a esta disponibilidad humana.

Cada experiencia de Aprendizaje-servicio parte de una escucha de la realidad, una escucha atenta y empática, que permite acoger los aspectos problemáticos, las necesidades evidentes o escondidas, que reclaman que alguien se ocupe. El Aprendizaje-servicio es ‘mirar con el corazón’, como hizo el Buen Samaritano de la parábola evangélica, que no pasó de largo frente al cuerpo del hombre herido, no miró para otro lado. Sino que se sintió interpelado y supo escuchar el pedido de ayuda.

El Aprendizaje-servicio es un enfoque pedagógico que ayuda a los estudiantes a escuchar con el corazón, a ver y sentirse llamados en causa; los coloca frente a problemas reales, que pueden afrontar gracias a las competencias escolares o académicas que están desarrollando.

El Aprendizaje-servicio es un enfoque pedagógico que ayuda a los estudiantes a escuchar con el corazón, a ver y sentirse llamados en causa; los coloca frente a problemas reales, que pueden afrontar gracias a las competencias escolares o académicas que

están desarrollando. Pero no se trata de efectuar un simple ejercicio o un simulacro, sino de cumplir acciones solidarias y competentes, capaces de responder a problemas realmente presentes en el contexto social. El dispositivo pedagógico utilizado es el de la investigación/acción/reflexión.

El primer momento prevé la investigación, el estudio, porque es necesario conocer a fondo los problemas en los que se focaliza la atención. No basta un conocimiento superficial, se pide una comprensión profunda, se exige el pensamiento crítico (análisis, reco-

nocimiento de correlaciones, la conceptualización, la valoración). Hay que prestar mucha atención a la dimensión *Learning*, que es alimentada por las disciplinas previstas en el currículo. Si no se hiciera de este modo, la acción solidaria se configuraría como experiencia de voluntariado, no satisfaría la naturaleza del Aprendizaje-servicio, que prevé una integración indispensable entre aprendizaje y servicio. Es la integración entre estas dos dimensiones lo que representa la originalidad del Aprendizaje-servicio y exalta su valor formativo. Como demuestran muchas investigaciones (Furco, 2001), si los estudiantes utilizan las competencias adquiridas en el trayecto de estudio para responder a problemas presentes en el contexto social, mejoran no solo la calidad de su aprendizaje, sino la motivación para aprender y su apertura hacia los otros.

Llevar a los estudiantes a medirse con problemas reales exige incorporar al currículo escolar, una fuerte apertura a la realidad en sus aspectos sociales, culturales, ambientales.

De este modo se vuelve a pensar el significado del currículo, que debe estar conectado con la experiencia de los alumnos; y se renueva la concepción de las disciplinas escolares, entendidas no como depósitos de conocimientos inertes, sino como instrumentos de solución de los problemas, claves de comprensión de necesidades presentes en el contexto de vida.

b) Crear

“*Responsabilidad*” viene del latín “*Respondeo*” (Respondo).

De *escuchar* la realidad con la inteligencia y el corazón, nace el deseo de responder, de comprometerse, de dar la propia contribución. La responsabilidad, como respuesta a los problemas que hemos descubierto crea el puente entre el aprendizaje académico (*Learning*) y la intervención solidaria (*Service*).

Medirse con problemas reales es la mejor manera de desarrollar un pensamiento creativo, capaz de reconocer soluciones, de generar cambios positivos.

Pero no basta educar al pensamiento crítico sin una educación al pensamiento ético y a la asunción de una responsabilidad personal, que permite no solo superar el límite de un proceso educativo focalizado exclusivamente en la adquisición de los conocimientos y en el desarrollo de competencias limitadas a la realidad del aula, sino que enriquece de valor social el aprendizaje realizado. Comprometerse ofreciendo la propia contribución para responder a las necesidades reales, acrecienta el sentido de la importancia de lo que

se ha aprendido. La didáctica se transforma en una invitación al encuentro, a la salida de la autorreferencialidad, una contribución a comprender los problemas del mundo de hoy, a sentirse interpelados, a comprometerse.

Se llega a ser ciudadanos responsables cuando nos importa la realidad en la que vivimos, no simplemente nuestro interés individual; cuando nos ocupamos del ambiente natural y social del que nos sentimos responsables. La educación tiene su cumplimiento en la formación de estudiantes que no solo se preocupan por estar muy preparados, sino enriquecidos en humanidad.

c) Celebrar

Escuchar, crear, celebrar, ese es el itinerario pedagógico indicado por el papa Francisco. La *celebración* cierra el círculo, es el momento de la toma de conciencia y de la gratitud, el momento de la fiesta y del compartir. Una experiencia es significativa si nos hace crecer como personas, y tomar conciencia de ello genera gratitud. Se descubre que el camino hecho ha estado entrelazado con encuentros que nos han enriquecido espiritualmente. Estos *encuentros* están entrelazados con conocimientos inesperados, con nuevas miradas sobre el mundo, sobre todo con relaciones, con vínculos que se estrecharon, con el sentido de comunidad que se enriqueció, con lo que estuvimos en condiciones de ofrecer, con lo mucho que hemos recibido. Celebrar significa reconocer el don del cual hemos sido destinatarios, que es mucho más de lo que hemos sabido dar.

Lo que se celebra es una inversión de la lógica. De la cultura utilitaria con la escala de valores del éxito personal que ubica al *tener* en el lugar más alto, a la cultura personalista donde, gracias al valor del *don*, cambian las posiciones. Pasa al primer lugar el valor del *ser* y del *estar*: ser más ricos en sentido, estar en paz, ser humanos.

Se dijo que la educación es un doble proceso de don. El primer don es el que hace el educador a los jóvenes, don de sabiduría, de enseñanza, de testimonio; el segundo don es el que luego los mismos jóvenes harán a su propia comunidad, donde llevarán el beneficio de lo que han aprendido (Puig-Rovira, en Bornatici, 2020). Pero se podría agregar un tercer don: el que se recibe a cambio, gracias al don que se hizo a los otros.

En el Aprendizaje-servicio esto es muy evidente. Los estudiantes reciben mucho más de lo que hacen a través de su acción solidaria; los docentes pueden dar testimonio de que les sucede lo mismo.

El Aprendizaje-servicio no es una práctica de asistencialismo, no tiene una trayectoria unidireccional: del benefactor al beneficiario, sino que es un movimiento circular también en lo que respecta al servicio. En el Aprendizaje-Servicio el que da también recibe, en una relación simétrica según el principio de la solidaridad. El Aprendizaje-servicio es una experiencia de solidaridad que involucra a todos los actores en una relación significativa y enriquecedora para todos.

La palabra «solidaridad» está un poco desgastada y a veces se la interpreta mal, pero es mucho más que algunos actos de generosidad esporádicos. Supone crear una nueva mentalidad que piense en términos de comunidad, de prioridad de la vida de todos sobre la apropiación de los bienes por parte de algunos (Papa Francisco, 2013, EG, 188).

Los proyectos de Aprendizaje-servicio prevén un momento final que se llama 'celebración', donde se comparten los resultados de la experiencia realizada y muy frecuentemente sucede que esto se da en un contexto de fiesta, en la que participan todos los actores del proyecto. Podemos ver este momento final como un momento de celebración, de agradecimiento recíproco por lo que cada uno dio a los otros, el momento del 'tercer don'.

Educación integral y fraternidad universal

Todo lo dicho hasta ahora nos permite afirmar que el Aprendizaje-servicio es una propuesta que se dirige a la integridad de la persona, promoviendo el desarrollo de la *mente* (la cabeza bien hecha), de la *mano* (la competencia en la acción) y del *corazón* (la disponibilidad hacia los otros, la solidaridad). Con toda razón podemos reconocer que se trata de una propuesta que asume en el ámbito educativo y didáctico la perspectiva de la ecología integral.

Educar para conocer, para pensar críticamente, para intervenir responsablemente, es la condición para ayudar a los estudiantes a construir una visión unitaria y a ubicarse en los espacios y en los tiempos de la historia y de la geografía, pero también de la naturaleza y del cosmos. La formación científica y la humanista concurren unitariamente, a la formación de una persona consciente de la propia identidad, historia, ubicación local y planetaria; consciente de las múltiples interdependencias que unen espacios, tiempos, sociedades, ambientes; capaz de asumir responsabilidades. Así se componen la experiencia escolar y las exigencias existenciales, la escuela se vuelve lugar de vida y apertura al mundo externo, el aprendizaje exigido cobra sensatez, significado, transformándose en recurso para la persona y don para la comunidad.

La palabra clave para construir una sociedad distinta es *fraternidad*. El nuevo paradigma que se opone al rapaz y destructivo paradigma del individualismo, es el paradigma de la gratuidad. La invitación para quien quiere contribuir a través de la educación a mejorar la sociedad es:

pensar la gratuidad y por lo tanto la fraternidad, como clave de la condición humana y, por lo tanto, ver en el ejercicio del don el presupuesto indispensable para que Estado y mercado puedan funcionar con el bien común como fin. Sin prácticas extensivas de don será posible tener un mercado eficiente y un Estado influyente, pero seguramente no ayudará a las personas a realizar la alegría de vivir. Porque, aún combinadas, eficiencia y justicia no son suficientes para garantizar la felicidad de las personas (Zamagni, 2009)

Conclusión

Frente a los desafíos impuestos a la condición humana por una cultura individualista que proyecta “las sombras de un mundo cerrado” (Papa Francisco, 2020, FT), con el riesgo de que se imponga un modelo cultural único, que instrumentaliza al hombre y destruye el ambiente, el Santo Padre pide a la educación que se renueve, trabajando para reconstruir, según el principio de un Pacto Educativo Global, la nueva *aldea de la educación*. El desafío propuesto a la educación exige que no solo se refuerce la conciencia de los derechos humanos, individuales y sociales, sino que también se comprenda la insuficiencia de afirmarlos con vigor e incluso hacerlos objeto de estudio, si esto no se traduce en compromiso personal y colectivo. Están llamadas a contribuir a esta visión y a este compromiso escuela y universidad, dando vida a comunidades de aprendizaje donde se experimentan, poniéndolos en práctica, los valores de la escucha, del encuentro, del diálogo, de la solidaridad, del bien común. El Aprendizaje-servicio representa un instrumento particularmente eficaz para que esto se realice.

Escuela y universidad están llamadas a participar de la belleza del compromiso para cambiar el mundo. Entonces, ¿podemos decir que la acción educativa es acción política? ¿Y que el Aprendizaje-servicio es un instrumento pedagógico de acción política? O mejor aún, ¿de amor político?

Consideramos que sí, en los términos que el mismo papa Francisco sugiere:

Reconocer a cada ser humano como un hermano o una hermana y buscar una amistad social que integre a todos no son meras utopías. (...) es un ejercicio (...) de la caridad. Porque un individuo puede ayudar a una persona necesitada, pero cuando se une a otros para generar procesos sociales de fraternidad y de justicia para todos, entra en «el campo de la más amplia caridad, la caridad política» (Papa Francisco, 2020, FT, 180)

Referencias

Augè, M. (2009). Nonluoghi. Introduzione a un'antropologia della surmodernità. Milán: Elèuthera.

Bauman, Z. (2002). Modernità liquida. Bari: Laterza.

Bauman, Z. (2007). Homo consumens. Trento: Erickson.

Bauman, Z. (2009). Capitalismo parassitario. Bari: Laterza.

Bornatici, S. (2020). Pedagogia e impegno sociale. Milán: Vita e Pensiero.

Congregación para la Educación Católica (2020). Instrumentum Laboris. Vaticano: San Paolo Edizioni. Disponible en <https://www.educationglobalcompact.org/resources/Risorse/instrumentum-laboris-it.pdf>

EG Papa Francisco. (2013). Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual. Vaticano. Disponible en https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html

Fiorín, I. (2014). Insegnare ad apprendere. Brescia: La Scuola.

Fiorín, I. (2016). Oltre l'aula. La proposta pedagogica del Service Learning. Milán: Mondadori.

Forde, M. (2005). Desocializzazione. La crisi della postmodernità. Siena: Cantagalli.

FT Papa Francisco. (2020). Fratelli tutti. Vaticano. Disponible en http://www.vatican.va/content/francesco/it/encyclicals/documents/papa-francesco_20201003_enciclica-fratelli-tutti.html

Furco, A. (2001). Service-Learning. The Essence of Pedagogy. Greenwich: IAP.

Galeano, E. (1999). A testa in giù. Milán: Sperling & Kupfer.

LS Papa Francisco. (2015). Carta Encíclica Laudato si' sobre el cuidado de la casa común. Vaticano. Disponible en https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html

Marina, A. (2013) Prólogo. In: R. Battle El Aprendizaje-servicio en España: el contagio de una revolución pedagógica necesaria, PPC, Madrid.

Aprender a vivir. Barcelona: Ariel.

Milan, G. (2019). Il valore del Service Learning come metodologia pedagogica in una prospettiva di comunità. En AA.VV. Didattica della solidarietà. Milán: Franco Angeli.

Illich, I. (1973). Descolarizzare la società. Milán: Mondadori.

Morin, E. (2001). I sette saperi necessari all'educazione del futuro. Roma: Raffaello Cortina.

Morin, E. & Ceruti, M. (2018). La nostra Europa. Milán: Raffaello Cortina.

Nussbaum, M. (2011). Non per profitto. Bologna: Il Mulino.

Papa Francisco (2019a). Mensaje a los participantes del evento Economy of Francisco. Disponible en https://www.vatican.va/content/francesco/es/letters/2019/documents/papa-francesco_20190501_giovani-imprenditori.html

Papa Francisco (2019b). Mensaje del Santo Padre Francisco por el lanzamiento del Pacto Educativo. Disponible en https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/pont-messages/2019/documents/papa-francesco_20190912_messaggio-patto-educativo.html

Papa Francisco. (2020a). Discurso del Santo Padre Francisco a los participantes en el Seminario sobre "Educación: el Pacto Mundial" organizado por la Pontificia Academia de Ciencias Sociales. Vaticano, 7 de febrero de 2020. Disponible en https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2020/february/documents/papa-francesco_20200207_education-globalcompact.html

Papa Francisco (2020b). Video Mensaje a los jóvenes de Cracovia del 16/2/2020. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=C701z86puMU>

Papa Francisco (2020c). Mensaje a los jóvenes, Domingo de Ramos. Disponible en https://www.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2020/documents/papa-francesco_20200405_omelia-palme.html

Papa Francisco (2020d). Mensaje del Papa Francisco a Scholas Occurrentes. Disponible en https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/pont-messages/2020/documents/papa-francesco_20200605_videomessaggio-scholas-occurrentes.html

Puig-Rovira, J.M. (2020). Prefacio. En S., Bornatici. Pedagogia e impegno sociale. Milán: Vita e Pensiero.

UNESCO. (2019). Ripensare l'educazione. Brescia: Università Cattolica del Sacro Cuore.

Zamagni, S. (2009). Conferencia de prensa de presentación de la encíclica *Caritas in Veritate*, boletín de la sala de prensa del Vaticano. Disponible en <https://press.vatican.va/content/salastampa/it/bollettino/pubblico/2009/07/07/0459/01081.html>

Zani, V. (2021). Educazione, tra crisi e speranza. Introduzione al Patto Educativo Globale. *Educatio Catholica*, 7(1/2).



Ellen Van Stichel

Es profesora adjunta de Ética Política y Social Cristiana en la Facultad de Teología y Estudios Religiosos. Es miembro de la Unidad de Investigación Teológica y Ética Comparada y directora del Centro de Pensamiento Social Católico. En el 2010 obtuvo su doctorado en Teología con una disertación titulada "Out of Love for Justice: Moral Philosophy and Catholic Social Thought on Global Duties" [Por amor a la justicia: Filosofía moral y pensamiento social católico sobre los deberes globales]. En el 2012, esta tesis recibió el premio quinquenal de Mons. Arthur Janssen de Ética Cristiana. El enfoque de su investigación está centrado en la contribución de la teología a los problemas sociales. Temas como la desigualdad (global), la pobreza y la exclusión social se investigan desde la perspectiva del pensamiento social cristiano y la cuestión del florecimiento humano o la prosperidad humana. Su investigación actual tiene como objetivo centrarse en las emociones políticas. Para ella es crucial el vínculo entre la fe y la praxis y, en consecuencia, se conecta con la sociedad civil para investigar e inspirar una implementación práctica 'plena de fe' en la vida personal y social.

8. EL APRENDIZAJE-SERVICIO COMO RESPUESTA AL LLAMADO DE LA IGLESIA A LA JUSTICIA, LA PAZ Y EL DESARROLLO SOSTENIBLE

Van Stichel, Ellen

Universidad Católica de Lovaina

Resumen

Sobre la base del mandamiento de amar a Dios y al prójimo, la Iglesia está llamada a dar testimonio de su fe en el ámbito público, como lo indica su noción de ‘misión social’. La Iglesia nunca ha dejado de hacer hincapié en los fundamentos teológicos del vínculo intrínseco entre la fe y el compromiso con el bien común y, como pretendo mostrar, esto justifica implícitamente *por qué* el aprendizaje-servicio es importante para la educación superior católica en primer lugar. Como la Doctrina Social de la Iglesia (DSI) también reflexiona explícitamente sobre las ramificaciones prácticas de esta misión social, el consiguiente interrogante es *de qué manera* esta rica tradición puede infundir la implementación concreta del aprendizaje-servicio. Al menos tres nociones clave parecen ser cruciales. En primer lugar, está la particular concepción relacional de la justicia de la DSI, que prevé la inclusión de los más vulnerables en la sociedad a través de la reciprocidad mutua. En segundo lugar, las ideas como la ‘cultura del encuentro’, la fraternidad y la amistad social pueden considerarse un intento de responder a los conflictos actuales, la fragmentación y la polarización y, por tanto, como semillas de una convivencia pacífica. Por último, el cambio en la DSI de la noción de ‘desarrollo integral’ (de cada persona y todas las personas) a ‘ecología integral’ significa una mayor conciencia de nuestra interconexión con la creación en su conjunto. Como tal, la ecología integral desafía las iniciativas de aprendizaje-servicio para fomentar no solo relaciones interpersonales duraderas (que defienden las tres nociones clave), sino también el desarrollo sostenible.

En resumen, a través de su combinación de teoría y práctica, reflexión y acción, el aprendizaje-servicio ofrece una oportunidad única no solo para tomar conciencia de las implicancias sociales del amor al prójimo, sino también para encarnarlas de manera concreta. Este capítulo tiene como objetivo mostrar tanto por qué el aprendizaje-servicio debe considerarse una parte indispensable de la educación católica y además cómo la tradición del pensamiento social católico inspira la implementación práctica del aprendizaje-servicio, lo que le permite responder al llamado de la Iglesia por la justicia, la paz y el desarrollo sostenible.

Introducción

En su libro *Sin fines de lucro*, la filósofa estadounidense Martha Nussbaum sostiene que la democracia necesita de las humanidades (Nussbaum, 2016). Si bien es cierto que se requieren conocimientos y habilidades técnicas, la democracia está en riesgo cuando las personas ya no pueden sentir compasión, carecen de pensamiento crítico y aceptan el *statu quo*. Como contrapeso, necesitamos ciudadanos globales con imaginaciones audaces capaces de pensamiento crítico que desarrollen una comprensión empática a través de diversas experiencias que puedan abarcar la complejidad de la realidad de la vida en este planeta, si queremos sobrevivir juntos en él. El concepto de aprendizaje-servicio parece encajar perfectamente aquí, ya que apoya la '*Bildung*' [Formación] de los jóvenes más allá de la mera educación de esta manera.

Desde un punto de vista filosófico, hay mucho que decir sobre el valor del aprendizaje-servicio dentro de las instituciones educativas, pero de acuerdo con el alcance de este libro, abordaré este asunto de manera teológica en lugar de filosófica, en un intento de aclarar la siguiente pregunta: ¿Qué elementos podemos derivar de nuestra inspiración cristiana para comunicar nuestro enfoque sobre el aprendizaje-servicio con el fin de estimular, nutrir y experimentar la compasión, y crear una sociedad en la que no solo vivamos unos junto a otros, sino que realmente nos unamos?

En este capítulo, primero desarrollaré el vínculo intrínseco entre la fe y el compromiso con el bien común, que implícitamente justifica *por qué* el aprendizaje-servicio es importante para la educación superior católica en primer lugar. En segundo lugar, analizaré las implicancias de este vínculo como se ve en el llamado a la justicia, la paz y el desarrollo sostenible de la Educación Social de la Iglesia. Para concluir, mostraré cómo esta rica tradición, en consecuencia, infunde la implementación concreta del aprendizaje-servicio.

1. ¿Acerca del vínculo entre la fe cristiana y el compromiso social? Fundamentos teológicos para el aprendizaje-servicio

Como teóloga apasionada por la ética social, la pregunta de por qué el aprendizaje-servicio es importante para la educación católica parece bastante redundante y su respuesta es evidente. En esta sección, intento explicar de forma concreta por qué incluir el aprendizaje-servicio en el marco del proyecto educativo católico no es solo una buena idea, sino un 'deber' absoluto. De ahí la consiguiente pregunta: ¿Cuáles son los fundamentos teológicos de esta afirmación?

La premisa subyacente es el vínculo inquebrantable entre la religión cristiana y su práctica, entre profesar la fe y actuar de acuerdo con ella. Dentro del cristianismo, el compromiso social, o el servicio, no es simplemente una forma de expresar creencias religiosas, sino que de hecho es un componente intrínseco de ellas. Al identificarse con “el más pequeño de mis hermanos” en el Sermón de la montaña, Jesús nos invita a encarnar nuestra fe en una praxis concreta (cf. Mt 25, 35-45). La carta de Santiago en la Biblia nos enseña que ‘la fe sin obras está muerta’ (cf. Sant 2, 14-26). Hace exactamente cinco décadas, el Sínodo de los Obispos de 1971 escribió *Justicia en el mundo*, con su conocida, aunque no indiscutible declaración:

“La acción en favor de la justicia y la participación en la transformación del mundo se nos presenta claramente como una dimensión constitutiva de la predicación del Evangelio, es decir, la misión de la Iglesia para la redención del género humano y la liberación de toda situación opresiva.” (Sínodo de los Obispos, 1971, 6)

En los últimos tiempos, es de destacar que el papa Francisco, en la Exhortación apostólica sobre la evangelización, *Evangelii Gaudium*, dedica un capítulo completo a la ‘dimensión social’ de la evangelización. Expresa explícitamente que “(...) *si esta dimensión no está debidamente explicitada, siempre se corre el riesgo de desfigurar el sentido auténtico e integral que tiene la misión evangelizadora.*” (Francisco, 2013, EG, 176). A lo largo de la historia, los pueblos y las comunidades nos recuerdan la importancia de la conexión entre la fe cristiana y la *praxis* o el servicio. Pero, ¿cuál es el fundamento teológico para considerar el servicio como un componente tan esencial, constitutivo e integral de la fe cristiana?

En primer lugar, la encarnación representa a un Dios servidor que nos invita a seguir Sus pasos. El teólogo estadounidense Stephen Pope señala cómo la mayoría de las religiones colocan a Dios, o a múltiples dioses, en el centro: las costumbres y los rituales exhortan a los fieles a honrar a su(s) Dios(es) como un medio para servirlos (cf. Pope, 2015, p. xv). En el cristianismo, se produce una inversión contraria: Jesús es la encarnación humana de un Dios que viene como siervo para servir a los seres humanos. En efecto, “*el mismo Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir*” (cf. Mc 10, 45). A su vez, los seguidores de Jesús están llamados a servir a Dios y a Jesús sirviéndose mutuamente. De ahí el significado central del mandamiento de ‘amar a tu prójimo’. La reducción de la práctica religiosa a la asistencia a la misa dominical dista mucho de ser satisfactoria, ya que permite que la Iglesia funcione como una especie de ‘gasolinera espiritual’, como un reabastecimiento para el resto de la semana. Los rituales y la liturgia son una parte necesaria pero insuficiente de lo que significa ser cristiano, pero también honramos a Dios a través del servicio; al amar a nuestro prójimo visible, amamos al Dios invisible.

En segundo lugar, la autorrevelación de Dios nos muestra la importancia del compromiso social de nuestra fe. Dios se revela a sí mismo como un Dios de los vivos que está *“lo suficientemente cerca para tocarnos”* (*“rakelings nabij”*), en palabras del dominico Edward Schillebeeckx. Además, Dios no solo está cerca, sino que está activamente comprometido con este mundo, ya que todo *“está portado por la presencia salvífica absoluta de Dios”* (Schillebeeckx, 2018, p. 96), seamos conscientes de ello o no y lo signifiquemos explícitamente como tal. Esta salvación divina no es exclusivista, sino universal y, por tanto, ‘para todos’; tampoco es meramente escatológica ni orientada al futuro, como ya es perceptible en el presente; ni es meramente espiritual, sino también material y, por lo tanto, tiene en cuenta todos los aspectos del florecimiento humano o la prosperidad humana. La presencia divina no se reduce a las religiones. Más bien, está presente en el mundo y en la historia de la humanidad: *“fuera del mundo no hay salvación”*. Dios promete un cumplimiento escatológico para todo ser humano, poniendo un fin a la historia para realizarlo. Sin embargo, esta gracia no nos será otorgada verticalmente; es en y a través del mundo donde Dios está trabajando por la liberación humana, mediada por la intervención de los seres humanos (cf. Schillebeeckx, 2016, p. 112). Las huellas de la presencia activa y salvífica de Dios se pueden encontrar en cualquier lucha contra la opresión y la injusticia y dondequiera que se establezcan relaciones más justas y pacíficas. Por tanto, lo que está en juego *“no es tan sólo la consecuencia ética de la vida religiosa o teológica. Sino que la praxis ética (...) se convierte (...) en esencial componente de la vida orientada hacia Dios, del «verdadero conocimiento de Dios»”* (Schillebeeckx, 2018, p. 98). En otras palabras: si optamos por creer y nos atrevemos a esperar que la presencia de Dios en la vida de una persona, caracterizada con demasiada frecuencia por el sufrimiento y la opresión, es de resistencia a la misma, el servicio no es sólo una respuesta a la vida y al llamado de Jesús (seguir en la práctica las huellas de Jesús), sino también, y más importante aún, una forma de descubrir y tener un encuentro con Dios. Para Schillebeeckx, *“la forma más obvia y moderna de acercarse a Dios [es] salir liberadoramente al encuentro de hombres y mujeres, en el sentido interpersonal y a través de estructuras políticas. (...) Dios es inaccesible fuera de una praxis de justicia y amor”* (Schillebeeckx, 2018, p. 96). Siguiendo los pasos de Jesús y su praxis liberadora, nosotros también revelamos a Dios. Como sugiere el título de su libro *The Human Story of God [La historia humana de Dios]*, las personas son las palabras con las que Dios cuenta la historia de Dios, especialmente cuando están trabajando hacia la liberación y la justicia.

En resumen, aunque es importante para la misión de la Iglesia y, por lo tanto, para cualquier organización que trabaje en su inspiración, como la educación católica, reducir la evangelización a la prédica y al inicio de las personas en la narrativa cristiana y su liturgia, es restringir la misión de la Iglesia. Porque se corre el riesgo de *“olvido de la diaconía”* (Decoene, 2016, p. 158): si nos enfocamos en la religión como una mera transferencia de

conocimientos, rituales y liturgia, se corre el riesgo de perder de vista por completo al servicio. Introducir el aprendizaje-servicio en la educación superior católica es de crucial importancia para hacer justicia a la importancia de la praxis, el amor al prójimo y el compromiso social como parte indispensable de nuestra fe cristiana.

2. La misión social de la Iglesia como llamado a la justicia, la paz y el desarrollo sostenible

Después de haber demostrado que el compromiso social es una parte indispensable de la fe cristiana y, por lo tanto, que el aprendizaje-servicio debe considerarse un aspecto crucial de la educación católica, la siguiente pregunta a abordar es la siguiente: ¿cuáles son las ramificaciones prácticas de la misión social de la Iglesia según la DSI? La respuesta arrojará luz sobre cómo se comunica la implementación concreta del aprendizaje-servicio en el siguiente y último paso. Existen por lo menos tres nociones clave que parecen ser cruciales y que abordaré aquí. En primer lugar, se trata de la particular concepción relacional de justicia de la DSI. En segundo lugar, las ideas como la ‘cultura del encuentro’, la fraternidad y la amistad social pueden considerarse un intento de responder a los conflictos actuales, la fragmentación y la polarización y, por tanto, como semillas de una convivencia pacífica. Por último, el cambio en la DSI de la noción de ‘desarrollo integral’ a ‘ecología integral’ significa una mayor conciencia de nuestra interconexión con la creación en su conjunto y, por consiguiente, la necesidad de un desarrollo sostenible.

(1) Una comprensión relacional de la justicia

En términos generales, la llamada al amor al prójimo se puede expresar y encarnar como caridad o justicia. Mientras que el primero implica satisfacer las necesidades de forma inmediata y directa, el segundo ofrece soluciones más estructurales para abordar las causas fundamentales de los problemas en lugar de simplemente los síntomas. Dentro del pensamiento social católico, el debate continuo respecto de qué forma de amor o servicio al prójimo constituye la ‘esencia’ de la práctica religiosa, desconcierta a teólogos, obispos e incluso Papas. Aunque no fue el punto de partida de la discusión, la mencionada declaración del Sínodo de los Obispos de 1971 es tan relevante hoy como lo fue hace 50 años cuando sostuvieron que perseguir la justicia y transformar el mundo es una “*dimensión constitutiva de la predicación del Evangelio*”. Los obispos vincularon indiscutiblemente esta preocupación por la justicia con el amor al prójimo:

“Pero el amor cristiano al prójimo y la justicia no se pueden separar. Porque el amor implica una exigencia absoluta de justicia, es decir, el reconocimiento de

la dignidad y de los derechos del prójimo. La justicia a su vez alcanza su plenitud interior solamente en el amor. Siendo cada hombre realmente imagen visible del Dios invisible y hermano de Cristo, el cristiano encuentra en cada hombre a Dios y la exigencia absoluta de justicia y de amor que es propia de Dios.” (Sínodo de los Obispos, 1971, 34)

Si bien cada uno sostiene que tanto la caridad como la justicia son importantes para la sociedad, existe una diferencia notable en el énfasis y el tono en las enseñanzas sociales de los recientes papas Benedicto y Francisco. El primero destaca la caridad como el “*opus proprium*” de la Iglesia (Benedicto XVI, 2005, DCE, 29)—la llama la tarea más específica y típica de la Iglesia, una tarea que debe realizarse en “*todos los niveles*” (Benedicto XVI, 2005, DCE, 32). El papa Francisco, por otro lado, insiste en que participar en la construcción de una sociedad y un mundo más justos es la esencia de ser una Iglesia. En *Evangelii Gaudium* escribe, por ejemplo, que

“(…) la propuesta del Evangelio no es sólo la de una relación personal con Dios. Nuestra respuesta de amor tampoco debería entenderse como una mera suma de pequeños gestos personales dirigidos a algunos individuos necesitados, lo cual podría constituir una «caridad a la carta», una serie de acciones tendentes sólo a tranquilizar la propia conciencia. La propuesta es el Reino de Dios (cf. Lc 4,43); se trata de amar a Dios que reina en el mundo. En la medida en que Él logre reinar entre nosotros, la vida social será ámbito de fraternidad, de justicia, de paz, de dignidad para todos.” (Francisco, 2013, EG, 180)

La solidaridad y, por tanto, el compromiso social de los cristianos debería tener más impacto que los “*actos esporádicos de generosidad*” (Francisco, 2013, EG, 188); debe allanar el camino para soluciones fundamentales que lleguen a la raíz de los problemas (cf. Francisco, 2013, EG, 59 y 202). Más recientemente, repitió de manera similar en *Fratelli tutti*:

“Hay un llamado amor “elícito”, que son los actos que proceden directamente de la virtud de la caridad, dirigidos a personas y a pueblos. Hay además un amor “imperado”: aquellos actos de la caridad que impulsan a crear instituciones más sanas, regulaciones más justas, estructuras más solidarias. De ahí que sea «un acto de caridad igualmente indispensable el esfuerzo dirigido a organizar y estructurar la sociedad de modo que el prójimo no tenga que padecer la miseria». Es caridad acompañar a una persona que sufre, y también es caridad todo lo que se realiza, aun sin tener contacto directo con esa persona, para modificar las condiciones sociales que provocan su sufrimiento. Si alguien ayuda a un anciano a cruzar un río, y eso es exquisita caridad, el político le construye un puente, y eso también es caridad. Si alguien ayuda a otro con comida, el político le crea una fuente de trabajo, y ejercita un modo altísimo de la caridad que ennoblece su acción política.” (Francisco, 2020, FT, 186)

Esto no significa que la caridad sea innecesaria, sino que no es suficiente a largo plazo. Al principio, la caridad puede parecer de vital importancia, a menudo literalmente salva vidas en situaciones concretas cuando las personas necesitadas requieren apoyo inmediato. Sin embargo, reducir el servicio del amor al prójimo solo a la caridad corre el riesgo de despolitizar la compasión y, por lo tanto, crear un punto ciego para las causas subyacentes de problemas como la pobreza, la desigualdad y la marginación, especialmente en nuestra sociedad, que con demasiada facilidad culpa de los problemas estructurales a las deficiencias personales.

Si no solo el poner en marcha la caridad, pero también el perseguir la justicia forman parte del papel público de los cristianos, la siguiente pregunta es: ¿qué concepto de justicia pretendemos realizar? Me resulta esclarecedor consultar el punto de vista bíblico sobre la justicia, que se puede encontrar tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento (cf. Kammer, 2004). Cuando se enfrenta con *anawim*, que significa literalmente: 'los pequeños', 'aquellos que están abrumados por la necesidad', que la Biblia tiende a identificar como viudas, huérfanos, refugiados y pobres, la Biblia pide al pueblo de Dios que proporcione justicia, más concretamente, restaurando las relaciones correctas.

Comúnmente entendida como 'dar a cada uno lo que le corresponde', la justicia a menudo se concibe como algo mensurable que puede equilibrarse, simbolizado por la Dama de la Justicia con su venda en los ojos y su balanza. La justicia bíblica trasciende este punto de vista y amplía su alcance debido a su comprensión relacional. Basada en la experiencia y la revelación de Dios como Creador y Liberador, quien estableció un pacto con un pueblo, no solo un individuo, se le pide a la comunidad que luche por las 'relaciones correctas', tratándose unos a otros con amor y justicia como Dios es amoroso y justo. Profetas como Amós, por ejemplo, parecían muy conscientes de que el problema de la pobreza no es solo, y tal vez ni siquiera principalmente, un problema de hambre y necesidad, sino más bien, y quizás lo más importante, de una distorsión de las relaciones humanas: la conexión y relacionalidad originales son afectadas y, por lo tanto, la exclusión y la no pertenencia es el problema clave. El mismo Jesucristo mostró preocupación por los excluidos y marginados, y estaba decidido a incluirlos en la sociedad, ya que no dudaba en comer con ellos, perdonar sus pecados, curarlos, etc. Además, mediante su autoidentificación con esas personas (cf. Mt 25), convirtió el encuentro con los marginados y excluidos en un *locus theologicus*, un lugar donde podemos ir al encuentro con Dios. Por lo tanto, la justicia no solo garantiza que las personas puedan llevar una vida digna, sino que surja una comunidad en la que las personas se conecten entre sí y se sientan conectadas, en la que se preocupen unos por otros y en la que florezcan las relaciones.

La visión de una sociedad justa basada en 'relaciones justas' según la tradición católica tiende a traducirse en el concepto de bien común, 'desarrollo integral' (implicando

“promover a todos los hombres y a todo el hombre” (Pablo VI, PP, 14) o ‘la buena vida para todos’.³⁹ Esta buena vida para todos tiene que ser más que la suma del bienestar de todos los individuos en una sociedad; el bienestar personal propio está inevitablemente conectado con el bienestar de los demás, incluso en el ámbito mundial. El florecimiento mutuo es su punto de referencia. Además, también se refiere al bien de la comunidad en sí, en su conjunto, y a las relaciones que las personas comparten y que configuran la comunidad. Dicho de otra manera: lo que está en juego para la ética cristiana es un enfoque relacional respecto de la justicia como adquisición, desarrollo y fomento de “bienes relacionales” (Bruni, 2012, p. 88): se trata de convivir, crear y posibilitar la reciprocidad, la mutualidad, la participación y la inclusión dentro y entre las comunidades. La vida pública en sí misma es un bien común, ya que permite “la realización de la capacidad humana para establecer relaciones intrínsecamente valiosas” (Hollenbach, 2002, p. 81). Por tanto, las relaciones no son simplemente un medio para promover la justicia, sino que son fines y bienes en sí mismos. Fomentamos valores no instrumentales que solo se alcanzan en nuestra vida comunitaria y nuestras interrelaciones. De ahí la pregunta: de qué manera nuestras interacciones comunes del día a día crean, fomentan y sostienen estos bienes relacionales y así contribuyen a la justicia y la buena vida para todos que prevé la justicia para todos... con todos... y entre todos.

Esto nos presenta una serie de desafíos.

Primero, el punto de referencia para medir el nivel de justicia en una sociedad es su trato a los más vulnerables como lo indica la opción preferencial por los pobres. Esta justicia es parcial, ya que elige el lado de los más vulnerables, no porque Dios los ame más que a los demás, sino porque su bienestar está más amenazado. Requiere tomar conciencia de cómo una ruptura en las relaciones (bajo la forma de pobreza, exclusión, marginación) afecta a las personas, cómo el deterioro de su integridad personal puede dañarlas más que la propia privación: “El principio del sufrimiento [...] no es que no puedan pagar el alquiler a tiempo, sino más bien una sensación tóxica de vergüenza, una sensación general de fracaso de todo el yo” (citado en Pope, 2015, p. 153). En la mayoría de nuestras sociedades, cada vez más caracterizadas por un pensamiento meritocrático, los problemas de las personas como la pobreza y la marginación son tratados como un fracaso personal y como asuntos aislados, lo que nos ciega a los mecanismos sistémicos y estructurales —pecados sociales— que los causan (cf.

39 Para obtener una descripción general de cómo se entiende esta noción de ‘justicia para todos’ en el pensamiento social católico, véase el capítulo “How to Link Fullness of Life and Justice for All: Theological Explorations Inspired by Schillebeeckx and Lebret” [Cómo vincular la plenitud de vida y la justicia para todos: exploraciones teológicas inspiradas por Schillebeeckx y Lebret], en E. Van Stichel, et al. (ed.), *Fullness of Life and Justice for All: Dominican Perspectives* [Plenitud de vida y justicia para todos: Perspectivas dominicanas] (Adelaide: ATF Press 2020), pp. 95-114.

Sandel, 2020). Como consecuencia, nuestra compasión es a menudo condicional: solo se requiere ayuda si la desgracia no puede atribuirse a la culpa u omisión personal. Por el contrario, la justicia bíblica es incondicional: no tenemos que demostrar que somos dignos de ayuda; simplemente somos un miembro de la comunidad y la sociedad debe estar construida de tal manera que sus instituciones, esquemas de distribución, políticas, etc. reflejen este supuesto subyacente y fundacional.

En segundo lugar, estas personas vulnerables no deben ser tratadas como objetos de asistencia, sino como sujetos, como ya señaló Gustavo Gutiérrez hace cinco décadas (Gutiérrez, 1971). No debe haber *poder sobre* sino *poder con* para empoderar y apoyar la participación, la inclusión y la cocreación.

Por último, esta visión de una sociedad justa —o por extensión de un mundo justo— implica no simplemente garantizar que todos tengan los bienes que necesitan para llevar una vida digna. El objetivo es crear una comunidad en la cual las personas se conecten entre sí y tengan un sentido de pertenencia. Entonces, ¿cómo trabajamos juntos hacia una sociedad inclusiva en la que todos importen? ¿Dónde es que el beneficio mutuo permite que cada persona haga su contribución única y cree la comunidad juntos? Es importante notar que no se trata de la inclusión como asimilación, como si la sociedad fuera fija e inmutable a la que las personas solo tienen que adaptarse. Tampoco se trata de conformar nuestra vida y sociedad en común como un hotel en el que diversos colectivos tienen su propio espacio, donde construir su buena vida separados, caracterizada por la no injerencia y la posible indiferencia. Debe ser la “*casa que construimos juntos*”.⁴⁰

(2) Paz

Con respecto a la paz, se puede distinguir un significado negativo y uno positivo (cf. Himes 2010, p. 268). Mientras que la perspectiva negativa considera la paz como la ausencia de guerra y violencia, la perspectiva positiva es mucho más exigente y más difícil de lograr porque no es suficiente como para simplemente poner fin a los conflictos violentos. Su definición bíblica cristiana implica que “*las condiciones para la floreciente vida comunitaria [están] en su lugar para que todos las disfruten*” (Himes, 2010, p. 268). Esta paz positiva—política—se distingue de la paz interior por un lado y la paz escatológica en el Reino de Dios por el otro, y está íntimamente ligada a la justicia relacional del cristianismo. No es de sorprender y cuanto menos resulte comprensible que su ausencia, por ejemplo, en situaciones de gran desigualdad y resentimiento, dé lugar a una respuesta violenta. El papa Francisco comentó hace poco que esto estaba “*amenazando el tejido*

40 La metáfora está tomada de Stephen Pope, quien cita a Jeffrey Sachs en *A Step Along the Way*, pp. 126-127.

social” (Francisco, 2020, FT, 168). De ahí la idea: *“si quieres la paz, trabaja por la justicia”* (Pablo VI, 1972, JMP).⁴¹

Poco a poco, la DSI se ha dado cuenta de que incluso la justicia, respaldada por el llamado a la solidaridad, no sería suficiente. Porque incluso dentro de una sociedad más justa e igualitaria, es posible que uno todavía no tenga el sentimiento de realmente pertenecer a la comunidad. Como afirmó Roger Charles: *“La justicia por sí sola no producirá la cohesión social necesaria, la solidaridad; que proviene solo de la vis unitiva de la sociedad, la caridad”* (citado en Himes, 2010, p. 273). Himes continúa:

“Lo que a menudo nos impide construir una sociedad mejor, un orden internacional mejor, no es la falta de datos o estrategias de acción, sino el deseo visceral de perseguir el bien incluso a expensas de renunciar a la conveniencia y al interés propio y limitado.” (Himes 2010, p. 273)

Durante su pontificado, Juan Pablo II no dejó de hacer hincapié en el papel de la solidaridad como *“camino hacia la paz”*, ya que

“nos ayuda a ver al «otro» —persona, pueblo o Nación—, no como un instrumento cualquiera para explotar a poco coste su capacidad de trabajo y resistencia física, abandonándolo cuando ya no sirve, sino como un «semejante» nuestro, una «ayuda» (cf. Gén 2, 18. 20), para hacerlo partícipe, como nosotros, del banquete de la vida al que todos los hombres son igualmente invitados por Dios.” (Juan Pablo II, 1987, SRS, 39)

El fundamento teológico de esta solidaridad es el reconocimiento de los demás seres humanos como el ‘prójimo’, portador de la imagen de Dios y, por tanto, hijos de Dios, lo que nos hace conscientes de nuestra *“paternidad común (...) y la hermandad de todos los hombres en Cristo”* (Juan Pablo II, 1987, SRS, 40).

No es una coincidencia entonces que, tanto el papa Benedicto XVI como especialmente el papa Francisco, se centraran cada vez más en la importancia de la fraternidad.⁴² En *Caritas in Veritate*, Benedicto XVI distingue entre razón y fraternidad, al parecer insinuando que la razón puede hacernos conscientes de los principios de justicia, equidad e igualdad, pero carece del aspecto motivacional que otorga la fraternidad tal como nos la otorga Dios (cf. Benedicto XVI, 2009, CV, 19). A su vez, ya en 2014, Francisco proclamó con motivo

41 Un examen detenido de los mensajes papales para las Jornadas Mundiales de la Paz muestra cómo la paz se considera una categoría mucho más amplia que simplemente el fin de la violencia. La resolución de problemas como las preocupaciones ecológicas, el desarrollo, la trata de personas, etc. se considera un aspecto indispensable de la paz sostenible.

42 Nótese que, en la última encíclica Fratelli tutti, el papa Francisco se refirió dos veces más a la fraternidad que a la solidaridad, respectivamente 55 y 26 veces.

de la Jornada Mundial de la Paz que *“la fraternidad extingue la guerra”* y es *“fundamento y camino para la paz”* (Francisco, 2014, JMP, 7). En su última encíclica, que se centra en la fraternidad en una época caracterizada por el virus físico del Covid-19 y los ‘virus’ más ocultos, pero igualmente destructivos del ‘individualismo radical’ y el ‘racismo’ (Francisco 2020, FT, resp. 105 y 97), considera que la fraternidad es la vacuna proverbial. Frente a la enorme fragmentación, al creciente nacionalismo y al cierre de fronteras y de mentes (reforzado por las comunicaciones digitales), el papa Francisco pide una fraternidad que no solo considere a los demás como ‘socios’ (lo que resulta en un grupo cercano de personas conectadas y con ideas afines) sino como verdaderos prójimos (cf. Francisco, 2020, FT, 101-104).

En este sentido, la noción de ‘cultura del encuentro’ muestra su importancia como forma de fomentar esa fraternidad, una noción que desde el inicio de su pontificado el papa Francisco no ha dejado de enfatizar. El fundamento teológico de este encuentro es nuestra fe, que es *“un encuentro con Jesús, y debemos hacer lo que hizo Jesús: encontrarnos con los demás”*, ya que Dios está cerca de nosotros buscando el encuentro (resp. Fares, 2015, pp. 17 y 49). El origen de esta cultura del encuentro se ve, pues, en Dios que *“con su cercanía, con su acompañamiento, crea una cultura del encuentro que nos hace hermanos, niños y no sólo miembros de una ONG o prosélitos de una organización multinacional”*. (Francisco citado en Fares, 2015, p. 49) De ahí el vínculo con la fraternidad. Se cree que la creación de esta cultura del encuentro, en la que buscamos al otro como nuestros hermanos y hermanas que pertenecen a Dios, es una respuesta a la ‘cultura del desencuentro’, ‘de la fragmentación’, ‘del descarte’ y ‘de la indiferencia’ (cf. Francisco, 2013, VPC; Francisco, 2013, FCE). Fomentado por actitudes de apertura, receptividad y humildad, este encuentro ayuda a las personas a aceptar la diversidad, crear relaciones de pertenencia y estar dispuestas a cooperar por el bien común global que no excluye a nadie.

Este encuentro está ligado a nuestra encarnación, ya que debe tocar a las personas y nos toca a nosotros. Mantiene una silenciosa *“revolución de la ternura”* como nos llama el Evangelio a *“correr el riesgo del encuentro con el rostro del otro, con su presencia física que interpela, con su dolor y sus reclamos, con su alegría que contagia en un constante cuerpo a cuerpo.”* (Francisco, 2013, EG, 88). Por tanto, es directo e interpersonal. Sin embargo, el encuentro trasciende las relaciones interpersonales, por lo que como ‘cultura’ sus implicancias son sociales, institucionales y colectivas. Como comenta Mescher:

“Aunque se pueda concebir un encuentro entre dos individuos, una cultura del encuentro implica un enfoque colectivo, un compromiso compartido por el cultivo de disposiciones, que se convierten en hábitos, que se convierten en prácticas normativas para la vida comunitaria”. (Mescher, 2020, p. xvi)

Es también una tarea eclesial: más que esconderse detrás de sus muros, la Iglesia debe correr el riesgo de ser ‘accidentada’ y transformada por el encuentro con los demás que enriquece su perspectiva y su vida (cf. Francisco, 2013, *EG*, 49). La construcción de puentes tiene un significado político, una tarea de la Iglesia al servicio de la política, como indica la palabra “pontífice”; abrir las puertas en nuestras mentes cerradas es un acto político (cf. Francisco, 2018b, p. 11/13).

Así entendida, la cultura del encuentro contribuye a la paz:

“La paz es un bien que supera cualquier barrera, porque es un bien de toda la humanidad. (...) No es la cultura de la confrontación, la cultura del conflicto, la que construye la convivencia en los pueblos y entre los pueblos, sino ésta: la cultura del encuentro, la cultura del diálogo; éste es el único camino para la paz.”
(Francisco, 2013, Ángelus, 1 de septiembre de 2013)

Esta es una tarea encomendada a todos, ya que todos estamos llamados a ser “*artesanos de la paz*”. La no violencia y la “*paz justa*” (Francisco, 2018, p. 27) son clave para el papa Francisco, elevando la creciente presunción católica en contra de la guerra a un nivel superior.

En resumen: la paz no es simplemente la ausencia de violencia, sino que implica un compromiso con más justicia basada en la fraternidad. Del mismo modo, la no violencia no es simplemente abstenerse de la violencia, sino que promueve activamente la paz. No es necesario participar directamente en la restauración, la reconciliación y la consolidación de la paz después de la aparición de la violencia, para trabajar por una paz duradera y sostenible. Incluso los actos más pequeños que ayuden a deconstruir los muros reales, virtuales o mentales, son un paso crucial en la dirección hacia esta paz y hacia un mundo donde “*Ojalá que al final ya no estén ‘los otros’, sino sólo un ‘nosotros’*” (Francisco, 2020, *FT*, 35).

(3) Desarrollo sostenible

Aunque el ‘Club de Roma’ predijo ya en la década de 1970 que nos enfrentaríamos a un desastre ambiental si seguíamos persiguiendo el crecimiento económico en la misma escala a nivel mundial, el mundo tardó algunas décadas más en descubrir la verdad de esta predicción. Lo mismo es válido para la DSI. Desde la década de 1960 en adelante, hubo indicios de una creciente conciencia ecológica, pero hubo que esperar hasta la publicación de la primera encíclica social sobre ecología del papa Francisco, *Laudato si’* en 2015, para abordar realmente el tema de una manera sistemática y profunda. El tema ecológico apenas fue mencionado en *Gaudium et Spes* (1965), el documento sobre la

relación con el mundo del Concilio Vaticano II; y en el cual sí se debatió sobre el tema, utilizó un paradigma antropocéntrico, sosteniendo una interpretación bíblica en la que a los seres humanos se les otorga la tarea de ‘dominio’ sobre el reino terrenal (cf. Massaro, 2018, p. 73). Bastante visionarios fueron los obispos que se reunieron en Roma en 1971 para un sínodo sobre justicia global, cuando evaluaron críticamente los límites de nuestro planeta:

“Por otro lado, la demanda de recursos y de energías por parte de las naciones más ricas (...), así como los efectos de su uso en la atmósfera o en el mar, son tales que los elementos esenciales de la vida terrestre, cuales son el aire y el agua, serían irreparablemente destruidos, si los altos niveles de consumo y contaminación se extendiesen a toda la humanidad en continuo crecimiento.” (Sínodo de los Obispos, 1971, 11)

Mucho más tarde, Juan Pablo II eligió sorprendentemente la ‘crisis ecológica’ como tema de su mensaje para la Jornada Mundial de la Paz en 1990, y argumentó que la naturaleza tiene su ‘propia integridad, lo que supuso un primer cambio importante desde un paradigma meramente antropocéntrico. (Juan Pablo II, 1990, PCD). En la misma línea, expresó su preocupación en su encíclica *Centesimus Annus* en la que criticaba la destrucción del medio ambiente (Juan Pablo II, 1991, CA, 37). El papa Benedicto XVI expresó ideas teóricas similares cuando escribió una sección completa sobre el tema en *Caritas in Veritate* (Benedicto XVI, 2009, CV, 48-51), y también tomó decisiones prácticas, incluso adquirió el apodo de ‘el Papa Verde’. Algunos sostienen que allanó el camino para el análisis a fondo y la elaboración temática de su sucesor Francisco (cf. Massaro, 2018, p. 75-76; Ngolele, 2019, p. 173-174).

En este documento “innovador” (Massaro, 2018, p. 70), el título *Laudato si’* marca inmediatamente el tono: “*Alabado seas, mi Señor*”. Dirige con la alegría y la maravilla del misterio de la naturaleza, que se nos presenta como un regalo. Describir la creación como ‘nuestra casa común’, que compartimos en común, pero de la que también nosotros, como seres humanos, somos parte integrante, indica un punto de vista fundamentalmente diferente al de los puntos de vista tecnológicos o económicos que introdujeron una distinción —y por lo tanto una distancia— entre naturaleza y humanidad, entre objeto y sujeto, y que enmarcan lo que ocurre en la naturaleza como un problema que debe afrontar el ser humano. Una perspectiva similar utilizada para caracterizar la ya mencionada Doctrina Social de la Iglesia, cuando los Papas distinguían la ecología humana y la ecología natural (cf. Dorr, 2016, p. 422), basada en el antropocentrismo de la soberanía y dominio de la naturaleza, separando la naturaleza de la sociedad, “*quizás con el interés de subrayar la singularidad de la humanidad entre todas las demás criaturas de Dios*” (Massaro, 2018, p. 80). Si bien lo anterior supuso una brecha que debe salvarse, Francisco promueve la idea

de conexión e interconexión, así como el valor intrínseco de las criaturas no humanas (cf. Francisco, 2015, LS, 33).

Empezando por la maravilla y el asombro hacia la creación no implica que el papa Francisco esté ciego a los desafíos que enfrentamos. Inspirado e informado por los hallazgos científicos y políticos, es claramente consciente del impacto y la urgencia de temas como la contaminación y el cambio climático, falta de acceso al agua, pérdida de biodiversidad, etc. Sin embargo, es crítico con la idea de que la ciencia y la tecnología resolverán todo (cf. Francisco, 2015, LS, 102 y ss.). De hecho, el problema es más elemental, a saber, una visión distorsionada de nuestra relación con la naturaleza. La crisis es práctica y moral. Se nos impone una nueva perspectiva.

El papa Francisco resume su visión en el término ‘ecología integral’, enriqueciendo así la noción de ‘desarrollo sostenible’ que se utiliza comúnmente como una alternativa para la situación actual y la noción de la DSI de ‘desarrollo integral’.⁴³ En un primer sentido, la ecología integral significa que la preocupación por el medio ambiente, por un lado, y el compromiso con una mayor inclusión para combatir la pobreza y la desigualdad, por el otro, son de hecho dos caras de la misma moneda:

“No hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis socio-ambiental. Las líneas para la solución requieren una aproximación integral para combatir la pobreza, para devolver la dignidad a los excluidos y simultáneamente para cuidar la naturaleza.” (Francisco, 2015, LS, 139)

El medio ambiente, por un lado, y las personas más vulnerables de nuestro planeta, por el otro, son víctimas de una sociedad derrochadora y descartable. Los más vulnerables son los primeros en sufrir los efectos del cambio climático y la crisis ecológica al enfrentar problemas de salud debido a la contaminación, la migración forzada impulsada por la degradación ecológica, los efectos ya notorios del cambio climático en el Sur, la privatización del agua, etc.

Un análisis más detallado muestra cómo la ecología integral también expresa una visión —teológica— más profunda, particularmente una visión relacional en la que todo está interconectado y es interdependiente. Lo que esto significa para nuestras relaciones interhumanas ya se ha aclarado en la discusión sobre la justicia relacional anterior. La *Laudato si'* amplía esta perspectiva: el destino de los seres humanos y el resto de la creación están conectados, lo que no es algo negativo ni motivo de miedo, sino más bien positivo. Junto con los demás y en relación con la creación, nuestra vida es más hermosa

43 Nótese que, si bien el papa Francisco utiliza 4 veces “desarrollo sostenible” y “desarrollo integral”, también se refiere 9 veces a “ecología integral”.

y valiosa que solos. Porque no son solo los seres humanos, sino todas las criaturas las que muestran algo de la grandeza y la bondad de Dios y tienen valor en sí mismas: una clara divergencia de la conceptualización antropocéntrica (cf. Francisco, 2015, LS, 69). O en palabras de Francisco:

“Cuando se habla de «medio ambiente», se indica particularmente una relación, la que existe entre la naturaleza y la sociedad que la habita. Esto nos impide entender la naturaleza como algo separado de nosotros o como un mero marco de nuestra vida. Estamos incluidos en ella, somos parte de ella y estamos interpenetrados.” (Francisco, 2015, LS, 139)

El supuesto subyacente se puede resumir de la siguiente manera, según el teólogo holandés Erik Borgman: *“Las personas no solo se relacionan entre sí. Son parte de un universo de relaciones.”* (Borgman, 2017, p. 93).

A través de la “contemplación”, podemos tener más la conciencia sobre esta interconexión y el descubrimiento de Dios en todas las cosas. La contemplación implica una forma específica de mirar. ¿Consideramos la naturaleza como un objeto que podemos usar o malgastar para nuestras propias necesidades y deseos? ¿O miramos con una *“admiración contemplativa”* (Francisco, 2015, LS, 125), una mirada que toma esa perspectiva de relación, esa conexión de toda la creación como punto de partida? La contemplación también nos ayudará a ver las huellas de la presencia de Dios en medio de estas crisis. El papa Francisco describe el estado de la tierra hoy como la creación entera *“gimiendo y padeciendo dolores de parto”* y sufriendo (Rom 8, 22; Francisco, 2015, LS, 80). Para el Papa, el tema ambiental es como un signo de los tiempos, que requiere un análisis agudo a la luz del Evangelio. Si bien la situación es grave, no es desesperada y no debemos entrar en pánico y fatalismo, sino confiar en la cercanía de Dios (cf. Francisco, 2015, LS, 12), como un veto contra la degradación del medio ambiente por parte de la humanidad y como fuente de nuestra esperanza.

Sin embargo, el llamado de Francisco a la contemplación no implica que debemos ser espectadores pasivos y contemplativos. Al contrario: Dios puede estar con nosotros, pero eso no debe hacernos cerrar los ojos ante los desafíos actuales. Debemos participar en el cambio que se necesita con urgencia, ya que la crisis ecológica es en su raíz un problema moral. De ahí la idea de Francisco de la necesidad de una *“conversión ecológica”* (Francisco, 2015, LS, 217), que es un llamado universal, porque los no cristianos también se dan cuenta de que debemos cambiar el rumbo. Esta conversión ecológica es, por tanto, práctica y concreta, según Francisco, y al mismo tiempo estructural y personal. Estructural, porque requiere cambios institucionales económicos, políticos, sociales y culturales, que tengan en cuenta también la ecología y no solo el mercado, el lucro y el interés propio (cf.

Francisco, 2015, LS, 109). Personal, porque todos debemos buscar un nuevo estilo de vida más sustentable e inclusivo. Aunque se necesitan esfuerzos individuales, esta conversión también debe ser una tarea comunitaria: se requiere *“una conversión comunitaria”*: *“A problemas sociales se responde con redes comunitarias, no con la mera suma de bienes individuales”*, aclara Francisco (Francisco, 2015, LS, 219). Si la crisis ecológica nos muestra algo, es el hecho de que la realización de la buena vida es interdependiente: será la buena vida para todos o para ninguno. Fundamentalmente, lo que se necesita es una *“cultura del cuidado”* (Francisco, 2015, LS, 231).

¿Qué sostendrá el desarrollo de esta cultura de cuidado? Las meras doctrinas y principios no serán suficientes. Es necesaria una espiritualidad que nutra la mirada contemplativa para que sigamos siendo conscientes de esa conexión con todos y con todo (cf. Francisco, 2015, LS, 216). Aún más importante, Francisco ha entendido bien que la espiritualidad puede ayudar a alguien a mantenerse motivado para trabajar por el cambio, a pesar de los reveses, la fatalidad y la tristeza. El agotamiento es un problema grave entre los activistas: después de todo, ¿cuáles son las fuentes de nuestra continua motivación y esperanza para seguir comprometidos? La espiritualidad, en cualquier forma, que considere la interconexión entre las personas y el medio ambiente, puede ayudar a mantener el ánimo. Respaldándose en el sobrecogimiento, el asombro, la alegría y la gratitud, Francisco ve muy claramente, argumenta Donal Dorr, cómo el amor contemplado es necesario, ya que *“nos inspirará e impulsará a cambiar nuestro comportamiento ecológico, mientras que la culpa es un mal motivador, a menudo nos hace enterrar la cabeza en la arena”* (Dorr, 2016, p. 420). Los desafíos son enormes, pero a pesar de la indiferencia visible y generalizada, el papa Francisco tiene fe en el hecho de que *“siempre es posible volver a desarrollar la capacidad de salir de sí hacia el otro”* (Francisco, 2015, LS, 208). Con su oportuna encíclica, el papa Francisco amplió el alcance de la misión social de la Iglesia, aduciendo que la ecología y el desarrollo sostenible también son una parte indispensable de ella.

3. Implicancias para el aprendizaje-servicio

Como punto de partida para la reflexión sobre las implicancias de la DSI en el aprendizaje-servicio, parto de la descripción que utiliza mi institución (la Universidad Católica de Lovaina, en Bélgica), que establece lo siguiente:

*“El aprendizaje-servicio (sic) es un **enfoque educativo** en el que los conceptos centrales son **“servir”, “reflexionar”** y **“aprender”**. Los estudiantes sirven a la sociedad comprometiéndose con una comunidad específica. Mientras tanto, reflexionan de forma estructurada y crítica sobre sus experiencias. De esta forma, aprenden en los ámbitos académico, cívico y personal. El aprendizaje-*

*servicio apoya el desarrollo de los estudiantes como “**personas integrales**” que no solo han adquirido habilidades académicas, sino también competencias sociales y personales. Además, el aprendizaje-servicio los ayuda a convertirse en ciudadanos responsables y críticos.” (KU Leuven, 2020)*

Si este es el objetivo que imaginamos, ¿cuáles son las consecuencias del llamado de la Iglesia a la justicia, la paz y el desarrollo sostenible para el aprendizaje-servicio? En otras palabras: ¿cómo contribuye el aprendizaje-servicio al logro de esos objetivos?

Cuando se pone en práctica el aprendizaje-servicio, la caridad y la justicia no son necesariamente incompatibles. De hecho, pueden complementarse entre sí, como indica la distinción entre aprendizaje-servicio directo e indirecto, siempre que se cubra cualquier brecha entre ellos. El aprendizaje-servicio directo a menudo se producirá cuando esté enfocado en satisfacer directamente las necesidades de las personas de manera caritativa, abordando así los síntomas de los males sociales (por ejemplo, el voluntariado en comedores populares, los campamentos de refugiados, los centros de asistencia, etc.). El aprendizaje-servicio indirecto será más adecuado cuando se trabaje por la justicia a través de proyectos que tengan como objetivo ofrecer soluciones sostenibles para los males sociales. Ambos tienen valor por derecho propio. Mucho dependerá de la actitud con la que se ejecute el aprendizaje-servicio, así como de la reflexión antes, durante y después de la experiencia (con el fin de fomentar una comprensión holística del problema, de modo que se pueda ver más allá de las necesidades inmediatas y comprender el papel de las estructuras y los mecanismos sociales que impulsaron a las personas a buscar ayuda directa para satisfacer sus necesidades).

No se debe subestimar la importancia de la caridad y el aprendizaje-servicio directo. Hay una clara ventaja en brindar asistencia directa porque tener una conexión estrecha con quien se ha comprometido a servir, deja en claro de inmediato quién es el más vulnerable, quién está cayendo por las grietas estructurales o institucionales. Es por eso que muchas formas de caridad tienen una importante función de señalización, advirtiendo lo que está mal en nuestras sociedades. En segundo lugar, incluso en el aprendizaje-servicio directo, el servicio nunca es una vía de un único sentido, nunca un ejercicio en el que “‘los que tienen’ ayudan a ‘los que no tienen’” (Pope, 2015, p. 193). La reciprocidad relacional es fundamental, basada en la premisa de que todos podemos inspirarnos, desafiarnos, descubrirnos... unos a otros. Cualesquiera sean las circunstancias y la forma de aprendizaje-servicio, cualquier experiencia brinda la oportunidad de probar una nueva forma de aprender unos de otros, o incluso mejor: unos *con* otros.

Por otro lado, las instituciones y organizaciones no son comunidades. Es importante considerar cómo comprometerse con la justicia y hacer visibles a los sectores vulnerables.

A veces, es más fácil mostrar solidaridad con personas distantes, que no conocemos, que con una persona en situación de calle que nos molesta cuando vamos de casa al trabajo. El filósofo francés Paul Ricoeur hace una distinción esclarecedora entre el 'prójimo' y el 'socius' (Ricoeur, 1965, p. 103ss). El prójimo es aquél con el que nos encontramos cara a cara, aquél con el que estamos conectados de forma directa, que conocemos muy bien. Un 'socius' es alguien que conocemos a través de relaciones estructurales, pero permanecen en el anonimato. Pensemos, por ejemplo, en todos esos conciudadanos con los que compartimos instituciones políticas y un sistema de seguridad social: no los conocemos directamente, pero estamos conectados a través de esos sistemas, de manera que, pagar mis impuestos de manera justa, tiene un efecto en esos desconocidos. El riesgo de esas conexiones institucionales, sin embargo, es que estas personas se vuelven invisibles y anónimas 'en' (esos sistemas) para nosotros, presentándonos el desafío de romper este anonimato para ver 'le chacun' (literalmente: el 'cada uno', es decir, el uno y único individuo detrás y afectado por estructuras e instituciones). ¿Cómo podemos conformar instituciones con espacio para el amor y el compromiso, especialmente hacia los más vulnerables en nuestras sociedades y en el mundo en general? ¿Cómo nos aseguramos de que el 'chacun' invisible no se escape a nuestra atención para convertirse simplemente en algo que figura 'en'? ¿Y cómo nos damos cuenta de todos los efectos importantes que tenemos sobre las personas, incluso si no las vemos directamente? ¿Cómo podemos fomentar la motivación y la preocupación por la fría solidaridad y la justicia? Por último, si la justicia es relacional, la pregunta para el aprendizaje-servicio debería ser: ¿Qué relaciones desarrollamos? ¿Qué relaciones contribuirían a mejorar nuestro servicio: ¿cercanas y distantes, visibles e invisibles?

Con respecto al desarrollo sostenible, las crisis a las que nos enfrentamos son tanto prácticas como morales. Se podrían desarrollar proyectos de aprendizaje-servicio para satisfacer las demandas prácticas de la crisis que desafían a los estudiantes a pensar en cómo su experiencia científica, técnica y tecnológica puede contribuir a resolver una parte del problema, teniendo en cuenta tanto el aspecto social como el ecológico, el desarrollo sostenible e integral tanto del mundo natural como del ser humano. Resulta fundamental no olvidar el impacto de determinadas evoluciones en los ciudadanos del mundo más vulnerables. Por ejemplo, lo que son soluciones adecuadas, concretas, prácticas y pragmáticas para garantizar la seguridad alimentaria sostenible para todos, la vivienda sostenible, etc.

El aprendizaje-servicio también es adecuado para abordar el desafío moral de la crisis ecológica y puede contribuir a la tan necesaria 'conversión ecológica'. El aprendizaje-servicio se lleva a cabo como un servicio dentro de la sociedad, es una expresión y encarnación del llamado a formar 'redes comunitarias' para potenciar este tipo de conversión. En un nivel

más fundamental, el aprendizaje-servicio no se trata solo de la experiencia del servicio, sino también de la reflexión que ofrece una oportunidad perfecta para pensar sobre la visión del mundo más amplia y los paradigmas que subyacen a nuestro tratamiento actual de la naturaleza y su utilitarismo, individualismo, consumismo, y competencia (cf. Francisco, 2015, LS, 210). Para lograr un cambio verdaderamente sustentable y crear una *'ciudadanía ecológica'*, no es suficiente simplemente con proporcionar información; también es necesario instalar buenos hábitos para que a través de pequeñas acciones diarias nuestro estilo de vida cambie. Esto afectará directa pero también indirectamente, sin que seamos conscientes de ello, al mundo que nos rodea (cf. Francisco, 2015, LS, 211/212). En un nivel más profundo, esta reflexión puede fomentar la conciencia y la integración de la espiritualidad personal y la visión del mundo: ¿cuál es mi vocación particular y mi tarea en este trabajo? ¿Cuáles son las fuentes de mi motivación? ¿Cuáles son mis deseos y sueños, pero también mis miedos? El aprendizaje-servicio ofrece, a través de su pilar de reflexión, una oportunidad de contemplación en la práctica, enriquecida y cimentada en la experiencia del servicio concreto. Como tal, este objetivo de educación ecológica puede ayudar a las personas *"a crecer en la solidaridad, la responsabilidad y el cuidado basado en la compasión"* (Francisco, 2015, LS, 210).

Aunque los estudiantes que participan en el aprendizaje-servicio pueden no estar directamente involucrados en la consolidación de la paz, la restauración y la reconciliación, podríamos sostener que cualquier actividad de aprendizaje-servicio que realicen y que los aliente a colaborar y co-crear con el fin de fomentar comunidades que promuevan el desarrollo integral, la ecología integral y la fraternidad, puede considerarse como consolidación de la paz. Cada vez que el aprendizaje-servicio desafía a los estudiantes a ir a los sectores marginales, salir de su zona de confort, encontrarse con personas y preocupaciones que de otro modo nunca encontrarían, estamos fomentando el entendimiento mutuo, el diálogo y, al final, la paz. Si en nuestras comunidades, a menudo fragmentadas, polarizadas y conflictivas, *"la separación social [aparece como] un pecado (no amar a Dios amando a nuestro prójimo), entonces la redención está en el encuentro"* (Mescher, 2020, p. Xiii).

A nivel personal, el aprendizaje-servicio presenta a los estudiantes al menos un triple desafío. En primer lugar, un requisito previo para una verdadera apertura a los vulnerables es poder afrontar la propia vulnerabilidad. Para algunos, esto implicará aceptar su vulnerabilidad como pertenecientes al grupo social para el que el aprendizaje-servicio pretende trabajar; ellos mismos son los 'vulnerables'. Para otros, su vulnerabilidad es algo más abstracta. Estar preparados para 'experimentar voluntariamente el caos de los demás', significa enfrentar su propia vulnerabilidad para tener una idea real de cómo las personas se ven afectadas (tanto física como emocionalmente). Los encuentros propiciados en

el aprendizaje-servicio serán una oportunidad para que los estudiantes amplíen sus horizontes a través de la experiencia, sean más conscientes de su propia vulnerabilidad y más empáticos hacia la vulnerabilidad de los demás. Un segundo requisito relacionado es la capacidad de observar críticamente y, en consecuencia, confrontar la posición social de sí mismo y los privilegios que esa posición puede implicar. En otras palabras, es importante que los estudiantes tomen conciencia de su propia posición privilegiada, lo que les brinda las herramientas para lidiar con su propia vulnerabilidad y al mismo tiempo aumenta la vulnerabilidad de los demás. En su profundo análisis, la teóloga estadounidense Elisabeth O'Donnell Gandolfo explica la dinámica subyacente de estos procesos (O'Donnell Gandolfo, 2015). El punto de partida es nuestro reflejo natural de reaccionar con miedo ante nuestras vulnerabilidades humanas y cómo, guiados por el miedo, buscamos protegernos. Sin embargo, esto a menudo conduce a una situación en la que algunas personas tienen el privilegio de poder protegerse de sus propias vulnerabilidades, a expensas del bienestar de los demás. El mejor ejemplo es el cierre o la protección de nuestras fronteras nacionales o comunitarias. Pero existe un fenómeno similar *dentro* de nuestra sociedad. Esto debería llevarnos a cuestionarnos cómo nuestro propio estilo de vida, cómo la posición social que ocupamos, puede agravar la vulnerabilidad de los demás y contribuir a su situación adversa. Además, es crucial revelar el carácter estructural, institucional y sistémico de estas dinámicas: ¿cómo nuestras sociedades, tanto interna como externamente, toman medidas e implementan políticas que salvaguarden el bienestar de algunos, otorgándoles así privilegios, a costa de aumentar la vulnerabilidad de otros, instalando así 'pecados sociales'? ¿Qué acción debemos tomar entonces? La cuestión clave no es determinar si somos o no privilegiados, sino qué opciones seguir: podemos atribuirnos cómodamente el crédito por esos privilegios, que posiblemente conduzcan al fatalismo y la indiferencia, o podemos comprometernos a una transformación social proactiva al confrontar deliberadamente nuestros privilegios.

Por último, estos encuentros y percepciones desafían a los jóvenes a visualizar el cambio social y considerar su papel futuro. Siguiendo a Hannah Arendt, nuestra educación no está orientada a reproducir lo que ya existe ni a cambiar el mundo solo de acuerdo con un esquema predeterminado. En cambio, tiene la intención de brindarles a los jóvenes información sobre sí mismos y el mundo, brindándoles las herramientas para moldearlo por sí mismos, para crear el futuro de una manera original, utilizando el legado que les fue transmitido para captar y comprender el mundo. Al mismo tiempo, se los ayuda con lo inesperado en el camino, que surge de sus encuentros con otros en el mismo viaje que también desean contribuir (cf. Arendt, elaborado en Borgman, 2017 pp. 190-191). Dicha educación hará lo que se supone que debe hacer la educación, es decir, *"fomentar el anhelo de hacer del mundo, junto con los demás, un lugar en el que vivir una vida floreciente y plena sea más posible que ahora"* (Borgman, 2017, 191).

Espero que el aprendizaje-servicio pueda hacer que los estudiantes pasen de una posible indiferencia a una mayor indignación, con un 'sí abierto' para visualizar otro futuro (Schillebeeckx, 2018, 5-6). Me encantaría ampliar su alcance, considerando cómo tanto nuestra racionalidad como nuestras emociones informan nuestra razón, para que los estudiantes puedan aprender a experimentar y confiar en sus emociones como lo que literalmente los mueve a actuar. Y los lleva más allá de los confines de sus zonas de confort, para sentirse comprometidos con personas, situaciones y problemas sociales que inicialmente pensaron que no eran de su incumbencia. Tengo fe en que si el aprendizaje-servicio es capaz de dar a los estudiantes los conocimientos sobre la particular comprensión cristiana de la justicia, la paz y el desarrollo sostenible y hacer que escuchen el llamado a una respuesta personal en su vida futura, se convertirá en una forma importante de contribuir al 'desafío educativo' que enfrentamos hoy (cf. Francisco, 2015, LS, 210) ya que "la educación integral busca moldear formas de pensar, sentir y comportarse más iluminadas y responsables" (Dorr, 2016, p. 429).

Conclusión

Con este capítulo, espero haber aclarado por qué el aprendizaje-servicio es un elemento crucial de la identidad católica de la educación superior católica y cómo se puede implementar para responder al llamado de la Iglesia a la justicia, el desarrollo sostenible y la paz.

Para concluir, me gustaría compartir una de mis citas teológicas favoritas del teólogo político Johann Baptist Metz, quien escribió en su libro *Faith in History and Society [Fe en la Historia y la Sociedad]*:

"La tan discutida crisis de identidad del cristianismo no es principalmente una crisis de su mensaje, sino más bien una crisis de sus sujetos e instituciones que se han alejado demasiado del inevitable significado práctico de su mensaje y, al hacerlo, han socavado su poder inteligible." (Metz, 2007, xi)

Teniendo en cuenta lo anterior, creo que es evidente que el aprendizaje-servicio no solo es esencial para revelar este "significado práctico inevitable" del mensaje cristiano, sino también para incorporarlo, darle forma y desarrollarlo.

Referencias

Borgman, E. (2017). *Leven van wat komt: Een katholieke inzicht op de samenleving*. Zoetermeer: Meinema.

Bruni, L. (2012). *The Wound and the Blessing. Economics, Relationships and Happiness*. Nueva York: New City Press.

CA. Juan Pablo II (1991). *Centesimus annus*. Carta encíclica en el centenario de la *Rerum novarum*. Ciudad del Vaticano. https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_01051991_centesimus-annus.html

CV. Benedicto XVI (2009). *Caritas in Veritate*. Carta encíclica sobre el desarrollo humano integral en la caridad y en la verdad. Ciudad del Vaticano. https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/encyclicals/documents/hf_ben-xvi_enc_20090629_caritas-in-veritate.html

DCE. Benedicto XVI (2005). *Deus Caritas Est*. Carta encíclica sobre el amor cristiano. Ciudad del Vaticano. https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/encyclicals/documents/hf_ben-xvi_enc_20051225_deus-caritas-est.html

Decoene, A. (2016). Een andere wereld mogelijk maken: Over de toekomst van de diakonie. In W. Smit (Ed.), *Dienstbaarheid in de praktijk: Reflectie bij hedendaagse ontwikkelingshulp* (pp. 155-169). Lovaina: Acco.

Dorr, D. (2016). *Option for the Poor and for the Earth: From Leo XIII to Pope Francis*. Nueva York: Orbis books.

EG. Francisco (2013). *Evangelii Gaudium*. Exhortación apostólica sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual. Ciudad del Vaticano. https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html

Fares, D. (2015). *The Heart of Pope Francis. How a Culture of Encounter is Changing the Church and the World*. Traducción de R. H. Hopcke. Nueva York: Herder & Herder.

FCE. Francisco (2013). *For a Culture of Encounter*. Morning Meditation in the Chapel of the Domus Sanctae Marthae. 13 de septiembre de 2016. http://www.vatican.va/content/francesco/en/cotidie/2016/documents/papa-francesco-cotidie_20160913_for-a-culture-of-encounter.html

Francisco. (2018) *Política y sociedad*. Conversaciones con Dominique Wolton. Madrid: Ed. Encuentro.

FT. Francisco (2020). *Fratelli tutti*. Carta encíclica sobre la fraternidad y la amistad social. Ciudad del Vaticano. https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20201003_enciclica-fratelli-tutti.html

Gutiérrez, G. (1971). Teología de la Liberación. Perspectivas. Lima: CEP.

Himes, K. (2010). Peacebuilding in Catholic Social Teaching. In R. J Schreiter, R. S. Appleby & G. F. Powers (Eds.), Peacebuilding: Catholic Theology, Ethics and Praxis (pp. 265-299). Nueva York: Orbis books.

Hollenbach, D. (2002). The Common Good & Christian Ethics. New Studies in Christian Ethics Series. Cambridge: Cambridge University Press.

JM. Sínodo de los Obispos. (1971). Justicia en el Mundo. https://www.confer.es/508/activos/texto/wcnfr_pdf_2566-U1bgv1kNzDhk7cr2.pdf.

JMP. (1990). Mensaje de su santidad Juan Pablo II para la celebración de la XXIII Jornada Mundial de la Paz. Paz con Dios creador, Paz con toda la creación. 1 de enero de 1990. https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/messages/peace/documents/hf_jp-ii_mes_19891208_xxiii-world-day-for-peace.html

JMP. (2014). Mensaje del santo padre Francisco para la celebración de la XLVII Jornada Mundial de la Paz: La fraternidad, fundamento y camino para la paz. Ciudad del Vaticano, 1 de enero de 2014. https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/peace/documents/papa-francesco_20131208_messaggio-xlvii-giornata-mondiale-pace-2014.html

Kammer, F. (2004). Doing FaithJustice: Introduction to Catholic Social Thought. Nueva York: Paulist Press.

KU Leuven (2020). What is Service-Learning? Lovaina. <https://www.kuleuven.be/english/education/sl/whatiservicelearning>

LS. Francisco (2015) Laudato si'. Carta encíclica sobre el cuidado de la casa común. Ciudad del Vaticano. https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html

Massaro, T. (2018). Mercy in Action: Mercy in Action. The Social Teachings of Pope Francis. Lanham: Rowman & Littlefield.

Mescher, M. (2020). The Ethics of Encounter: Christian Neighbor Love as a Practice of Solidarity. Nueva York: Orbis books.

Metz, J. B. (2007). Faith in History and Society: Toward a Practical Fundamental Theology. Traducido y editado por M. Ashley. Nueva York: The Crossroad Publishing Company.

Ngolele, C. (2019). African Wisdom in Dialogue with Laudato si'. In B. E. Wall & M. Faggioli (Eds.). papa

- Francisco: A Voice for Mercy, Justice, Love and Care for the Earth (pp. 166-180). Nueva York: Orbis books.
- Nussbaum, M. C. (2016). Not for Profit: Why Democracy Needs the Humanities. Rev. ed. Princeton: Princeton University Press.
- O'Donnell Gandolfo, E. (2015). The Power and Vulnerability of Love: A Theological Anthropology. Filadelfia: Fortress Press.
- Pope, S. J. (2015). A Step Along the Way. Models of Christian Service. Nueva York: Orbis Books, 2015.
- PP. Pablo VI (1967). Populorum progressio. Carta encíclica sobre la necesidad de promover el desarrollo de los pueblos. Ciudad del Vaticano. https://www.vatican.va/content/paul-vi/es/encyclicals/documents/hf_p-vi_enc_26031967_populorum.html
- Ricoeur, P. (1965). History and Truth. Trad. por C. E. Kelbley. Evanston: Northwestern University Press.
- Sandel, M. (2020). The Tyranny of Merit. What's Become of the Common Good. Londres: Allen Lane.
- Schillebeeckx, E. (2016). Future of Man. The Collected Works of Edward Schillebeeckx. Vol. III. Londres: T&T Clark.
- Schillebeeckx, E. (2018). Church: The Human Story of God. The Collected Works of Edward Schillebeeckx. Vol. X (Londres: T&T Clark).
- SRS. Juan Pablo II (1987). Sollicitudo Rei Socialis. Carta encíclica al cumplirse el vigésimo aniversario de la Populorum progressio. Ciudad del Vaticano. https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_30121987_sollicitudo-rei-socialis.html
- VPC. Francisco (2013). Vigilia de Pentecostés con los movimientos eclesiales. Palabras del santo padre Francisco. Plaza de San Pedro, sábado 18 de mayo de 2013. https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2013/may/documents/papa-francesco_20130518_veglia-pentecoste.html



Yolanda Ruiz Ordoñez

Es Licenciada en Psicología, diplomada en Ciencias Religiosas y doctora en Filosofía y Ciencias de la Educación. Desde hace más de 20 años realiza su actividad profesional en la Universidad Católica de Valencia, San Vicente Mártir, como docente en las asignaturas de Psicología social, Recursos Humanos, Psicología del Trabajo y de la Comunicación, y en los másteres: Educación y rehabilitación en conductas adictivas, Psicología clínica y Dirección profesional de personas. Ha desempeñado diversos cargos académicos: Secretaria General Adjunta, Vicedecana de Psicología y Vicerrectora de Estudiantes y Acción Social. También, es profesora de Psicología de la Religión y Psicología del Aprendizaje en la Facultad de Teología San Vicente Ferrer de Valencia.

Actualmente, continúa su labor docente en la Facultad de Psicología de esta universidad, codirige el máster de Relación de Ayuda y Counselling, y es directora de la Cátedra Abierta Scholas Occurrentes. Forma parte del Consejo Ejecutivo de la Fundación Pontificia Scholas Occurrentes.

Participa en congresos y seminarios de carácter nacional e internacional, contribuyendo con comunicaciones y ponencias sobre sus investigaciones sobre la metodología Aprendizaje-servicio. Es autora de varios artículos sobre convivencia escolar, motivación intrínseca en el desarrollo de trabajos vocacionales y la metodología Aprendizaje-servicio. Aplica en el aula esta metodología desde hace más de 10 años. Ha impartido múltiples cursos sobre Aprendizaje-servicio tanto en el ámbito escolar como universitario. Pertenece a la Red Estatal de Aprendizaje-servicio y a la Asociación de Aprendizaje-servicio Universitario, ambas de carácter nacional, y al grupo promotor de Aprendizaje-servicio de la Comunidad Valenciana (España).

9. CIUDADANÍA EDUCATIVA GLOBAL: DE LA FRATERNIDAD PENSADA A LA SOLIDARIDAD VIVIDA

Ruiz Ordoñez, Yolanda.

Universidad Católica San Vicente Mártir de Valencia. España.

Resumen

El objetivo de este trabajo es presentar una reflexión sobre el valor esencial del Aprendizaje-servicio en el proyecto educativo de Scholas, que integra armónicamente los ámbitos cognitivo, afectivo y conductual. El cambio de época y la crisis en la educación actual exigen promover un nuevo paradigma educativo, comprometido con la ciudadanía global y la transformación de la realidad. Ante una sociedad líquida y desnortada, con vínculos frágiles, surge el proyecto Scholas Occurrentes, cuya misión es generar un cambio en la educación desde la cultura del encuentro. Acoger la pluralidad y diversidad es esencial para la fraternidad universal. Se valora la diferencia social, cultural y religiosa como fuente de riqueza para la formación integral. Esta intuición educativa del papa Francisco rechaza criterios utilitaristas y elitistas que descartan a los más vulnerables o a los distintos. La acogida incondicional, la educación inclusiva y el diálogo son señas identitarias. Pero también la didáctica, entendida como el espacio en que se produce el encuentro entre docente y discente. Para Scholas, universidad y escuela tienen sentido si pierden su autorreferencialidad y salen a las periferias. La metodología Aprendizaje-servicio es el modelo idóneo para construir ese puente entre lo pensado y lo vivido, entre la teoría y la práctica, y entre la universidad y la sociedad. El joven, desde una experiencia en salida, aprende sirviendo y actuando sobre una realidad que se desea transformar. Pero, al mismo tiempo esa realidad transforma al alumno para que sea motor de cambio social. Romper prejuicios y esquemas, ajustar expectativas, madurar emocionalmente y fortalecer valores prosociales son fortalezas del Aprendizaje-servicio como sello distintivo para una ciudadanía educativa global propia del proyecto Scholas Occurrentes.

1. Introducción

Vivimos un tiempo de crisis global caracterizado por la pérdida de certezas básicas, desarraigo, despersonalización y discontinuidad. Se han olvidado las raíces de la memoria y de la tradición. Los avances tecnológicos afectan a los cambios sociales, culturales y de comunicación; la economía actual al mercado laboral, al consumo y a las diferencias sociales; el modelo de desarrollo al medioambiente; y el cambio en la estructura social al

ser humano y sus relaciones. Predomina el sentimiento, la imagen, la inmediatez, la incertidumbre, la indiferencia y la ley del más fuerte.

La sociedad moderna, arraigada en la secularización y el relativismo moral, sitúa al ser humano ante una humanidad inquieta. El modo de construir vínculos líquidos y de comprender la realidad incide en los procesos de construcción de la identidad personal y colectiva. El Papa se hace eco de este escenario afirmando que:

En el mundo actual los sentimientos de pertenencia a una misma humanidad se debilitan, y el sueño de construir juntos la justicia y la paz parece una utopía de otras épocas. Vemos cómo impera una indiferencia cómoda, fría y globalizada... (Papa Francisco, 2020, FT, 30).

Esta situación también repercute en el sistema educativo y en nuestros jóvenes. La digitalización está creciendo de manera vertiginosa en las últimas décadas y originando nuevos modos de comunicación. Todo parece indicar que en un mundo en el que predomina el desarrollo tecnológico, aspectos como la comunicación, el encuentro y la inclusión se verían fortalecidos. Sin embargo, las diferencias cada vez son más acuciantes y la sociedad del descarte gana terreno incluso en las instituciones educativas.

Concretamente, el papel de la tecnología en tiempos de pandemia ha sido relevante, pues los estilos de vida se han visto significativamente modificados por el teletrabajo, el teleconsumo, el ocio a distancia e incluso la docencia online. Todas estas aportaciones llegan a convertirse en un arma de doble filo que afecta a nuestros jóvenes. Por una parte, no hay duda de las bondades de la tecnología para facilitar la comunicación, pero por otra, la brecha digital se acrecienta junto al peligro de adicciones y dependencias. En este sentido, el Papa afirma que:

Las redes sociales son capaces de favorecer las relaciones y de promover el bien de la sociedad, pero también pueden conducir a una ulterior polarización y división entre las personas y los grupos. El entorno digital es una plaza, un lugar de encuentro, donde se puede acariciar o herir, tener una provechosa discusión o un linchamiento moral⁴⁴.

Son múltiples los retos que la tecnología plantea a nivel socioeducativo. Gran parte de ellos afectan especialmente a los modos de establecer relaciones interpersonales y comunicativas en la sociedad actual.

44 Papa Francisco (2016) Mensaje para la 50ª Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales.

2. La comunicación en un mundo globalizado y virtual

La digitalización permite a los jóvenes comunicarse de un modo más fluido, mejorando su nivel de socialización, especialmente a aquellos que tienen menos habilidades sociales para establecer relaciones interpersonales de manera física. En las redes se sienten aceptados, reconocidos y pueden expresarse de manera sencilla. Así, *“Internet puede ofrecer mayores posibilidades de encuentro y de solidaridad entre todos; y esto es algo bueno, es un don de Dios”*⁴⁵.

Este nuevo modo de comunicarnos rompe muros físicos. Introducir la competencia digital en un mundo globalizado implica un cambio relevante en los conceptos de ciudadanía y justicia social. El uso de las tecnologías no es neutro y no se puede identificar la digitalización global con la justicia global. Pero el problema no es si la tecnología es buena o mala. Hacer esta reflexión o un juicio al respecto no deja de ser una afirmación simplista. La pregunta o reflexión gira más bien sobre cómo vamos a generar espacios que humanicen el mundo digital de nuestros jóvenes y que sean potencial de encuentro y de inclusión. Tal como afirma Domingo:

la globalización ha transformado la forma de ejercer la ciudadanía, y por eso la identidad cívica se plantea de una manera más compleja, dando cabida a factores que no tienen que ver solo con la comunidad política a la que uno pertenece, sino con la comunidad ética, cultural o religiosa de la que uno se siente formando parte (Domingo, 2017, p.122).

Hemos de tener presente los riesgos o limitaciones de un mundo virtual. El exceso de información y sobreestimulación, como resultado del desarrollo tecnológico y digital, influye en la capacidad analítica de pensar. El proceso comunicacional paradójicamente pierde fuerza pues, aunque éste es inmediato, existe un distanciamiento físico que afecta directamente a la comunicación no verbal. A través de la pantalla resulta complejo discriminar emociones y sentimientos. Por un lado, el entorno digital permite que todos los jóvenes estén conectados las veinticuatro horas del día; pero por otro, el acceso digital está originando desigualdades que afectan sobre todo a categorías antropológicas apoyadas en la cultura del encuentro y del cuidado. El Papa nos recuerda que: *“El sujeto de esta cultura es el pueblo, no un sector de la sociedad que busca pacificar al resto con recursos profesionales y mediáticos”* (Papa Francisco, 2020, FT, 216). Se desplaza así al “tú”, al prójimo y al sentido de pertenencia con la comunidad. Tal como asegura Han: *“Los tiempos en los que existía el otro se han ido. El otro como misterio, el otro como seducción, el otro como eros, el otro como deseo, el otro como infierno, el otro como dolor va desaparecien-*

45 Papa Francisco (2014) Mensaje para la XLVIII Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales: Comunicación al servicio de una auténtica cultura del encuentro.

do". (Han, 2019, p.9). La hiperconexión y el exceso de comunicación afecta para acumular "amigos", pero no basados en las relaciones provocadas por el encuentro.

La tecnología exhibe la intimidad y privacidad de la persona, pero al mismo tiempo es una comunicación incorpórea. Se pierde el contacto directo con el otro. No vemos su cuerpo, y su rostro parcialmente porque no se captan adecuadamente las expresiones faciales. Es cierto que en la hiperconexión no hay distancia, pero ésta carece del misterio que produce el encuentro. La pobreza en la capacidad de percepción, de la mirada (Han, 2014) y de la voz afectan al modo de relación y de comunicación. "*Lo narrativo pierde importancia considerablemente. Hoy todo se hace numerable, para poder transformarlo en el lenguaje del rendimiento y de la eficiencia. Así, hoy deja de ser todo lo que no puede contarse numéricamente*". (Han, 2014, p. 42). Incluso el anonimato que se origina en este ámbito influye negativamente en la personalización.

Además, los procesos comunicacionales que suceden en la red, afectan la capacidad de acoger incondicionalmente porque no existe la escucha activa que conlleva una vertiente corporal. En la digitalización, no se escucha con todo el cuerpo, reduciendo a ésta a un mero intercambio de información. Esta falta de escucha activa afecta al establecimiento de vínculos y de confianza producidos por un encuentro real. Y tal como dice el Papa, los procesos de identidad se ven afectados:

Las comunidades de las redes sociales (...) a menudo se quedan solamente en agregaciones de individuos que se agrupan en torno a intereses o temas caracterizados por vínculos débiles. Además, la identidad en las redes sociales se basa, demasiadas veces, en la contraposición frente al otro, frente al que no pertenece al grupo: este se define a partir de lo que divide en lugar de lo que une, dejando espacio a la sospecha y a la explosión de todo tipo de prejuicios (étnicos, sexuales, religiosos y otros)⁴⁶.

Los espacios digitales son reales, pero no contribuyen al desarrollo de la plenitud humana porque ignoran elementos que pertenecen a la propia persona. En este contexto, cabe afirmar que los jóvenes son especialmente vulnerables. Conectarse influye en su estado de ánimo, modula su pensamiento e incluso puede generar conflicto en sus relaciones interpersonales y familiares.

Estamos, como dice Bauman, ante una atomización provocada por una sociedad líquida donde, incluso los vínculos, son frágiles. "*La sociedad moderna líquida es aquella en que las condiciones de actuación de sus miembros cambian antes de que las formas de actuar se consoliden en unos hábitos y en unas rutinas determinadas*" (Bauman, 2017,

46 Papa Francisco (2019), Mensaje para la 53ª Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales.

p.9). Se cuestiona el problema del sentido y el encuentro como categorías antropológicas. Ante este cambio de época, donde predomina la crisis en la educación actual y la fragmentación de saberes, es urgente promover un nuevo paradigma educativo que humanice los estilos comunicativos virtuales y que se comprometa con la ciudadanía global y con la transformación de la realidad.

3. Algunos desafíos de la transformación de la educación en el siglo XXI

El análisis del cambio de la educación en el siglo XXI implica desarrollar una reflexión profunda sobre los elementos de la educación tradicional. Dicho proceso afecta a la universidad y a los métodos que se aplican en el aula. La pluralidad y diversidad social, cultural y religio-

El camino para construir puentes sólidos entre escuela/universidad y sociedad pasa por acoger metodologías educativas que respondan a las necesidades de una ciudadanía global, capaces de atender la diversidad como fuente de riqueza para la formación integral y promover la fraternidad universal.

sa están también presentes en nuestras universidades. El camino para construir puentes sólidos entre escuela/universidad y sociedad pasa por acoger metodologías educativas que respondan a las necesidades de una ciudadanía global, capaces de atender la diversidad como fuente de riqueza para la formación integral y promover la fraternidad universal.

Es significativa la imagen de poliedro que utiliza el papa Francisco en su última encíclica para clarificar el significado de vivir en un mundo universal y heterogéneo:

“El poliedro representa una sociedad donde las diferencias conviven complementándose, enriqueciéndose e iluminándose recíprocamente, aunque esto implique discusiones y prevenciones. Porque de todos se puede aprender algo, nadie es inservible, nadie es prescindible. Esto implica incluir a las periferias” (Papa Francisco, 2020, FT, 215).

Las Instituciones de Educación Superior están llamadas a impulsar el diálogo con el mundo de la cultura, pensando en términos de comunidad y de amistad social. Poner en valor lo universal implica desarrollar una mirada amplia que no privilegie elementos homogéneos, propios de la cultura dominante, sino que incida en lo pequeño y concreto; que tenga presente lo local, pero desde lo global. Las Universidades Católicas, que no son ajenas a los problemas sociales, culturales y políticos, deben realizar una

La sociedad cada vez más globalizada nos hace más cercanos, pero no más hermanos” (Papa Francisco, 2020, FT, 12).

comunidad y comprenda el lugar del hombre en el mundo. El mundo actual acorta las distancias entre nosotros, todos podemos comunicarnos de manera instantánea con el otro, aunque geográficamente la distancia que nos separe sea grande. En este sentido, es cierto que *“la sociedad cada vez más globalizada nos hace más cercanos, pero no más hermanos”*. (Papa Francisco, 2020, FT, 12). Cuidar el mundo que nos rodea es cuidarnos a nosotros mismos.

La misión de toda Universidad Católica conlleva afrontar nuevos desafíos culturales que respeten las diferentes sensibilidades y recuperen el sentido de una verdadera comunidad fraterna. Es importante responder a la llamada a construir una civilización del amor y una cultura de la vida, generando en los jóvenes estilos de actuación que les permitan transformar la sociedad. Por eso, es preciso tender puentes con la cultura de la sociedad actual; generar espacios de responsabilidad fraterna, de escucha, de diálogo real con las

Promover un “pacto cultural” (Papa Francisco, 2020), acogiendo y respetando las diferentes cosmovisiones que coexisten en nuestra sociedad; fortalecer su presencia pública, desarrollando en las aulas experiencias de innovación educativa “en salida” (Papa Francisco, 2013, EG).

“en salida” (Papa Francisco, 2013, EG); y, promover una cultura del encuentro que recupere la idea de persona, su dignidad y carácter relacional a través de iniciativas culturales intergeneracionales y favoreciendo la transdisciplinariedad (Papa Francisco, 2017) y la integración de saberes. Tal como indica la *Ex Corde Ecclesiae*:

“Los estudios universitarios se esforzarán constantemente en determinar el lugar correspondiente y el sentido de cada una de las diversas disciplinas en el marco de una visión de la persona humana y del mundo iluminada por el Evangelio” (Juan Pablo II, 1990, ECE, 16).

De ahí la urgencia de crear redes que integren diferentes saberes y disciplinas. Las redes son un lugar de encuentro y de diálogo que une a estudiantes y docentes en un pro-

tarea profunda de discernimiento que impulse la construcción de una cultura de comunión, que desarrolle el sentido del servicio a la co-

diferentes formas culturales que ayuden a promover un “pacto cultural” (Papa Francisco, 2020), acogiendo y respetando las diferentes cosmovisiones que coexisten en nuestra sociedad; fortalecer su presencia pública, desarrollando en las aulas experiencias de innovación educativa

yecto de vida con el fin de fomentar la dimensión ciudadana y cristiana. Fares nos invita a valorar el verdadero sentido de la alteridad:

Cuando uno recupera la alteridad en el encuentro, empieza a dialogar, y dialogar supone no sólo oír sino escuchar. Recuperar esa capacidad de escucha. El otro, aunque ideológicamente, políticamente o socialmente esté en la vereda de enfrente, siempre tiene algo bueno que dar y yo algo bueno que darle (Fares, 2014, 51).

No se concibe una universidad que sea incapaz de dar respuesta a las necesidades actuales de la sociedad.

Para una Universidad Católica, la categoría del “servicio” es esencial y forma parte de su misión tanto hacia la Iglesia como a la sociedad. No se

concebe una universidad que sea incapaz de dar respuesta a las necesidades actuales de la sociedad. En la *Ex Corde Ecclesiae* se dice:

“El espíritu cristiano de servicio a los demás en la promoción de la justicia social, reviste particular importancia para cada Universidad Católica y debe ser compartido por los profesores y fomentado entre los estudiantes” (Juan Pablo II, 1990, ECE, 34).

Por esa razón, articular proyectos de enseñanza-aprendizaje arropados por el servicio significa trazar un itinerario educativo plenamente coherente y con implicaciones integrales en los estudiantes. Hay que apostar por una educación consistente, sólida y abierta, trazando un camino que no se dirija únicamente a los resultados obtenidos con una nota, a la mera productividad, ni a la competitividad propia de sociedades mercantilizadas.

Ante esta sociedad de fuerte confrontación cultural, de diversidad de cosmovisiones y concepciones antropológicas, y de fuerte controversia en las finalidades de la educación, el educador necesita instrumentos de soporte, de cauces que propicien el intercambio y la reflexión, y que fortalezcan la experiencia del apoyo comunitario a su misión. Su tarea trasciende las propias exigencias curriculares, pues no sólo debe programar bien, impartir sus clases con calidad o corregir justamente.

La dimensión vocacional que define al profesorado de una Universidad Católica lleva implícita una interpelación directa al sentido de la propia actividad docente, es decir, saber para qué educamos y desde qué visión de la persona, del mundo y de la realidad. La tarea educativa debe configurarse tanto a nivel identitario como comunitario.

Hoy, nuestros centros corren el riesgo de responder acriticamente a las demandas de calidad educativa establecidas por la sociedad actual y basadas principalmente en los sistemas de calidad de un capitalismo cognitivo que provoca división. Los mecanismos per-

versos del sistema que promueve la sociedad actual del conocimiento, pueden generar dinámicas individualistas y de descarte entre el profesorado, acompañadas de una falta de conciencia de equipo y de vínculos identitarios débiles.

Educar en la excelencia implica que el profesorado asuma su misión, concibiéndolo como un ministerio de esperanza y de servicio que supone acompañar al alumno en el arte de vivir. No se entiende una vida sin sentido, sin trascendencia y sin amor. Estamos llamados a descubrir y potenciar lo mejor de nuestros alumnos. Ellos necesitan una calidad de enseñanza que no se concibe sin promover la excelencia de la virtud y la vocación personal.

Uno de los grandes retos de la educación del siglo XXI es orientar y acompañar personalmente a los alumnos. Educar conlleva ser audaces y creativos, pero también ser magnánimos para discernir y así, poder caminar equilibradamente entre la zona de seguridad y de riesgo, tal como explicó el papa Francisco en su Discurso a los estudiantes de las escuelas de los Jesuitas de Italia y Albania en 2013.

En las aulas se premia al fuerte y rápido, y se desprecia al débil y lento. Los profesores hemos de alentar hacia una educación basada en el testimonio, la coherencia y la humanización de procesos. Ser testigo comporta desafío, motivación, acompañamiento y crecimiento. También, supone poner especial atención al clima del aula y de la institución, a las actitudes que asuma y promueva, y al estilo de las relaciones concebidas desde la gratuidad, el cuidado y la generosidad.

Es posible proponer a los alumnos itinerarios pedagógicos de pensamiento y acción que ayuden a crecer en solidaridad, compromiso, diálogo, respeto, responsabilidad y cuidado, y tengan como ejes básicos el bien común, la dignidad y la fraternidad universal.

Por eso, es de gran interés cultivar la formación permanente de los profesores para que, manteniendo su profesionalidad, desarrollen capacidades fundamentales que les permitan realizar acompañamiento personalizado al alumno como la acogida, la

escucha, la empatía, la confianza, la comprensión, etc. De esta manera, es posible proponer a los alumnos itinerarios pedagógicos de pensamiento y acción que ayuden a crecer en solidaridad, compromiso, diálogo, respeto, responsabilidad y cuidado, y tengan como ejes básicos el bien común, la dignidad y la fraternidad universal.

4. Un cambio educativo para una ciudadanía global

Existe una relación entre antropología y ciudadanía. La concepción que se tiene del ser humano afecta al modo de situarse y actuar en la sociedad. La cuestión es preguntarse si la visión antropológica se integra armónicamente en la ciudadanía actual. La interacción entre ambas categorías afecta significativamente al sistema educativo porque la institución educativa no puede mantenerse al margen de la sociedad.

La sociedad de la información y de la tecnología comporta una adaptación rápida a los cambios. Pero más información no garantiza más conocimiento ni más sabiduría. El modelo de ciudadanía local impulsaba una escuela y una universidad de tipo tradicional. Esta se caracterizaba por un modelo unidireccional donde el docente era quien gestionaba el flujo de información y de conocimiento para el alumno porque lo más importante era la adquisición de conocimientos. De este modo, los estudiantes adoptaban un rol pasivo y las diferencias entre ellos se agravaban. Aquellos que no tenían una capacidad para alcanzar dichos conocimientos quedaban excluidos por el propio sistema. Se reducía así el concepto de educación y de persona a criterios meramente utilitaristas y crematísticos. Solo los que tenían la capacidad e inteligencia para ese modelo de enseñanza-aprendizaje alcanzarían logros profesionales y sociales. El sistema educativo, por tanto, se encargaba de fortalecer determinadas capacidades del estudiante, ignorando así el crecimiento integral del alumno. De este modo, los procesos didácticos y de innovación educativa también se veían afectados de manera negativa. Tenemos así, una ciudadanía local y una escuela/universidad tradicional.

Pero con el paso del tiempo, las aulas cada vez son más heterogéneas. Los estudiantes no solo poseen diferentes capacidades, sino que además proceden de distintas culturas y religiones. La escuela es el reflejo de una sociedad global. Esta nueva visión afecta a las instituciones educativas. Vivir en una ciudadanía global implica conocer problemas propios y específicos. Atender a relaciones interpersonales nuevas que están sujetas al cambio por el desarrollo tecnológico y de la información.

Una ciudadanía global necesita una educación global.

Una ciudadanía global necesita una educación global. Ya no sirve el paradigma de educación tradicional, sino que

hay que educar a los alumnos para que desarrollen un estilo de pensamiento y una capacidad reflexiva con carácter global, es decir, que considere la pluralidad sociocultural y religiosa. Se trata no solo de adquirir conceptos, sino de educar la sensibilidad, el conocimiento y la conducta. Urge una educación que abarque a la persona en todas sus dimensiones intraperso-

nales, interpersonales, existenciales y trascendentes. Así, un centro educativo que responda a los tiempos actuales pone su foco de atención en el cuidado integral del alumno. Solidaridad,

Educar para la ciudadanía global es educar para la esperanza y para el discernimiento (Domingo, 2002).

sabiduría y conocimiento son esenciales. Educar para la ciudadanía global es educar para la esperanza y para el discernimiento (Domingo, 2002).

Es fundamental fomentar que todos adquiramos una ciudadanía plena a pesar de nuestras diferencias, y esto exige respeto y responsabilidad. Educar en el respeto implica enseñar a los alumnos a coexistir en las sociedades multiculturales. Esto significa compartir desde el diálogo, aceptando las identidades de cada cultura que conviven en el mundo presente. Pero significa también educar en la acogida incondicional. No se puede acoger a otro sin eliminar prejuicios y actitudes dogmáticas que eviten percibir al otro desde un plano de superioridad. Percibir al otro con la misma dignidad es el primer paso para el respeto. Es abrir la mirada a espacios culturales nuevos que superan las fronteras. El respeto conlleva una actitud de responsabilidad y de compromiso con una sociedad abierta y universal.

La responsabilidad carece de significado sin la presencia del otro. *“Determinar una responsabilidad es justificar las relaciones humanas en términos de capacitación y apoderamiento, es decir, en términos de aptitudes, de maduración, de creatividad, de autenticidad, de sinceridad, y, en definitiva, de personalización. Atomizar es individualizar, personalizar es capacitar”* (Domingo, 2002, p. 38). Educar en la responsabilidad es educar para fortalecer la comunidad. No se puede desarrollar el sentido de responsabilidad sin la presencia del otro, sin el encuentro. Y esta actitud pasa necesariamente por reconocer al otro no como “socio”, sino como “prójimo”. Paradójicamente, el carácter relacional del otro fortalece mi identidad. Comunión, vínculo, fraternidad y comunicación emergen de la proximidad con el otro. *“La persona humana, con sus derechos inalienables, está naturalmente abierta a los vínculos. En su propia raíz reside el llamado a trascenderse a sí misma en el encuentro con otros”* (Papa Francisco, 2020, FT, 111). Las virtudes, valores y actitudes se desarrollan desde la apertura y unión a otras personas. Se trata de educar para una responsabilidad que sea retrospectiva, respectiva o relacional y prospectiva (Domingo, 2017), y abarque pasado, presente y futuro. Es clave para entender al ser humano de manera integral y con plena dignidad. Es entonces cuando se traza el horizonte de la relación entre el yo y el tú cuya senda es la amistad social como condición de apertura universal.

5. El proyecto educativo de Scholas Occurrentes

El proyecto Scholas Occurrentes nace en 2001 fruto de una intuición educativa del Cardenal Jorge Mario Bergoglio, cuando era arzobispo de Buenos Aires (hoy papa Francisco). Surge ante una situación de crisis social, cultural y política compleja con el deseo de dar mayor participación social y capacitación pública a los jóvenes. Se originó con dos proyectos: “Escuelas de vecinos” y “Escuelas hermanas”. Estos consistían en unir a jóvenes de distintos tipos de escuela, religión, cultura y posición socioeconómica con el fin de desarrollar en ellos la ciudadanía cívica. A través de la metodología “Pensamiento de diseño” basado en el modelo de escuela de Stanford, los jóvenes detectaban las problemáticas que más les preocupaban con el fin de realizar una labor de investigación-reflexión-acción. Estos descubrían situaciones sociales conflictivas como oportunidades a abordar. Después de seleccionar consensuadamente la temática que más les interesaba, desarrollaban una labor de investigación sobre la misma. El objetivo era proponer soluciones reales y concretas que pudieran trasladar a los órganos competentes e incluso hacer un seguimiento de los logros. Este proceso, generaba entre ellos un progreso hacia el concepto de amistad social, integrando la diversidad desde la cultura del encuentro. Se concebía así, como gran potencial educativo para construir un mundo fraterno y en paz. La escuela también tenía una proyección en la sociedad y los jóvenes aprendían de un modo diferente, siendo protagonistas de su propio proceso de enseñanza-aprendizaje e interviniendo activamente en la sociedad.

Estas propuestas se fortalecieron con diversas experiencias educativas de este tipo. El puente entre institución educativa y sociedad era una realidad. Cuando Bergoglio fue elegido Papa, acogió el proyecto y le otorgó en 2013 un carácter internacional, constituyéndola como Fundación Pontificia, para que llegara a todos los rincones del mundo. Adquiría cierta relevancia una nueva comprensión de la educación, de los aprendizajes, del rol del docente y del joven en la sociedad. Era el comienzo para hacer realidad la importancia de cambiar la educación para cambiar el mundo.

De esta manera, el reto ahora es humanizar la educación, situando a la persona en el centro del proceso educativo y aceptando las implicaciones de dicho proceso a nivel personal y comunitario. La misión de Scholas es generar un cambio en el paradigma educativo actual, donde los más frágiles o vulnerables quedan excluidos y descartados al predominar un modelo instruccional basado sobre todo en la adquisición de conocimientos relacionados con las materias específicas. Pero este cambio debe ser para todas las comunidades educativas e integrar incluso a las que tienen menos recursos. La clave es generar espacios de encuentro desde la acogida incondicional, la educación inclusiva y el diálogo como señas identitarias. No tienen cabida los criterios utilitaristas y elitistas que fomentan la autorreferencialidad. Scholas

La misión de Scholas es generar un cambio en el paradigma educativo actual, donde los más frágiles o vulnerables quedan excluidos y descartados al predominar un modelo instruccional basado sobre todo en la adquisición de conocimientos relacionados con las materias específicas. Pero este cambio debe ser para todas las comunidades educativas e integrar incluso a las que tienen menos recursos.

implica un modelo educativo que supone descentramiento y compromiso por la justicia social. Este cambio es estructural y organizacional incluyendo las dimensiones sociales, políticas, culturales y educativas. Pero, también es un cambio personal de todos los actores educativos y de todos los elementos que inciden en la educación de nuestros niños y jóvenes.

Poner en valor el arte, el deporte, el juego y la tecnología es reforzar una pedagogía propia de un aula sin paredes. Son diversas las propuestas educativas de Scholas para dar respuesta a una ciudadanía global. Una de ellas es la recién creada Universidad del Sentido. Su objetivo es desarrollar actitudes cívicas y trascendentes para intervenir en la sociedad, tomando como eje central el bien común y la dignidad humana. Esta Universidad se apoya en educar en competencias blandas como la empatía, la inteligencia emocional y la escucha activa como ejes para promover conductas relacionadas con el compromiso ciudadano, la justicia social, la responsabilidad, la solidaridad y el

Son diversas las propuestas educativas de Scholas para dar respuesta a una ciudadanía global. Una de ellas es la recién creada Universidad del Sentido.

respeto. Se trata de una realidad educativa y formativa para una ciudadanía global que integra las dimensiones intergeneracional, interreligiosa e intercultural respectivamente.

Los programas de Scholas buscan experiencias educativas prosociales que unan cabeza, corazón y manos como camino de “integralidad”, como horizonte *laudato* que vele por el cuidado integral de la creación. Un reto es construir una civilización del amor basada en la fraternidad universal y poniendo en valor el protagonismo de los jóvenes. Ellos son parte de la sociedad presente. Las claves pedagógicas apuntan hacia didácticas que conecten con la realidad, con la experiencia, con el encuentro y con la belleza.

Actualmente, Scholas es una red de redes que está presente en los cinco continentes y que abarca a más de 500.000 instituciones educativas. Las aportaciones más relevantes son:

- ▶ Educar en la cultura del encuentro. El Santo Padre propone en el Encuentro con el Mundo de la Cultura (Papa Francisco, 2013b) la necesidad de entender que la Universidad y la escuela deben propiciar la cultura de la cercanía, eliminando intereses propios que construyen muros respecto a los demás. Es, pues, la cultura de la cercanía, del diálogo y del encuentro la que debe cultivarse en los contextos formativos educativos porque toda persona es un fin en sí misma y no puede instrumentalizarse como consecuencia de una cultura eficientista. (Papa Francisco, 2015b)⁴⁷
- ▶ Trabajar en red. Una institución educativa no puede ser una isla, sino que necesita ser comunidad que unifique experiencias educativas comprometidas con las comunidades locales, pero con una visión global para construir una civilización del amor y de la paz.
- ▶ Educar desde una pedagogía de la realidad. Apoyarse en metodologías experienciales conlleva un modo de hacer visible los cuatro pilares del informe Delors (1996): aprender a conocer, a hacer, a convivir y a ser.
- ▶ Desarrollar la inter y transdisciplinariedad. Los docentes no hemos de ocuparnos y preocuparnos exclusivamente por nuestro ámbito de conocimiento, sino que hemos de ensanchar la mirada hacia una formación que no se estructure en compartimentos estancos e integre conceptualmente diferentes disciplinas. Pero, al mismo tiempo es importante que cada profesor conozca los límites de su propia disciplina y desarrolle nuevas perspectivas desde los vínculos que se establecen con otras disciplinas. De esta manera, el crecimiento en los saberes no generará desigualdad ni exclusión porque se tendrá una mirada global y no sectorizada sobre la persona.
- ▶ Ofrecer métodos pedagógicos que desarrollen actitudes o disposiciones interiores de autenticidad, empatía y acogida incondicional (Bermejo, 2011). La autenticidad o congruencia que requiere comportarse de manera coherente a los valores, pensamientos y sentimientos propios, siendo consciente de las limitaciones. La empatía que permite conocer los sentimientos, deseos, expectativas y valores del otro con el objetivo de comprenderle implica un esfuerzo cognitivo, afectivo y conductual. La actitud empática incluye la escucha activa, predisponiendo nuestro oído y nuestro cuerpo para centrar nuestra atención en el otro, y la acogida incondicional, que lleva implícita la ausencia del juicio moralizante. Esta actitud permite acoger sin prejuicios al otro desde lo que es y lo que siente, generando un espacio

47 “Necesitamos instaurar esta cultura del encuentro, porque ni los conceptos ni las ideas se aman. Nadie ama un concepto, nadie ama una idea; se ama a las personas. La entrega, la verdadera entrega, surge del amor a hombres y mujeres, niños y ancianos, pueblos y comunidades... rostros, rostros y nombres que llenan el corazón...” (Discurso del papa Francisco en el Encuentro Mundial de los Movimientos Populares Expo Feria, Santa Cruz de la Sierra, Bolivia, 9 de julio de 2015).

de comunicación y diálogo sincero. Las tres actitudes son esenciales para reconocer la dignidad de toda persona.

- ▶ Desarrollar una globalización de la solidaridad para un mundo global. Acercarse a un mundo global supone un cambio de mentalidad que conlleva a *“trascender la propia parcela y captar que cada ser humano forma parte de la totalidad del universo, que cualquier parte del mismo -por remota que sea- le afecta, y que acaba afectando incluso al otro extremo”* (Torralba, 2019 p. 212). Y para hacer realidad esta solidaridad se necesita el servicio entendido como cuidado hacia los más frágiles. Éste es inclusivo porque no deja a nadie fuera, como expresa el Papa a los jóvenes en Cuba (Papa Francisco, 2015c). Y no es ideológico porque *“no se sirve a ideas, sino que se sirve a personas”*. (Papa Francisco, 2020, FT, 115)

6. La propuesta de Aprendizaje-servicio como herramienta principal para la misión de Scholas

John Dewey propuso que el aprendizaje del alumno debía tener como principio la experiencia, pero también alerta acerca de que puede ser infravalorada si esta experiencia se apoya en la complacencia o carece de sentido, porque no es bueno para la sociedad (Deeley, 2016). Y desde esta perspectiva nace el Aprendizaje-servicio en 1967 en EE.UU., como una metodología apoyada en una educación experiencial. Y es en 1969 cuando se organiza en Atlanta la primera conferencia de Aprendizaje-Servicio. Son fundamentalmente cinco disciplinas las que se ven implicadas en esta metodología: la pedagogía, porque se basa en un aprendizaje cimentado en la experiencia y articulado por procesos de acción, reflexión y participación; la filosofía, porque ayuda a desarrollar el pensamiento crítico, pero desde unos criterios éticos y morales apoyados en la cultura del cuidado; la antropología, porque ofrece una visión del ser humano en la que los vínculos sociales para crear sociedades solidarias y justas es de vital relevancia; la psicología, porque permite comprender el sentido de la prosocialidad acogiendo la diversidad de los comportamientos humanos; y la teología, al proponer la actitud de servicio como potencial educativo para el cambio integral de la persona.

Aprendizaje-servicio es una herramienta pedagógica esencial para la misión de Scholas. Articula dinámicamente convivencia y ciudadanía en un proyecto de innovación metodológica planificado y sistematizado, cuyo objetivo es promover en el estudiante estilos de vida que le permitan participar para transformar la sociedad. Educativamente implica una reflexión profunda sobre los criterios evaluativos y didácticos, ya que el proceso entendido como recorrido educativo es el punto fundamental. Durante el proceso, el joven

modula sus afectos y cogniciones. Esta metodología además de ser innovadora fortalece la misión, visión y valores de Scholas.

Aprendizaje-servicio es una herramienta pedagógica esencial para la misión de Scholas. Articula dinámicamente convivencia y ciudadanía en un proyecto de innovación metodológica planificado y sistematizado, cuyo objetivo es promover en el estudiante estilos de vida que le permitan participar para transformar la sociedad.

Francisco, en su mensaje a los educadores en la Pontificia Universidad Católica de Ecuador, Quito, el 7 de julio de 2015, nos daba pistas respecto a los elementos que debíamos tener presentes en la innovación. Todo proceso innovador desarrolla un pensamiento crítico, capaz de cuidar el mundo de hoy. La propia globalización insta a que

las instituciones educativas asuman la responsabilidad de guiar a los estudiantes para que encuentren respuestas ante los nuevos desafíos de la sociedad. No procede, pues, innovar y planificar actividades sin rumbo. Pero:

El problema no es siempre el exceso de actividades, sino sobre todo las actividades mal vividas, sin las motivaciones adecuadas, sin una espiritualidad que impregne la acción y la haga deseable. De ahí que las tareas cansen más de lo razonable, y a veces enfermen (Papa Francisco, 2013, EG, 82).

El problema no es siempre el exceso de actividades, sino sobre todo las actividades mal vividas, sin las motivaciones adecuadas, sin una espiritualidad que impregne la acción y la haga deseable. De ahí que las tareas cansen más de lo razonable, y a veces enfermen (Papa Francisco, 2013, EG, 82).

Aprendizaje-servicio es una metodología flexible y adecuada para todo joven porque en el propio proceso no prima únicamente la dimensión de aprendizaje, sino el componente del servicio.

7. Contribuciones del Aprendizaje-servicio para una ciudadanía global

Aprendizaje-servicio contribuye a la ciudadanía global en los siguientes aspectos:

a) Desarrolla un aprendizaje holístico que incluye armónicamente las dimensiones cognitivas, afectivas, instrumentales, actitudinales, motivacionales, existenciales y espirituales. Se aprenden conocimientos, pero también el manejo de competencias blandas que afectan a la integralidad del estudiante. Este entra en una realidad que le impacta, pero al mismo tiempo le capacita para concretar su intervención social y servicio. Así, permite “...limitar la técnica, orientarla y colocarla al servicio de otro tipo de progreso más sano, más social, más integral” (Papa Francisco 2015, LS, 112).

b) Enseña a trabajar en red, potenciando la iniciativa y creatividad, al mismo tiempo que conecta con distintos actores y genera alianzas educativas que mejoren la comunidad.

c) Educa actitudinalmente debido a la flexibilidad de la propia metodología. La situación de pandemia mundial no ha anulado la posibilidad de aplicarlo en las aulas, puesto que las modalidades de servicio directo, indirecto, de investigación y *advocacy* (Chiva-Bartol & Gil-Gómez, 2018) han permitido una adaptación a cada realidad.

d) Mejora la calidad docente del profesorado acercándolo a la realidad. Son numerosas las aportaciones y bondades del Aprendizaje-servicio en el profesorado. Una de ellas, es que ayuda a que el docente participe de una metodología que rompe, en sentido metafórico, los muros que hay físicamente en el aula y que denotan una cultura selectiva, de seguridad y acomodamiento para un grupo reducido de jóvenes. La permanencia en los “muros del aula” genera inercias de trabajo y también, una zona de confort para el profesorado.

e) Actualiza la vocación del docente y fortalece su misión. El hecho de ayudar a que el estudiante salga del aula contribuye a actualizar la propia vocación docente, ya que implica redescubrir nuevos modos de educar. Este nuevo “modo de hacer” cambia radicalmente el rol del profesor, pues éste ya no ciñe su práctica docente meramente a un modelo instruccional. Ahora se convierte en un guía que acompaña integralmente el proceso educativo del estudiante, facilitándole las herramientas para que se adentre en los contenidos de la asignatura, pero de manera personal y concreta⁴⁸. (Papa Francisco, 2015a) Esa actualización de la vocación del docente sirve también para que los propios profesores desarrollen “junto a” sus alumnos un espíritu crítico y reflexivo sobre lo que acontece en el entorno local próximo, abriendo nuevos espacios formativos que permitan llevar a cabo intervenciones con una visión global y plural. El profesor, por lo tanto, contribuye a la

48 “Las comunidades educativas tienen un papel fundamental, un papel esencial en la construcción de la ciudadanía y de la cultura. Cuidado: no basta con realizar análisis, descripciones de la realidad; es necesario generar los ámbitos, espacios de verdadera búsqueda, debates que generen alternativas a las problemáticas existentes, sobre todo hoy. Es necesario ir a lo concreto”. (Discurso del encuentro con el mundo de la enseñanza del Santo Padre, Pontificia Universidad Católica de Ecuador, Quito, 7 de julio de 2015).

cultura del cuidado y educa hacia un nuevo modo de pensar que responda a los desafíos de la sociedad y que rompa prejuicios ante situaciones tanto reales como desconocidas.

f) Fomenta la motivación intrínseca de los profesores. Acompañar proyectos de estas características desarrollados por los estudiantes incide también en la motivación intrínseca de los profesores y, por ende, en la satisfacción laboral. Ya no importa la imperiosa necesidad de desbordar al estudiante con conceptos teóricos, sino que lo que le preocupa es que “aprendan el arte de vivir”, que se preocupen activamente por la realidad, por aquello que sucede en el día a día, poniendo al servicio de los demás las herramientas y los dones recibidos.

g) Fortalece la pedagogía del encuentro, instando al profesor a repensar los procesos de enseñanza-aprendizaje para lograr una formación integral y armónica de la persona. Implica reconocer *“al hombre como un ser natural cultural e histórico. Una antropología que asuma lo científico, pero que profundice en la raíz ontológica de la vida y de la persona”* (Magdalena, 2007, p. 121). La didáctica de esta metodología es espacio de encuentro con el otro. Este tipo de pedagogía pone su acento en el servicio, de tal forma que el compromiso pasa a entenderse como la lógica de la gratuidad y del don. Al mismo tiempo, el encuentro es clave de esperanza porque desde Aprendizaje-servicio el alumno es capaz de transformar y mejorar la realidad por insignificante que sea su intervención. Por el encuentro se reconoce al otro como importante en nuestra vida, ya que ayuda a ponerse en el lugar del otro y, por consiguiente, a empatizar. El otro nos ayuda crecer. Con Aprendizaje-servicio, el profesor genera espacios de apertura al otro, a un “tú”.⁴⁹

h) Visibiliza la pedagogía de la realidad, dando sentido a la experiencia de Iglesia *“en salida”* que supone una transformación de la realidad donde tanto el profesor como el alumno “salen de sí mismos”, de los muros del aula y tienden puentes: el docente con el alumno y el alumno con entornos vulnerables y dolientes. Esto genera una didáctica de la realidad. Ya no se enseña desde los supuestos prácticos, sino desde el contexto concreto y real.

i) Pone en valor la pedagogía de la armonía. Esta ayuda a que cada día el docente se pregunte cómo, para qué y para quién entra en el aula. Las respuestas nos orientan hacia una pedagogía capaz de armonizar la integralidad de las dimensiones de la persona: emocional, corporal, moral, psicológico, espiritual, etc.

j) Humaniza los procesos educativos. Activar este tipo de metodología contribuye a una mejora personal y docente. No sólo tiene que aprender a solucionar problemas o impartir

49 “La apertura a un «tú» capaz de conocer, amar y dialogar sigue siendo la gran nobleza de la persona humana. Por eso, para una adecuada relación con el mundo creado no hace falta debilitar la dimensión social del ser humano y tampoco su dimensión trascendente, su apertura al «Tú» divino” (Papa Francisco, 2015, LS, 119).

un tema, sino que se convierte en experto en inclusión y en humanidad. Por eso, una de las grandes aportaciones de institucionalizar Aprendizaje-servicio en nuestras universidades, es que mejora significativamente la calidad y el proceso educativo que se establece entre docente y discente. Y esto, en definitiva, repercute en la esencia de nuestra misión porque sitúa a la universidad como espacio óptimo para humanización.

k) Fortalece el compromiso social del alumnado. Las experiencias de Aprendizaje-servicio desarrollan actitudes profundas y ayudan a configurar estilos de vida que respondan a una intervención directa sobre las necesidades de la sociedad.

l) Promueve la proactividad del estudiante. Esta metodología tiene beneficios evidentes para el estudiante, pues el hecho de tener que dar soluciones ante problemas o necesidades promueve el desarrollo de la proactividad. Además, se adquieren destrezas intelectuales y personales que cristalizan en resultados educativos que no son fáciles de lograr por otras vías como es la transmisión de valores y la educación en virtudes. Con Aprendizaje-servicio *“la acción humana es preservada no únicamente del activismo vacío, sino también del desenfreno voraz y de la conciencia aislada que lleva a perseguir solo el beneficio personal”*. (Papa Francisco, 2015, LS, 237). Se produce, pues, una mejora académica social y emocional al mismo tiempo que se fomenta la educación integral. Igualmente, ofrece un modo de proceder para ser parte de la sociedad y favorecer espacios de convivencia pública y ciudadanía activa.

m) Implica al alumno como agente activo del cambio social. El acceso a la realidad se origina desde la experiencia y la relación interpersonal del encuentro como factor potente del aprendizaje. Es así como el estudiante aprende a leer la realidad y amplía las perspectivas sobre el modo de comprensión del mundo. Se siente partícipe de la sociedad, interviniendo en un ámbito próximo de necesidad y, siendo responsable y parte activa de la comunidad. Se educa hacia una nueva mirada y los contenidos de la asignatura son testimoniados porque se viven en primera persona.

n) Desarrolla el sentido de comunidad en el estudiante. Aprendizaje-servicio ayuda al alumno a ser “junto a”, saliendo de una autorreferencialidad que solo conduce a acciones egoístas y narcisistas. Cuando el estudiante participa en estos proyectos se reconoce y percibe con capacidad relacional y de encuentro, formando parte de una comunidad de personas con la finalidad de construir un mundo mejor. Con esta metodología se rescata la relevancia de la alteridad y los procesos interpersonales. Y desde ahí, es posible construir comunidad.

La formación académica adquirida, de este modo, permite a los alumnos alcanzar objetivos importantes relacionados con el conocimiento y con las competencias técnicas. Los alumnos avanzan en el diseño y ejecución de las acciones para que sean transformadoras, sobre todo en el entorno local.

Todo esto, además, incide en la percepción positiva del alumno respecto a la institución educativa.

8. Aprendizaje-servicio y Scholas, una educación para el cambio

Los proyectos educativos de Scholas y, concretamente, el apoyo a metodologías activas como Aprendizaje-servicio generan espacios inclusivos que promueven el desarrollo cultural y social. Este cambio de época en el que nos encontramos nos reta a conocer la realidad y a saber interpretarla. Se aplica el conocimiento para afrontar los problemas o situaciones límites de la realidad. Pero, al mismo tiempo, favorece la investigación teniendo en cuenta la definición del problema y la consideración de conocimientos relacionados que sugieren una posible solución aplicada a la realidad. Además, se valoran los resultados y las relaciones educativas y pedagógicas basadas en la dimensión agápica. Esta se entiende como acogida fraternal e incondicional del profesor hacia el alumno, buscando su bien de manera integral.

Este tipo de metodologías son esenciales para promover un cambio en la educación y en el mundo, para construir un puente entre lo pensado y lo vivido, entre la teoría y la práctica, y entre la universidad y la sociedad. Romper prejuicios y esquemas, ajustar expectativas, madurar emocionalmente y desarrollar tanto valores prosociales como diferentes sensibilidades, son fortalezas del Aprendizaje-servicio como sello distintivo para una ciudadanía educativa global propia del proyecto Scholas Occurrentes.

Este cambio educativo tiene como eje fundamental el servicio. Es fuerza motivadora para la responsabilidad social y cívica de los alumnos, pues considera que la preocupación de todos por todos es garantía para el cuidado de la casa común. Esta metodología activa y experiencial, como es propio de los proyectos de Scholas, implica un cambio para las Instituciones educativas de Educación Superior, y sobre todo para las Universidades Católicas. La Iglesia es “*experta en humanidad*” (Pablo VI, 1965) y, por tanto, experta en generar ámbitos educativos en los que el alumno pueda desarrollar el sentido de responsabilidad y de libertad bajo criterios como ver, juzgar y actuar. El llamamiento del Papa a ser Iglesia “*en salida*” (Papa Francisco, 2013, EG) se hace realidad construyendo las bases para un diálogo auténtico ante los retos socioculturales y ante la actual emergencia educativa.

Toda innovación debe preguntarse si fortalece la misión y las señas identitarias del Proyecto Educativo de Centro (PEC).

Toda innovación debe preguntarse si fortalece la misión y las señas identitarias del Proyecto Educativo de Centro (PEC). Los proyectos de Scho-

las y concretamente Aprendizaje-servicio, fortalecen el sentido de pueblo y comunidad porque eliminan conductas discriminatorias desde la reflexión y pensamiento crítico. Esto implica aprender a discernir los espacios que conduzcan hacia la solidaridad y el reconocimiento de la persona en su dignidad.

Santos invita a repensar la actitud del docente: *“En estos tiempos de incertidumbres sería muy estimulante que el profesorado asumiera con talante flexible... nuevas orientaciones disciplinares y, sobre todo, un enfoque centrado en el aprendizaje de los estudiantes, tanto de contenidos específicos como de procedimientos y valores cívico sociales”* (Santos et al., 2015, pp.72-73). Así, valores, procedimientos y actitudes cobran un interés especial.

9. Fraternidad pensada y fraternidad vivida

Con Aprendizaje-servicio se hace realidad lo que puede estar presente únicamente en el plano mental o de pensamiento. La vivencia en acciones concretas de la fraternidad fortalece la identidad personal, pero conformada desde el otro. *“La relación personal entre el yo y el tú se hace efectiva en el nosotros social y dialogal”* (Cicchese, 2018, p. 137). El carácter relacional, donde prevalece la narración, favorece percibir el sentido de belleza (Han, 2020) en el otro. Es una fraternidad vivida, hecha carne, que une cabeza, corazón y manos, educando como dice Cencini en una:

...sensibilidad relacional que indica hasta qué punto es el otro importante para mí, y en qué medida está abierta mi vida efectiva y afectivamente al otro, y cuánto estoy dispuesto a interrumpir mi camino para pararme a socorrer a quien lo necesita (Cencini, 2019, p. 32).

Cuando la persona proyecta la concreción en la acción del sentido de fraternidad, hace posible la realidad de los cuatro principios fundamentales que para Francisco contribuyen a crear una nueva mentalidad que piense en la solidaridad, pero no como acciones ocasionales dirigidas a reflejar “buenismos”, sino pensando en términos de comunidad que prioricen la vida de los demás (Bergoglio, 2013). Estos se traducen en: el tiempo es superior al espacio, evitando considerar límites y fronteras que dividen, y favoreciendo actitudes que cristalicen en conductas que tengan presente a la sociedad; la unidad prevalece sobre el conflicto, entendido como modo de consolidar la amistad social y de iniciar el proceso

hacia una cultura de paz; la realidad es más importante que la idea, dando lugar a una solidaridad constructiva, donde la idea esté inherentemente relacionada con la realidad y de manera espontánea pase del plano mental al conductual; y el todo es superior a la parte (papa Francisco, 2020, FT, 145). Con Aprendizaje-servicio, el estudiante actúa desde lo local, pero sin perder la mirada global porque lo que importa no es el bien particular, sino el bien común. (Palau, 2020)

10. Conclusiones

Los espacios establecidos por Aprendizaje-servicio educan humanamente, pero con horizontes abiertos. No solo se integra dentro de los contenidos de una asignatura concreta, sino que vela para evaluar las aptitudes, personales, morales y sociales de todos los agentes educativos implicados. Es por eso que contribuye a humanizar la educación. Y esto significa no solo que los profesores enseñen y los alumnos aprendan, sino que todos estén empujados a vivir y a intervenir sobre realidades desde el principio del bien común. Se configuran así proyectos educativos de encuentro legítimos, en los que se hace realidad una fraternidad universal, educando en la lógica del don y de la gratuidad; poniendo al servicio de los demás los talentos recibidos.

Esta metodología contribuye a fortalecer la identidad católica de las Universidades Católicas. Los alumnos aprenden sirviendo y el componente del servicio adquiere una dimensión relevante. Al mismo tiempo, educa para una ciudadanía global al conectar con la realidad.

Toda educación no es neutral, sino que transmite un sentido: *“una pedagogía del sentido que tiene como objetivo investigar la comunicación de sentido entre el educador y el educando y viceversa”* (Torrallba, 2016, 8).

Activar Aprendizaje-servicio en las universidades implica formar mentes y ciudadanos para que se sientan parte activa de la sociedad y desarrollen una visión amplia capaz de agrupar realidades lejanas. Tenemos la responsabilidad de estar al servicio de un nuevo humanismo favoreciendo espacios de diálogo y de trabajo por el bien común. Esta metodología es una oportunidad para establecer relaciones educativas y pedagógicas que enseñen el significado del bien común, del diálogo, de la solidaridad, de la esperanza, del encuentro y, en definitiva, del sentido auténtico del amor y del servicio. Aprendizaje-servicio nos llama a la coherencia a todas las universidades para que respondan con fidelidad a lo que están llamadas, articulando los saberes y contenidos hacia la humanización.

Scholas refuerza la experiencia dialógica. Relaciona la teoría y la práctica y pone en valor competencias que capacitan para el desarrollo profesional en la vida pública y en la cultura actual tan plural. Además, fomenta la transdisciplinariedad.

Aprendizaje-servicio promueve una formación integral y la experiencia dialógica porque el alumno no solo utiliza conocimientos de alguna asignatura, sino que asume el carácter existencial y práctico. El punto fuerte reside en el servicio y en ofrecer respuesta a las necesidades sociales, desarrollando la conciencia personal y poniendo en valor tanto el compromiso como la aportación personal del alumno hacia la comunidad. (Rubio & Escofet, 2017)

Además, aporta descentramiento, altura de miras y clara conciencia eclesial global. Educa para la responsabilidad, apoyando la formación de jóvenes críticos y reflexivos para una sociedad abierta y plural. Articula la pluralidad en pluralismo, al mismo tiempo que tiene especialmente presente la responsabilidad personal ante una necesidad social o problema comunitario. También, redimensiona el concepto de solidaridad, educando el ser junto a; es decir, el ser, pero en relación con “el nosotros” y con la gran familia humana. Los proyectos de Aprendizaje-servicio y los programas de Scholas permiten transformar la educación haciendo realidad la amistad social y la fraternidad universal vivida.

Referencias

Bauman, Z. (2017). *Vida líquida*. Barcelona: Paidós.

Bergoglio, J.M. (2013) *Educación: exigencia y pasión. Desafíos para educadores cristianos*. Madrid: CCS.

Bermejo, J.C. (2011). *Introducción al counselling. Relación de ayuda*. Santander: Sal Terrae.

Cencini, A. (2019). *Desde la aurora te busco. Evangelizar la sensibilidad para aprender a discernir*. Santander: Sal Terrae.

Chiva-Bartoll, O. y Gil-Gómez, J. (Eds.) (2018). *Aprendizaje-servicio universitario. Modelos de intervención e investigación en la formación docente*. Barcelona: Octaedro.

Cicchese, G. (2018). *Entre el yo y el tú. Antropología del diálogo*. Madrid. Editorial Ciudad Nueva.

Deeley, S.J. (2016). *El Aprendizaje-servicio en educación superior. Teoría, práctica y perspectiva crítica*. Madrid: Narcea.

Delors, J. (1996) La educación encierra un tesoro. Informe a la UNESCO de la Comisión internacional sobre la educación para el siglo XXI (pp. 91-103) Madrid: Santillana/UNESCO.

Domingo, A. (2017). Condición humana y ecología integral. Madrid: PPC.

Domingo, A. (2002). Claves para la ciudadanía y la esperanza. Calidad educativa y justicia social (pp.147-152). Madrid: PPC.

ECE Juan Pablo II, Constitución Apostólica Ex Corde Ecclesiae del Sumo Pontífice Juan Pablo II sobre Las Universidades Católicas. Ciudad del Vaticano, 15 de agosto de 1990. Recuperado de: http://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_constitutions/documents/hf_jp-ii_apc_15081990_ex-corde-ecclesiae.html

EG Papa Francisco (2013). Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium. Ciudad del Vaticano. Recuperado de: http://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html

Fares, D. (2014). Papa Francisco. La cultura del encuentro. Barcelona: Edhasa.

FT Papa Francisco (2020). Carta Encíclica Fratelli tutti. Ciudad del Vaticano. Recuperado de http://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20201003_enciclica-fratelli-tutti.html

Han, B. (2014). En el enjambre. Barcelona: Herder.

Han, B. (2019). La expulsión de lo distinto. Barcelona: Herder.

Han, B. (2020). La salvación de lo bello. Barcelona: Herder.

LS Papa Francisco (2015). Carta Encíclica Laudato si' sobre el cuidado de la casa común. Ciudad del Vaticano. Recuperado de: http://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html Magdalena, G.J. (2007). El espíritu del educador. Madrid: PPC.

Pablo VI (1965). Discurso a los representantes de los estados. Visita a la Organización de las Naciones Unidas, 4 de octubre de 1965. Recuperado de: http://www.vatican.va/content/paul-vi/es/speeches/1965/documents/hf_p-vi_spe_19651004_united-nations.html

Palau, D. (Ed). (2020). Francisco, pastor y teólogo. Madrid: PPC.

Papa Francisco (2013a), Discurso a los estudiantes de las escuelas de los Jesuitas de Italia y Albania. Ciu-

dad del Vaticano, 7 de junio de 2013. Recuperado de: http://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2013/june/documents/papa-francesco_20130607_scuole-gesuiti.html

Papa Francisco (2013b) Encuentro con el Mundo de la Cultura en el Aula Magna de la Pontificia Facultad de Teología de Cerdeña, Cagliari, 22 de septiembre de 2013. Recuperado de: http://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2013/september/documents/papa-francesco_20130922_cultura-cagliari.html

Papa Francisco (2014) Mensaje del Santo Padre Francisco para la XLVIII Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales. Comunicación al servicio de una auténtica cultura del encuentro. Ciudad del Vaticano, 1 de junio de 2014. Recuperado de: http://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/communications/documents/papa-francesco_20140124_messaggio-comunicazioni-sociali.html

Papa Francisco (2015a) Discurso del encuentro con el mundo de la enseñanza. Discurso del Santo Padre, Pontificia Universidad Católica de Ecuador, Quito, 7 de julio de 2015. Recuperado de http://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/july/documents/papa-francesco_20150707_ecuador-scuola-universita.html

Papa Francisco (2015b) Participación en el Encuentro Mundial de los Movimientos Populares. Discurso del Santo Padre Expo Feria, Santa Cruz de la Sierra, Bolivia, 9 de julio de 2015. Recuperado de http://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/july/documents/papa-francesco_20150709_bolivia-movimenti-popolari.html

Papa Francisco (2015c). Saludo del Santo Padre a los jóvenes del Centro Cultural Padre Félix Varela, La Habana, 20 de septiembre de 2015. Recuperado de http://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/september/documents/papa-francesco_20150920_cuba-giovani.html

Papa Francisco (2016) Mensaje del Santo Padre Francisco para la 50 Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, Ciudad del Vaticano, 24 de enero de 2016. Recuperado de https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/communications/documents/papa-francesco_20160124_messaggio-comunicazioni-sociali.html

Papa Francisco (2017). Constitución Apostólica *Veritatis gaudium* sobre las universidades y facultades eclesiales. Ciudad del Vaticano. Recuperado de http://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_constitutions/documents/papa-francesco_costituzione-ap_20171208_veritatis-gaudium.html

Papa Francisco (2019) Mensaje del Santo Padre Francisco para la 53 Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, Ciudad del Vaticano, 24 de enero de 2019. Recuperado de http://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/communications/documents/papa-francesco_20190124_messaggio-comunicazioni-sociali.html

Rubio, L. y Escofet, A. (coords.) (2017) Aprendizaje-servicio (Aprendizaje-servicio): claves para su desarrollo en la Universidad. Barcelona: Octaedro.

Santos, M.A. et al. (2015). Aprendizaje-servicio y misión cívica de la universidad. Una propuesta de desarrollo. Barcelona: Octaedro.

Torralba, F. (2016). Pedagogía del sentido. Madrid: PPC. Tercera ed.

Torralba, F. (2019) Diccionario Bergoglio. Las palabras clave de un pontificado. Madrid. SAN PABLO.



Mariano García

Es Miembro del Spirituality Research Team de UNISERVITATE, coordinador de la Pastoral Educativa del Instituto Santa Rosa de Lima y profesor de religión en el Instituto San Luis, de Buenos Aires, Argentina. Convocado por la Secretaría General del Sínodo de los Obispos, participó como consultor representando a Latinoamérica y el Caribe para el Seminario Internacional sobre “La condición juvenil” (Roma 2017), donde se reflexionó y trabajó acerca de los jóvenes y la trascendencia, la identidad, los proyectos, la alteridad y la tecnología. Fue auditor del Sínodo de los Obispos “Los Jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional” (Roma 2018), donde expuso al Sumo Pontífice y a los Padres Sinodales acerca de las realidades de los jóvenes en distintos ámbitos y sobre la situación de los jóvenes empobrecidos. Fue Coordinador de la Pastoral de Juventud de la Región Buenos Aires en el periodo (2013-2015), Coordinador Nacional de la Pastoral de Juventud para la Conferencia Episcopal Argentina en el período (2015-2018), donde coordinó el equipo que organizó el II Encuentro Nacional de Juventud, del que participaron más de 50.000 jóvenes de distintos lugares de la Argentina, bajo el lema: “ Con Vos renovamos la historia” en la ciudad de Rosario, Pcia. de Santa Fe.

10. LIDERAZGO JUVENIL EN EL APRENDIZAJE-SERVICIO Y EL SÍNODO DE LA JUVENTUD

García, Mariano.

CLAYSS-UNISERVITATE

Resumen

Este capítulo tiene como objetivo profundizar el liderazgo juvenil en el Aprendizaje-servicio solidario a la luz del Sínodo de los obispos realizado en Roma en el año 2018 bajo el lema: “Los Jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional”. La relevancia de vincular ambos temas reside en sus puntos en común: los jóvenes valoran ser escuchados, acompañados e invitados cuando se les propone ser protagonistas de la transformación de su realidad o las realidades en las que se encuentran. El Sínodo sobre los jóvenes impulsado por el papa Francisco ha sido una gran oportunidad para delinear las claves necesarias a desarrollar para escuchar, comprender, acompañar y animar el liderazgo y la vida de todos los jóvenes, de los católicos y de los que profesan otras creencias y que, con buena voluntad, también buscan ser agentes transformadores de la realidad. El Aprendizaje-servicio solidario nos permite ver cómo los jóvenes estudiantes de la Educación Superior son protagonistas de experiencias transformadoras e integrales, desarrollando proyectos significativos a través de los cuales explicitan los contenidos académicos adquiridos, con gran impacto en las comunidades donde las realizan y, a la vez, ellos aprenden de lo que las comunidades les brindan. Los aportes del Aprendizaje-servicio solidario y el Sínodo sobre los jóvenes pueden brindar una enorme riqueza a la identidad y misión de las universidades y a sus pastorales universitarias para seguir acompañando la vida, vocación y liderazgo de los jóvenes estudiantes.

1. Introducción

Los jóvenes tienen un impulso genuino, un espíritu creativo y dinámico a la hora de llevar adelante el servicio solidario, frente a causas que estén a favor de practicar una ciudadanía responsable y un compromiso social por los más vulnerables.

A la luz del Sínodo sobre la juventud, veremos que este liderazgo en los jóvenes estudiantes es fundamental para la Iglesia católica, ya que permite “rejuvenecerla” y experimentar verdaderamente una Iglesia cercana, fraterna y en constante “*salida*” (Papa Francisco, 2013), velando por aquellos que se encuentran en los márgenes de nuestras sociedades.

Los jóvenes valoran ser escuchados, acompañados e invitados a compartir sus dones cuando se les propone tener un protagonismo real, en donde son corresponsables de proyectos que tengan impacto transformador en la realidad donde se encuentran.

El liderazgo impulsado por el Aprendizaje-servicio en los estudiantes de Educación Superior, es una oportunidad de nuestro tiempo, para que la identidad y misión de cada universidad católica se fortalezca para acompañar a los hombres y mujeres de hoy en sociedades diversas, plurales, multiculturales e interreligiosas y propiciar una cultura del encuentro.

El liderazgo impulsado por el Aprendizaje-servicio en los estudiantes de Educación Superior, es una oportunidad de nuestro tiempo, para que la identidad y misión de cada universidad católica se fortalezca para acompañar a los hombres y mujeres de hoy en sociedades diversas, plurales, multiculturales e interreligiosas y propiciar una cultura del encuentro.

El Aprendizaje-servicio solidario permite despertar en los estudiantes un liderazgo contundente, porque el protagonismo es una parte clave en esta pedagogía (Tapia, 2018) por el cual son motivados e invitados a reflexionar, diseñar, ejecutar, evaluar y celebrar un proyecto desde y para la comunidad.

Es un acontecimiento único en el cual los estudiantes pueden ver cómo, en la práctica, ejercen los contenidos de sus estudios y se convierten en agentes transformadores de su realidad. Cabe aclarar que en este capítulo utilizaré el término AYSS ya que:

El concepto que empleamos en CLAYSS y se ha difundido en América Latina y otras regiones es el de "Aprendizaje-servicio solidario", que enfatiza que no se trata solo de "servicio" (un término que puede ser asociado con la beneficencia o la actividad individual), sino de una práctica efectivamente solidaria, orientada más al "hacer juntos" que al "hacer para", y a promover la participación colectiva por el bien común y una ciudadanía activa que promueve derechos y asume responsabilidades. (Tapia, 2018, p.21)

2. Un liderazgo comunitario

El liderazgo que se les invita a vivir a los estudiantes de Educación Superior tiene que presentar ciertas características que hagan ver lo importante de encontrarse, reflexionar y planificar junto a otros.

Ponerse al servicio de la comunidad y, a su vez, dejarse enseñar por la misma; porque si no, se puede caer en el riesgo de vivir un liderazgo que lleve al individualismo y a un triunfalismo efímero y poco fructífero, tanto en lo personal como en lo colectivo.

Muchos jóvenes llevan adelante este liderazgo comunitario siendo animadores activos para buscar soluciones conjuntas con otros espacios académicos, culturales, eclesiales etc., frente a situaciones de vulnerabilidad social. Como menciona el Documento final del Sínodo de los jóvenes: *“El compromiso social es un rasgo específico de los jóvenes de hoy. Al lado de algunos indiferentes, hay muchos otros dispuestos a comprometerse en iniciativas de voluntariado, ciudadanía activa y solidaridad social.”* (DF, 2018b, 46)

Los jóvenes estudiantes, junto a los demás actores que desarrollan un proyecto de AYSS, viven la solidaridad como encuentro, como oportunidad para transformar la realidad y sensibilizar a toda la comunidad (Tapia, 2018).

Generando esta cultura del encuentro, se observa que no se adquiere a las personas de la comunidad como simples receptores de un proyecto solidario, sino como actores activos que son escuchados, respetados y valorados con sus saberes innatos y así llevar adelante el proceso de transformación social. Como nos dice Aranguren:

(..) La solidaridad como encuentro hace de los destinatarios de su acción los auténticos protagonistas y sujetos de su proceso de lucha por lo que es justo, por la resolución de sus problemas, por la consecución de su autonomía personal y colectiva. (Aranguren, 1997, p.25)

La solidaridad es una acción que, sin duda, pone a quien y a quienes la practican en un rol fundamental y en un estado de comunión en el que las dolencias de la humanidad no son indiferentes: *“solo es solidario aquel que hace del derecho del hermano o hermana un deber suyo, co-practicando la liberación”* (Casaldáliga & Vigil, 1992, p.104).

A la solidaridad se la ha maltratado, entre tantas cosas, por encasillarla en una acción de liviandad, y hasta se la ha utilizado solamente para “calmar conciencias”, con acciones que nacen del propio deseo de hacer y no del encuentro con el prójimo. El Santo Padre explicita esta situación:

La palabra “solidaridad” está un poco desgastada y a veces se la interpreta mal, pero es mucho más que algunos actos esporádicos de generosidad. ¡Es más! Supone crear una nueva mentalidad que piense en términos de comunidad, de prioridad de la vida de todos sobre la apropiación de los bienes por parte de algunos (Papa Francisco, 2013, EG, 188).

Debemos aspirar a que los estudiantes de Educación Superior descubran en nuestras universidades católicas un modo de solidaridad comunitaria, donde todos son partícipes y protagonistas.

Debemos aspirar a que los estudiantes de Educación Superior descubran en nuestras universidades católicas un modo de solidaridad comunitaria, donde todos son partícipes y protagonistas.

Este modo se manifiesta desde el currículo hasta el pasillo, desde el laboratorio hasta la recepción, desde las oficinas hasta el aula magna. De lo contrario, corremos el riesgo de simplificar y minimizar a la solidaridad en acciones aisladas, asistemáticas que, aunque muchas veces son necesarias, pueden llevar a hacer meramente asistencialismos.

Los jóvenes están decididos a vivir la solidaridad y a trabajar por ella, ya que genera un verdadero cambio en lo personal y comunitario. Pero también, porque al vivir la solidaridad se vive la esperanza de trabajar junto a otros en espacios diversos y plurales de nuestra sociedad por el bien común.

En este sentido, vemos cómo la acción solidaria permite que los jóvenes, poseedores de una docilidad admirable, se pueden encontrar con pares que desarrollan su liderazgo en otros espacios religiosos, culturales, deportivos, sindicales, estudiantiles, etc.

Los jóvenes suelen encontrarse y trabajar juntos por un proyecto humanitario que transforme las injusticias que viven cientos de personas en todo el mundo. Como menciona el cardenal birmano Charles Maung Bo, arzobispo de Yangon, sobre los jóvenes de Myanmar:

Los jóvenes no aceptan que les roben la esperanza. Su fortaleza es una gran inspiración para todos nosotros. El sentido de “unidad en la diversidad” y la solidaridad mutua entre personas de diferentes grupos étnicos y religiones, codo con codo por la misma causa, es signo de la madurez de un pueblo. Es un bien verlo emerger con claridad, en un momento crítico para el país.⁵⁰

Por tal motivo, hay que entender que el AYSS es una pedagogía que nos invita a entrar en un verdadero proceso de solidaridad comunitaria, en el que se entrelacen docentes, estudiantes y comunidad, para generar un bien común en pos de una práctica significativa y significativa para todos.

50 Card, Bo, Ch.M. (12 de marzo 2021) Entrevista al cardenal birmano Charles Maung Bo, arzobispo de Yangon, L' Osservatore Romano. Recuperado de <https://www.osservatoreromano.va/es/news/2021-03/en-myanmar-los-jovenes-no-aceptan-que-se-les-robe-la-esperanza.html>

Los jóvenes están ávidos de servir, de experimentar el servicio solidario. Ellos son fieles a proyectos que realmente tengan una coherencia transformadora y que efectivamente anuncien o transparenten un mensaje concreto a la comunidad. Pero sabemos que, para capitalizar estas fuerzas, debemos pensar un camino metodológico eficaz en nuestros espacios institucionales.

Hay que institucionalizar el Aprendizaje-servicio solidario, ya que es un deber de toda la institución universitaria que los jóvenes estudiantes pongan sus saberes aprendidos al servicio de la comunidad y -en especial- de la comunidad vulnerada y empobrecida, presente en muchas de las sociedades donde se encuentran nuestras instituciones.

Como dice Miquel Martínez:

La Universidad es un espacio de vida para los estudiantes y también para los profesores, un espacio de vida en el que aprendemos las cosas que vivimos; es decir, cuando uno aprende los valores de la solidaridad y el compromiso no los aprende como ideales, sino que los aprende mejor si estos valores se dan en sus contextos de aprendizajes⁵¹.

La Universidad es un espacio vital, en donde los estudiantes deben sentirse invitados a poder realizarse, formarse y descubrirse como personas con un proyecto de vida que se logra con un acompañamiento profundo y sistemático.

Juan Pablo II expresaba:

La Comunidad universitaria está animada por un espíritu de libertad y de caridad, y está caracterizada por el respeto recíproco, por el diálogo sincero y por la tutela de los derechos de cada uno. Ayuda a todos sus miembros a alcanzar su plenitud como personas humanas. Cada miembro de la Comunidad, a su vez, coadyuva para promover la unidad y contribuye, según su propia responsabilidad y capacidad, en las decisiones que tocan a la Comunidad misma, así como a mantener y reforzar el carácter católico de la institución. (Juan Pablo II, ECE, 21)

Las Universidades Católicas deben crear y mantener este espacio vital. Porque son muchos los jóvenes que pasan gran cantidad de horas en las instituciones. Se debe ayudar a crecer y trabajar para ofrecer un espacio donde la vida se cuide y valore.

Como dijeron los jóvenes a la Iglesia en camino al sínodo:

La Iglesia ya nos encuentra a muchos de nosotros en las escuelas y universida-

51 UNISERVITATE, (October 29, 2020), Why a committed and supportive Higher Education today?, https://www.youtube.com/watch?v=Og_LPLUIrKg&ab_channel=UNISERVITATE

des en todo el mundo, quisiéramos ver una presencia más fuerte y efectiva en esos lugares. Los recursos no se desperdician cuando se invierten en estas áreas, ya que es en ellas donde el joven emplea el mayor tiempo y donde, además, comparte con personas de variados contextos socioeconómicos. (DF, 2018a)

La Universidad es una tierra de misión y de encuentro, en donde podemos acompañar la vida de tantos jóvenes que traen sus realidades, sueños, frustraciones, saberes e interrogantes.

Nuestras Universidades Católicas deben ser “ambientes” propicios para recibir la vida de los estudiantes; ambiente en donde el joven y la joven no sientan que son solamente un número, sino personas valoradas, cuidadas e invitadas a transitar un proceso educativo personal, personalizante y a descubrir el liderazgo que lleva a servir en la comunidad.

La Universidad, como nos recuerda el Santo Padre:

La Universidad, como nos recuerda el Santo Padre: (...) es una frontera que os espera, una periferia en la que hay que acoger y aliviar las pobrezas existenciales del hombre. (Papa Francisco, 2014).

(...) es una frontera que os espera, una periferia en la que hay que acoger y aliviar las pobrezas existenciales del hombre. La pobreza en las relaciones, en el crecimiento humano, tiende a llenar la cabeza sin crear un proyec-

to compartido de sociedad, un fin común, una fraternidad sincera. Preocupaos siempre por encontrar al otro, percibir el «olor» de los hombres de hoy, hasta quedar impregnados de sus alegrías y esperanzas, de sus tristezas y angustias. (Papa Francisco, 2014)

Desarrollar el AYSS en nuestras Universidades Católicas de una manera institucionalizada permite crear o recrear a la Universidad. Hace que la Universidad sea un ambiente en donde los jóvenes estudiantes puedan ver cómo sus conocimientos personales y los que se proporcionan en el desarrollo de aprendizaje en la Educación Superior, se complementan con los de sus pares y demás actores de la Universidad, para ponerlos al servicio de otros ambientes donde la vida reclame y se vea amenazada.

Esto que se manifiesta, no es solo un buen deseo ilusorio ni una generalización negativa, ya que en muchas universidades del mundo se está realizando de manera efectiva (hay testimonios que hablan de esto y lo confirman) un trabajo arduo para que los jóvenes estudiantes experimenten una responsabilidad social.

Que los jóvenes tomen conciencia de la responsabilidad social es estar en comunión con el proyecto de Dios. El proyecto donde todos los hombres y mujeres se sientan amados y valorados.

El AYSS permite potenciar el protagonismo de los jóvenes en su proceso educativo desde el valor del servicio al prójimo, y hacer que en las universidades se viva, realmente, una educación liberadora, integral y transformadora.

Como dice el Instrumentum Laboris del Pacto educativo global acerca del Aprendizaje-servicio:

Podemos señalar este proceso como un desarrollo desde una educación al servicio hacia una educación como servicio, según la cual el prójimo es tanto la vía como la meta del camino de la educación. (Congregación para la Educación Católica, 2020, p.17)

El servicio al prójimo es, sin duda, la clave fundamental en el desarrollo de aprendizaje de los estudiantes de Educación Superior. En ese servicio, se manifiesta la verdadera identidad y misión de toda Universidad Católica.

La misión de la Universidad es fructífera cuando sirve al prójimo más pobre. En ese servicio se realiza completamente.

Cada cristiano y cada comunidad están llamados a ser instrumentos de Dios para la liberación y promoción de los pobres, de manera que puedan integrarse plenamente en la sociedad; esto supone que seamos dóciles y atentos para escuchar el clamor del pobre y socorrerlo. (Papa Francisco, 2013, EG, 187)

Si la acción académica de una universidad no está en función del prójimo, corre el riesgo de crear una institución alejada, desactualizada, hermética y desentendida de lo que pasa en la realidad de miles de hombres y mujeres de hoy. Y esto no coincide con la pedagogía de Jesús, que supo acercarse a la realidad de su tiempo, acercarse a su prójimo para escucharlo, acompañarlo, sostenerlo, dignificarlo y transformar su vida.

Por tal motivo, debemos recordar que las Universidades Católicas, entre

sus actividades de investigación incluirán, por tanto, el estudio de los graves problemas contemporáneos, tales como la dignidad de la vida humana, la promoción de la justicia para todos, la calidad de vida personal y familiar, la protección de la naturaleza, la búsqueda de la paz y de la estabilidad política, una distribución más equitativa de los recursos del mundo y un nuevo ordenamiento económico y político que sirva mejor a la comunidad humana a nivel nacional e internacional. (Juan Pablo II, ECE, 32)

La formación de los líderes alcanza sus objetivos cuando logra invertir el tiempo académico con el fin de desarrollar no sólo la mente sino también el “corazón”, la conciencia y las capacidades prácticas del estudiante; los conocimientos científicos y teóricos deben mezclarse con la sensibilidad del erudito e investigador para que los frutos del estudio no se adquieran en un sentido autorreferencial, sino que se proyecten en un sentido relacional y social. (Papa Francisco, 2019).

Estamos invitados a desplegar creativamente todas las herramientas que sean necesarias para animar, desde todo el currículo académico, un liderazgo personal y comunitario en todos los jóvenes estudiantes. El papa Francisco nos dice:

La formación de los líderes alcanza sus objetivos cuando logra invertir el tiempo académico con el fin de desarrollar no sólo la mente

sino también el “corazón”, la conciencia y las capacidades prácticas del estudiante; los conocimientos científicos y teóricos deben mezclarse con la sensibilidad del erudito e investigador para que los frutos del estudio no se adquieran en un sentido autorreferencial, sino que se proyecten en un sentido relacional y social. (Papa Francisco, 2019)

Es tarea de toda Universidad Católica formar a los jóvenes para que sean personas humanamente profesionales, con los pies en la tierra y comprometidos solidariamente con su sociedad.

3. Acompañamiento a los jóvenes

El acompañamiento a los jóvenes en la Educación Superior es fundamental. Si se realiza la opción de que los estudiantes puedan sentirse llamados a despertar el liderazgo yacente en ellos, es necesario que se sientan acompañados, animados y apoyados, para que ese liderazgo sea realmente una fuerza que tenga gran incidencia en sus vidas y en el lugar donde la pongan en práctica.

Para eso, vamos a reflexionar acerca de cómo llevar adelante un acompañamiento que sea significativo y de trascendencia en la vida de los jóvenes estudiantes.

Podemos empezar por saber escuchar a los estudiantes en los procesos que van viviendo de manera personal: escucharlos hablar de sus vidas, de sus éxitos, sus fracasos, sus esperanzas, sus propias incertidumbres acerca de su proyecto de vida, como esbozaron los 300 jóvenes en el encuentro pre sinodal en la ciudad de Roma:

Buscamos ser escuchados y no meros espectadores en la sociedad sino participantes activos. Buscamos una Iglesia que nos ayude a encontrar nuestra vocación en todos sus sentidos. Tristemente, no todos nosotros creemos que la santidad sea algo alcanzable ni un camino a la felicidad. Necesitamos revitalizar el sentido de comunidad que nos conduzca a un sentido de pertenencia. (DF, 2018a)

Los jóvenes buscan ser protagonistas, no podemos dejar de escuchar sus voces, sus pensamientos. Hay que generar apertura para oír lo que desean expresar, sin censuras y sin condicionamientos. Y que ellos noten -como detallaremos al final- que se los asiste con un servicio genuino de acompañamiento. Como afirma el documento final del Sínodo de los obispos:

Acompañar para tomar decisiones válidas, estables y bien fundadas es, pues, un servicio del que la gran mayoría siente necesidad. Estar presente, sostener y acompañar el itinerario para hacer elecciones auténticas es un modo que tiene la Iglesia de ejercer su función materna, generando la libertad de los hijos de Dios. Este servicio no es otro que la continuación del actuar del Dios de Jesucristo con su pueblo: mediante una presencia constante y cordial, una proximidad entregada y amorosa, y una ternura sin límites. (DF, 2018b, 91)

Acercarnos a acompañar la realidad de los estudiantes es tocar “*tierra sagrada*” (Papa Francisco, 2019a), adentrarnos a sus vidas requiere de respeto, sencillez, fraternidad y ternura. Cabe recordar, como ya dijimos, que los jóvenes estudiantes no son un número más en nuestras universidades, son personas que llegan a nuestros ámbitos cargados de historias, y a esas historias debemos escucharlas, abrazarlas, sostenerlas y proyectarlas para que sigan creciendo.

Esto requiere elaborar un verdadero plan de acompañamiento institucional en donde la figura del docente universitario sea pieza clave, como así también la de los demás actores de la universidad, porque el acompañamiento a los estudiantes es responsabilidad de toda la comunidad educativa.

Como se expresa, la acción de “escuchar” es mucho más que “oír”. “*Hay quienes creen que hablando se aprende a hablar, cuando en realidad es escuchando que se aprende a hablar. No puede hablar bien quien no sabe escuchar*” (Freire, 2008, p.52).

Cuando se escucha, se hace con profundidad y responsabilidad frente a lo que se está expresando; pero, además, se logra ejercer empatía y cuidado por la persona. Los jóvenes estudiantes, por medio de un clima y ambiente propicio pueden expresarse con libertad y confiarnos completamente sus vidas.

Para que podamos desarrollar un verdadero proceso educativo de Aprendizaje-servicio solidario se debe invitar a escuchar y ver la realidad, tanto de los estudiantes como de todos los actores que serán protagonistas del proyecto.

La Universidad debe hacer una opción determinante en crear espacios institucionales donde los jóvenes encuentren la oportunidad de expresarse y narrar sus propias vidas dentro del itinerario educativo que están realizando.

Esto desafía al educador a que no solo esté preocupado por el desarrollo magistral de sus ponencias, sino también, a encontrar ese sano equilibrio entre dictar la clase de manera excelente y, por otro lado, ser un “acompañante” que escuche, que anime e invite a discernir a los estudiantes. Como afirma Tapia: “a diferencia del modelo tradicional de docencia, en el AYSS el rol del profesor es más de acompañante que de catedrático” (Tapia, 2018, p.34)

3.1 El docente como acompañante

Entre sus tareas, el docente no pierde de vista el servicio de acompañar. Acompaña el proceso pedagógico y acompaña el proceso vital de sus estudiantes, está atento a todo lo que va sucediendo en los jóvenes universitarios mientras se desarrolla el proceso educativo.

Claramente, no podemos ser ingenuos. Muchas veces, en algunas universidades no vemos al docente como acompañante y no es la intención en este escrito juzgar eso, sino todo lo contrario: traerlo a la luz para que podamos reflexionar acerca de la praxis, como educadores que ejercen la docencia en una institución con identidad y misión católica, la cual está llamada a velar por las personas de una manera preferencial.

Sea cual fuera el credo del educador, el rol de acompañamiento es de suma importancia. Por ende, en el contexto de ejercer la enseñanza en una Universidad Católica, se hace relevante realizarlo con total naturalidad y compromiso, ya que está en sus raíces y es parte fundamental de su ideario continuar con las enseñanzas y prácticas de Jesús Maestro.

Es interesante ver cómo esta imagen de Jesús Maestro o Jesús educador puede ayudarnos a despertar o a reavivar, como adultos educadores, la acción de acompañamiento a los estudiantes de hoy.

Realizar ese acompañamiento nos permite ver y poner en práctica aquellos métodos que, aunque pasen los años, siempre son efectivos y necesarios para acompañar a las personas en sus procesos personales y educativos.

Cabe aclarar, que el docente que acompaña, no es un “héroe” de la Educación Superior. Dejar esto en claro, permitirá que no se le demande una mayor exigencia al docente, ni facilitar la apertura de la puerta a ese idealismo falso y poco cristiano que a veces creamos en nuestras instituciones sobre las personas y que puede ser contraproducente; tanto para los educadores como para la propia institución.

Cabe aclarar, que el docente que acompaña, no es un “héroe” de la Educación Superior.

El docente que acompaña es, ante todo, una persona, un ser humano de carne y hueso

con sentimientos, emociones, debilidades y fortalezas, pero con una vocación totalmente al servicio de la enseñanza y cuidado de los demás. Como afirman Ángela García-Pérez y Rafael Mendía:

El acompañante como educador (o el educador como acompañante) es una persona adulta que contribuye con sus competencias y bagaje experiencial al itinerario de crecimiento personal y social de las personas y grupos en el proceso educativo. La persona adulta aporta su crítica constructivista, su trayectoria y su empatía para estimular al grupo y al individuo a que construya su propio proyecto. (García-Pérez & Mendía, 2015, p.44)

El educador que acompaña, es quien de alguna manera deja entrever su humanidad frente a sus estudiantes. Sin dejar de ser ese adulto que, con una distancia medida y sana, se interesa, preocupa y ayuda a motivar con su experiencia y formación, a que los jóvenes se animen a construir su propio proyecto educativo. Y, claramente, el acompañamiento de este docente también tiene gran incidencia en el proyecto de vida del estudiante.

El docente universitario, al acompañar a los jóvenes estudiantes, se sigue formando. *“El profesor atento, el profesor despierto, no aprende en la clase, aprende leyendo en las personas como si fueran un texto” (Freire, 2008, p.48)*

Los jóvenes con una capacidad admirable se dan cuenta de aquellos adultos educadores que son distantes, que solo los ven como “depositarios” de contenido y como simples oyentes de una clase magistral.

Distintos son esos docentes que además de brindar su sabiduría y sus conocimientos, se ponen a “gastar” su vocación en favor de acompañar el proceso de vida de cada uno de ellos. Los docentes, ejerciendo el servicio de acompañamiento, hacen que los jóvenes estudiantes se inspiren y motiven a desarrollar un liderazgo social en los contextos donde se encuentran. Como dicen García-Pérez y Mendía:

Se trata de un proceso en el que se educa a través de la calidad de la relación: transmitiendo interés, entusiasmo y motivación por el proyecto compartido; con-

viviendo y comunicándose en un ambiente de respeto y libertad; cediendo el protagonismo a quienes están viviendo desde dentro su proceso educativo para que se sientan valorados, capaces y en posesión de un papel social relevante y transformador. (García-Pérez & Mendía, 2015, p.44)

Es de suma importancia que en la Universidad se desarrolle el acompañamiento a los jóvenes estudiantes por parte del educador, ya que permite que el joven o la joven se sientan motivados y valorados. Además, es transcendental para la familia ver que sus hijos están siendo sostenidos por personas significativas en los lugares que sus hijos frecuentan. Como nos recuerda el documento final del Sínodo de los obispos “Los Jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional”:

Además de los miembros de la familia, están llamadas a desempeñar un papel de acompañamiento todas las personas significativas en los diversos ámbitos de la vida de los jóvenes, como maestros, animadores, entrenadores y otras figuras de referencia, incluso profesionales (DF, 2018b, 93)

La Universidad, ejerciendo el acompañamiento, permite desplegar el proceso de aprendizaje de una manera destacada. El currículo, el contenido, la vida, la planificación, el proceso, todo se vuelve un gran entramado, que valoriza al joven como persona logrando un aprendizaje integral “*cabeza, corazón y manos*” (Papa Francisco, 2015). Esta integridad es necesaria para vivir un liderazgo verdadero en favor de la comunidad.

El acompañamiento permite, entre otras cosas, que los estudiantes puedan también discernir su propia vida en función de la necesidad de la realidad que está viviendo la sociedad donde habitan. El acompañamiento por parte del educador, como hemos mencionado, colabora en ese discernimiento para “*leer el mundo*” (Freire, 2015 p.44) y despertar un liderazgo en pos de una acción que transforme esa realidad o realidades que están siendo injustamente golpeadas por distintas situaciones de opresión. Los obispos, en el documento final del sínodo, afirman:

El acompañamiento no puede limitarse al camino de crecimiento espiritual y a las prácticas de la vida cristiana. Resulta igualmente provechoso el acompañamiento a lo largo del camino de progresiva asunción de responsabilidad en la sociedad, por ejemplo, en el ámbito profesional o de compromiso sociopolítico. (DF, 2018b, 94)

Una universidad que acompaña a los jóvenes estudiantes a ser protagonistas y actores transformadores de la realidad implica animar a los jóvenes a ver la realidad y, sobre todo, la realidad sufrida de muchas personas y discernirla a la luz de los contenidos académicos, del Evangelio, de la Doctrina Social de la Iglesia y también del carisma propio de cada universidad.

Por todo lo que fuimos reflexionando, podemos decir que en la Educación Católica Superior es de suma importancia el rol que cumple el docente universitario, como acompañante del camino de todos los jóvenes estudiantes, para que ellos puedan sentirse animados a ejercer la función de líder que llevan dentro de sí mismos y ponerlo al servicio de la comunidad.

¿Qué oportunidad ofrecemos a nuestros alumnos de mirar la realidad desde otras perspectivas diferentes a las mayormente extendidas en nuestro entorno próximo? ¿Qué referencia constituimos para ellos, para cada uno de nuestros alumnos y compañeros a la hora de mirar la realidad del mundo que nos rodea?

Siempre es pertinente que los docentes de las Universidades Católicas, a modo de revisión de su praxis, puedan darse la oportunidad de realizar dos interrogantes que nos propone la Prof. Dra. Arantazu Martínez Odría: ¿Qué oportunidad ofrecemos a nuestros alumnos de mirar la realidad desde otras perspectivas diferentes a las mayormente extendidas en nuestro entorno próximo? ¿Qué referencia constituimos para ellos, para cada uno de nuestros alumnos y compañeros a la hora de mirar la realidad del mundo que nos rodea?⁵²

Es necesario poder crear o revitalizar espacios en nuestras Universidades Católicas para acompañar a quien acompaña. Esto quiere decir, un espacio para que los docentes universitarios se sientan contenidos, escuchados y fortalecidos para ejercer su práctica docente hacia los estudiantes con muy buena calidad.

Recordemos que el docente que desarrolla su vocación en nuestras instituciones, no es alguien que todo lo puede y todo lo soporta, sino que también es un ser humano que necesita ser acompañado para seguir desarrollando su crecimiento personal y profesional.

Este acompañamiento es genuino y verdadero cuando es un acompañamiento integral, con cuidado y colmando los aspectos no solo pedagógicos sino también administrativos, económicos y, sobre todo, espirituales.

La Universidad es fecunda cuando acompaña, anima, orienta, sostiene y vive el servicio. Sigamos acompañándonos.

52 UNISERVITATE, (29 de octubre de 2020), Reflexiones sobre solidaridad y AYSS en la identidad y misión de la Ed. Sup. Cat. https://www.youtube.com/watch?v=IcQ2Y8dePkl&ab_channel=CLAYSSDigital

4. Hacia una pastoral sinodal, popular y misionera

La Pastoral de toda universidad está llamada a desarrollar una vida sinodal, popular y misionera. Para que siga creciendo, fortaleciendo su identidad y su misión.

Los jóvenes estudiantes son agentes de transformación y activos protagonistas en recrear la pastoral, llevando con audacia y creatividad propuestas que integren a todos los actores de la Universidad.

La pastoral universitaria no puede estar alejada, ni relegada y muchos menos minimizada en la institución. Ya que, *“ofrece a los miembros de la Comunidad la ocasión de coordinar el estudio académico y las actividades para-académicas con los principios religiosos y morales, integrando de esta manera la vida con la fe”*. (Juan Pablo II, 1990, ECE, 38)

La pastoral de cada universidad tiene que trabajar interdisciplinariamente con todos los demás espacios que existen dentro de ella. Realizar esto, demostraría un verdadero proyecto pedagógico evangelizador en clave sinodal.

La pastoral de cada universidad tiene que trabajar interdisciplinariamente con todos los demás espacios que existen dentro de ella. Realizar esto, demostraría un verdadero proyecto pedagógico evangelizador en clave sinodal.

La sinodalidad debe experimentarse con la corresponsabilidad por parte de los jóvenes, en pensar y ejecutar las decisiones que se tomen como comunidad educativa. La pastoral universitaria, al ser sinodal, estará haciendo una verdadera renovación y cumpliendo el sueño que nos expresa el Santo Padre:

Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la auto preservación. (Papa Francisco, 2013, EG, 27).

La pastoral en la Educación Superior debe ejercer una *“pastoral popular juvenil”* (Papa Francisco, 2019a, 230) en donde desarrolle una propuesta integral, de modo que llegue a acercarse a todos los jóvenes que asisten a la universidad.

Cuando nos referimos a que sea popular, estamos diciendo que abarque a todos y en especial a los más débiles y alejados, como nos dice el P. Rafael Tello:

La cultura popular tiende a abarcar a todos y lograr bienes para todos, por lo

cual posee un sesgo universalista, y ese querer que todos gocen de los bienes la lleva muchas veces a adaptarse al paso de los más débiles. (Tello, 2011, p.114)

La cultura popular irrumpe fuertemente en el contexto universitario. La Universidad debe tener las puertas abiertas no solo para salir en clave de misión hacia los jóvenes vulnerables y empobrecidos, sino que también debe invitar a que esos jóvenes ingresen y sean parte del ámbito universitario.

La Universidad Católica debe facilitar que los jóvenes empobrecidos tengan la oportunidad de ser parte de ella y no solo receptores de algún proyecto universitario. Como nos recuerda el Santo Padre: *“En el Sínodo se exhortó a construir una pastoral juvenil capaz de crear espacios inclusivos, donde haya lugar para todo tipo de jóvenes y donde se manifieste realmente que somos una Iglesia de puertas abiertas”* (Papa Francisco, ChV, 234).

Por tal motivo, la pastoral universitaria debe tener en cuenta, nuevas formas de anuncio, tiempos más flexibles, lenguaje sencillo, cercano, y un proceso en el cual todos puedan sentirse invitados.

Como afirma Francisco:

A veces, por pretender una pastoral juvenil aséptica, pura, marcada por ideas abstractas, alejada del mundo y preservada de toda mancha, convertimos el Evangelio en una oferta desabrida, incomprensible, lejana, separada de las culturas juveniles, y apta solamente para una élite juvenil cristiana que se siente diferente, pero que en realidad flota en un aislamiento sin vida ni fecundidad. (Papa Francisco, ChV, 232).

La Pastoral universitaria, para ser fecunda, debe realizar la acción de “salir” de sí misma para encontrarse con todos. Y eso lo puede lograr al estar en estado de misión popular juvenil que *“rompe todos los esquemas eclesiales”* (Papa Francisco, 2019a, 239).

La Universidad tiene que incentivar la misión popular juvenil, acompañando y animándola para que los jóvenes estudiantes sigan creando y recreando nuevas formas de llevar el Evangelio y el carisma de la institución a toda la comunidad.

El AYSS es, sin duda, un gran medio para poder hacer realidad esta misión popular juvenil en nuestras instituciones de una manera efectiva y concreta, ya que nos permite integrar las actividades pastorales con la excelencia académica y el compromiso social.

Por lo siguiente, el AYSS enriquece a la pastoral universitaria porque, además de ex-

El AYSS enriquece a la pastoral universitaria porque, además de explicitar de una forma eficaz el Evangelio, logra integrar “ciencia y fe, cultura y espiritualidad, teoría y práctica” (Rial, 2015). Y a su vez, la pastoral universitaria aporta al AYSS un sentido profundo de pertenencia y comunión en cada uno de sus proyectos, logrando una verdadera reflexión de lo que Dios nos expresa por medio de la realidad en la que estamos.

plicitar de una forma eficaz el Evangelio, logra integrar “ciencia y fe, cultura y espiritualidad, teoría y práctica” (Rial, 2015). Y a su vez, la pastoral universitaria aporta al AYSS un sentido profundo de pertenencia y comunión en cada uno de sus proyectos, logrando una verdadera reflexión de lo que Dios nos expresa por medio de la realidad en la que estamos.

Fragmentar estos dos ámbitos y no vincularlos (AYSS-Pastoral) sería de una enorme carencia para nuestras Universidades Católicas y una pérdida para todos los que están decididos a llevar una verdadera misión evangelizadora institucional.

Como nos dice el Santo Padre:

Los jóvenes se enriquecen mucho cuando vencen la timidez y se atreven a visitar hogares, y de ese modo toman contacto con la vida de la gente, aprenden a mirar más allá de su familia y de su grupo, comienzan a entender la vida de una manera más amplia. Al mismo tiempo, su fe y su sentido de pertenencia a la Iglesia se fortalecen. Las misiones juveniles, que suelen organizarse en las vacaciones luego de un período de preparación, pueden provocar una renovación de la experiencia de fe e incluso serios planteos vocacionales. (Papa Francisco, ChV, 240).

La misión popular juvenil hará que la Universidad Católica se acerque a otros ámbitos diversos, en donde también necesitan que se les presente un Dios Padre, que sale al encuentro, para ser compañero del camino de la vida.

Solo la universidad que sale es quien “*primerea, involucra, acompaña, fructifica y festeja*” (Papa Francisco, 2013) por estar caminando en comunión con todos.

5. Proponer sueños a los jóvenes

Los jóvenes estudiantes buscan de distintas maneras el “vértigo” que les haga sentirse vivos. ¡Así pues, proporcionémoselo! Estimulemos todo aquello que les

ayuda realmente a transformar sus sueños en proyectos. Esforcémonos para que puedan descubrir que todo el potencial que tienen es un puente, un paso hacia una vocación, en el sentido más amplio y hermoso de la palabra. Propongamos metas ambiciosas, grandes desafíos, y ayudémosles a realizarlas, a alcanzarlas. No los dejemos solos y desafiémoslos más de cuanto ellos mismos nos desafían. (Papa Francisco, 2018, p. 140)

El AYSS, a la luz del Sínodo de los jóvenes, nos permite realizar una fuerte y decidida invitación a los jóvenes estudiantes, para que sean protagonistas de sus sueños, para que lleven adelante todo lo que se propongan con sus objetivos personales y comunitarios.

El Aprendizaje-servicio solidario potencia los sueños de transformación de los jóvenes y los hace realidad al proponer un verdadero proceso de aprendizaje significativo y de encuentro con la comunidad.

La invitación del papa Francisco citada anteriormente: “*Esforcémonos para que puedan descubrir que todo el potencial que tienen es un puente*”, se expresa notablemente en el AYSS, cuando los estudiantes de Educación Superior descubren ser protagonistas y observan que su acción solidaria se une con la de una comunidad que no solo recibe, sino que también les comparte sus saberes.

El Aprendizaje-servicio solidario potencia los sueños de transformación de los jóvenes y los hace realidad al proponer un verdadero proceso de aprendizaje significativo y de encuentro con la comunidad.

El Aprendizaje-servicio solidario nunca deja solos a los jóvenes estudiantes, sino que, por el contrario, los hace experimentar el sentido comunitario de una manera única, donde pueden visualizar lo

que realiza el desarrollo educativo cuando los contenidos se aplican en situaciones concretas y reales.

El AYSS, además, hace que todos los estudiantes —sean de otros credos o no profesen creencia alguna— se sientan invitados y convocados a ser parte de un sueño en el que todas las voces son escuchadas y necesarias para encontrarse en un punto en común. Y ese punto en común, como afirma Paul Knitter:

(..) Es un compromiso por la liberación y la responsabilidad global, (...). La preocupación común por la justicia proporcionará el contexto común, el punto de partida y los criterios tanto para un diálogo interreligioso como para una cooperación fructífera. (Knitter, 2005, p.118)

El servicio por el bien común brindado por jóvenes de distintas creencias es una experiencia interreligiosa valiosa para los estudiantes. Ayuda a la comprensión de que en este mundo en el que vivimos todos somos parte de una familia universal y que nadie debe sentirse excluido.

Todos aquellos que tienen otras visiones de la vida, profesan otros credos o se declaran ajenos al horizonte religioso. Todos los jóvenes, sin exclusión, están en el corazón de Dios y, por lo tanto, en el corazón de la Iglesia. (DF, 2018b, 117)

Los jóvenes, saben que vivimos y transitamos en la diversidad social, religiosa, cultural y son ellos quienes nos recuerdan que debemos abrirnos al diálogo con las distintas partes de la sociedad para caminar en unidad. Ellos asumen con mucha dedicación el “*modelo poliédrico*”. (Papa Francisco, 2013)

El AYSS ayuda a vivir una verdadera Iglesia “*en salida*” (Papa Francisco, 2013), que va a las periferias en busca de generar una cultura del encuentro. Y los jóvenes son los primeros en querer salir a experimentar ese encuentro; son los que están dispuestos a que los sueños de una comunidad se puedan realizar.

Son los jóvenes los que no quieren quedarse quietos, cómodos en sus lugares, como nos recuerda José María Rodríguez Olaizola, SJ:

(...) Hace falta que tomemos conciencia de que muchos jóvenes pueden – y quieren- tener algo más que decir, que pelear y que plantear. Sí, también en la Iglesia hay jóvenes buscando sitio. Y ese sitio no puede ser tan solo el de quien está sentado en un aula, o en los bancos de un templo, escuchando con infinita paciencia. (Olaizola, 2020, p.85)

Invitemos a los jóvenes a levantarse de los pupitres de nuestras aulas para salir valientemente a encontrarse con la realidad, verla, interpretarla y elegir nuevos caminos para ayudar a transformarla. El AYSS ofrece, de manera creativa, herramientas que permiten responder a través de hechos concretos a esta invitación en beneficio de una comunidad.

Miles de jóvenes, ante la pandemia de Covid-19, se levantaron y dieron su tiempo de forma voluntaria para solidarizarse con su prójimo. Como los jóvenes de España, que se sumaron a la campaña “*yo te ayudo con la basura*” favoreciendo el cuidado de sus vecinos. O como los jóvenes de Colombia, que han organizado colectas para los barrios donde no ha llegado el Estado, y desde las universidades han participado en la producción de material de protección o de diagnósticos.

Estas dos experiencias son parte de muchas otras que se recopilan y pueden conocerse a través del “mapa de buenas prácticas en pandemia” en la página web de CLAYSS.⁵³ Estos proyectos de distintos lugares del mundo evidencian, una vez más, que los jóvenes son motivo de esperanza en un contexto de incertidumbre.

Es impresionante observar cómo la práctica del AYSS fortalece la educación y la motivación por parte de los jóvenes al experimentar la valorización de sus acciones solidarias por la comunidad (Tapia, 2018). Sigamos motivando y alentando a los jóvenes que ya están realizando comprometidamente en todas las partes de nuestro mundo global, distintos gestos solidarios en favor de los más vulnerables de nuestras sociedades.

Los jóvenes, al descubrir que pueden ofrecer todas sus capacidades al servicio de la comunidad, logran sentir que su vida llega a tener una plenitud verdadera. Y, además, experimentan que sus vidas cobran sentido al ofrecer sus manos en la construcción de un mundo mejor.

Sigamos animando, como Universidad Católica, a los estudiantes para que continúen ayudando en los proyectos de vacunación, en los comedores comunitarios de barrios populares, en hogares de ancianos o enseñando desde la virtualidad contenidos de materias pedagógicas a niños y adolescentes de otros niveles educativos.

Que podamos exclamar, al ver estas acciones solidarias, las mismas palabras del Santo Padre:

¡Qué bueno es que los jóvenes sean «callejeros de la fe», felices de llevar a Jesucristo a cada esquina, a cada plaza, a cada rincón de la tierra! (Papa Francisco, 2013, EG, 106).

6. Conclusión

El desafío de seguir vinculando el AYSS y el mensaje que nos ha dejado el Sínodo de los jóvenes, tiene todavía mucho más para aportar a la misión e identidad de nuestras Universidades Católicas en todas partes del mundo.

Debemos estar dispuestos a que en nuestras instituciones se permitan espacios protagónicos a los jóvenes estudiantes, y que sean ellos actores principales del desarrollo del

53 CLAYSS, experiencias de Aprendizaje-servicio solidario vinculados a la pandemia Covid-19, https://www.clayss.org.ar/CLAYSS_exp_pand_2020.html?fbclid=IwAR3x3gJv3lVX8DENGmumFEA2VF1cwL8uSDdoMomtj-F5rtrpqxtO2PYix70

aprendizaje que día a día realizan en la universidad. A su vez, invitarlos a vivir la tarea de corresponsabilidad al momento de pensar, planificar y ejecutar acciones que involucran a toda la vida universitaria.

Permitiendo ese espacio, estaremos realizando de una manera concreta la sinodalidad que el papa Francisco está impulsando de manera ferviente y que los jóvenes se animan a vivir. Como nos expresa el documento final del Sínodo de los jóvenes:

La participación de los jóvenes ha contribuido a “despertar” la sinodalidad, que es una «dimensión constitutiva de la Iglesia. (...) La sinodalidad caracteriza tanto la vida como la misión de la Iglesia, que es el Pueblo de Dios —formado por jóvenes y ancianos, hombres y mujeres de cualquier cultura y horizonte— y el Cuerpo de Cristo, en el que somos miembros los unos de los otros, empezando por los marginados y los pisoteados. (DF, 2018b, 121)

No debemos privar a los jóvenes estudiantes de que sean parte de la construcción y desarrollo de la vida de la institución. Hagamos que puedan colaborar, desde una verdadera corresponsabilidad, con los objetivos que quiere proponerse la Universidad, con los caminos que se quiere abordar, con la manera de seguir evangelizando y con la posibilidad de ser una Universidad que camina junto al pueblo.

Los jóvenes de nuestras Universidades Católicas de todo el mundo están preparados, solo hace falta que tomemos la decisión de abrir las puertas y permitir que un nuevo Espíritu impregne las columnas de toda la Universidad.

Porque, si queremos que la Universidad sea hogar para los estudiantes, no debemos olvidar las palabras que nos dice el Sumo Pontífice:

Crear hogares, “casas de comunión”, es permitir que la profecía tome cuerpo y haga nuestras horas y días menos inhóspitos, menos indiferentes y anónimos. Es tejer lazos que se construyen con gestos sencillos, cotidianos y que todos podemos realizar. Un hogar, y lo sabemos todos muy bien, necesita de la colaboración de todos. Nadie puede ser indiferente o ajeno, ya que cada uno es piedra necesaria en su construcción. (Papa Francisco, ChV, 217).

Sigamos caminando juntos para poder hacer realidad en la Educación Superior el sueño de tantos jóvenes estudiantes que cada día de manera presencial o virtual, entran a nuestras instituciones universitarias para ser constructores de una nueva sociedad. Jóvenes con una sensibilidad única por el dolor de tantas personas que son injustamente expulsadas por la “cultura del descarte” (Papa Francisco, 2015, LS, 20).

Ayudémosles a que ese sueño se haga realidad, con una escucha siempre atenta, con un acompañamiento real y sostenido, con la apertura al diálogo y con el otorgamiento de protagonismo. Para que ejerzan un liderazgo comprometido en la sociedad y así poder lograr un verdadero trabajo por el Bien común.

Referencias

Aranguren, L. (1997) Ser solidario, más que una moda. En: Suplemento de Cáritas N°231. Cáritas, España, Madrid.

Card, Bo, Ch.M. (12 de marzo 2021) Entrevista al cardenal birmano Charles Maung Bo arzobispo de Yangon, L'Osservatore Romano. Recuperado de: <https://www.osservatoreromano.va/es/news/2021-03/en-myanmar-los-jovenes-no-aceptan-que-se-les-robe-la-esperanza.html>

Casaldáliga, P. & Vigil J. M. (1992). Espiritualidad de la Liberación. Santander, Sal Terrae.

ChV Papa Francisco (2019). Exhortación post sinodal Christus vivit, Ciudad del Vaticano. Recuperado de: http://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20190325_christus-vivit.html

Congregación para la educación Católica, (2020), Pacto Educativo Global. Instrumentum Laboris, Ciudad del Vaticano. Recuperado de: <https://www.educationglobalcompact.org/resources/Risorse/instrumentum-laboris-sp.pdf>

ECE Papa Juan Pablo II (1990). Constitución Apostólica Ex Corde Ecclesiae sobre las Universidades Católicas. Ciudad del Vaticano. Recuperado de: http://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_constitutions/documents/hf_jp-ii_apc_15081990_ex-corde-ecclesiae.html

EG Papa Francisco (2013). Exhortación apostólica Evangelii Gaudium sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual, Ciudad del Vaticano. Recuperado de: http://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html

Freire, P. (2008) El grito manso, 2ª ed. Buenos Aires. Siglo Veintiuno editores.

Freire, P. (2015) Pedagogía de los sueños posibles, por qué docentes y alumnos necesitan reinventarse en cada momento de la historia. Buenos Aires. Siglo Veintiuno editores.

García-Pérez. A. & Mendía. R. (2015). Acompañamiento Educativo: El rol del educador en Aprendizaje y

Servicio Solidario, Revista de Currículum y Formación de Profesorado 2015, vol.19, núm. 1, Universidad de Granada, España. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=56738729004>

LG Papa Francisco (2015). Encíclica Laudato si' sobre el cuidado de la casa común, Ciudad del Vaticano. Recuperado de http://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html

Papa Francisco, Mensaje a la Federación Universitaria Católica Italiana, Roma, Ciudad del Vaticano, 14 de octubre de 2014. Recuperado de http://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/pont-messages/2014/documents/papa-francesco_20141014_messaggio-fuci.html

Papa Francisco, Mensaje en la clausura del congreso mundial educativo de "Scholas Occurrentes", 5 de febrero de 2015. Recuperado de: http://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/february/documents/papa-francesco_20150205_scholas-occurrentes.html

Papa Francisco. (2018) Dios es joven, Francisco, una conversación con Thomas Leoncini. Buenos Aires, Planeta.

Papa Francisco (2019). Discurso a los participantes en el foro anual "Nuevas fronteras para líderes universitarios" de la federación internacional de universidades católicas". 4 de noviembre de 2019. Recuperado de: http://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2019/november/documents/papa-francesco_20191104_dirigenti-universita.html

Rodríguez Olaizola SJ, J.M. (2020), En tierra de Todos, España, Sal Terrae.

Secretaría General de los Obispos, (2018a), Documento de la Reunión pre-sinodal para la preparación de la XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, "Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional", Ciudad del Vaticano. <http://www.synod.va/content/synod2018/es/actualidad/-documento-final-de-la-reunion-pre-sinodal-de-los-jovenes--tradu.html>

Secretaría General de los Obispos, (2018b), Documento final "Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional", Ciudad del Vaticano. https://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20181027_doc-final-instrumentum-xvassemblea-giovani_sp.html

Tamayo, J.J. & Fornet- Betancourt, R. (Eds.). (2005). Interculturalidad, diálogo interreligioso y liberación. España, EVD.

Tapia, M.N., Bridi, G., Maidana, M.P., & Rial, S. (2015). El compromiso social como pedagogía, Aprendizaje y solidaridad en la escuela. Buenos Aires. CELAM.

Tapia, M.N. (2018). El compromiso social en el currículo de la Educación Superior. Buenos Aires. CLAYSS.

Tello, R. (2011), Pueblo y cultura I, Buenos Aires, Patria Grande Editora.

UNISERVITATE, (October 29, 2020), Why a committed and supportive Higher Education today? https://www.youtube.com/watch?v=Og_LPLUIrKg&ab_channel=UNISERVITATE

UNISERVITATE, (29 de octubre de 2020), Reflexiones sobre solidaridad y AYSS en la identidad y misión de la Educación Superior Católica. https://www.youtube.com/watch?v=IcQ2Y8dePkl&ab_channel=CLAYSS-Digital

11. APÉNDICE

Introducción

Se presenta aquí una colección de citas de documentos del Vaticano que fundamentan la educación integral y el compromiso social de las Instituciones Católicas de Educación Superior (ICES) para el bien común.

Es posible ver una fuerte afinidad entre los textos elegidos y la pedagogía del aprendizaje-servicio, inclusive la mención explícita a esta en los documentos del Pacto Educativo Global.

1. Educación integral y misión social de las ICES

“Hay que ayudar, pues, a los niños y a los adolescentes, teniendo en cuenta el progreso de la psicología, de la pedagogía y de la didáctica, para desarrollar armónicamente sus condiciones físicas, morales e intelectuales, a fin de que adquieran gradualmente un sentido más perfecto de la responsabilidad en la cultura ordenada y activa de la propia vida y en la búsqueda de la verdadera libertad, superando los obstáculos con valor y constancia de alma. (...) hay que prepararlos para la participación en la vida social, de forma que, bien instruidos con los medios necesarios y oportunos, puedan participar activamente en los diversos grupos de la sociedad humana, estén dispuestos para el diálogo con los otros y presten su fructuosa colaboración gustosamente a la consecución del bien común.” (Pablo VI, 1965, GE n.1)

“(...) Que los alumnos de estos institutos (de Educación Superior Católica) se formen hombres prestigiosos por su doctrina, preparados para el desempeño de las funciones más importantes en la sociedad y testigos de la fe en el mundo (...).” (Pablo VI, 1965, GE n.10)

“Los descubrimientos científicos y tecnológicos, si por una parte conllevan un enorme crecimiento económico e industrial, por otra imponen ineludiblemente la necesaria correspondiente búsqueda del significado, con el fin de garantizar que los nuevos descubrimientos sean usados para el auténtico bien de cada persona y del conjunto de la sociedad humana. Si es responsabilidad de toda Universidad buscar este significado, la Universidad Católica está llamada de modo especial a responder a esta exigencia; su inspiración cristiana le permite incluir en su búsqueda, la dimensión moral, espiritual y religiosa, y valorar las conquistas de la ciencia y de la tecnología en la perspectiva total de la persona humana.” (Juan Pablo II, 1990, ECE n. 7)

“La Universidad Católica, como cualquier otra Universidad, está inmersa en la sociedad humana. Para llevar a cabo su servicio a la Iglesia está llamada —siempre en el ámbito de su competencia— a ser instrumento cada vez más eficaz de progreso cultural tanto para las personas como para la sociedad.” (Juan Pablo II, 1990, ECE n. 32)

“El espíritu cristiano de servicio a los demás en la promoción de la justicia social reviste particular importancia para cada Universidad Católica y debe ser compartido por los profesores y fomentado entre los estudiantes. La Iglesia se empeña firmemente en el crecimiento integral de todo hombre y de toda mujer” (Juan Pablo II, 1990, ECE n. 34)

“Ya que en muchos países la población de las escuelas católicas está caracterizada por la multiplicidad de las culturas y las creencias, la formación religiosa en las escuelas tiene que partir de la conciencia del pluralismo existente y saber actualizarse constantemente. El panorama es muy diferente y las modalidades de presencia no pueden ser las mismas. En algunas realidades el curso de religión podrá constituir el espacio del primer anuncio; en otras situaciones, los educadores ofrecerán experiencias de interioridad, de oración, de preparación a los sacramentos para los estudiantes, y los invitarán a comprometerse en los movimientos juveniles o en un servicio social acompañado.” (CEC, 2014, 3 h)

“La instrucción superior católica se propone formar hombres y mujeres capaces de pensamiento crítico, dotados de elevada profesionalidad, pero también de una humanidad rica y orientada a poner la propia competencia al servicio del bien común.” (CEC, 2014, 2 f)

“En particular, la escuela no sería un ambiente de aprendizaje completo, si cuanto el alumno aprende no se convirtiera también en ocasión de servicio a la propia comunidad. (...) Cuando los estudiantes tienen la oportunidad de experimentar que cuanto aprenden es importante para su vida y para la comunidad a la cual pertenecen, su motivación cambia. Es oportuno que los enseñantes propongan a los estudiantes ocasiones para experimentar la repercusión social de cuánto están estudiando, favoreciendo en tal modo el descubrimiento del vínculo entre escuela y vida, y el desarrollo del sentido de responsabilidad y ciudadanía activa.” (CEC, 2014, II 4)

“Una enseñanza que sólo promueva el aprender repetitivo, que no favorezca la participación activa de los estudiantes, que no encienda su curiosidad, no es suficientemente desafiante para generar la motivación. Aprender a través de la investigación y la solución de problemas educa capacidades cognitivas y mentales diferentes, más significativas de aquellas de una simple recepción de informaciones; también estimula a una modalidad de trabajo colaborativo.” (CEC, 2014, n. 3)

“Una educación humanizada, por lo tanto, no se limita a ofrecer un servicio formativo, sino que se ocupa de los resultados del mismo en el contexto general de las aptitudes personales, morales y sociales de los participantes en el proceso educativo. (...) Se trata de una educación —al mismo tiempo— sólida y abierta, que rompe los muros de la exclusividad, promoviendo la riqueza y la diversidad de los talentos individuales y extendiendo el perímetro de la propia aula en cada sector de la experiencia social, donde la educación puede generar solidaridad, comunión y conduce a compartir.” (CEC, 2017, n.10)

“La educación al humanismo solidario tiene la grandísima responsabilidad de proveer a la formación de ciudadanos que tengan una adecuada cultura del diálogo. Por otra parte, la dimensión intercultural frecuentemente se experimenta en las aulas escolares de todos los niveles, como también en las instituciones universitarias; por lo tanto es desde allí que se tiene que proceder para difundir la cultura del diálogo. El marco de valores en el cual vive, piensa y actúa el ciudadano que tiene una formación al diálogo está sostenido por principios relacionales (gratuidad, libertad, igualdad, coherencia, paz y bien común) que entran de modo positivo y categórico en los programas didácticos y formativos de las instituciones y agencias que trabajan por el humanismo solidario”. (CEC, 2017, n.14)

“Globalizar la esperanza es la misión específica de la educación al humanismo solidario. Una misión que se cumple a través de la construcción de relaciones educativas y pedagógicas que enseñen el amor cristiano, que generen grupos basados en la solidaridad, donde el bien común está conectado virtuosamente al bien de cada uno de sus componentes, que transforme el contenido de las ciencias de acuerdo con la plena realización de la persona y de su pertenencia a la humanidad. Justamente la educación cristiana puede realizar esta tarea primaria, porque ella «es hacer nacer, es hacer crecer, se ubica en la dinámica de dar la vida. Y la vida que nace es la fuente desde donde brota más esperanza.” (CEC, 2017, n. 18)

“(…) es importante que la catequesis y la predicación incluyan de modo más directo y claro el sentido social de la existencia, la dimensión fraterna de la espiritualidad, la convicción sobre la inalienable dignidad de cada persona y las motivaciones para amar y acoger a todos.” (Papa Francisco, 2020, FT, 86)

2. Enseñanzas del papa Francisco relacionadas con la pedagogía del Aprendizaje-servicio

► Sobre la educación integral

“Hay tres lenguajes: el de la cabeza, el del corazón y el de las manos. La educación debe moverse en estas tres direcciones. Enseñar a pensar, ayudar a sentir bien y acompañar en el hacer”⁵⁴. (Papa Francisco, 2015).

“...Armonizar el lenguaje de la cabeza con el lenguaje del corazón y el lenguaje de las manos, que una persona, que un chico, que un muchacho piense lo que siente y lo que hace, sienta lo que piensa y lo que hace, haga lo que siente y lo que piensa. Esa armonía en la misma persona, en el educando, y esa armonía universal, de tal manera que el pacto educativo lo asumimos todos y, de esa manera, salimos de esta crisis de la civilización que nos toca vivir, y damos el paso que la misma civilización nos exige.” (Papa Francisco, 2015a)

► Una Iglesia en salida hacia las periferias

“Cuando la Iglesia se cierra, se enferma, se enferma. Pensad en una habitación cerrada durante un año; cuando vas huele a humedad, muchas cosas no marchan. Una Iglesia cerrada es lo mismo: es una Iglesia enferma. La Iglesia debe salir de sí misma. ¿Adónde? Hacia las periferias existenciales, cualesquiera que sean. Pero salir. Jesús nos dice: «Id por todo el mundo. Id. Predicad. Dad testimonio del Evangelio» (cf. Mc 16, 15). Pero ¿qué ocurre si uno sale de sí mismo? Puede suceder lo que le puede pasar a cualquiera que salga de casa y vaya por la calle: un accidente. Pero yo os digo: prefiero mil veces una Iglesia accidentada, que haya tenido un accidente, que una Iglesia enferma por encerrarse. Salid fuera, ¡salid!” (Papa Francisco, 2013a)

“Cada cristiano y cada comunidad discernirá cuál es el camino que el Señor le pide, pero todos somos invitados a aceptar este llamado: salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio.” (Papa Francisco, 2013, EG 20)

“Aquí está el primer desafío que les digo: dejar los lugares donde hay muchos educadores y dirigirse a las afueras. (...) Busquen allí a los necesitados, a los pobres. Y tienen una cosa que los jóvenes de los barrios más ricos no tienen: no es su culpa, pero es una rea-

54 Traducción nuestra.

lidad sociológica: tienen la experiencia de la supervivencia, incluso la crueldad, incluso el hambre, incluso la injusticia. Tienen una humanidad herida. Y creo que nuestra salvación proviene de las heridas de un hombre herido en la cruz. Ellos, de esas heridas, sacan sabiduría, si hay un buen educador que las lleve adelante. No se trata de ir allí a hacer caridad, a enseñar a leer, a dar de comer... ¡no! Esto es necesario, pero temporal. Este es el primer paso. El desafío —y los animo— es ir allí para hacerlos crecer en humanidad, en inteligencia, en valores, en hábitos, para que puedan salir adelante y llevar a las demás experiencias que no conocen”.⁵⁵ (Papa Francisco, 2015)

“El mayor fracaso que puede tener un educador es educar dentro de las paredes. Educar dentro de los muros de una cultura selectiva, los muros de una cultura de seguridad, los muros de un sector social acomodado que no avanza.”⁵⁶ (Papa Francisco, 2015)

► Solidaridad

“La Universidad como lugar de formación a la solidaridad. La palabra solidaridad no pertenece sólo al vocabulario cristiano, es una palabra fundamental del vocabulario humano. Como dije hoy, es una palabra que en esta crisis corre el riesgo de ser suprimida del diccionario. El discernimiento de la realidad, asumiendo el momento de crisis, la promoción de una cultura del encuentro y del diálogo, orientan hacia la solidaridad, como elemento fundamental para una renovación de nuestras sociedades. (...) No hay futuro para ningún país, para ninguna sociedad, para nuestro mundo, si no sabemos ser todos más solidarios. Solidaridad por lo tanto como modo de hacer la historia, como ámbito vital en el que los conflictos, las tensiones, también los opuestos alcanzan una armonía que genera vida.” (Papa Francisco, 2013b)

“A vosotros, jóvenes, os encomiendo en modo particular la tarea de volver a poner en el centro de la cultura humana la solidaridad. Ante las viejas y nuevas formas de pobreza —el desempleo, la emigración, los diversos tipos de dependencias—, tenemos el deber de estar atentos y vigilantes, venciendo la tentación de la indiferencia. Pensemos también en los que no se sienten amados, que no tienen esperanza en el futuro, que renuncian a comprometerse en la vida porque están desanimados, desilusionados, acobardados. Tenemos que aprender a estar con los pobres. No nos llenemos la boca con hermosas palabras sobre los pobres. Acercuémonos a ellos, mirémosles a los ojos, escuchémosles. Los pobres son para nosotros una ocasión concreta de encontrar al mismo Cristo, de tocar su carne que sufre. Pero los pobres (...) no sólo son personas a las que les

55 Traducción nuestra.

56 Traducción nuestra.

podemos dar algo. También ellos tienen algo que ofrecernos, que enseñarnos. ¡Tenemos tanto que aprender de la sabiduría de los pobres!" (Papa Francisco, 2014)

"La educación al humanismo solidario tiene la grandísima responsabilidad de proveer a la formación de ciudadanos que tengan una adecuada cultura del diálogo. Por otra parte, la dimensión intercultural frecuentemente se experimenta en las aulas escolares de todos los niveles, como también en las instituciones universitarias; por lo tanto es desde allí que se tiene que proceder para difundir la cultura del diálogo. El marco de valores en el cual vive, piensa y actúa el ciudadano que tiene una formación al diálogo está sostenido por principios relacionales (gratuidad, libertad, igualdad, coherencia, paz y bien común) que entran de modo positivo y categórico en los programas didácticos y formativos de las instituciones y agencias que trabajan por el humanismo solidario." (CEC, 2017, n. 14)

"Quiero destacar la solidaridad, que «como virtud moral y actitud social, fruto de la conversión personal, exige el compromiso de todos aquellos que tienen responsabilidades educativas y formativas." (Papa Francisco, 2020, FT, 114)

► **Compromiso de los jóvenes**

"Vosotros sabéis, queridos jóvenes universitarios, que no se puede vivir sin mirar a los desafíos, sin responder a los desafíos. Quien no mira los desafíos, quien no responde a los desafíos, no vive. Vuestra voluntad y vuestras capacidades, unidas al poder del Espíritu Santo que habita en cada uno de vosotros desde el día del Bautismo, os permiten ser no espectadores, sino protagonistas de los hechos contemporáneos. Por favor, no miréis la vida desde el balcón. Implicaos allí donde están los desafíos, que os piden ayuda para llevar adelante la vida, el desarrollo, la lucha en favor de la dignidad de las personas, la lucha contra la pobreza, la lucha por los valores y tantas luchas que encontramos cada día." (Papa Francisco, 2013c).

"Es verdad que a veces, frente a un mundo tan lleno de violencia y egoísmo, los jóvenes pueden correr el riesgo de encerrarse en pequeños grupos, y así privarse de los desafíos de la vida en sociedad, de un mundo amplio, desafiante y necesitado. Sienten que viven el amor fraterno, pero quizás su grupo se convirtió en una mera prolongación de su yo. Esto se agrava si la vocación del laico se concibe sólo como un servicio al interno de la Iglesia (lectores, acólitos, catequistas, etc.), olvidando que la vocación laical es ante todo la caridad en la familia, la caridad social y la caridad política: es un compromiso concreto desde la fe para la construcción de una sociedad nueva, es vivir en medio del

mundo y de la sociedad para evangelizar sus diversas instancias, para hacer crecer la paz, la convivencia, la justicia, los derechos humanos, la misericordia, y así extender el Reino de Dios en el mundo.” (Papa Francisco, 2019, ChV, n. 168)

“Propongo a los jóvenes ir más allá de los grupos de amigos y construir la «amistad social, buscar el bien común (...).” (Papa Francisco, 2019, ChV n. 169)

“El Sínodo reconoció que «aunque de forma diferente respecto a las generaciones pasadas, el compromiso social es un rasgo específico de los jóvenes de hoy. Al lado de algunos indiferentes, hay muchos otros dispuestos a comprometerse en iniciativas de voluntariado, ciudadanía activa y solidaridad social, que hay que acompañar y alentar para que emerjan los talentos, las competencias y la creatividad de los jóvenes y para incentivar que asuman responsabilidades. El compromiso social y el contacto directo con los pobres siguen siendo una ocasión fundamental para descubrir o profundizar la fe y discernir la propia vocación [...]. Se señaló también la disponibilidad al compromiso en el campo político para la construcción del bien común.” (Papa Francisco, 2019, ChV n. 170)

► **Las universidades católicas deben ir más allá de las aulas y utilizar los planes de estudio y la investigación para comprometer a sus estudiantes en la resolución de problemas del mundo real**

“Me pregunto con Ustedes educadores: ¿Velan por sus alumnos, ayudándolos a desarrollar un espíritu crítico, un espíritu libre, capaz de cuidar el mundo de hoy? ¿Un espíritu que sea capaz de buscar nuevas respuestas a los múltiples desafíos que la sociedad hoy plantea a la humanidad? ¿Son capaces de estimularlos a no desentenderse de la realidad que los circunda, no desentenderse de lo que pasa alrededor? ¿Son capaces de estimularlos a eso? Para eso hay que sacarlos del aula, su mente tiene que salir del aula, su corazón tiene que salir del aula. ¿Cómo entra en la currícula universitaria o en las distintas áreas del quehacer educativo, la vida que nos rodea, con sus preguntas, sus interrogantes, sus cuestionamientos?” (Papa Francisco, 2015b).

“Los métodos clásicos de investigación experimentan ciertos límites, más cuando se trata de una cultura como la nuestra que estimula la participación directa e instantánea de los sujetos. La cultura actual exige nuevas formas capaces de incluir a todos los actores que conforman el hecho social y, por lo tanto, educativo. De ahí la importancia de ampliar el concepto de comunidad educativa.

La comunidad está desafiada a no quedarse aislada de los modos de conocer; así como tampoco a construir conocimiento al margen de los destinatarios de los mismos. Es necesario que la adquisición de conocimiento sepa generar una interacción entre el aula y la sabiduría de los pueblos que conforman esta bendecida tierra. Una sabiduría cargada de intuiciones, de «olfato», que no se puede obviar a la hora de pensar Chile. Así se producirá esa sinergia tan enriquecedora entre rigor científico e intuición popular. La estrecha interacción entre ambos impide el divorcio entre la razón y la acción, entre el pensar y el sentir, entre el conocer y el vivir, entre la profesión y el servicio.

El conocimiento siempre debe sentirse al servicio de la vida y confrontarse con ella para poder seguir progresando. De ahí que la comunidad educativa no puede reducirse a aulas y bibliotecas, sino que debe avanzar continuamente a la participación. Tal diálogo sólo se puede realizar desde una episteme capaz de asumir una lógica plural, es decir, que asuma la interdisciplinariedad e interdependencia del saber.” (Papa Francisco, 2018)

“Es justo que nos interroguemos: ¿Cómo ayudamos a nuestros alumnos a no mirar un grado universitario como sinónimo de mayor posición, sinónimo de más dinero o mayor prestigio social? No son sinónimos. ¿Ayudamos a ver esta preparación como signo de una mayor responsabilidad ante los problemas de hoy, ante la necesidad del más pobre, ante el cuidado del medio ambiente? No basta hacer análisis, descripciones de la realidad; es necesario generar espacios de verdadera investigación, debates que generen alternativas para los problemas de hoy. Qué importante es concretar”. (Papa Francisco, 2017, n.1)

“La misión fundamental de la Universidad es la constante búsqueda de la verdad mediante la investigación, la conservación y la comunicación del saber para el bien de la sociedad. La Universidad Católica participa en esta misión aportando sus características específicas y su finalidad.” (Juan Pablo II, 1990, ECE 30)

“Podría objetarse que una docencia universitaria de ese tipo saca sus conclusiones de la fe y, por tanto, no puede pretender que quienes no comparten esta fe acepten la validez de las mismas. Pero, si bien es cierto que no comparten la fe, sí que pueden reconocer la razón ética que les viene propuesta. Detrás del docente católico se encuentra una comunidad creyente, en la que, durante los siglos de su existencia, maduró una determinada sabiduría de la vida; una comunidad que guarda en sí un tesoro de conocimiento y de experiencia ética, que se revela importante para toda la humanidad. En este sentido, el docente habla no tanto como representante de una creencia, sino, sobre todo, como testigo de la validez de una razón ética.” (Papa Francisco, 2017, n.2).

3. El aprendizaje-servicio en el Pacto Educativo Global

“Educar para servir, educar es servir. El tercer acto de coraje requerido por Papa Francisco es formar personas dispuestas a ponerse al servicio de la comunidad. Tal indicación, en verdad, pone en luz justamente un elemento verdaderamente decisivo en cada gesto educativo: ningún educador logra el pleno éxito de su acción educativa si no se compromete a formar y a configurar, en aquellos que le han sido confiados, una plena y verdadera responsabilidad al servicio de los demás, de todos los demás, de toda la comunidad humana, comenzando por los que presentan una mayor situación de fatiga y de desafío. El verdadero servicio de la educación es la educación al servicio. Por otra parte, la investigación educativa también reconoce siempre con mayor claridad la dimensión central del servicio a los demás y a la comunidad como instrumento y como fin de la propia educación; pensemos, por ejemplo, en el gran desarrollo de la didáctica de Service Learning. Este tipo de investigación está mostrando cómo el servicio puede ser no sólo una actividad educativa entre otras (la importancia del voluntariado en la formación de los jóvenes es bien reconocida), sino más radicalmente cómo puede convertirse en el método fundamental a través del cual todos los conocimientos y habilidades pueden ser transmitidos y adquiridos. Podemos señalar este proceso como un desarrollo desde una educación al servicio hacia una educación como servicio, según la cual el prójimo es tanto la vía como la meta del camino de la educación.” (CEC, 2020, p. 16)

“(…) ningún cambio auténtico, profundo y estable es posible si no se realiza a partir de las diversas culturas, principalmente de los pobres. Un pacto cultural supone renunciar a entender la identidad de un lugar de manera monolítica, y exige respetar la diversidad ofreciéndole caminos de promoción y de integración social.” (Papa Francisco, 2020, FT, 220)

4. Educación y fraternidad

“Anhelo que en esta época que nos toca vivir, reconociendo la dignidad de cada persona humana, podamos hacer renacer entre todos un deseo mundial de hermandad. Entre todos: «He ahí un hermoso secreto para soñar y hacer de nuestra vida una hermosa aventura. Nadie puede pelear la vida aisladamente. [...] Se necesita una comunidad que nos sostenga, que nos ayude y en la que nos ayudemos unos a otros a mirar hacia delante. ¡Qué importante es soñar juntos! [...] Solos se corre el riesgo de tener espejismos, en los que ves lo que no hay; los sueños se construyen juntos». Soñemos como una única humanidad, como caminantes de la misma carne humana, como hijos de esta misma tierra que nos cobija a todos, cada uno con la riqueza de su fe o de sus convicciones, cada uno con su propia voz, todos hermanos.” (Papa Francisco, 2020, FT, 8)

“El amor que se extiende más allá de las fronteras tiene en su base lo que llamamos “amistad social” en cada ciudad o en cada país. Cuando es genuina, esta amistad social dentro de una sociedad es una condición de posibilidad de una verdadera apertura universal. No se trata del falso universalismo de quien necesita viajar constantemente porque no soporta ni ama a su propio pueblo. Quien mira a su pueblo con desprecio, establece en su propia sociedad categorías de primera o de segunda clase, de personas con más o menos dignidad y derechos. De esta manera niega que haya lugar para todos.” (Papa Francisco, 2020, FT, 99)

“La tarea educativa, el desarrollo de hábitos solidarios, la capacidad de pensar la vida humana más integralmente, la hondura espiritual, hacen falta para dar calidad a las relaciones humanas, de tal modo que sea la misma sociedad la que reaccione ante sus inequidades, sus desviaciones, los abusos de los poderes económicos, tecnológicos, políticos o mediáticos. Hay visiones liberales que ignoran este factor de la fragilidad humana, e imaginan un mundo que responde a un determinado orden que por sí solo podría asegurar el futuro y la solución de todos los problemas.” (Papa Francisco, 2020, FT, 167)

“El auténtico diálogo social supone la capacidad de respetar el punto de vista del otro aceptando la posibilidad de que encierre algunas convicciones o intereses legítimos. Desde su identidad, el otro tiene algo para aportar, y es deseable que profundice y exponga su propia posición para que el debate público sea más completo todavía. Es cierto que cuando una persona o un grupo es coherente con lo que piensa, adhiere firmemente a valores y convicciones, y desarrolla un pensamiento, eso de un modo o de otro beneficiará a la sociedad. Pero esto sólo ocurre realmente en la medida en que dicho desarrollo se realice en diálogo y apertura a los otros. Porque «en un verdadero espíritu de diálogo se alimenta la capacidad de comprender el sentido de lo que el otro dice y hace, aunque uno no pueda asumirlo como una convicción propia. Así se vuelve posible ser sinceros, no disimular lo que creemos, sin dejar de conversar, de buscar puntos de contacto, y sobre todo de trabajar y luchar juntos.” (Papa Francisco, 2020, FT, 203)

“(…) Lo que vale es generar procesos de encuentro, procesos que construyan un pueblo que sabe recoger las diferencias. ¡Armemos a nuestros hijos con las armas del diálogo! ¡Enseñémosles la buena batalla del encuentro!” (Papa Francisco, 2020, FT, 217)

“Las distintas religiones, a partir de la valoración de cada persona humana como criatura llamada a ser hijo o hija de Dios, ofrecen un aporte valioso para la construcción de la fraternidad y para la defensa de la justicia en la sociedad. El diálogo entre personas de distintas religiones no se hace meramente por diplomacia, amabilidad o tolerancia. Como enseñaron los Obispos de India, «el objetivo del diálogo es establecer amistad, paz, armonía y compartir valores y experiencias morales y espirituales en un espíritu de verdad y amor” (Papa Francisco, 2020, FT, 271)

Referencias

CEC Congregación para la Educación Católica (2014) Educar hoy y mañana. Una pasión que se renueva. Instrumentum laboris, Roma. Recuperado de: https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccatheduc/documents/rc_con_ccatheduc_doc_20140407_educare-oggi-e-domani_sp.html

CEC Congregación para la Educación Católica (2017) Educar al humanismo solidario. Para construir una “civilización del amor”. 50 años después de la Populorum progressio, Roma. Recuperado de: https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccatheduc/documents/rc_con_ccatheduc_doc_20170416_educare-umanesimo-solidale_sp.html

CEC Congregación para la Educación Católica (2020), Pacto Educativo Global. Instrumentum Laboris, Roma. Recuperado de: <https://www.educationglobalcompact.org/resources/Risorse/instrumentum-laboris-sp.pdf>

ChV Papa Francisco (2019). Exhortación Apostólica Postsinodal Christus vivit, 25 de marzo de 2019. Recuperada de: https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20190325_christus-vivit.html

ECE Papa Juan Pablo II (1990) Constitución Apostólica Ex Corde Ecclesiae sobre las Universidades Católicas, 15 de agosto de 1990. Recuperado de https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_constitutions/documents/hf_jp-ii_apc_15081990_ex-corde-ecclesiae.html

EG, Papa Francisco (2013). Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual, 24 de Noviembre de 2013, Roma. Recuperada de: https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html

GE Papa Pablo VI (1965) Gravissimum Educationis sobre la Educación Cristiana, 28 de octubre de 1965, Roma. Recuperado de https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_decl_19651028_gravissimum-educationis_sp.html

Papa Francisco (2015). Discorso ai partecipanti al Congresso mondiale promosso dalla Congregazione per l'Educazione Cattolica (degli Istituti di Studi). Aula Paolo VI, 21 novembre 2015, Roma. Recuperado de: http://w2.vatican.va/content/francesco/it/speeches/2015/november/documents/papa-francesco_20151121_congresso-educazione-cattolica.html

Papa Francisco (2013a). Vigilia de Pentecostés. Palabras del Santo Padre Francisco, 18 de mayo de 2013. Recuperado de https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2013/may/documents/papa-francesco_20130518_veglia-pentecoste.html

Papa Francisco (2013b). Encuentro con el mundo de la cultura. Discurso del Santo Padre. Aula Magna de la Pontificia Facultad de Teología de Cerdeña, Cagliari, 22 de septiembre de 2013. Recuperado de https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2013/september/documents/papa-francesco_20130922_cultura-cagliari.html

Papa Francisco (2013c). Celebración de las Vísperas, con la participación de los universitarios romanos. Homilía del Santo Padre Francisco. 30 de noviembre de 2013. Recuperado de: https://www.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2013/documents/papa-francesco_20131130_vespri-universitari-romani.html#

Papa Francisco (2014). Mensaje del Santo Padre Francisco para la XXIX Jornada Mundial de la Juventud 2014. «Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos» (Mt 5,3). Recuperado de https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/youth/documents/papa-francesco_20140121_messaggio-giovani_2014.html

Papa Francisco (2015a). Clausura del Congreso Mundial Educativo de Scholas Occurrentes, 5 de febrero de 2015. Recuperado de https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/february/documents/papa-francesco_20150205_scholas-occurrentes.html

Papa Francisco (2015b). Encuentro con el mundo de la enseñanza. Discurso del Santo Padre. Pontificia Universidad Católica de Ecuador, Quito. 7 de julio de 2015. Recuperado de https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/july/documents/papa-francesco_20150707_ecuador-scuola-universita.html

Papa Francisco (2017). Discurso del papa Francisco a la comunidad de la Universidad Católica Portuguesa con ocasión del 50 Aniversario de su fundación, 26 de octubre de 2017. Recuperado de: https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2017/october/documents/papa-francesco_20171026_universita-cattolica-portoghese.html

Papa Francisco (2018). Visita a la Pontificia Universidad Católica de Chile, 17 de enero de 2018. Recuperado de: <http://w2.vatican.va/content/francesco/es/events/event.dir.html/content/vaticanevents/es/2018/1/17/univpont-santiago-cile.html>

Papa Francisco (2020). Carta encíclica Fratelli tutti sobre la fraternidad y la amistad social. 3 de octubre de 2020. Recuperado de http://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20201003_enciclica-fratelli-tutti.html



En adhesión al Pacto Educativo Global

Uniservitate es un programa global para la promoción del aprendizaje-servicio en la Educación Superior Católica. Tiene como objetivo generar un cambio sistémico en las Instituciones Católicas de Educación Superior (ICES), a través de la institucionalización del aprendizaje-servicio solidario (AYSS) como herramienta para lograr su misión de una educación integral y formadora de agentes de cambio comprometidos con su comunidad.

**“No vamos a cambiar el mundo
si no cambiamos la educación”**

Papa Francisco

2 La pedagogía del aprendizaje-servicio y las enseñanzas de la Iglesia Católica

Tenemos la alegría de presentar el libro *La pedagogía del aprendizaje-servicio y las enseñanzas de la Iglesia Católica*, texto poliédrico, nacido en distintas partes del mundo, expresión de diferentes voces e invitación a la reflexión sobre la Educación Superior en vistas de un mayor compromiso con la familia humana universal. Su intención es contribuir a generar Instituciones de Educación Superior (universitarias y no universitarias, católicas y no confesionales) capaces de tejer redes y generar vida, de aprender y generar sentido en su ser y desde su saber y hacer, para otros y con otros, y no únicamente claustros que viven para sí. Es un texto con una perspectiva plural, global y diversa, que abre al diálogo y genera puentes que contribuyen a lograr una sociedad más fraterna.

Uniservitate es una iniciativa de Porticus, con la coordinación general del Centro Latinoamericano de Aprendizaje y Servicio Solidario (CLAYSS)

<https://www.uniservitate.org>

 PORTICUS



Publicado en octubre de 2021
ISBN 978-987-4487-21-6